

El secreto de la fuerza

¿Qué les dirían los anabaptistas del siglo XVI
a los cristianos actuales?



Peter Hoover

Ilustración de la portada: el *Winkelprediger* (predicador de las esquinas) anabaptista le cuenta a su audiencia acerca de la vida y la muerte del Señor Jesús. Encontrándose en la Biblia de Martín Lutero de 1534, como la página de título para el Libro del profeta Oseas, este grabado en madera es de origen muy antiguo, pero totalmente incierto. Aparentemente, después a Lutero ya no le gustó, y en la próxima edición de su Biblia, la quitó.

Al fondo de la ilustración de la portada se ve una granja grande, bastante típica de la económicamente próspera descendencia actual de las familias anabaptistas del siglo dieciséis.

¿Qué le diría el predicador a este granjero?

Este libro ha sido obsequiado al dominio público; no hay derechos reservados. Ningún publicador debe reservarse a sí mismo derechos algunos. Todas las partes de este libro pueden ser reproducidas de cualquier manera o por cualquier medio para la causa de Cristo, y este noticia debe incluirse en cada ejemplar de este libro.

Esta edición digital es publicada por:

www.elcristianismoprimitivo.com

Todas las citas de la Biblia son tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina.

Tabla de contenidos

| | |
|---|-----|
| Aclaraciones de traducción..... | iii |
| Aclaración del publicador..... | vi |
| Introducción a la versión en inglés..... | vii |
| El hombre colgado de su pulgar..... | 1 |
| ¿Cuál era el secreto de su fuerza?..... | 4 |
| La mujer que dio a la luz en la cárcel..... | 10 |
| ¿De dónde salieron los anabaptistas?..... | 15 |
| Literalmente, ¡Un reventazón!..... | 23 |
| A Cristo..... | 29 |
| A la convicción..... | 47 |
| A las enseñanzas de Cristo..... | 74 |
| A la Palabra | 83 |
| A una vida nueva..... | 100 |
| Al bautismo..... | 109 |
| Al compromiso..... | 137 |
| A la comunión..... | 152 |
| En comunidad..... | 171 |
| A la visibilidad..... | 199 |
| Adelante con el mensaje..... | 214 |
| Testificar..... | 222 |
| En la paz..... | 236 |
| A un modo de vida santo..... | 248 |
| A la modestia..... | 259 |
| Familias cristianas..... | 267 |
| Al servicio cristiano..... | 278 |
| A pesar de terribles errores..... | 284 |
| Un toro en la cristalería..... | 299 |
| Lo que pasó posteriormente..... | 315 |
| Zu de Gmeysleid..... | 329 |
| A los de afuera | 332 |

Aclaraciones de traducción

Para no ocultar nada acerca de la traducción de este libro, deseo hacer algunas pequeñas aclaraciones.

Primero, algunas palabras las cambié por otras pero sin alterar la idea. Por ejemplo, el capítulo 19 originalmente se llamaba: “*A la vida ético.*” Consideré más clara y más bíblica la traducción “*A un modo santo de vivir.*” Santo, puro, ético, íntegro, justo, etc., todas son palabras similares. Es decir, en muchas ocasiones a lo largo de todo el libro, cambié alguna palabra por otra, pero siempre conservé el sentido original del autor. La razón del cambio fue por cuestiones de lenguaje, de lógica, o de claridad.

Segundo, en algunas partes inserté unas notas, sin indicar que eran notas de traducción. Esas notas fueron para aclarar algo que posiblemente no podía ser bien entendido (o tal vez podía ser mal entendido) por lectores latinos y/o por lectores que no tenemos contexto anabaptista, y sirvieron para dar una mejor comprensión del texto.

Tercero, invertí el orden de los últimos capítulos. Originalmente el capítulo 25 era en realidad el 27 y se llamaba “*El último capítulo.*” Yo lo puse en el lugar 25 y lo nombré “*Lo que pasó después.*” Y como capítulo último (27) dejé el titulado “*A los de afuera,*” que originalmente era el 25 y que termina como un desafío a seguir al Señor en todo.

Finalmente, omití la dedicatoria y los reconocimientos, por no considerarlos importantes. Pero el autor en la dedicatoria, antes de poner la larga lista de nombres a quienes agradece su apoyo, había puesto algo así: “*Para mi Amigo, acerca de quién preguntaron: “¿No es éste el Carpintero?”, que no escribió ningún libro, pero acerca de, y para Quien todavía seguimos escribiendo.*” También al final omití un índice y una página en donde se informa al lector en dónde puede localizar los escritos anabaptistas originales, también por no considerarlo importante. Pero al final de dar una lista larguísima de bibliografía donde puedes leer los escritos anabaptistas, el autor decía lo siguiente: “*La investigación histórica te puede ayudar, pero Hans Langenmantel, decapitado con su hijo adoptivo el 11 de mayo de 1528, escribió: “Ningún espíritu ni alma pueden verdaderamente ser alimentados, excepto al seguir a la Palabra*

Viviente de Dios.” *Y esa todavía es verdad.*” Además de esto, en general, conservé el sentido original del autor.

Debo aclarar que en mi hermandad no estaríamos de acuerdo en algunas pocas cosas que el autor menciona o tal vez en la forma como las dice. Sin embargo, creemos que este libro será de bendición si tú has decidido seguir a Cristo o estás decidiendo hacerlo.

Ah, y quiero aclararte por último algo: si tú no eres como mis hermanos, que están dispuestos a seguir a Cristo en fe y amor, tan radical, fanática y entregadamente como los anabaptistas, no vayas a tomar como pretexto lo que se muestra en el capítulo número 23 *“A pesar de terribles errores.”* No te adelanto lo que contiene, pero cuando llegues allí, acuérdate de esta advertencia: no lo tomes como una licencia diciendo: “Nadie es perfecto. Ni los anabaptistas lo fueron”. Y con ese razonamiento seguir sin tomar tu cruz. ¡No!

Que los errores anabaptistas produzcan en ti tres efectos positivos: a) El no glorificar al movimiento anabaptista como a Dios, b) el examinarte a ti mismo, no sea que tú también cometas peores errores; sino que ores como David diciendo: “Señor, ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos;” y c) el temer, puesto que tú y yo, con todos los recursos que tenemos de historia, de los cristianos primitivos, etc., tenemos hasta un poco más de conocimiento que los anabaptistas, por lo que seremos juzgados más severamente en caso de no obedecer a la luz.

Bueno, después de estas aclaraciones, te dejo que leas el libro por ti mismo. Sobre todo presta atención cuando mencione la cruz que Cristo nos manda llevar, y ve las vidas de los anabaptistas como ejemplo de que tú también puedes seguir, si es que quieres. Finalmente, ese fue mi propósito al traducir este libro, que sencillamente nos anime a ti y a mí a andar por el camino angosto, tan bien descrito por los himnos anabaptistas, como el que pongo a continuación.

Que Dios te bendiga.

Josué Moreno. Tlaxcala, Tlax. México.

22 de enero de 2008.

Hay sólo dos caminos hoy, angosto y ancho, sólo estos dos.
Quien por el angosto va, será por todo despreciado aquí.
La Biblia dice claro así, acerca de la entrada allá:
La puerta es estrecha; para entrar, primero hay que sufrir.

Después hay descanso eterno allá. ¡Por eso listo debes de estar!
Si estar en su reino quieres tú, en compañía de justos mil.
Después nada transpirarás, más paz y gozo eternos, sí.
Quien honra la voluntad de Dios, alcanzará esta bendición.

Quien va por el ancho irá a parar al lago de fuego eterno, sí;
La ira de Dios ya está sobre él, perdido y sin Dios él está.
Pero bendito el que es fiel, pues Dios le ha preparado ya
Una mansión que es sin fin; desecha, pues, la pompa banal.

Toma el camino estrecho hoy, para obtener esta bendición
Que anuncia su iglesia hoy, la que sin mancha y pura es.
Deja pues el pecado ya, orgullo y codicias mil
Pues sólo así serás hijo de Dios, si Él es tu Señor.

No hay otro camino, no lo hay, para del castigo escapar.
En síntesis, santo has de ser, andar y no volver atrás.
Prosigue hacia la meta al fin, porque quien gane el premio allá
Todo debe dejar para alcanzar lo que nos da el Señor, Quien es fiel.

Aclaración del publicador

Entre las normas de la obra editorial figura la de no publicar un texto sin darle antes a él unas dos o tres revisiones por lo menos. Sin embargo de esta norma muy razonable, he decidido adelantar este libro a los lectores.

La razón de esta desnormalización es la siguiente. Este libro es tan alentador y necesario entre los hispano-hablantes que unos errores traducionarios no desvalorará su mensaje.

Es cierto que el lector va a encontrarse en este libro con errores tipográficos, mala ortografía y unas frases oscuradas por la traducción.

Pero, ¡qué labor tan tremenda ha hecho el joven traductor! Ahora, se requiere el levantamiento de unos redactores, para finalizar y perfeccionar el texto. Pero, ¿quién sabe cuanto tiempo pasará hasta que estos colaboradores puedan terminar su tarea? ¿Un año? ¿Dos? Mientras tanto, aprovechémonos de este libro.

Así, les entrego el texto tal y como es. Quienquiera que se animara a colaborar en revisarlo sólo ha de contactarse conmigo a la dirección abajo notada

Quedo agradecido por las labores del autor Peter Hoover, las del traductor Josué Moreno y las de los valientes anabaptistas quienes entregaron sus vidas para la gloria de Dios.

Sobre todo, quedo agradecido por las labores de Jesucristo en la cruz. Si no fuera por él, no habría nada para escribir.

— Miguel Atnip

miguel@elcristianismoprimitivo.com

www.elcristianismoprimitivo.com

Introducción a la versión en inglés

Recuerdo muy bien la primera vez que me enfrenté con la adusta comprensión de darme cuenta de que yo era menonita y distinto. Mi amigo de cuarto grado, Gregory, y yo, estábamos viajando de la escuela pública a casa, en el autobús. Estábamos hablando acerca de nuestro futuro, de cómo seríamos amigos para siempre y haríamos cosas juntos cuando creciésemos. Entonces él empezó con entusiasmo a planear actividades que desde mi niñez yo sabía que eran mundanas. Ansioso por salvar nuestra amistad de por vida, me volví a Gregory y le dije: “Tendrás que dejar tu iglesia y volverte menonita cuando crezcas.” Así, la inevitabilidad de nuestra manera de vivir hizo su impresión en mi mente de ocho años. Un año después, yo tomé la decisión de seguir a Cristo. Por supuesto, Gregory nunca se unió a mi iglesia, y hasta ahora no sé su paradero.

El tema de la separación del mundo era muy honrado en el Valle Cumberland de Pennsylvania, el lugar de mi crianza. Pero asumí erróneamente que, excepto por nuestra sencillez, creíamos las mismas cosas que todos los cristianos creen. Una tarde en la Iglesia Menonita de Chambersburg, donde yo era miembro, un predicador me sacudió con una figura muy gráfica de mi herencia histórica de mártires. Quedé tan conmocionado que aun haberse pasado cuarenta años, puedo todavía ver al hermano Irvine Martin colocándose en la orilla de la plataforma para demostrar cómo sumergieron y sacaron en el agua una y otra vez la cabeza de Félix Manz antes de ahogarlo, para forzarlo a retractarse de su fe. Luego el predicador nos mostró cómo ataron sus manos con sus rodillas, colocaron un palo en medio para mantenerlas unidas y luego lo echaron al agua mientras que su madre anabaptista le gritaba palabras de ánimo desde la orilla del río Limmat. Desde ese momento supe que mi destino se orientaría a la fe que Félix Manz abrazó, aunque apenas si entendía lo que eso significaba.

Varios años después visité Zúrich, Suiza, y me paré de frente al río Limmat en el lugar donde ocurrió la ejecución de Félix Manz. Para entonces, ya sabía que fueron los reformadores protestantes, y no los católicos, los que se opusieron primeramente a nuestros ancestros anabaptistas de Zúrich. Me di cuenta de que los asuntos de choque en esa época eran la li-

bertad de consciencia, la separación iglesia-estado y el bautismo de adultos. Sabiendo que esos asuntos ya no representaban un problema en la tierra libre y soberana de Estados Unidos de Norteamérica, otra vez asumí erróneamente que sólo nuestro estilo de vida y nuestra no-resistencia nos distinguían de nuestros vecinos, que en realidad profesaban las mismas verdades fundamentales de la fe que nosotros. Esa falsa suposición era apoyada por muchos comentarios acerca de sermones que versaban sobre nuestras “doctrinas gemelas distintivas” (la separación del mundo y la no resistencia). Parecía que éramos biblistas, al igual que los fundamentalistas alrededor nuestro, excepto por dos distintivos. Desafortunadamente, mi suposición falsa era una realidad en las creencias y la vida práctica de muchos en la iglesia. Pero no me di cuenta de eso de inmediato.

Entretanto, yo enfrentaba una crisis espiritual que obliteraba pensamientos de historia y herencia. Dudas agonizantes acerca de mi salvación me llevaron finalmente en desesperación a rendir toda mi vida incondicionalmente a Jesús como mi Señor.

Rebosando con nueva motivación y con poder del Espíritu Santo, empecé mi búsqueda de realidad. Las Escrituras llegaron a ser un deleite absorbente para mí e hice el propósito de mi vida dominar el Libro. Luego nuevos movimientos en la comunidad empezaron a desafiar el movimiento dentro de la iglesia. Predicadores fervientes hacían llamados a regresar a “lo que dice la Biblia.” Tendríamos avivamiento si teníamos “creencias escriturales,” “estándares escriturales,” e “iglesias escriturales.” Se nos decía que el genio de nuestros antepasados anabaptistas, era su insistencia en *sola scriptura* (sólo la Biblia). Al principio, estuve de acuerdo. Sonaba muy bien. Ciertamente, obedecer a Dios significa obedecer la Biblia. Pero algo parecía faltar...

El secreto de mi vida nueva era mi pasión por moldear mi vida según Cristo, no tanto mi preocupación por el texto. Para mí, el texto no era el fin en sí mismo, sino un medio para el fin: el de aprender a conocer los pensamientos, sentimientos y la voluntad de mi Señor. Pero veía a mucha gente con buenos deseos quedándose atascada en el texto. Y luego los desacuerdos giraban siempre en torno qué y quién era “escritural.” En medio de la confusión que seguía, una cosa se hizo clara. Mucha enseñanza sincera y mucho debate se enfocaba en afilar nuestras ideas “escriturales” de la Biblia, pero no en el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo mismo.

En donde más claramente pude ver esta discrepancia, fue en nuestras conclusiones “escriturales” acerca de *mammon* (las riquezas). La exposición “bíblica” era impresionante. La exégesis ponía cada pasaje en su lugar apropiado. Nadie podía hallar falla alguna con tal lógica “escritural.” Había sólo un problema: la conclusión no encajaba con la pobreza de Jesucristo mismo, ni era fiel a Sus tantas enseñanzas tan claras sobre el tema, a pesar de que las habíamos explicado todas “escrituralmente.” Era un descubrimiento clave, divisorio y decisivo. Ser “escritural” no garantiza que seamos semejantes a Cristo, el punto entero y más importante de ser *cristiano*.

Con nuevos oídos empecé a escudriñar las enseñanzas alrededor de mí. El llamado a obedecer la Biblia, a obedecer a la Iglesia y a separarse del mundo era fuerte y claro. Pero un llamado primario a enfocarse en el ejemplo de Cristo para seguirlo casi ni se oía. Las raras alusiones a conformar nuestra vida a Cristo en todo eran por lo general periféricas a otras preocupaciones primarias. Obviamente se asumía que el tener los versículos en orden y correctamente interpretados nos haría cristianos.

Finalmente me volví a los anabaptistas. ¿Era el biblismo su secreto? Para mi sorpresa, encontré que los protestantes eran los biblistas, insistiendo en que la gente se volviera de los dogmas de la Iglesia Oficial, a la autoridad final de la Biblia. Martín Lutero le dio a la gente la Biblia en alemán para que la leyeran por sí mismos. Zwinglio predicó de los evangelios versículo por versículo. Entre ellos, debatieron con amargura acerca de cuál era el verdadero significado del texto. Todo eso me sonaba tan conocido. Entonces, ¿Qué hicieron de diferente los anabaptistas?

Ciertamente, los anabaptistas también se volvieron en serio estudio a la Biblia. Pero ellos fueron “más allá de las páginas sagradas” para enfocarse en la Persona que las Escrituras se proponen revelar. Para ellos, la apelación, súplica y autoridad final era *solo Christus* (sólo Cristo). Un discipulado radical y creíble era su poderoso tema, no un biblismo estéril que de hecho finalmente pierde de vista la vida de la Persona. Ellos veían las Escrituras como una “palabra externa” que llevaría al buscador genuino a la “Palabra interna,” que es Cristo. Era la confirmación que yo necesitaba para la convicción que el Espíritu Santo me había dado.

Aquí yace el gran distintivo del anabaptismo. El “evangelio” de los fundamentalistas se enfoca en el texto, manipulando los versículos para

lograr teologías adecuadas. En algún punto del camino, adoptamos ingenuamente su énfasis. La única diferencia es que nos adherimos fielmente a nuestras “doctrinas gemelas distintivas.” Pero es obvio que eso no es suficiente para salvarnos, y la mayoría de los amigos de mi niñez finalmente fueron arrastrados hacia dentro del campo de los reformadores protestantes biblistas. La brecha entre la teología de la reforma y el anabaptismo es anchísima. Es la diferencia entre un biblismo mal guiado y la Verdadera Palabra de Dios.

Nuestros críticos dirán: “Pero no debe haber diferencia entre las Escrituras y la Palabra.” El escritor de este libro está de acuerdo con esto. De hecho, la gloria de esa unión poderosa, así como la tragedia de su separación, se muestra en esta historia.

Peter Hoover no nos ha dado una historia de los anabaptistas. Puedes leer esa historia en muchos otros volúmenes por otros. Sin embargo, en este libro, conocerás a los anabaptistas en sus luchas por vivir como Jesús viviría en contra de la gran oposición biblista que recibían. La fuerza de la presentación del hermano Peter Hoover yace en dejar que los anabaptistas hablen por sí mismos. Obviamente, esas citas han sido seleccionadas, y sin duda reflejan la tendencia del autor (como todos los libros). Sin embargo, siempre se invita al lector a investigar y a juzgar la verdad por sí mismo. ¿Realmente hemos seguido a Cristo tan apasionadamente como nuestros ancestros? ¿O su prístino ejemplo ha sido oscurecido por muchas invenciones “escriturales” que ellos hubieran rechazado en el acto, de manera absoluta? ¿De verdad nuestro énfasis en la iglesia nos lleva a experimentar la visión anabaptista única de comunidad? ¿Era “el secreto de su fuerza” lo que asumimos hoy en día?

Seguramente este libro provocará mucho diálogo fresco y vigoroso. Desafiará suposiciones de ya hace mucho tiempo acerca de lo que significa ser un anabaptista. Algunos verán esto como peligroso y amenazante. Otros serán animados a enfocarse con nueva pasión en la Persona y el Ejemplo de Jesucristo. Con una ferviente oración de que esto último sea el propósito y lo que produzca en ti este libro, te invitamos a considerara la historia que ahora tienes en tus manos.

John D. Martin Chambersburg, Pennsylvania

8 de noviembre de 1997.

El hombre colgado de su pulgar

El sol brilla sobre Klundert y planicies verdes de tierras bajas yacen allí llanas, tan lejos como el ojo puede ver. Los turistas que visitan Klundert sacan fotos de los campos de flores y vegetales. Las nubes grises se levantan presagiando una tormenta, haciendo que las hileras de álamos a lo largo del canal de Noord Brabant luzcan pequeñas. Los grandes canales cruzan las trémulas planicies, hasta que se pierden en el paisaje donde la tierra y el cielo se encuentran con el mar. “Nos gusta la paz de Noord Brabant,” dicen los turistas, “Le hace bien al corazón.”

Pero hay muchas cosas que no saben los turistas.

Klundert, una ordenada aldea holandesa en Noord Brabant, yace sobre sangre. La sangre de los anabaptistas fue derramada aquí.

Los anabaptistas se reunieron en Klundert por toda la mitad del siglo dieciséis. Venían furtivamente de las ciudades cercanas, para reunirse en secreto en los campos. Algunas veces se reunieron en las casas de Elsken Deeken o de Jan Peetersz, un siervo de la Palabra. El 5 de Agosto de 1571, cerca de cien anabaptistas se reunieron en casa de los Peetersz en Klundert. Algunos llegaron de Haarlem, otros de Leuden, y muchos de otros pueblos no muy lejanos. Durante el culto se iba a casar una pareja de jóvenes, pero no llegaron a hacerlo.

El magistrado del pueblo con su asistente estaba sentado en la casa de Gerrit Vorster, bebiendo. Alguien les dijo acerca de la reunión anabaptista. Él dijo: “¡Vamos a extirpar ese nido y librarnos de ellos de una vez por todas!” Envió dos veces a uno de sus hombres para escuchar lo que ocurría en la casa de Peetersz. “Pedro el Justo”, un sastre, vivía en la parte delantera de la casa. Jan Peetersz vivía en la parte trasera, donde se reunía la gente. Después de las nueve en punto, los espías encontraron la reunión mientras ésta se

llevaba a cabo. Oyeron a alguien predicando y vieron las luces de muchas velas en la habitación. Entonces el magistrado con sus hombres, bien armados con pistolas, lanzas, hachas, espadas y otras armas, irrumpieron en la reunión, entrando inmediatamente por todas las puertas. Aprehendieron (a los hermanos) a diestra y a siniestra. Pero la mayoría de los anabaptistas, listos para tal emergencia, escaparon por un hoyo que había en el techo, subiendo las escaleras, o por la parte trasera, a través de un vestíbulo y de aberturas en la pared.

Cuando la redada se hubo terminado, los hombres del magistrado agarraron a seis varones y varias mujeres: Pedro el sastre, Geleyn Cornelis de Middleharnis, cerca de Somerdijk, Arent Block de Zevenbergen, Cornelis de Gyselaar, y un jovencito de dieciséis o diecisiete años que trabajaba para el sastre Pedro el Justo. Fueron llevados a la casa de Gerrit Vorsters, donde escaparon las mujeres. Esposaron a los hombres y los mantuvieron bajo vigilancia. La mañana siguiente, Miguel Gerrits, tío de Cornelis de Gyselaar, vino a verlo. También anabaptista, Miguel vino a animar a Cornelis a pararse por Cristo, sin importar lo que ocurriera. El magistrado apresó a Miguel también.

Confiscaron la propiedad de los prisioneros, por lo que sus esposas huyeron de Klundert sin nada. Llamaron al profesor de la escuela para disputar con los prisioneros. Él escribió un reporte que decía: “No bautizan infantes. No pueden creer que Cristo tenía carne y sangre de María, y se consideran como la pequeña manada y los únicos elegidos de Dios. Pero sus vidas son mejores que las vidas de muchos. Crían a sus hijos en mejor disciplina y temor de Dios que muchas otras personas. Sus hijos en la escuela son mejores estudiantes y aprenden mejor que el resto.”

El magistrado mantuvo a los prisioneros en la casa de Gerrit Vorster hasta el mediodía del 7 de Agosto de 1571. Luego los llevó a Breda para ser torturados. Pedro el Justo, el sastre, negó la fe, así que solamente lo decapitaron. El resto, incluido su trabajador adolescente, permaneció firme. A uno le ataron las manos a la espalda para quedar suspendido de ellas y lo azotaron. Otro fue estirado en el potro hasta el máximo grado. En esta condición impotente, le

mantuvieron la boca abierta mientras que orinaban sobre ella y sobre su cuerpo. Pero Geleyn Cornelis fue al que trataron peor. Lo desnudaron y lo colgaron de su pulgar derecho con un peso colgando de su pie izquierdo. Luego chamuscaron su cabello y su vello corporal, quemándole en lugares sensibles con velas, y lo golpearon. Finalmente, cansados de golpearlo, se sentaron a jugar baraja. Jugaron por más o menos una hora mientras que Geleyn colgaba de su pulgar, ahora inconsciente, hasta que el comisionado del Duque de Alba dijo: “Tómenlo otra vez. ¡El debe decirnos algo! Un becerro ahogado es un riesgo muy pequeño.” Al principio, pensaron que Geleyn ya estaba muerto. Lo sacudieron hasta que revivió, pero no se retractó.

Primero quemaron a Geleyn Cornelis, a Jan Peetersz, y al jovenito. El viento soplabá en contra y ahuyentaba las llamas de la estaca de Geleyn, así que el verdugo tuvo que empujar y sostener su cuerpo en las llamas con una especie de tenedor.

Cuando llevaron a Cornelis de Gyselaar y a Arent Block a la estaca, Arent aventó una carta, esperando que algún anabaptista en la multitud la obtuviera. Pero los hombres del Duque lo vieron primero y llevaron a ambos hombres de vuelta a la prisión para otra sesión de tortura. No se retractaron y rehusaron traicionar a cualquiera de sus hermanos en la fe. Poco después, quemaron a Cornelis, a su tío Miguel Gerrits, y a Arent Block.

Desde 1571 no ha habido más anabaptistas en Klundert. Los turistas vienen—con sus bermudas, sus lentes oscuros, con sus botellas de coca-cola, y con sus cámaras haciendo clic en la fresca brisa de primavera. Les gusta Noord Brabant...

Pero hay muchas cosas que los turistas no saben.

2

¿Cuál era el secreto de su fuerza?

Hasta dónde puedo recordar, siempre me han contado historias de los anabaptistas. De hecho, recuerdo la primera vez que me contaron de Geleyn Cornelis, quien fue colgado de su pulgar. Todavía no iba a la escuela. Era un domingo por la tarde al sur de Ontario, y teníamos muchos visitantes (Mi papá era un ministro Menonita Ortodoxo). Todos nos sentamos alrededor de nuestra mesa de madera en la cocina, donde estaba colocada una lámpara de kerosene para alumbrar a un círculo de rostros solemnes: mujeres con vestidos oscuros y largos velos blancos, y hombres con tirantes y con su cabello cortado de forma redonda. Yo estaba sentado en las piernas de alguien mientras que uno de los visitantes contó la historia de Gelyn Cornelis. Jamás la olvidaré, y vivo hasta este día profundamente consciente del desafío que me ha sido puesto por mis ancestros anabaptistas.

Soy desafiado por la fuerza de sus convicciones, la fuerza de su paciencia y perseverancia en la persecución—y sobre todo, por la aguda, extrema y absoluta fuerza del movimiento anabaptista mismo.

Después de treinta años de celebrar bautismos en Suiza en una reunión secreta de unas pocas personas, al movimiento se añadieron increíbles miles—tal vez más de cien mil convertidos a Cristo, y esto en medio de la persecución más amarga.

Las congregaciones anabaptistas surgían casi de la noche a la mañana. El domingo de ramos de 1525, sólo dos meses después de su propio bautismo, Conrado Grebel bautizó a varios cientos en el río Sitter en Sankt Gallen, en Suiza. Diez años después, el movimiento había llegado a los lejanos rincones del mundo alemán. Toda la antigua Swabia: Suiza, el Tirol, Salzburgo, Württemberg, Baviera, Ansbach, y Kurpfalz; así como Alemania central: Hesse, Thuringia, y Sajonia, habían sido afectadas por los anabaptistas.

Se reportaba que regiones enteras del sur de Alemania, pueblos enteros, “se habían vuelto anabaptistas.” En Moravia, el número de personas en las comunidades anabaptistas eventualmente llegó a 60,000 miembros. En Holanda, Bélgica, el Rin Bajo (antes Alemania, ahora Francia), Holstein, y a todo lo largo del Mar Báltico al Este de Prusia, el movimiento corría como fuego.

¿Gracias a vientos favorables?

¡Por supuesto que no! Dentro de esos mismos diez días innumerables anabaptistas fueron arrestados, exiliados, y puestos a muerte por las autoridades protestantes y Católico Romanas. Los anabaptistas tuvieron sus piernas apretadas con barras de metal candentes, sus lenguas atornilladas a sus encías, y sus dedos cortados de tajo. A algunos se les amarró a sus cuerpos o se les metió a sus bocas pólvora, para después ser quemados. Algunos fueron decapitados. Otros fueron ahogados. Algunos fueron enterrados vivos, y muchos, quemados en la estaca.

El movimiento anabaptista comenzó como un movimiento de una sola ciudad en un principio. Nacido en Zúrich, se ramificó rápidamente hacia las ciudades más grandes de Europa central: Estrasburgo, Augsburgo, Regensburg, Salzburgo, Heidelberg, Basilea, Manchen, Speyr, Konstanz, y Worms. Poco después, llegó a Aachen, Köln, Münster, Antwerp, Gent, Rotterdam, Leuden, Utrecht, Ámsterdam, Haarlem, Alkmaar, Leewarden, Emden, Hamburgo, Lübeck, Danzing, e incluso Koningsberg (ahora Kaliningrado) al este de Prusia.

En las calles con luces de linternas, en las plazas de los pueblos durante las ejecuciones publicas, en todas partes, los anabaptistas predicaban y vidas eran cambiadas. Las comunidades cristianas empezaron a tomar forma, y en el lazo del amor que los unía, el “Reino de los Cielos” vino a la tierra.

¿Cuál era “el secreto de su gran fuerza?”

Hace mucho tiempo, una mujer llamada Dalila hizo esa pregunta. Y entre más pienso sobre esto, veo más paralelos entre el movimiento anabaptista y el esposo de Dalila.

Los anabaptistas comenzaron con logros espectaculares—pero se encontraron con derrotas espectaculares.

Los anabaptistas comenzaron como la única iglesia de paz, el único movimiento no resistente y no violento, en una era de violencia—pero llegaron a ser el movimiento más plagado de riñas y el más dividido, por su tamaño en la cristiandad.

Los anabaptistas empezaron en gran luz del cielo, en verdadera fe y convicción personal—pero muchos de ellos se esclavizaron a la tradición, ciega y se hallaron moliendo miserablemente en el molino de costumbres sin significado.

En el principio, los anabaptistas eran libres, incluso en cadenas. Ahora muchos de ellos están atados, incluso en libertad. Verdaderamente, sus fallas y debilidades, como las de Sansón, se han hecho evidentes a todos. Pero, ¿Cuál era en el principio el secreto de su gran fuerza?

Esta es la pregunta que empecé a hacerme mientras crecía entre carretas y caballos, en casas sencillas, y entre gente alemana de mente seria, en la parte sur de Ontario.

¿Fue el secreto de la fuerza anabaptista su retorno a las Escrituras? No. La mayoría de los anabaptistas no sabían leer, y pocos poseían Biblias. Los cristianos de hoy conocen las Escrituras igual, o tal vez mejor que ellos—pero no tienen su fuerza.

¿Fue su secreto una estructura eclesiástica sana, y una sumisión a los hombres puestos en autoridad dada por Dios? No. El movimiento anabaptista se esparció por toda Europa nortea y central, antes de que siquiera tuviera estructura alguna. Sus primeros líderes se nombraron a sí mismos, no eran predicadores oficiales, y muchos de ellos estaban saliendo de la adolescencia, o se hallaban a la mitad de sus veintitantos. Muchos de ellos fueron asesinados.

¿Era su secreto una conexión a una tradición evangélica que les había llegado de generación en generación a las montañas de Europa? No. Los anabaptistas no heredaron ningún sagrado “cuerpo de tradiciones” de nadie. Todos eran nuevos convertidos—no guardadores de tradiciones, sino rompedores de tradiciones. No hay eviden-

cia de un solo contacto de ellos con los valdenses, albigenses, u otros movimientos remanentes antes de ellos.

Entonces, finalmente, ¿Cuál era su secreto? ¿Era un retorno a la doctrina y aplicaciones perfectamente correctas? No. Todos los primeros líderes anabaptistas enseñaron algunas cosas incorrectas: Un entendimiento imposible sobre la encarnación, una escatología equivocada, algunos términos latinos malentendidos acerca de la separación de los caídos, y cosas semejantes. Y en sus aplicaciones de los principios bíblicos, los primeros anabaptistas variaron bastante. Pero durante más de un siglo, el Espíritu de Dios se movió entre ellos de una manera verdaderamente milagrosa.

¡Que gran secreto! ¡Que misterio! A pesar de sus espantosas debilidades, su falta de educación, su falta de un liderazgo experimentado, su falta de estructura eclesiástica, su falta de practicas unificadas, su falta de experiencia, su falta de una tradición establecida... e incluso a pesar de errores en su enseñanza, el movimiento anabaptista impactó a Europa de tal manera que, al igual que los primeros cristianos, fueron acusados de trastornar al mundo.

Cuatro siglos después, yo crecí internamente y siempre consciente de nuestra gloriosa “herencia anabaptista”... y preguntándome, aun desde niño, cómo ellos logran tanto y nosotros tan poco. Oíamos a nuestros padres contarnos acerca de los anabaptistas en largas tardes de invierno. Aprendimos acerca de ellos en la escuela, y oímos acerca de ellos en el interior de nuestra casa de reunión de madera sin pintar, donde nos juntábamos para orar y cantar. Pero incluso desde que era niño, empecé a sospechar que los anabaptistas, como Sansón, sabían algo—algún secreto—que nosotros no conocíamos.

Ahora empiezo a sentir que hay más comparaciones con Sansón: Después de que Sansón perdió su fuerza y pasó un buen tiempo ciego, encadenado, moliendo en la prisión, su secreto le volvió. Poco a poco, empezó a regresar su fuerza. ¡Podía sentirlo en sus huesos! Luego, un día, en la fiesta en el templo del ídolo, regresa el pobre ciego Sansón. Vinieron miles a verlo. Algunos reían y sonreían, señalando su ceguera y sus cadenas: “¡Aquí esta! ¡Este es el

hombre que envió las zorras a nuestros campos! Aquí está el que mató a mil con una quijada de asno y se fue caminando con las puertas de nuestra ciudad a sus espaldas. ¡Véanlo ahora! Está ciego. No sabe quién le guía. ¡Vean al pobre viejo hombre!”

Mientras que las palabras todavía estaban en sus bocas, los filisteos empezaron a observar... ¡Lo que estaba haciendo Sansón! ¡Lo que estaba pasando! Estaba empujando. Sus músculos y bíceps susurraban ondulatoriamente. Sus piernas poderosas se reforzaban, y los pilares se empezaron a mover, el techo empezó a balancearse... y nadie recordó el estrépito, porque los gritos y maldiciones de los miles que resbalaron y los miles que los vieron caer ya estaban mudos, después de que cayó el templo del ídolo.

Al final la fuerza de Sansón regresó para lograr más en su muerte que en su vida—y su nombre se escribió junto con los fieles de Hebreos 11.

¿Quizás un paralelo?

Estoy fascinado con la posibilidad de un paralelo que acontezca entre la vida de Sansón y el movimiento anabaptista.

Los anabaptistas, como Sansón, eran el terror del populacho. Los gobiernos gastaron muchísimo dinero tratando de librarse de ellos. Leer y publicar sus escritos era contra la ley, so pena de muerte. Pero el movimiento anabaptista, como Sansón, envejeció, se volvió débil. Nadie le teme más. Miles vienen a ver a los Menonitas, los Amish, y los Hutteritas (los descendientes de los anabaptistas). Algunos ríen y sonríen, señalando sus ropas y costumbres extrañas y pintorescas: “¡Aquí están! ¡Aquí están los que se atrevieron a oponerse y desafiar al papa! (¡y a Lutero, Zwinglio, y Calvino!) Aquí están los que cantaban camino a su ejecución, que prefirieron que les cortaran los dedos y/o la lengua antes que dejar lo que creían. Pero véanlos ahora. ¡Están ciegos! ¡No saben quién los guía! ¡Vean a esta gente chistosa!”

Lo que no saben es que el movimiento anabaptista, como Sansón, tal vez tenga un poquito de vida aún. Algo pudiera pasar. Nuevos rostros, nuevos nombres, nuevos rompedores de tradiciones (buscadores, hambrientos y sedientos lectores de la Biblia) tal vez

están saliendo de la nada, de nuestro moderno oscurantismo, para agitar a los viejos Menonitas, Amish y Hutteritas. ¿Que pasaría si algunos de esos buscadores, y algunos de esos Menonitas, Amish, y Hutteritas, empezaran a recordar juntos—si redescubrieran el secreto de la fuerza, los músculos empezaran a recobrar sus fuerzas, los grillos empezaran a caerse, y las columnas del templo de los ídolos comenzaran a moverse?

¿Pero, que pasaría?

En este libro, quiero permitir que los anabaptistas contesten esa pregunta por sí mismos.

3

La mujer que dio a la luz en la cárcel

En 1637, atraparon al ministro Hans Meyli, de Horgberger, en los Alpes llenos de nieve, al sur del lago Zúrich, en Suiza. Lo juzgaron y lo metieron a la mazmorra del Castillo de Oetenbach, pero después de tres semanas, él escapó. Las autoridades protestantes (de la Iglesia Reformada de Zwinglio) estaban furiosas. Hicieron búsquedas continuas por las casas y acosaban a los creyentes. Treinta *Täuferjäger* (cazadores de anabaptistas) descubrieron dónde vivían los Meylis, y con sus espadas desenvainadas y sus armas de fuego, asaltaron la casa, abriéndose paso a machetazos por las puertas y aventando cosas alrededor para encontrar al ministro que había escapado. Maldijeron y blasfemaron a Dios. Cuando se dieron cuenta de que no estaba allí, ellos tomaron cautivos a sus dos hijos, Hans Junior y Martín Meyli. Martín ya estaba casado y tomaron a su esposa y la ataron fuertemente. Su nombre era Ana. Tenía un bebé de catorce semanas, a quien le arrebataron, para darlo a gente de la iglesia estatal para que lo cuidaran. Llevaron a los cautivos a Zúrich, los juzgaron, y los pusieron en la mazmorra del Castillo de Oetenbach.

Les quitaron las ropas a los varones y los ataron al piso de piedra, por veinte semanas. Los torturaron con arañas y con orugas espinosas. Les daban agua y comida apenas para mantenerlos vivos. Pero los prisioneros no se retractaron. Después de un año, los dos hombres lograron escapar “con conciencias incontaminadas” y después de dos años, el viernes santo de 1641, Ana escapó también.

Huyeron de un lugar a otro, pero la gente los traicionó. Ana cayó en manos de los *Täuferjäger* otra vez, y fue encarcelada, primero en Oetenbach, y después en la cárcel de Spital. Esta vez, ella estaba embarazada. La dejaron encadenada hasta que le llegó el

trabajo de parto. Entonces la desencadenaron para tener a su bebé, y “con la gracia y la ayuda de Dios”, ella escapó otra vez. Después de que su esposo la encontró, huyeron por todas las montañas a través del Bosque Negro, hacia Alemania.

Esa mujer, Ana (Baer) Meyli, es parte de mi ascendencia, hace once generaciones.

Cuando me arrepentí y decidí seguir a Cristo a la edad de quince años, yo sólo quería seguirla en el camino angosto—el anabaptista camino angosto—a la vida eterna. Pero no estaba seguro de cuál era ese camino.

Vivíamos entre las veinticinco clases de Menonitas y Amish, en un condado densamente poblado en el sur de Ontario. Incluso nuestra colonia Hutterita local se había dividido en dos grupos en una propiedad. Desde lo más “liberal” hasta lo más “conservador”, allí estaba representada cada color del anabaptismo. Cada grupo decía ser el heredero legítimo de la “herencia anabaptista” que todos teníamos en común, y todos decían estar caminando por el camino angosto. Pero sus profesiones de fe se revolvían en mi mente.

Durante los 1950s, el grupo de mis padres (que se había dividido de otro en 1917) sufrió una profunda crisis interna. Mis padres habían participado en establecer al grupo en el que yo nací y pasé mi niñez. Cuando yo tenía 13 años, entramos a otro alboroto y mi padre se volvió el ministro de una nueva hermandad. Luego, dos años después, prácticamente nos desintegramos, y ahora, para el tiempo en el que yo ya era un adolescente, no asistíamos a ninguna iglesia.

Que todavía existía un verdadero remanente de la verdadera iglesia en algún lugar—seguramente en algún lugar—entre todos los grupos de los descendientes de los anabaptistas, sentíamos que era seguro. Mi padre hablaba acerca de viajar a los Estados Unidos y visitar todos los grupos que lucieran como una posibilidad de una iglesia “Bíblica”. Tomó el *Mennonite Yearbook* (Anuario Menonita), e hizo una lista de las congregaciones cuyos ministros no poseían teléfonos. Pero teníamos poca esperanza de que el viaje hiciera algún bien. Toda nuestra vida la habíamos vivido en una lucha

constante alrededor de asuntos que involucraban el uso de sierras cinta, cuellos tipo clericales (como regla de la iglesia), estufas de petróleo, baños con alcantarilla, el número de los pliegues en los velos de las mujeres, jaladeras cromadas para puertas de alacenas o armarios, sillas para estar en el césped, líneas blancas pintadas (en la pared), baños con palanca o cadena para desalojo en el desagüe, graneros sin pintar, implementos del establo pintados, techos en los silos, cilindros hidráulicos, motores para los molinos o picadores de grano, lentes de contacto... las posibilidades de estar en desacuerdo parecían interminables, y sabíamos que los ánimos se hallaban elevados.

Mis padres, ahora excomulgados y evitados por tres grupos, enfrentaron tremenda animosidad y rencor por todas partes. Todos mis treinta y seis tíos y tías (incluyendo los tíos políticos) vivían en un radio de diez millas alrededor de nuestra casa. Todos manejaban carretas y caballos y se vestían con ropa oscura hecha en casa, pero de estos, había muchos a quienes yo nunca había conocido, y en cuyas casas nunca había estado. No conocía a la mayoría de mis primos (algunos de los cuales se criaron a una corta distancia de nuestra casa) y ahora, cuando mi abuelo murió a cien millas, los mensajeros pasaban de largo y no nos informaban acerca de ello.

Mis padres nunca titubearon en su dedicación a las creencias anabaptistas. Seguían buscando algo indicado entre todos los grupos. Una de mis hermanas tenía contacto con los Amish. Pero yo me volvía, los domingos por la tarde, a los escritos anabaptistas...

Después, una tarde fría de 1975, un *stadler* (un hombre de la ciudad) llegó del invierno canadiense a la tenue luz de nuestro establo-caballería en el que yo estaba trabajando. Su auto se había deslizado del camino y se había atascado. Yo lo saqué con el equipo pesado y me dio 15 dólares. Otro hombre me dio 10 dólares por la misma razón y empecé a buscar nevadas frescas para ayudar a más gente atascada en la nieve. Con mi dinero compré *Los escritos completos de Menno Simons*, la *Aelteste Chronik Der Hutterischen Brüder*, el *Ausbund*, el *Artikel Und Ordnungen Der Christlichen Gemeinde* y otros libros anabaptistas- Menonitas que pude pagar. Un amigo de nuestra familia, J. Winfield Frtetz, del Colegio

Conrado Grebel, se interesó de manera especial en mis estudios. Me dio varios libros valiosos y desconocidos y me dirigió a los archivos de los Colegios Menonitas de Canadá y Estados Unidos. Otro profesor Menonita, Frank H. Epp, se volvió un amigo personal mío y una inspiración para mí. Me dejó “trabajar” en sus manuscritos no publicados y me introdujo a las preocupaciones sociales anabaptistas.

Tiempo después conocí a un refugiado de la Segunda Guerra Mundial. Este hombre, que vivía en la ciudad de Kitchener, Ontario, conocía la historia y poseía muchos escritos anabaptistas desconocidos sin traducir. No era particularmente un historiador, ni un estudioso experto, pero pasaba horas conmigo, que entonces era un joven de quince años; llamándome intensa y fervorosamente a algo más... a algo más allá de lo que yo conocía, a un territorio extraño y emocionante.

Fue durante mis contactos con este hombre, y mientras leía la literatura que él me dio de los anabaptistas del sur de Alemania y de Moravia, que empecé a percibir, por primera vez, una pista de su secreto. Empecé a sentir un poder increíble detrás de sus escritos, el poder de *un mundo venidero, de un tiempo cuando el hombre sea libre... ¡y seremos su pueblo y Él reinará en paz!*

Más allá de la oscuridad y melancolía de cuatro siglos, más allá de los túneles de lo tradicional, lo histórico, y lo académico, empecé a ver una nueva luz extraña en las narraciones de aquellos que iban a la muerte “con ojos radiantes.” Débilmente al principio, pero lenta y seguramente, se posó sobre mí como adolescente el hecho de que esta luz del cielo sería seguramente vuelta a abrir, y que *algún día soplaría un fuerte viento y se irían las nubes y las gotas de lluvia... y las tinieblas me dejarían, y vería el brillo del sol, mientras camino... mientras camino... un nuevo camino.*

Este nuevo camino ha sido más largo, más rudo, y más angosto de lo que yo esperaba, y definitivamente me está llevando a donde yo no planeaba ir. Me está llevando de la cobertura de un antecedente establecido desde hace mucho tiempo, a la cruda incertidumbre de salir, sin saber a dónde ir ni con quién ir. Me está llevando de las riquezas de mi “herencia gloriosa” a una soledad espantosa—

la soledad de la cruz, donde todos los hombres son pobres. Me está llevando de las tradiciones familiares de mi niñez, a un mundo desconocido que da temor, donde no cuentan los antecedentes o contextos, donde se deben tomar con calma terribles consecuencias, donde los vistazos a la noche oscura hacen que la sangre se congele... con visiones de recibir odio y rechazo, de recibir denunciaci-ones religiosas estridentes, fiera oposición de parte de mi familia y mis amigos, visiones de un mundo de coacción, armas de fuego y homicidios, de calabozos, de torturas sangrientas, de traición, terror y muerte.... He descubierto que este nuevo camino, es el camino de la mujer que dio a la luz en la cárcel.

¿Quieres tú estar en caminar por este camino?

Si no, olvídate acerca de encontrar el secreto de la fuerza y deja de leer este libro.

4

¿De dónde salieron los anabaptistas?

Salieron “de ninguna parte.” Saliendo del oscurantismo, exactamente de las corrompidas iglesias estatales, los anabaptistas (no obstante lo que digan Ludwig Keller y E. H. Broadbent, quienes se hallan un poco mal informados) aparecieron como un movimiento absolutamente nuevo y diferente.

¿Estaban relacionados de alguna manera con los cristianos primitivos?

No, no lo estaban. Los primeros cristianos eran judíos, griegos y latinos que vestían túnicas. Los anabaptistas no. Ellos eran Europeos del norte con sombreros negros y pantalones de lana.

Los anabaptistas, aunque respetaban a los cristianos primitivos, no hicieron un intento de “reproducir” exactamente el cristianismo primitivo. Alejados por miles de millas y miles de años, tenían poco en común con ellos, excepto el Nuevo Testamento y el secreto de la gran fuerza.

Una vez que tuve claro esto en mi mente, empecé a ver las cosas en la historia:

Los cristianos judíos

Después de Pentecostés, los judíos de Partea, Media, Elam, Babilonia, Capadocia, y otros lugares, se unieron a los judíos de Judea que creían en Cristo. Los cristianos judíos, de los cuales todos podían trazar su árbol genealógico hasta Abraham, estaban circuncidados y se dejaban la barba. Comían comida kosher y guardaban el sábado. Pero ellos seguían a Cristo, y el Cristianismo pronto rompió las cadenas del judaísmo.

Los cristianos griegos

Después de la conversión de Pablo y de la visita de Pedro a Cornelio, cientos, y, eventualmente miles de griegos de toda la anterior esfera de influencia de Alejandro

–comerciantes griegos y abogados, doctores griegos, griegos educados, griegos dados a los pensamientos profundos, deportistas griegos, griegos dados a la idolatría y a la inmoralidad, amos y esclavos griegos... toda clase de griegos–se arrepintieron, creyeron, y se bautizaron. Seguían a Cristo, y no pasó mucho tiempo antes de que el Cristianismo fuera predominantemente griego, centrado en las regiones helénicas de Siria, Egipto, y Asia menor. Pablo escribió sus cartas en griego, y el resto del Nuevo Testamento, si no originalmente concebido en esa lengua, fue pronto conocido sólo en textos griegos.

El griego, el “idioma universal” y lo griego, “la cultura universal” de los tiempos, les dio a los cristianos un lugar en los eventos que estaban ocurriendo. Pero el Cristianismo pronto rompió las cadenas del Helenismo.

Los cristianos latinos

Con el declinar de la influencia griega en la parte oriental del imperio, la Roma Latina absorbió al mundo conocido y vino a existir por sí misma. Los judíos de Roma fueron testigos del nacimiento del Cristianismo en Jerusalén. Tal vez fueron ellos u otros primeros misioneros, los que lo llevaron a Italia y al norte de África. Sea como fuere, no

pasó mucho tiempo antes de que miles de latinos de mente lúcida, europeos de corazón, y, como los griegos, incircuncisos, se hubieran unido a los judíos y a los griegos en seguir a Cristo. De estos cristianos latinos, muchos ubicados en Cártago y en Roma, vinieron tales pensadores inspirados como el obispo Clemente de Roma, Marcos Minucio Félix, y Tertuliano. Los cristianos latinos llevaron el Evangelio del Imperio Romano, a los celtas en Britania, Irlanda, e Iberia (España y Portugal), a los galeses en lo que después fue

Francia, y a las tribus celtas que vivían en los Alpes y debajo del Valle del Danubio. Pero el Cristianismo pronto rompió las cadenas del Imperio Romano.

Los cristianos alemanes

En el año 1800 a.C. (alrededor del tiempo en el que Jacob huyó a Padan-aram), pequeños clanes de familias salieron de Mesopotamia y del Valle Indos, y pasaron a través del norte de Persia y Europa central, para llegar a las costas del Mar del Norte. Se llamaron a sí mismos *Teutsch* (germanos o alemanes).

Los alemanes vivían una vida salvaje, cultivando la tierra, plantando cereales, y cazando, para ganarse la vida. Los “indios de Europa,” florecieron en fríos bosques y tierras húmedas a lo largo de la costa del mar. Crecieron rápidamente en número, avanzando siempre hacia el sur, hasta que habitaron el Bosque Negro y las montañas de Swabia. Ellos empujaron a las tribus del norte (los vikingos) para ocupar Escandinavia, al este Inglaterra, al oeste Rusia, y, eventualmente, al sur Italia y Asia menor.

Estos alemanes no tenían gusto por la cultura griega ni latina. Ellos destruían templos, asesinaban despiadadamente, y tomaban a los niños como parte de su botín. A través de esta práctica, involuntariamente trajeron a casa algo que cambió sus caminos para siempre.

En una redada que hicieron al sur, alrededor del tiempo de Constantino el Grande, los hombres alemanes secuestraron a un joven capadociano llamado Ulfilas. El creía en Cristo.

A diferencia de la mayoría de los cautivos antes que él, Ulfilas no se contaminó con las maneras bárbaras. Llevado al norte por las montañas balcánicas, el cruzó el río Danubio con sus captores y se halló fuera del Imperio Romano—fuera, en lo salvaje, con un pueblo salvaje; pero él no perdió el ánimo. El aprendió alemán y empezó a contarles a sus captores acerca de Cristo. Hombres rudos con cabello largo y rubio alrededor de sus hombros y con barbas, y mujeres robustas sentadas alrededor de fogatas, lo escuchaban fascinados. Sus corazones respondieron a la historia de Cristo. Uno por uno,

ellos creyeron, se arrepintieron de sus pecados, y empezaron a seguir a Cristo ellos mismos. Ulfilas los bautizó en agua. Pronto, un núcleo de cristianos se desarrollaba entre la gente salvaje al norte del Danubio. Ulfilas, usando el griego y el latín que conocía, inventó para ellos un alfabeto germano. Él les enseñó a leer y tradujo, primero los evangelios, luego las cartas de Pablo, y finalmente, la mayor parte del Antiguo Testamento, al alemán.

En el año 341 d.C. Ulfilas viajó al sur, a su tierra natal en Asia “civilizada.” En Nicomedia, la ciudad donde vivía Eusebio, un viejo obispo, les contó a los cristianos, acerca de los alemanes que se habían convertido para seguir a Cristo. Eusebio ordenó a Ulfilas para ser un apóstol a los alemanes.

Los alemanes se vuelven católicos

El movimiento cristiano de Ulfilas no sobrevivió. Ya mientras que él vivía, los cristianos latinos y griegos del sur se habían hecho poderosos. Lo que ellos creían se volvió casi una religión nacional bajo el reinado de Constantino el Grande. Constantino trató de unir a todos los cristianos bajo una sola organización eclesiástica que cooperaría con el gobierno Romano. El convocó concilios para establecer reglas y definir la doctrina católica (universalmente aceptada como genuina.) En estos concilios, Ulfilas y los cristianos alemanes fueron clasificados como herejes.

Ulfilas enseñaba que Cristo era Dios Hijo, pero no exactamente igual que Dios el Padre en todos los atributos. Y enseñaba que el Espíritu Santo estaba subordinado a Dios. O sea, Ulfilas predicaba un Cristianismo tal como lo conocía desde antes de los concilios de Constantino. Pero ahora ya no era considerado “católico.”

El nuevo “Cristianismo” Católico primero llegó a Alemania a través de un hombre llamado Remigio. Remigio era un joven latino que amaba estudiar y hablar bien. A la edad de veintidós años, se convirtió en el obispo de la congregación católica de Reims, en lo que ahora es Francia.

Durante el tiempo de Remigio, muchos alemanes seguían a un líder despiadado llamado Clovis, quien tenía una esposa cristiana.

Clovis conoció a Remigio y a su congregación en Reims, pero él no estaba interesado en el cristianismo. Ignoraba los frecuentes intentos de Remigio por “convertirlo” hasta que ocurrieron dos cosas que lo hicieron cambiar de opinión: su hijo enfermo fue sanado, y ganó una gran victoria sobre sus enemigos en Zulpich, después de haber orado, como último recurso, al Dios de los cristianos. Entonces Clovis quiso ser bautizado.

Clovis fue a Reims para que Remigio lo bautizara inmediatamente a él, a sus jefes guerreros, y a sus más de tres mil soldados. Las iglesias católicas empezaron a surgir en todos los dominios de Clovis. Tribu tras tribu cayó bajo su espada “cristiana”, y miles fueron bautizados en masa. Los misioneros iban detrás y en algunos lugares iban delante del ejército en su tarea de conversión. Gal de Down, un misionero católico irlandés, llegó a Suiza en el año 612. Construyó una misión en Sankt Gallen. Bonifacio lo siguió en el año 716, bautizando miles más—tanto paganos como los que habían pertenecido a lo que quedaba de las congregaciones cristianas no católicas de Ulfilas. Con esto Bonifacio limpió lo que él llamaba un “cristianismo fortuito” propagado por “clérigos herejes”.

Bonifacio ungió a un líder alemán, Pepín el chaparro, para reinar sobre sus conversos alemanes. Para asegurarse que el reinado de Pepín fuera católico, Bonifacio lo llevó a ser coronado por el obispo Esteban de Roma.

La iglesia de la edad oscura

Pepín el chaparro tuvo un hijo sobresaliente llamado Carl, después conocido como Carlo Magno. Carl creció hablando el antiguo alemán alto, una lengua similar al dutch de Pennsylvania de los Amish de hoy. Fue bautizado en la iglesia católica y amaba pelear. Al convertirse en rey, resolvió convertir y civilizar a todos los indios de Europa restantes: las tribus germanas al este del río Rin.

Carl peleó y bautizó valientemente. Le gustaban los negocios. Pero sus convertidos nunca le entendieron como habían entendido a Ulfilas.

Ellos no podían leer el Nuevo Testamento en latín que él reemplazó obligatoriamente en lugar de las traducciones de Ulfilas. Los convertidos decían el Padre Nuestro en latín (como la ley lo demandaba), pero no sabían lo que significaba. Aceptaron el bautismo por derramamiento, pero les parecía que era un rito mágico. Comían del pan sagrado, pero no entendían lo que el sacerdote decía, quien consagraba el pan con palabras que a ellos les sonaban como un conjuro místico. En Sajonia, donde algunos alemanes querían pensar antes de aceptar estas tradiciones católicas, Carl llevó a cabo una masacre en la cual mató a 4,500 personas. Dejó claro su punto.

En noviembre del año 800, Carl visitó a su amigo León, el obispo de Roma. Para este tiempo, el obispo de Roma aún estaba bajo la cobertura de la iglesia griega en Bizancio, pero estaba descontento. León y Carl empezaron a hablar acerca de esto y se les ocurrió una gran idea.

El día de navidad, Carl y León entraron a la iglesia de San Pedro ubicada en medio del pueblo. Miles de personas habían venido para el servicio. La atmósfera festiva era justamente apropiada para que León ungiera y coronara a Carl como el nuevo emperador romano—Carlo Magno—y para que Carl tomara a León como su cabeza religiosa para el estado.

¡Un imperio cristiano! ¡Un imperio santo romano! Obispo y guerrero, iglesia y estado se volvieron uno en la navidad del año 800, y una división entre la antigua iglesia católica griega y la nueva iglesia católica romana fue inevitable.

Carl se sentía bien con su nuevo papel como emperador romano, aunque confesó modestamente que si hubiera sabido lo que León iba a hacer, nunca hubiera puesto un pie en la iglesia de San Pedro. León, al mismo tiempo, se regocijó en su liberación de los Bizantinos y falsificó un documento para comprobar que Constantino siempre había querido que el obispo de Roma fuera la cabeza de la Cristiandad. La boda del Imperio Romano a la Iglesia Católica Romana corrió de manera todavía más segura las cortinas del teatro de la Edad Oscura sobre toda Europa.

El movimiento cristiano entre los judíos había sido glorioso. Entre los griegos, parece que lo fue aún más. Los cristianos latinos habían llevado el evangelio al oeste y al norte. Muchos alemanes se habían convertido. Pero ahora, este “Cristianismo” de la Edad Oscura absorbió a todo y era mucho peor que no tener ningún Cristianismo. Era el lobo del barbarismo europeo norteño vestido de la oveja del Evangelio de Cristo. ¡Qué disfraz tan poderoso! La iglesia del oscurantismo bien pudo haber sido el fin del Cristianismo—si no hubiera sido por la preservación del Nuevo Testamento.

Los cristianos anabaptistas

Afortunadamente, no todos los alemanes convertidos al Catolicismo Romano se dedicaron a cazar puercos salvajes y a beber cerveza. La iglesia, tan corrupta como estaba, logró atraer a algunos jóvenes alemanes a una vida religiosa (los monasterios y los conventos.) Allí ellos aprendían el latín y unos pocos de ellos estudiaron el Nuevo Testamento a principios de los 1500s.

Aquí un monje alemán (Martín Lutero de Wittenberg), aquí un joven sacerdote (Menno Simón Simons de Witmarsum), aquí, allá y acullá, con la invención de la imprenta, los alemanes con educación formal empezaron a leer las palabras de Cristo y de los apóstoles, palabras que los agitaban, despertaban y/o alarmaban. Repentinamente, se dieron cuenta de que habían sido defraudados (no se les había enseñado el cambio

completo) por los misioneros que los habían “convertido.” Repentinamente, se les hizo bastante claro que habían sido “cristianos” por ya más o menos mil años, ¡sin ni siquiera conocer el verdadero cristianismo! Martín Lutero, Ulrico Zwinglio, Baltasar Hubmaier, Hans Denck, Michael Sattler, y Peregrino Marpeck—alemán tras alemán se levantó para el desafío del momento de escándalo. Tratados poderosos, tratados en latín en un principio, pero después tratados en alemán, y traducciones del Nuevo Testamento al alemán, cundían ya por toda la población, de Suiza al Mar del Norte y de Escandinavia a Prusia, como llama de fuego. La iglesia

de la Edad Oscura había subestimado el efecto que el Nuevo Testamento podía tener sobre una población ignorante.

Ya no podían ser controlados. Nadie podía ya engañarles con historias fantásticas acerca de la virgen, los santos, el bautismo, y la misa. Una vez que la Biblia estaba impresa y los alemanes la tenían en sus manos, los días oscuros de la iglesia “católica” apóstata en el norte de Europa, se habían terminado.

Sin embargo, Lutero no siguió a Jesús todo el camino. Ni tampoco lo hizo Zwinglio. Pero unos pocos años después de que el Nuevo Testamento golpeará al mundo alemán, más de cientos de miles de alemanes ya estaban prosiguiendo hacia la meta del supremo llamamiento de Cristo y se liberaron del oscurantismo. Por seguir el ejemplo de Cristo y bautizar únicamente a adultos convertidos, la gente los empezó a llamar anabaptistas (*rebautizadores*.) En este libro, podrás conocerlos y considerar lo que ellos escribieron, provocando...

5

Literalmente, ¡Un reventazón!

Conrado Grebel, un joven anabaptista, escribió el 3 de Septiembre de 1524:

Lleno estoy de palabras, y me apremia el espíritu dentro de mí. De cierto, mi corazón está como el vino, que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos. Hablaré, pues, y respiraré más libremente; abriré mis labios, y responderé.¹

Hans Denck, un mensajero anabaptista del sur de Alemania que viajaba bastante, escribió:

Abro mi boca en contra de mi voluntad. Hablaré reacia-mente acerca de Dios, pero El me impele a hablar, de tal manera que no puedo callar... Algunos piensan que han explorado totalmente el Evangelio, y que quien no este de acuerdo con ellos en todo, debe ser un hereje. Y si uno desea presentar defensa de su fe a aquellos que lo desean, dicen que uno está causando discordia y tumulto entre la gente. Si uno ignora las cosas erradas que ellos dicen, ellos insisten en que uno está retrocediendo de la luz. Muy bien, que Dios me saque de mi esquina y entonces, diré lo que esta en mi mente. Si haga algún bien, sólo Dios lo sabe. Porque hay muchos que piden la verdad, pero sólo a pocos les gusta oírla.²

Afortunadamente, Hans Denck, Conrado Grebel, y otros anabaptistas, no callaron. E hicieron más que solamente hablar. Escribieron. Desde el principio del movimiento, sus escritos impactaron (positiva o negativamente) al resto de la gente. Los católicos que-

¹ Una cita de Job 32:18-20, de una carta escrita en Septiembre 3 de 1524 a Joacim von Watt (Vadián).

² *De Was geredt sey...* publicado en Augsburg en 1526.

maron su literatura. Lutero la maldijo. Zwinglio y Bullinger escribieron respuestas mordaces. Prácticamente todos los gobiernos europeos hicieron de la publicación, la distribución, y la recepción de la literatura anabaptista una ofensa capital. Pero la literatura sobrevivió para hablarnos *hoy*.

Los escritos anabaptistas

A diferencia de los escritos de los cristianos primitivos, que sobreviven sólo en algunos manuscritos y en cantidad limitada, los escritos anabaptistas sobreviven con una abundancia asombrosa y más están viniendo a conocerse todo el tiempo. Cuando las autoridades Católico Romanas saquearon las comunidades anabaptistas de Moravia y expulsaron a los hermanos, ellos transportaron carretas cargadas de libros escritos a mano. Muchos de ellos fueron preservados, incluso hasta después de la Segunda Guerra Mundial, y están siendo descubiertos en las bibliotecas y archivos de iglesias en Europa.

La dificultad al preparar este libro no estribó en hallar el material para usar como fuente, sino en decidir que *no* usar. Sin esfuerzo constante y sin muchas supresiones, este libro pudo haber crecido ¡hasta tener el tamaño del *Espejo de Mártires* (*Martyrs Mirror*) y la *Aelteste Chronik* juntos! Pero deliberadamente lo conservé corto y breve. Esto lamentablemente requirió el uso de puros fragmentos y pasajes abreviados. A aquellos que puedan, les insto a leer esos escritos en su lengua original y en su posible contexto.

Literatura espontánea

“¿Cómo lo lograron?” me pregunto vez tras vez. Sin dinero, expulsados de sus hogares, cuando el papel escaseaba, la tinta era cara, y la publicación de sus libros era un riesgo mortal, ¡los anabaptistas produjeron miles tras miles de libros para distribución gratuita!

Lo único que puedo ver es que Dios los ayudó.

Los anabaptistas no tenían una organización central. No tenían comités editoriales ni casas publicadoras. Sus primeros escritos sencillamente eran los esfuerzos espontáneos de individuos aquí y allá, algunos de los cuales se encontraban encarcelados. Su originalidad se muestra en su poesía que no rima completamente, en las Escrituras citadas de memoria, en nombres y palabras escritos en una vasta variedad de dialectos germanos, en sus faltas de ortografía, en sus faltas de puntuación, y, en varios casos, en su falta de forma o estilo. Pero Dios habló a través de ellos y la literatura sacudió Europa.

En este libro, a menudo leerás “lo que dijeron los anabaptistas” o “lo que los anabaptistas creían.” Tales declaraciones, en la luz de la espontaneidad de mis fuentes, no pueden tal vez ser tomados como absolutos. Los anabaptistas compartieron el secreto de su fuerza, pero no todos compartían las mismas creencias que la mayoría en cada detalle o área doctrinal o de aplicación (aunque sí se puede ver una uniformidad en general.)

Una palabra de precaución

De hecho, seguramente no estarás de acuerdo con algunas de las cosas que los anabaptistas dijeron y creyeron. Sin eres un descendiente de los anabaptistas, tal vez te sientas sorprendido o desilusionado (yo me sentí así.) Tal vez te sientas tentado a dudar de mis fuentes, a desechar como cosa sin valor a los hombres que yo cito, calificándolos de caracteres “no sanos,” o sencillamente a rechazar este libro diciendo: “Bueno, los anabaptistas también estaban mal en algunas cosas.”

Tal vez lo estaban. Pero te animo a no reaccionar como uno de mis amigos de Pennsylvania. Varios años atrás le escribí un artículo sobre el triple bautismo (o, los tres bautismos) como lo enseñaban los anabaptistas. La noche después de que le di mi escrito, yo lo tenía repentinamente tocando a mi puerta. Puesto que él vivía a una distancia considerablemente lejana, lo que pensé primero es que algo terrible había acontecido. Pero él se veía desaliñado y excita-

do. “¡Peter!” exclamó, mientras irrumpía por la puerta. “Leí tu escrito y vine a hablar bien las cosas. ¿Qué te está pasando?”

“¿Ya leíste todo el escrito?” le pregunté.

“No,” confesó él. “Ni siquiera terminé de leer el primer párrafo, donde hablas acerca de ser sepultados en el bautismo. Pensé que sonaba como que te estabas descarrilando e ibas a enseñar inmersión...” (Nota: Puesto que este libro está escrito principalmente para menonitas, y ellos bautizan por derramamiento, no por inmersión, este es un ejemplo perfecto para lo que el autor deseaba comunicar. Sin embargo la misma “palabra de precaución” se aplica—tal vez en diferentes áreas—a cualquier otra persona de otra denominación, religión, secta, teología, o ideología que lea este libro.)

Yo comprendí a mi amigo. Yo crecí como él. Pero los anabaptistas no lo hubieran comprendido, y este libro, que consiste en gran parte de lo que ellos escribieron, refleja su insensibilidad hacia nuestra sensibilidad doctrinal.

Mi oración es que tales detalles en este libro no desvíen tu atención del tema principal. Mi oración es que superes lo superficial, lo pasajero, y lo que no esperabas ver, para asirte de la verdad detrás del movimiento anabaptista del siglo dieciséis. Y eso puede ocurrir, y si una luz se enciende en tu corazón como resultado, me sentiré ampliamente recompensado por haber preparado este libro en la lengua inglesa.

Una palabra acerca de la investigación sobre el anabaptismo

Saber lo que los anabaptistas enseñaron *no* es suficiente. Miles de personas actualmente tanto saben lo que enseñaron como son capaces de expandirlo a profundidad, pero su estilo de vida queda sin cambiar. Este libro está escrito con una desconfianza general de los expertos anabaptistas que no viven de una manera “anabaptista” (radical y disconforme.) Está escrito con poca simpatía o aprecio por las conclusiones de la mayoría de los anabaptistas modernos. ¿Qué pueden aquellos que han tomado el camino del

mundo en la educación, el vestido, y el entretenimiento contribuir a la comprensión de lo que creían nuestros antepasados en el siglo dieciséis? ¿Puede un hombre describir los sentimientos de una mujer?

Al mismo tiempo, ¿Cómo pueden los que se han aislado como élite cultural en las comunidades rurales de Norte América, o que se han vuelto negociantes o terratenientes prósperos, identificarse con los anabaptistas, que a menudo eran parte de la clase trabajadora, no poseedores de tierra, y moradores urbanos de la ciudad?

Este libro está escrito con la premisa de que únicamente aquellos que hayan escogido la vida que los anabaptistas escogieron descubrirán finalmente lo que ellos creyeron y enseñaron.

Las citas anabaptistas en este libro

La mayoría de los cristianos del siglo veinte y veintiuno, no conocen los escritos anabaptistas sencillamente porque no son capaces de leerlos. Los anabaptistas escribieron en una variedad de dialectos alemanes. (El “Alemán Alto Estandarizado” no era todavía el estándar en sus días.) Algunos de sus escritos más importantes nunca han sido traducidos al inglés. Aquellos que sí lo han sido, a veces son difíciles de entender por causa del inglés voluminoso que necesita ser usado para traducir o interpretar los pensamientos alemanes. (Por ejemplo, ¿Cómo traducir de mejor manera términos tan gráficos como *untergeworfen*, *angestrengt*, o *eingeleibt*?)

En este libro he tratado de hacer a los anabaptistas tan legibles e inteligibles como me ha sido posible, sin alterar el sentido de sus declaraciones, y he usado algunas traducciones al inglés (como la excelente traducción de Leonardo Verduin de los escritos de Menno Simons), pero incluso allí, he cambiado algunos términos por otros que corresponden más exactamente con la palabra original alemana (como por ejemplo “enseñanza” en vez de “doctrina”, para traducir “*Lehre*,” o “comida nocturna” en vez de “santa cena” o “comunión” para traducir “*Nachtmal*.”) He tratado de expresar las ideas originales en alemán tan correcta, precisa y fielmente como he podido. Por ello he favorecido el uso del alemán estándar por encima

de las traducciones al inglés, porque la brecha entre el alemán estándar y el alemán dialéctico (el Dutch) es mucho menor que entre el inglés y esos dialectos.

Los que estén familiarizados con los escritos anabaptistas notarán que en algunos casos he desmenuzado o abreviado las citas para hacer el libro más breve y más legible. En tales casos, dirijo al lector a los escritos originales o a sus traducciones competentes, para leer el texto entero.

Las referencias dadas para las citas usadas en este libro, son los escritos anabaptistas originales (que fueron mis fuentes principales, cuando era posible). De estos escritos, puedes hallar muchas traducciones, tanto fragmentarias como completas, en alemán alto estandarizado y en inglés. Una buena manera de encontrarlos es buscándolos en bibliografías anabaptistas en bibliotecas de escuelas menonitas.

Este libro no es un libro escrito con el propósito de ser una referencia erudita o exegética. Tampoco es un libro de referencia. Sus traducciones son fragmentarias. Sus referencias están incompletas. Pero mi oración es que el mismo Espíritu que movió a los escritores anabaptistas, mueva a aquellos que lean este libro, y los lleve...

6

A Cristo

En 1527, dos años después del nacimiento del movimiento anabaptista en Suiza, la gente ya se preguntaba su secreto. Su interrogante (con mentes que apenas estaban saliendo del oscurantismo) los llevó a sospechar algo mágico. En alguna parte en el valle del río Inn, entre las montañas nevadas de Austria, empezó a circular una extraña historia. La gente decía que los anabaptistas tenían un contenedor mágico, un pequeño vaso, lleno de un líquido del cual ni el mismo diablo tenía pista de lo que fuese. Decían que los anabaptistas obligaban a sus convertidos a beber de ese vaso. Un pequeño sorbo de su contenido era suficiente para traer a cualquiera bajo su poder. Sólo un sorbo y la persona se volvía alguien de mente seria e incapaz de hacer lo que antes hacía. Ninguna cantidad de dinero y nada de lo que la vida tenía para ofrecer podía traerlo de vuelta a lo que era antes. Una vez que una persona tomaba de este líquido, moriría antes que abandonar sus creencias extrañas.

Leonardo Schiemer, en prisión, antes de su decapitación en Rattenberg en el Inn, se tomó el tiempo para contestar esta insensata historia en 1527:

Bien, ustedes, multitud impía, déjenme decirles cómo es esto. Digamos que tienen la razón. Digamos que es verdad que todos debemos beber de un pequeño vaso, y que, como ustedes dicen, es verdad que ni el mismo diablo sabe lo que está contenido en ese vaso. Si ustedes tampoco lo saben, ustedes también son diablos... pero si quieren saber, ¡les voy a revelar las proporciones del líquido secreto!

Como Caifás, hablan la verdad sin conocerla. Dicen que cualquiera que toma un trago de este vaso es permanentemente cambia-

do. ¡Que verdad! Porque el líquido en el vaso sencillamente consta de un corazón muerto, molido, frotado, pulido, quebrantado, y pulverizado en el mortero y con el pistilo en la cruz... y es el líquido que nuestro querido Hermano y Amigo, Cristo Jesús, bebió—mezclado con vinagre y hiel.

El vaso es la copa que Él ofreció a los hijos de Zebedeo. Es la que Él bebió en el huerto. Es la que le causó sudar hasta que sudaba gotas de sangre, y hasta temblar y caer en debilidad, tanto que los Angeles tenían que ministrarlo para levantarlo. Verdaderamente el líquido en sí mismo es un líquido tan amargo ¡que uno no puede beberlo sin que sus prójimos noten que ha sido totalmente cambiado!

Cualquiera que bebe un sorbo de este vaso se vuelve alguien dispuesto a abandonar todo lo que tiene... porque el Espíritu de Cristo lo enseña y le revela cosas que ningún hombre puede expresar y que no pueden escribirse sobre papel. Nadie sabe cuáles son esas cosas, salvo aquellos a quienes les han sido reveladas...¹

Un corazón contrito y una comunión con Cristo—Leonard Schiemer contestó a esa necia historia en una manera verdaderamente anabaptista.

Los anabaptistas seguían a Cristo.

Era tan sencillo que la gente no podía comprenderlo. Era tan fácil de explicar que parecía misterioso.

Llamados por Cristo

Cuando el Nuevo Testamento cayó en sus manos en el siglo dieciséis, muchos alemanes “ingenuamente” lo tomaron como la palabra absoluta y final. Cuando oían el llamado de Cristo a sus discípulos, “Sígueme,” ellos pensaron que a ellos les concernía. Cuando oían los mandamientos de Cristo “Al que te hiera en una mejilla, vuélvele también la otra,” “Al que te pida, dale,” “Vended todo lo

¹ Del escrito de Leonardo Schiemer *Vom Flaschlen gantz clarlich endteckt, was es bedeytet, allen Frommen Trostlich zu leesen*, escrito el jueves después del día de San Andrés, 1527.

que poseéis y dad limosna,” etc. eso es exactamente lo que ellos hicieron. Creyeron que Cristo es Dios en carne humana, enseñándoles cómo vivir, y que Dios esperaba que vivieran exactamente de esa manera. Creyeron que ser un discípulo de Cristo significaba *sencillamente estudiar sus enseñanzas, ponerlas en la práctica, y vivir y sufrir las consecuencias (la cruz) de seguirlo*. Jamás se les ocurrió que al seguir a Cristo (llevando su cruz) los llevaría a otro lugar más que la muerte.

Miguel Schneider, encarcelado en el castillo de Passau, en Baviera, escribió:

Escúchenme, todos los pueblos de la tierra. Escúchenme, jóvenes, ancianos, grandes y pequeños. Si quieren ser salvos, necesitan abandonar el pecado, seguir a Cristo el Señor, y vivir de acuerdo con su voluntad. Cristo Jesús vino aquí a la tierra para enseñar a los hombres el camino correcto por donde han de ir, para enseñarles a volverse del pecado, para seguirlo. El dijo: “Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida, nadie viene al Padre, sino por Mí.”

El que anhela *Gemeinschaft* (comunidad o comunión) con Cristo y que quiere tener parte en su reino, necesita hacer lo que Cristo hizo mientras estaba en esta tierra. El que quiere reinar con Cristo, debe primeramente estar dispuesto a sufrir por causa de su Nombre. El hombre que muera con Cristo en esta vida entrará con Él en el reino de su Padre, en gozo eterno. Pero el hombre que no sigue a Cristo no será redimido por la Sangre de Cristo y sus pecados jamás le serán perdonados.

Aquellos que han tenidos sus pecados perdonados, no deben vivir más en el pecado. Esto es lo que Jesucristo, nuestro Señor, nos enseña. Aquellos que vuelven a caer al pecado, rompen su pacto con Dios. Mayor pena y sufrimiento serán suyos—y se perderán para siempre.

No todos los que dicen “Señor, Señor” entrarán al reino. Sólo aquellos que guardan su pacto serán aceptados por

Él. El que confiesa a Cristo ante el mundo y se para por la verdad hasta el final, será salvo.

Ayúdanos, oh, Dios, nuestro Señor, a esto, a que permanezcamos en Cristo—que siempre andemos según sus enseñanzas y no pequemos más, y que seamos una honra a su Nombre, ahora y para siempre... ¡y hasta la eternidad! Amen.²

Comunión con Cristo

Seguir a Cristo, para los anabaptistas, incluía aún mas que el obedecer sus mandamientos. Era aún más que confesarlo públicamente, o estar dispuesto a morir por El. Era conocer a Cristo, y vivir como los primeros discípulos, en comunión o comunidad o participación o compañerismo pleno con Él.

Las palabras de Pablo en Filipenses 3:10 establecían distintivamente la meta de los anabaptistas: “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la *participación* de sus padecimientos, llegando a ser semejante a El en su muerte” La palabra griega *κοινωνία*, traducida como “comunión” al inglés y “participación” al español en este versículo, siempre se tradujo al alemán como “*gemeinschaft*.” Para los anabaptistas, esta hermosa palabra significaba tanto la comunión o compañerismo espiritual, como la comunidad o participación de bienes también. Es la palabra usada en Hechos 2:44 y 4:32, para “todas las cosas en común” (*alle Dinge gemein... es war ihnen alles gemein.*) Es la palabra que hallaron en 1ª Juan 1:7:”... pero si andamos en luz, como El esta en luz, tenemos comunión (*gemeinschaft*) unos con otros, y la Sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” Es la palabra que ellos usaban en vez de “Iglesia”³ Y finalmente, es la palabra que encontraron en el credo de los apóstoles en “la comunión de los santos.” Acerca de esta

² Ausbund 82

³ Los anabaptistas casi siempre hablaban de la iglesia como la *Gemein* (comunidad) del Señor, y dejaron el término peyorativo *Kirche* (Iglesia) para el uso de los católicos romanos y los protestantes.

declaración, Pedro Rideman escribió en cadenas desde su mazmorra en el castillo de Wolkersdorf, en Hesse, en 1540:

Llegamos a tener parte en la gracia de Cristo a través de la fe, como dice Pablo: “habit[e] Cristo en vuestros corazones por la fe.” Tal fe viene de oír el evangelio. Cuando oímos cuidadosamente al evangelio y nos conformamos a él, llegamos a tener parte en la comunión con Cristo, como puede verse en las palabras de Juan: “lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo,” quien nos ha dado todas las cosas que El oyó y recibió de su Padre (1ª Juan 1:3)

Comunión o comunidad es sencillamente el tener todas las cosas en común con aquellos con los que estamos internamente ligados. Es no guardar nada para nosotros mismos, sino compartir lo que tenemos con otros—como el Padre no guarda nada para sí mismo, sino que comparte todo lo que tiene con el Hijo, y como el Hijo no guarda nada para sí mismo, sino que comparte todo lo que tiene con el Padre y con aquellos en comunidad con El.

Aquellos que están en comunidad con Cristo siguen su ejemplo y no guardan nada para sí mismos. Tienen todas las cosas en común con su Maestro, y con aquellos que pertenecen a su comunidad, para que sean uno en el Hijo, como el Hijo es uno con el Padre (Juan 16:13-15)

Esto es llamado la “comunidad de los santos” (en el credo de los apóstoles) porque tenemos en común las cosas santas: las cosas por medio de las cuales somos hechos santos en el Padre y en el Hijo. El Hijo nos hace santos a través de lo que nos da. De esta manera, todo sirve para el

beneficio y la edificación mutua, y para la alabanza y la gloria de Dios.⁴

La comunión con Cristo, al igual que la comunión terrenal entre los hombres, sólo viene pagando un costo increíble y por medio de una lucha continua. Pero es un don de Dios. Debemos pelear por ella una y otra vez. Pero es el único camino a la paz.

Para los anabaptistas, la comunión con Cristo era digna de ser tenida a expensas de esposa, hijos, o padres... Era digna del terror de la huida y de la tortura. La gloria de la comunión o comunidad con Cristo, la “*gemeinschaft* de compartir sus padecimientos” iluminaba, bañaba de luz el calabozo mas profundo. Brillaba con un resplandor de otro mundo por encima de las llamas del *Scheiterhaufen* (la pila de leña donde los condenados eran quemados en la estaca.) Era la luz que veían que abría los cielos y les permitía ver allí mismo, casi al alcance inmediato, el gozo inefable e inenarrable de la comunión eterna en el cielo nuevo y la nueva tierra donde mora la justicia.

La comunión con Cristo, para los anabaptistas, era la promesa del reino de los cielos. Un anabaptista alemán del sur escribió a mitad de los 1500s:

Oh, Dios Padre, que estás en el trono de los cielos, has preparado para nosotros una corona si permanecemos en tu Hijo, si sufrimos con Él la cruz y el dolor, si nos rendimos a Él en esta vida, y si luchamos continuamente por entrar en su comunidad. Tú nos dices lo que necesitamos saber, a través de tu Hijo, si es que tenemos comunidad (o comunión) con El...

Tú diste a tu Amado Hijo para que sea nuestra Cabeza. Él nos ha marcado el camino que debemos tomar, no sea que perdamos el camino y nos hallemos fuera de esta comunidad... Por lo tanto cristianos, pequeña manada, miremos juntos cómo Él caminó antes que nosotros aquí en la

⁴ De Rechenschafft unserer Religion, Leer und Glaubens... por Pedro Rideman, primero publicado en Moravia en 1545.

tierra. Guardemos nuestro pacto con Él y no nos absten-
gamos de comer su carne y su sangre.

Su sangre y su carne, el alimento que Él nos da, debe ser entendido así: al comer su carne y su sangre, el Espíritu nos trae en comunidad con Él... Dios nos redime junto con Cristo. Él nos ministra a través de su Hijo. Su hijo es la Roca y la Piedra Angular Principal de la casa de su comunidad—su esposa, su compañera y su amor, a través de quien Él trabaja en la tierra...

¡Por lo tanto vengan! ¡Vengan cristianos recién nacidos de nuevo! ¡Vengan en sinceridad a Cristo, el Cordero Pascual, cuyo reino y comunidad jamás tendrá fin!⁵

Cristo, el enfoque de sus oraciones

Los anabaptistas, en espíritu muy alejado de los “cristos” de madera, las cruces, y de la adoración de María y de los santos, oraban libremente a Cristo. Alejados de la “ortodoxia” de los reformadores protestantes (quienes ofrecían alabanzas formales al “Dios Todopoderoso, Señor del Sabaoth”), ellos sencillamente oraban a Dios el Padre o a Cristo, su Hermano, o a ambos al mismo tiempo, sabiendo que en el espíritu sus oraciones eran oídas.

Sin esta comunicación directa con Cristo, los anabaptistas no hubieran podido seguirlo. Estando sometidos a la tortura, o en su camino al *Scheiterhaufen* (la pila de leña donde los condenados eran quemados en la estaca), los anabaptistas, como Esteban, clamaban a Cristo en su aflicción. Vivían en absoluta confianza en las palabras de Cristo: “Venid a Mí... El que a Mí viene, no le echo fuera... Nadie viene al Padre sino por Mí”

“¡Oh, Cristo, ayuda a tu pueblo!” clamó Miguel Sattler antes de que le cortaran la lengua y lo quemaran en la estaca en 1527.

⁵ Ausbund 55

“Oh, Señor Cristo del cielo, ¡te alabo por quitar mi tristeza y mi dolor!” clamó feliz Manz antes de que lo echaran al río Limmat en Zúrich, en 1526.

“Huye a la montaña de refugio: ¡Cristo Jesús!” escribió Menno Simons. “Encomienden sus acontecimientos a Aquel que los ha escogido para ser su preciosa novia, sus hijos, y los miembros de su cuerpo.”⁶

El Señor Jesús no era una figura teológica difusa ni un personaje lejano o inalcanzable. Era su Amigo, su Hermano, su Héroe y el enfoque de su mayor admiración. Un anabaptista anónimo escribió a principios de los 1500s:

¡Mira a Cristo el Caballero Amigable! ¡Mira al Capitán!
La batalla, cuando llegas a este lugar, es recia. Los enemigos—el mundo, la carne, el pecado, el diablo, y la muerte—te rodean. ¡Pero salta al lado de tu Capitán! ¡Él matará a tus enemigos! Te ayudará en todas tus aflicciones.

¡Mantente con tu bandera! ¡No dejes que te alejen de tu Capitán, Jesucristo! Si quieres la corona y la gloria, si quieres triunfar con Él, debes sufrir y morir con Él también. Aprehendieron y golpearon a nuestro Capitán. De la misma manera, nos maltratan a nosotros, sus seguidores. La hora de aflicción ha llegado sobre toda la tierra. Nos cazan. En casi cada país tratan de atraparnos porque nos paramos por Cristo. Ellos tratan de impedir que Cristo nos ayude, obstruyendo todos los caminos hasta que nos tienen. Luego el estrangulamiento y el apuñalamiento, la violencia espantosa comienza. Pero Nuestro Capitán... ¡romperá el poder del enemigo, y permanecerá con su pequeña manada!

Todos vosotros amados caballeros de Dios, ¡Sed fuertes!
¡Sed varoniles en la lucha! Esta tormenta espantosa no será muy larga. ¡Paraos y estad firmes rápidamente! ¡Pa-

⁶ De Dat Fundament des Christelkycken leers... primero publicado en 1539

raos fieles hasta la muerte! No permitáis que os vuelvan atrás. Hombres y mujeres, ¡confíen en Dios!⁷

Una imagen de Cristo

Poco a poco, de su “comunidad con Cristo” (Filipenses 3:10), una figura de Cristo comenzó a tomar forma en el movimiento anabaptista.

Wolfgang Brandhuber, un siervo de la Palabra entre los anabaptistas del sur de Alemania y Austria, escribió en los 1520s:

El que teme a Dios mantiene sus ojos siempre, siempre, en Dios, caminando cuidadosamente porque sabe que la victoria al fin, no es suya, sino de Dios. Él no confía en su propia carne, sino que mira a Otro: el Creador de la creación. Este hombre permanece constantemente en el temor de Dios, como Job, temiendo las obras de Dios y prestando muy poca atención a sí mismo. Él no se considera lo que parece ser. Él se considera indigno y se sienta en el último lugar en la fiesta de bodas.

El que teme a Dios ve la luz y con ella evalúa todos sus pensamientos, palabras y acciones. Esa Luz verdadera es Cristo, cuya vida es la voluntad de Dios. En verdadera humanidad Cristo Jesús nos mostró lo que debemos hacer, para que nadie tenga excusa en el día último. Nuestros pensamientos por dentro y nuestras acciones por fuera—toda nuestra vida debe volverse una imagen de Cristo, quien dijo: “Yo y el Padre uno somos.”⁸

Poco después de escribir esta carta, Wolfgang Brandhuber murió con otros setenta que fueron sentenciados a muerte por “fuego, agua y espada” en Linz, Austria, 1529.

⁷ Ausbund 78

⁸ De Ein sendbrief an die gmain Gottes zu Rottenburg am In, escrito en 1529.

El Maestro y el Ejemplo

Los discípulos de Cristo siguen su ejemplo en todas las cosas. Hacer esto es la manera de “aprender a Cristo” (Efesios 4:20.)

Antes de ser decapitado, Leonardo Shiemer escribió:

La gente educada (preparada) de este mundo comienza erróneamente por el final. Atan el caballo al final de la carreta. Amarían recibir la verdad de Cristo en instituciones prestigiadas de aprendizaje, pero esto es como ir con el orfebre y decirle que me enseñe su oficio sin molestarme en ir a su taller, o como un hombre que quiere aprender como hacer zapatos solo leyendo un libro.⁹

Aprender *haciendo* es la manera de aprender a Cristo. Suena muy fácil: “Haz lo que Cristo haría.” Pero no es fácil. Es “andar por fe, no por vista.”

Hans Shlaffer era un sacerdote católico en las montañas de la parte norte de Austria. Pero él siguió a Cristo y se volvió un siervo anabaptista de la Palabra. En una fría tarde, el 5 de Diciembre de 1527, mientras que hacía un viaje de la parte alta del río Inn a su hogar en las montañas en el invierno, él asistió a una reunión anabaptista en el valle de Schwatz. La policía lo atrapó y lo encerraron en el cercano castillo de Frundersberg. Allí, la noche antes de ser decapitado, escribió una carta muy larga “dirigida a Dios.” En la carta (que contiene enseñanzas para los sobrevivientes) escribió:

Oh, Dios, iluminados por tu bondad, hemos entendido la palabra *fe* en el contexto de *acciones*. El que tiene fe en Cristo se entrega y se rinde a Ti y a Tu voluntad. Se niega a sí mismo, toma su cruz y sigue a Cristo, su Maestro, su Señor, y su Cabeza... incluso hasta la muerte. Él dice con Pablo: “ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí.” y “el que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.”

Oh, Padre que estás en los cielos, el que vive en Cristo Tu Hijo y sufre y muere con Él, se levantará en gloria

⁹ De Flaschlen... 1527

para estar en su reino para siempre. Así es como hemos entendido el santo evangelio. Así es como entendemos a Cristo y a sus enseñanzas, y así es como entendemos la palabra *fe*, que nunca antes habíamos entendido así.¹⁰

Cristo, la Cabeza del cuerpo

La figura de Pablo de Cristo y la Iglesia como un cuerpo y una Cabeza (Cristo) del cuerpo, para los anabaptistas tenía un solo significado: el cuerpo debe seguir a la cabeza. Si Cristo, la Cabeza, sufrió, el cuerpo, también debe sufrir con Él. Ambrosio Spittelmayer, torturado en el castillo de Ansbach antes de ser decapitado al sur de Alemania escribió en 1527:

Todos los que son uno con Cristo a través de su divina Palabra son miembros de su cuerpo: esto es, son sus manos, sus pies, y sus ojos... Jesucristo es un verdadero hombre en la carne. Él es la cabeza del cuerpo y es a través de Él que los miembros son gobernados.¹¹

Ambrosio siguió hablando acerca de la “comunidad (participación) del sufrimiento” del cuerpo con la cabeza, pero otra vez citaré a Hans Shlaffer, el ex sacerdote, quien escribió antes de su ejecución:

Oh, mi Dios, ¿cómo me irá en la hora de mi gran necesidad? Echo mis preocupaciones, mi terror, y mi aflicción en Ti. Siempre has sido mi ayuda poderosa. Seguramente no te alejarás de mí en la hora de mi mayor debilidad... Estoy seguro de que me otorgarás, en la hora de la muerte de mi cuerpo, ¡vida eterna!

¹⁰ De Ein einfaltig Gebet durch ein Gefangner armen Bruder im Herren, zu Schwats gebetet und betruht bis in den Tod, escrita el lunes después de la misa de la Candelaria, 1528.

¹¹ De la declaración de 3000 palabras de Ambrosio ante la corte de Cadolzburgo en Franconia, escrita el 25 de Octubre de 1527, preservada en *Quellen zur Geschichte der Wiedertauffer, II Band; Markgraftum Brandenburg (Bayern: I. Abteilung)*, (Leipzig 1934)

Has decretado que el Cristo entero, la cabeza con los miembros de su cuerpo, sufran... los miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos, que han venido a ser una sola carne con Él. Este es un gran misterio en Cristo y en su comunidad.

Ahora, puesto que Cristo, la cabeza, vivió en carne humana (pero sin pecado) Él necesitaba sufrir y morir, y aquellos que han venido a ser miembros de su cuerpo no pueden sino sólo ir junto con la cabeza.¹²

Verdadera rendición

Siguiendo a Cristo, los anabaptistas, especialmente los de Europa central, hablaban acerca de *Gelassenheit* (un “soltar y rendir todo aquello a lo que uno se aferra”) por Cristo. Hans Haffner, de una comunidad de creyentes en Moravia escribió un folleto mientras que estaba en la mazmorra del castillo de Passau, Baviera, en los 1530s, titulado “*Acerca del verdadero soldado de Jesucristo.*”¹³ En él, hablaba así acerca de la rendición:

Ahora escuchemos lo que es la rendición: es dejar ir o soltar todas las cosas por causa de Dios... y volverse a Dios para que Él nos guíe. Jesucristo lo explicó llamándolo aborrecimiento: “El que no aborrece padre, madre, etc. y no renuncia a todo lo que posee, no es digno de Mí” La verdadera rendición es hacer morir (poner a muerte a) la carne y ser nacidos otra vez. El mundo entero quiere tener a Cristo, pero lo pasan de largo. No lo hallan porque lo quieren tener solamente como un Don, un Dador de gracia, y un Mediador, lo cual Él ciertamente es, pero no lo quieren tener de una manera sufriendo.

¹² Ein einfältig Gebet... 1528

¹³ Este hombre no debe ser confundido con otro Hans Haffner, un prisionero analfabeta en Pasau, quien, con su esposa, Agata, negó la fe en 1540.

El mismo Cristo que dice: “Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar” también dice “El que no abandona padre y madre no puede ser mi discípulo.” El que ama la verdad debe aceptar tanto lo uno como lo otro. El que quiere tener a Cristo tiene que tenerlo en el camino del sufrimiento. Es necedad decir: “Creemos que Cristo nos ha redimido, pero no queremos vivir como Él vivió.”

La verdadera rendición incluye dos cosas: 1. sufrir la persecución, y 2. Vencernos a nosotros mismos. Cuando nos golpeen en una mejilla, debemos poner la otra... En segundo lugar, debemos ser alejados de los caminos de nuestra naturaleza humana, como un bebé necesita ser destetado del seno de su madre. Debemos estar dispuestos a abandonar y aborrecer esposa e hijos, padre y madre, tierras y propiedades... y sí, aún nuestras propias vidas y aún lo que Dios nos ha dado... por causa de Cristo.¹⁴

¿Tontos o locos?

Cuatro siglos después de que Hans Haffner escribió este folleto, yo hablé acerca de la economía del cristiano en una iglesia menonita. Leí lo que Jesús dijo acerca del tema e impliqué que debíamos de obedecerlo. Tan pronto como terminó el servicio, el ministro de la congregación se me acercó para preguntarme qué había querido decir. Yo le dije que no quise decir nada sino lo que Jesús dijo. El replicó: “Bueno, yo no he estudiado mucho el tema, pero estoy seguro de que debe haber otras Escrituras que le den un poco más de balance a esto.”

Balancear a Cristo— ¡que tarea tan difícil! ¡Especialmente para un ministro que “no había estudiado mucho el tema”!

¹⁴ De Von einem Wahrhaften Ritter Christi; und womit er gewappnet muss sein, damit er uberwinden moge die Welt, das Fleisch und den Teufel, escrito en 1533.

Leonardo Shiemer, Wolfgang Brandhuber, o Hans Haffner, a ninguno de ellos se le hubiera ocurrido que Cristo necesitaba “ser balanceado.” Los anabaptistas no se preguntaban lo que Cristo quiso decir. Sencillamente lo seguían y la gente los tildó de fanáticos.

El joven mensajero anabaptista, Claus Felbinger, escribió en cadenas desde la mazmorra del castillo de Landshut en Baviera, poco antes de ser decapitado el 19 de julio de 1560:

El mundo se ha vuelto un desierto, hundido en el pecado, y conoce poco o nada acerca de Dios. Y ahora la misma enseñanza del evangelio se ha vuelto una enseñanza nueva y herética, un engaño en los ojos del mundo. Tan pronto como Dios levanta un mensajero de salvación... uno que les proclame la verdadera Palabra de Dios y les muestre el camino correcto por donde deben ir, rehúsan creerle y piensan que es tonto o que está loco. Cualquiera lleno del Espíritu Santo es considerado estúpido o insensato.¹⁵

Fueron los protestantes, no los anabaptistas, quienes estudiaban el Nuevo Testamento para descubrir “qué quiso decir Jesús.” Fueron los protestantes, no los anabaptistas, quienes llegaron a un “lugar de reposo” y a una posición “balanceada” y “razonable (racional)” en asuntos escriturales. Fueron los protestantes, no los anabaptistas, quienes conocieron su teología, soteriología, eclesiología, y escatología. Y ciertamente, los protestantes inspiraron y capacitaron líderes también.

Un monje con armadura

Siendo un muchacho de dieciséis años luchando con un potro para desatarlo de su apretada correa, me quebré un pie. Por varias semanas estuve en cama y un vecino de una conferencia menonita me trajo varios libros de su biblioteca de su iglesia, para que ley-

¹⁵ De Ein Sendbrief Klaus Felbingers geschrieben aus seiner Gefenknus an die Gemein Gottes in Mahren im, 1560. Jahr

ra. Uno de ellos era un libro acerca de Martín Lutero llamado *Un monje con armadura*.

La historia de la conversión de Martín Lutero me llegó al corazón. Su convicción y su celo por la verdad me inspiraron, como pocas cosas lo han hecho, en mi vida cristiana. Esta es parte de la historia en sus propias palabras:

Sin importar cuán irrefutablemente vivía como monje, me sentía ser un pecador en la presencia de Dios. Mi conciencia me molestaba demasiado. No podía creer que agradaba a Dios con las cosas que hacía para ganarme su favor. No amaba a Dios ni a su justicia. De hecho, lo odiaba—si no con una blasfemia abierta, por lo menos con gigantescas murmuraciones en mi corazón. Estaba indignado con Él, pensando que encima de condenarnos a nosotros, los miserables pecadores, a la destrucción eterna a través del pecado original y oprimirnos con toda clase de calamidades a través de la ley y de los diez mandamientos, Él había añadido tristeza sobre tristeza al darnos el evangelio (imposible de obedecer) a través del cual su Ira finalmente caería sobre nosotros.

De esta manera luché feroz y desesperadamente con mi conciencia, mientras seguía abriendo las epístolas de Pablo, consumido de un deseo de saber lo que quiso decir...

Entonces, al fin, empecé a entender la justicia de Dios. Empecé a ver que el hombre vive por el don de Dios, que es por fe. Empecé a entender que la justicia de Dios revelada en los evangelios debe ser tomada en una manera pasiva, y que Dios justifica a los hombres, no por obras, sino por fe, como está escrito: “El justo por la fe vivirá.” Cuando entendí esto, *me sentí* nacido de nuevo y sentí haber entrado por las puertas abiertas del paraíso mismo.¹⁶

¹⁶ Del prefacio de Las Obras Completas de Lutero, que él preparó para su publicación en 1545.

Martín Lutero halló descanso para su conciencia—no en Cristo, sino en Pablo, no en los evangelios, sino en “la sana doctrina.” Cuando yo tenía diez años su gran himno *De los altos cielos vengo a vosotros. Os traigo salvación y la doctrina de gracia. Sana doctrina os traigo en gran cantidad, y de ella os contaré cantando...* causó una profunda impresión en mi. En mi niñez era mi himno favorito. Pero en los años subsecuentes, poco a poco, empecé a ver en dónde fue que Lutero y los anabaptistas tomaron caminos separados.

Una posición balanceada

En la Dieta de Augsburgo el 25 de Junio de 1539, los gobernantes y líderes de la iglesia de la Alemania protestante se reunieron para definir la Confesión de Fe de Augsburgo (“la única con autoridad y en muchas maneras la más significativa” de la iglesia luterana)¹⁷ Entre sus posiciones “balanceadas” y “racionales” basadas en las escrituras, la confesión declara:

Se enseña entre nosotros que todos los gobiernos del mundo y todas las reglas y leyes fueron instituidas y ordenadas por Dios por causa del orden, y que los cristianos pueden, sin pecar, ocupar cargos de oficio civil, o servir como príncipes y jueces, tomar decisiones y sentenciar de acuerdo con las leyes imperiales y de otra índole existentes, castigar a los hacedores de mal con la espada, involucrarse en la guerra, servir como soldados, comprar y vender, tomar los juramentos requeridos, poseer propiedades, casarse, etc.

Aquí están condenados los anabaptistas, quienes enseñan que ninguna de las cosas indicadas anteriormente es cristiana. También condenados aquí están los que enseñan que la perfección cristiana requiere de abandonar el hogar y la casa, la esposa y los hijos, y la renuncia a tales acti-

¹⁷ De una traducción al inglés de la Confesión de Augsburgo, publicada por Muhlenberg press, 1959.

vidades mencionadas anteriormente. Realmente, la perfección verdadera consiste solamente de un temor de Dios y fe verdadera en Dios, porque el evangelio no enseña un modo de existencia externo y temporal, sino interno y eterno, y una justicia de corazón.

Después de otras cinco condenaciones en contra de los “anabaptistas, donatistas y novacianos,” la Confesión de Augsburgo (traducida y adaptada para el uso actual de las iglesias anglicanas y metodistas) fue firmada por Juan, Duque de Sajonia; Jorge, margrave de Brandemburgo; Ernesto, Duque de Lunenburgo; Felipe, tierra-grave de Hesse; Juan Federico, Duque de Sajonia; Francisco, Duque de Lunenburgo; Wolfgang, príncipe de Anhalt; el mayor y el concilio de Nuremberg; y el mayor y el concilio de Reutlingen.

Pero los anabaptistas no les prestaron atención. Ellos seguían a Cristo.

En el lejano sur, en la Suiza protestante, Ulrico Zwinglio y Juan Calvino también se preguntaban cómo tratar con “la pestilencia anabaptista.” En una carta a Vadián (el

cuñado de Conrado Grebel) Zwinglio dijo: “Mi lucha contra la antigua iglesia (el catolicismo) fue un juego de niños en comparación con mi lucha contra los anabaptistas.” Juan Calvino, en su *Breve instrucción para armar a aquellos de la fe sana en contra de los errores de los anabaptistas*, escribió:

Estos miserables fanáticos no tienen otra meta más que poner todo en desorden... Se descubren ser los enemigos de Dios y de la raza humana... Si no es correcto para un cristiano el ir ante la ley contra ninguno para arreglar agravios relacionados con posesiones, herencias, y otros asuntos, entonces pregunto a estos buenos maestros, ¡¿Qué será de este mundo?!¹⁸

Los anabaptistas no le contestaron a Juan Calvino con otro tratado. Le contestaron con sus vidas.

¹⁸ Brieva Instruction.... Génova, 1544.

“Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida.”

Para los protestantes, la Biblia era el manifiesto y un fin en sí misma. Una vez que llegaban a un acuerdo acerca de cómo interpretarla “correctamente” la reverenciaban y la trataban con devoción galante. La predicaban y perseguían y peleaban poderosas batallas en defensa de la Biblia y de sus doctrinas.

Para los anabaptistas, la Biblia era sencillamente el Libro que los llevó a Cristo.

Los protestantes hallaron la “llave” para interpretar la Biblia en los escritos de Pablo. Los anabaptistas la hallaron en Cristo y en su Sermón del Monte.

Los protestantes veían en Pablo a un gran teólogo, expositor de las doctrinas de la gracia y de la fe. Los anabaptistas veían en Pablo a un hombre que abandonó todo para volverse “un loco por causa de Cristo.” Hallaron comunión con él en su muerte como mártir.

Los protestantes vivían para obedecer a las autoridades. Hablaban mucho acerca de “las autoridades puestas por Dios” y tenían en alta estima a los príncipes y ministros de las congregaciones.

Los anabaptistas vivían para obedecer a Cristo.

Los protestantes trabajaban en masa y esperaban hasta que “todos estuvieran listos” para cambiar prácticas religiosas.

Los anabaptistas hacían, inmediatamente y en su primera oportunidad, lo que creían que Cristo quería que hicieran. Si nadie caminaba con ellos, lo hacían solos.

Los protestantes seguían un curso lógico. Teólogos, príncipes, y maestros, planeaban qué hacer de una manera que tuviera sentido.

Los anabaptistas seguían a Cristo sin hacer planes. Eso no tenía sentido. Pero era el secreto de su gran fuerza. Y fue lo que los llevó...

A la convicción

Acurrucada en los hombros norteños de los Alpes Swabianos, yace la antigua ciudad de Schwabisch-Gmund. Los romanos conocían este lugar. Su iglesia de San Juan data de 1230, y su catedral de la santa cruz ya era vieja en 1528, cuando un hombre extraño vino al pueblo.

Este hombre joven, Martín Zehentmayer, venía de Baviera y era un artista. Por lo menos había sido un artista que había aprendido a pintar en la ciudad de Augsburg. Allí—se decía—se había unido a una secta fanática y había sido expulsado. Ahora estaba en Schwabisch-Gmund.

Ninguna de las personas respetables del pueblo tenía algo que ver con él. Pero Martín dio a conocer su presencia allí. Siendo un poeta que escribía cantos, iba de casa en casa llamando a la gente a seguir a Cristo. Los jóvenes se interesaron mucho en él. Su sinceridad los impresionó profundamente y lo que él decía atravesó la bochornosa formalidad de la sociedad de Schwabisch-Gmund hasta llegar al anhelo más profundo de sus corazones: un anhelo de paz con Dios en comunidad fraternal. Antes de que la gente del pueblo se diera cuenta de lo que estaba pasando, Martín ya había bautizado cerca de cien personas y estaba celebrando la santa cena secretamente en sus hogares.

Lo aprehendieron una noche de invierno de febrero de 1529, en una reunión secreta—en el mismo acto de “engañar” a la gente joven, sencilla y pobre del pueblo. Junto con él, tomaron a otros cuarenta, incluidas diecinueve jovencitas y mujeres. A muchos de ellos se les dejó ir por causa de su “inocencia”, pero a Martín y a los más denodados entre ellos, los mantuvieron con pan y agua en la prisión de la torre de la ciudad hasta el fin de año.

La gente de la ciudad que había asistido a las reuniones hizo todo lo que pudo para permanecer en contacto con los prisioneros. Algunas mujeres y niños treparon por la muralla de la ciudad para alcanzar la torre y hablar con ellos. Les leían a los prisioneros y cantaban juntos. Pero esto cesó cuando los guardias los descubrieron y prohibieron más contacto.

Torturaron a Martín en el potro, acusándolo de inmoralidad sexual. Pero él no tenía nada que confesar más que su deseo de vivir con Cristo y su convicción (ridícula para las autoridades) de tener todas las posesiones en común con sus hermanos. El 4 de diciembre de 1528 trajeron a los siete “obstinados” de sus celdas y los juzgaron públicamente para el beneficio del pueblo. Entre esos siete estaba una mujer y el joven hijo del molinero.

Los siete prisioneros continuaron con su “terquedad” por lo que el concilio los acusó de herejía y los sentenció a muerte. Tres días después los llevaron encadenados de la prisión a un campo congelado afuera de la ciudad. Un contingente de la Liga de Swabia (bajo el alcalde Berthold Aichele) los rodeaba. Nobles, señores, y jueces los seguían a caballo, y la gente del pueblo, una gran multitud venía detrás. El toque de los tambores dificultaba tanto el hablar como el ser escuchado.

En el campo, los soldados formaron un círculo, con los convictos, los guardias, y dos verdugos al centro. Entonces, ¡qué era esto! El más joven de los siete, el hijo del molinero, estaba gritando algo. Su voz se podía entender y se oía claramente a pesar del sonido de los tambores: “¡Vuélvanse de sus pecados! ¡Vuélvanse a Dios! ¡No hay otro camino al cielo más que a través del Señor Jesucristo quien murió por nosotros en la cruz!”.

Algunas mujeres de la multitud gritaron de vuelta:” ¡Mantén tu animo joven! ¡Sé fuerte!” Pero esto era mucho para uno de los nobles montados. No podía aguantar ver al joven asesinado. Con permiso, cabalgó hacia el cadalso para hablar con el joven.

“Hijo mío,” dijo él, “Vuélvete del error en el que estás y corrige las cosas. ¡No pierdas tu joven vida! ¿Qué piensas que recibirás por

esto? Te llevaré a casa y te tendré conmigo. Te daré una herencia permanente como a mi propio hijo y veré por tus necesidades. Tendrás muchas cosas buenas. ¡Ven ahora! ¡Ven y serás mi hijo!”.

Pero el joven le respondió:”Dios no quiere que yo haga eso. ¿Escogería una vida mundana y abandonaría a Dios? Haría mal en tomar tal decisión, y no lo haré. Su riqueza no le puede ayudar ni a usted ni a mí. Escojo las mayores riquezas por perseverar hasta el fin. Rendiré mi espíritu a Dios y me encomendaré a Cristo para que este amargo sufrimiento de la cruz no sea en vano para mí.”

Decapitaron a los siete en el campo congelado. Era el 7 de diciembre de 1528 y gran temor vino sobre la gente. Algunos dijeron que vieron luces por encima de la plaza del pueblo y que oyeron cantos de Ángeles en esa noche. Sólo para estar seguros, el concilio de la ciudad mantuvo a los soldados de la Liga de Swabia trabajando las 24 horas para vigilar todo.

¿Convictos o convencidos?

¿Quién estaba convencido y quién fue convicto en Schwabisch-Gmund?

La corte de la ciudad dejó convictos (condenados) a los siete prisioneros y los sentenciaron a muerte. ¿Pero realmente murieron por causa de esa convicción (condena)? No. Murieron porque sus corazones habían sido tocados con una convicción infinitamente más alta—la convicción de que estaban haciendo lo correcto al seguir a Cristo sin importar el costo.

Seguros internamente de que seguir a Cristo era lo correcto, nada podía hacer sentir culpables a los anabaptistas. Seguían a Cristo en el bautismo, en el partimiento del pan, en el poner la otra mejilla, en una economía totalmente diferente, en cada área de Su vida y Sus enseñanzas, incluso hasta el sufrimiento y la muerte, sin que jamás se les ocurriera que estaban equivocados. La gente que los mataba podía percibir esto, y se atemorizaba. Sentían que contra tal convicción—convicción que escoge la pena capital antes que una herencia riquísima de parte de la nobleza—ninguna tradición, ninguna ley, ni la familia, ni el emperador, ni la espada, ni el papa,

ni ninguna iglesia podían luchar, porque es una convicción que produce mártires.

El primer mártir

Para los anabaptistas, el primer mártir no era Esteban, sino Cristo, y era fácil para ellos ver sus mismas vidas como paralelos—paralelos humanos imperfectos—de la Suya.¹

Jesucristo rechazó la vida cómoda, la gloria terrenal, y todos los reinos de este mundo. Soportó a su familia, a los líderes religiosos de su día, y al gobierno del imperio romano de ese tiempo. Caminó sin vacilar a una muerte horrible y espantosa (a pesar de que doce legiones de Ángeles pudieron haberlo salvado) porque sentía en su corazón la tranquila seguridad y convicción de que estaba haciendo lo correcto.

Los anabaptistas, al seguirlo, fueron tocados con la misma seguridad. Y de allí fue sólo un pequeño paso el llamar a los líderes religiosos “multitud de Caifás” y a sus oficiales de gobierno “los hijos de Pilato.”² Y también fue un pequeño paso el dibujar el paralelo final entre ellos y Cristo con una muerte de mártir.

Los anabaptistas veían a Cristo como Alguien que hizo lo correcto aun cuando toda alma sobre la faz de la tierra lo abandonó. Y en esa “soledad de Cristo” donde toda persona tiene que tomar su cruz para seguirlo, hallaron comunión con Él. Así llegaron “a conocerle y el poder de su resurrección, y la participación [comunión o comunidad] de sus padecimientos, llegando a ser semejante[s] a Él en su muerte,” y así esperaban llegar, con Él, “a la resurrección de entre los muertos.” (Filipenses 3:10)

¹ El *Martyrs Mirror (Espejo de Mártires)*, publicado primeramente por los anabaptistas holandeses, comienza con la narración de “Jesucristo, el Hijo de Dios, crucificado en Jerusalén.” El tercer Himno del *Ausbund* empieza aun más atrás, con los profetas antiguos testamentarios y con Juan el Bautista.

² La *Aelteste Chronik* usa estos términos de manera especial, pero también aparecen en el *Ausbund*, el *Espejo de Mártires*, y otras partes.

Siguiendo al Mártir Jesucristo, los anabaptistas, escogieron con Él en la Edad Oscura, el camino de la Cruz que lleva a la vida y la luz eternas.

¿Qué causó la oscuridad a la Edad Oscura?

Los primeros cristianos, hasta el tiempo de Ulfilas, siguieron a Cristo. Pero la luz se fue cuando empezaron a tener temor de hacer lo correcto aunque nadie fuera con ellas (como Ulfilas, quien estaba *solo* entre los bárbaros.)

Temerosos de hacer lo correcto si “el grupo entero” no estaba apoyándolos detrás, los cristianos primitivos dejaron de ser un movimiento de creyentes convencidos y se volvieron un cuerpo religioso organizado. Dejaron de ser “rebeldes,” “fanáticos,” y “los que trastornan el mundo entero” para volverse una parte respetada de la sociedad. El mundo dejó de temerles. Con ello, dejó de odiarlos, y la era de persecución se fue.

Dentro de la iglesia, la convicción murió al tomar su lugar la “sumisión”, y “las autoridades puestas por Dios” hallaron necesario el decirles a todos qué hacer y qué creer. La voz de la iglesia tomó el lugar de la voz de una conciencia dirigida por Cristo, y la “Europa cristiana” permaneció por miles de años en oscuridad, ignorancia, esclavitud, y temor.

Ideas de los “infieles”

La iglesia de La Edad Oscura trató de controlar todo lo que hacía la gente de Europa. Peor aún, trató de controlar lo que la gente pensaba. La iglesia había tratado de convencer a todos de que era más importante someterse que pensar. La gente ya no se atrevía a pensar. De hecho, después de mil años, casi todos se habían olvidado de cómo pensar, hasta que empezaron a pasar cosas extrañas.

El papa, para mantener unida a la iglesia, convocó en el nombre del Señor “cruzadas cristianas.” Ya sin estar unida por amor ni por principios, la iglesia buscó unidad en el odio común contra los musulmanes que habían tomado el Medio Oriente y el norte de

Afrecha, y estaban empujando desde todas partes e invadiendo Europa misma. Los “infielos” habían inundado la España “cristiana” y ahora amenazaban con tomar incluso el pueblo español donde se decía que yacían los huesos del apóstol Santiago.³

En los 1400s, el papa y los gobernantes católicos de España finalmente expulsaron a los musulmanes. Pero en esa conquista, los ejércitos “cristianos” de Europa (involuntariamente, como los alemanes mil años antes) trajeron junto con el botín, su propia destrucción. Esta vez no era un joven de Capadocia, sino una colección de libros judíos y musulmanes. Estos libros eran traducciones del griego, y, después de la invención de la imprenta en los 1450s, dejaron un nuevo influjo de ideas sobre Europa. Estas ideas emocionantes dieron origen a una nueva fe en el hombre y una nueva esperanza en su futuro—el movimiento llamado *humanismo*.

Los humanistas, después de mil años de oscuridad, una vez más se atrevieron a “pensar por sí mismos.” Incluso se atrevieron a cuestionar las tradiciones de la iglesia, y al hacer eso, sentaron las bases para la reforma protestante en Alemania, Holanda y Suiza,

Esto los llevó a mayores descubrimientos...

Mas allá del humanismo

Al igual que los papas y obispos de la Edad Oscura, los reformadores protestantes no sabían nada sino fundar iglesias sobre el principio de la sumisión a las autoridades ordenadas por Dios. Pero hicieron esto con una autoridad mucho más impresionante que la iglesia católica. La única referencia de autoridad de la iglesia católica era su continuidad—su “sucesión apostólica.” Los reformadores tenían algo mucho mejor. Su referencia a su autoridad era la “sana doctrina” (*sola fide* o “*sólo por la fe*”) y la Biblia misma (*sola scriptura*) Contra tal iglesia, una iglesia “Bíblica,” ¿Quién se atrevería a rebelarse?

Johannes (Hans o Juan) Denck se atrevió.

³ Compostela, al noroeste de España (Galicia), un gran sitio de peregrinaje en la Europa medieval.

Siendo estudiante de la universidad de Ingolstadt en Baviera, Hans Denck no parecía ser un rebelde. Era “alto, amigable y de conducta modesta.”⁴ También era inteligente. Un profesor lo describió como “superior a su edad y alguien que luce mayor de lo que realmente es.”⁵ Ingresó a la universidad a los diecisiete años y se graduó dos años después con un grado de Bachiller, con gran fluidez en latín, hebreo y griego. En su primer trabajo, emprendió la edición de un diccionario griego de tres volúmenes.

A los 23 años de edad, Hans Denck aceptó la posición de rector en la escuela Sankt Sebald de Núremberg, Baviera. Se casó con una señorita de la ciudad y les nacieron un bebé.

Pero todo estaba mal.

En lo profundo de su corazón, Hans (quien había aprendido a “pensar por sí mismo” en la universidad) sabía que su pensar no estaba llegando a ningún lado. Como los otros protestantes “iluminados” a quienes él conocía, él no tenía victoria sobre el pecado en su vida privada. Se sentía culpable y desilusionado. “¡Seguramente tiene que haber algo más en la vida que esto!” se decía a sé mismo. “¿Pero qué?”

Hans no era el único en hacerse esta pregunta. Alrededor de él, la gente se estaba ya quejando de la “farsa protestante.” Algunos estaban de hecho volviendo a la iglesia católica. Entonces Hans encontró la respuesta en el llamado de Cristo: “¡Sígueme!”

Y eso cambió su vida.

Hans tomó como su lema: “Nadie puede verdaderamente conocer a Cristo a menos que lo siga diariamente en la vida,” y empezó inmediatamente a seguirlo de la mejor manera que pudo. Eso causó problemas. La facultad y el consejo de la escuela de Sankt Sebald se enfurecieron. Sus suegros le dijeron que tuviera cuidado. Pero Hans hizo lo que creía que era lo correcto, aun cuando lo citaron en la corte.

⁴ De *Sabbata*, una historia cultural y eclesiástica por Johannes Kessler, escrita en Sankt Gallen, Suiza, a mediados de los 1500s.

⁵ Joacim Von Watt (Vadian), el experto reformado de Sankt Gallen.

La ciudad de Núremberg demandó una explicación por su “conducta extraña” Hans contestó escribiendo:

Confieso que soy una pobre alma, sujeta a toda debilidad de cuerpo y espíritu. Por algún tiempo yo pensaba que tenía fe, pero he venido a ver que era una falsa fe. Era una fe que ni podía vencer mi pobreza espiritual, mis inclinaciones al pecado, mi debilidad, y mi enfermedad. En vez de eso, entre más me pulía y me adornaba por fuera (con mi supuesta fe), peor se volvía mi enfermedad por dentro... Ahora veo claramente que no puedo continuar con esta incredulidad ante Dios, así que digo: ¡Sí, Señor! En el Nombre del Todopoderoso Dios a quien temo desde lo más profundo de mi corazón, quiero creer. ¡Ayúdame a creer!⁶

La corte, a pesar de su humilde testimonio, decidió que Hans no podía quedarse en Núremberg. El 21 de enero de 1525, en invierno, lo expulsaron de la ciudad con órdenes de no volver ni a diez millas de radio de ella, so pena de muerte, por el resto de su vida. Confiscaron su propiedad para mantener a su esposa y a sus hijos quienes se quedaron atrás, y se halló en el camino, entre las montañas de los bosques llenos de nieve del sur de Alemania, con nada sino sólo su ropa en su espalda— ¡y con la convicción interna de que estaba haciendo lo correcto!

Gozo en la rendición

Para el tiempo en que salió de Núremberg, Hans Denck ya había rechazado su educación humanista que le había enseñado a “pensar por sí mismo.” La paz interna, ahora sabía él, no se encuentra en pensar por uno mismo, sino en pensar como Cristo y seguirlo, sin importar si lo tenía que hacer él sólo. Una vez que comprendió esto, Hans entró, junto con el movimiento anabaptista, en comunión con el Mártir Jesucristo. Y en esto, descubrió con ellos,

⁶ De la Confesión de fe de Hans Denck, escrita el 14 de enero de 1525.

el gozo de someterse a “Cristo en nosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27.)

En prisión, antes de ser decapitado en Rattenberg, en el Inn, Leonardo Schiemer escribió en 1527:

Hay tres dones de Dios. El primero es la Palabra dada a nosotros por el Padre. Es la Ley, la luz de Dios dentro de nosotros. Esta luz de Dios dentro de nosotros nos muestra lo que es pecado, pero no todos hacen uso de ella.

El segundo don es Cristo, la justicia de Dios. La primera luz (la luz de Dios en nosotros) es nuestra guía a esta segunda luz, que es Cristo. Pero hay sólo una manera de obtener esta segunda luz. Es a través del horno derretido de la verdadera rendición (*Gelassenheit*)...

El tercer don es el don del gozo. Es la promesa del Espíritu Santo y la gloria de Dios. La vida del mundo comienza en felicidad, pero termina en tristeza. La vida del que teme a Dios tiene un comienzo doloroso; después, el Espíritu Santo viene a unirlo con un gozo inenarrable.⁷

Como Hans Denck y Leonardo Schiemer, los anabaptistas hallaron a Cristo, la “Luz verdadera que alumbró a todo hombre y vino a este mundo” (Juan 1:9), y al gran gozo que viene como resultado de una rendición total a Él.

Como una novia bien dispuesta

Los anabaptistas enseñaban que Dios nos da a todos la libertad de pensar y creer lo que nosotros queramos. Pero también Dios, enseñaban ellos, nos convence a todos cuando pecamos y nos da un anhelo de hacer lo correcto. Este don de Dios y este conocimiento de la verdad—nuestra *Gemuth* (intuición)—es una luz dentro de nosotros que nos guía en las decisiones que hacemos. Todos tenemos la libertad de escoger seguirla y hallar gozo en comunión con Cristo, pero muchos “no hacen uso de ella.”

⁷ De Was die Gnad sey... 1527.

Los anabaptistas respetaban grandemente a la conciencia (*Gewissen*) Menno Simons habló acerca de guardar lo que aprendamos “en el pequeño cofre de nuestra conciencia.” Pero veían a nuestra *Gemuth*, nuestro conocimiento intuitivo e innato de la Verdad y de lo que tenemos que hacer, como una autoridad aún más alta que la conciencia misma.

La conciencia puede equivocarse. Al dejar al catolicismo, los anabaptistas batallaron con el molestar que sus conciencias les daban al salir de “la iglesia madre y santa” Pero otra voz dentro de ellos, la voz de la verdad operando a través de su *Gemuth*, los impelía a hacer caso omiso a sus conciencias y a hacer lo que era lo correcto, sin importar qué era lo que sentían. Fue esta obediencia a la verdad lo que los desligó de la Edad Oscura y los dejó libres—libres para pensar, libres para creer, y libres para pararse por lo correcto.

Los anabaptistas usaban su libertad para pensar, pero no para “pensar por sí mismos.” Pensaban como Cristo. Usaban su libertad para creer, pero no para promover sus propias creencias. Creían como Cristo. Usaban su libertad de pararse, pero no para pararse por “convicciones personales.” Se paraban por Cristo, y Cristo en ellos era la convicción que los llevó a través de la prisión, la tortura, la violencia, y la muerte—a la vida eterna.

Libres para escoger, libres para vivir como deseaban, los anabaptistas sabían que eran totalmente libres. Pero escogieron darle su libertad a Cristo para seguirlo. Hans Denck enseñó que lo mejor y más sublime que podemos hacer con nuestra libertad es elegir dar nuestra libertad de elección de vuelta a Dios, y que “*no hay ningún otro camino para alcanzar la bendición, más que perdiendo la voluntad propia absolutamente.*” Esto, para los anabaptistas, era la única manera de tener un *wahre Gelassenheit* (una verdadera rendición o “soltar todo a lo que uno se agarra”), y los llevó a la comunión con Jesús y con su Cuerpo, incluso en las cosas materiales.

Hans Denck escribió que “la iglesia rinde su libertad de elección a Cristo, como una novia (desposada) bien dispuesta se rinde toda a su novio (desposado).”⁸ Menno Simons escribió:

Tenemos sólo un Señor y Amo de nuestra conciencia, Jesucristo, cuyas palabras, voluntad, mandamientos, y ordenanzas, obedecemos, como discípulos bien dispuestos, sí, como la prometida está lista para obedecer a su prometido.

Miguel Sattler escribió:

Nos amenazan con cadenas, luego con fuego y con la espada. Pero en todo, me he rendido completamente a la voluntad del Señor, junto con mis hermanos y mi esposa, y me he preparado para morir por Su testimonio.⁹

Poco después de que Miguel Sattler y sus compañeros murieran en ejecuciones públicas, Enrique Hugo, el cronista de Villingen, escribió: “Fue un acontecimiento miserable. Murieron por su convicción.”

Un joven anabaptista, Hans van Overdam, escribió antes de que lo quemaran en Gent, Bélgica, el 9 de julio de 1551:

Antes sufriremos que nuestros cuerpos sean quemados, ahogados, estirados en el potro, o torturados, o lo que deseen hacer con ellos, y seremos azotados, desterrados, expulsados, y robados de nuestros bienes, antes que mostrar obediencia contraria a la Palabra de Dios.¹¹

Esta verdadera rendición (un verdadero “soltar todo”) les dio a los anabaptistas la convicción de seguir a Cristo sin importar lo que cueste—y los llevó a tomar decisiones como la del joven hijo del molinero.

⁸ Was geredt sey... 1526

⁹ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539

¹¹ Ein Sendbrief an die Gemeine Gottes in Horb, 1527

Lo que pasó en Augsburgo

Después de ocho meses de vagar por las montañas de Suiza y el sur de Alemania, Hans Denck logró llegar a la ciudad de Augsburgo en Baviera, en Septiembre de 1525. Estaba cansado y listo para quedarse en un solo lugar para pasar el invierno, pero halló la ciudad dividida en una confusión y desorden. Algunos seguían a Lutero. Otros seguían a Zwinglio. Algunos se habían quedado con la iglesia católica, pero muy pocos, sólo unos dos o tres en la ciudad, parecían mostrar interés alguno en seguir a Cristo.

Todos peleaban en torno a la doctrina—la doctrina “correcta” y “bíblica.” Todos peleaban por tener la mayor cantidad de miembros para controlar la ciudad. Pero la “luz de ellos,” observó Hans, ignoraban totalmente. “¿De qué ayuda si rechazas todas las ceremonias?” le escribió en frustración a un líder protestante. “¿O de qué ayuda si las guardas todas? Lo que se necesita es que uno a otro se enseñen a conocer a Dios... veo no sólo a la gente de la ciudad, sino también a los pastores, extraviados.”¹²

Hans sintió gran desilusión de los “cristianos” de Augsburgo, pero sabía que no importaba lo que los otros hicieran, él necesitaba seguir a Cristo. Encontró un trabajo enseñando latín y griego a los hijos de un noble, y se reunía de vez en cuando con unos cuantos buscadores de la verdad, que buscaban a dónde ir.

Unirse a los católicos no era una opción para ninguno de ellos. Los luteranos tenían algunos argumentos impresionantes. Los zwinglianos parecían más sinceros. Pero finalmente, con el ánimo de Hans, decidieron tomar como su criterio nada sino sólo las enseñanzas y la vida de Cristo. Decidieron preguntarse esta pregunta acerca de todo: “¿Es como Cristo?” Entonces, cualquier doctrina, cualquier práctica, cualquier iglesia, cualquier tradición, cualquier regla que no era como Cristo, sencillamente la ignorarían... y seguirían a Cristo.

Esto los llevó a reunirse el domingo de pascua en 1527, en una casa cerca de la puerta de la santa cruz en Augsburgo, donde Bal-

¹² Wer die Wahrheit wahrlich lieb hat... 1526

tasar Hubmaier bautizó a cinco personas sobre su confesión de fe. Hans Denck era uno de ellos. Un año y medio después, la congregación ya era de mil almas.

iVe adelante!

Repentinamente, no sólo en Augsburgo, sino también en Nikolasburgo, Estrasburgo, Wasseberg, Ámsterdam, Antwerp... en todas partes a lo largo de las tierras alemanas de Europa, los buscadores sentían que *ahora* era el tiempo. El tiempo para levantarse y seguir a Cristo era *ahora*—sin importar quién estaba respaldando esa decisión y quién no, quién diera permiso, y quién no.

En Zúrich, ya había ocurrido lo mismo hacía dos años en el 21 de enero de 1525 por la tarde. De hecho, eso fue el nacimiento del anabaptismo. Conrado Grebel,¹³ Jorge Blaurock (un ex sacerdote de Chur) y otros se reunieron en la casa de Félix Manz. Entonces, de acuerdo con la *Aelteste Chronik*, esto tuvo lugar:

Y aconteció que estaban reunidos hasta que el temor vino dentro de ellos y cayó sobre la reunión. Estaban constreñidos en sus corazones. Luego se arrodillaron ante el Altísimo Dios de los cielos. Clamaron a Él porque Él conocía sus corazones. Oraron que les ayudara a hacer su voluntad y que les mostrara su misericordia, porque la carne, la sangre y la instigación humana no los había traído a este lugar. Sabían bien que su paciencia sería probada y que tendrían que sufrir por causa de esto.

Después de la oración, Jorge de la casa de Jacob, se levantó. Le pidió a Dios que le mostrara su voluntad. Después le pidió a Conrado Grebel que lo bautizara con el

¹³ Nacido en Zurich, Conrado estudio en Basilea, Viena y Paris. Sus padres tenían dinero. Su hermano lego a ser cortesano en la corte del Emperador Ferdinando, y su hermana se caso con un famoso experto llamado Joacim von Watt (Vadian.) Pero Conrado desperdicio sus talentos, su dinero y su salud. Enfermo, sin dinero, y en un vivir común, finalmente se volvió a Cristo. Murió en 1526 a los veintiocho años de edad.

bautismo cristiano correcto sobre su fe y testimonio. Cuando se arrodilló con este deseo, Conrado lo bautizó porque en ese momento ningún siervo había sido ordenado para llevar a cabo tal tarea. Después de esto, los otros le pidieron a Jorge que los bautizara, lo que él hizo sobre la base de su petición. De esta manera se entregaron conjunta y unánimemente al nombre del Señor en gran temor a Dios. Se encomendaron unos a otros al servicio del evangelio. Empezaron a adherirse a, enseñar y sostener la fe, separándose del mundo y de las malas obras.¹⁴

Solo unos pocos meses antes, Conrado Grebel le había escrito a Tomás Munzter, instándolo a ir adelante y hacer lo que es correcto:

Ve adelante con la Palabra de Dios y establece una comunidad cristiana con la ayuda de Cristo y de sus enseñanzas, como hallamos en Mateo 18 y se ve vivido en las epístolas. Usa la determinación y la oración, y toma decisiones acerca de la fe y la vida sin obligar u ordenar a la gente a nada; entonces Dios te ayudará a ti y a tu pequeña manada a llegar a la verdadera sinceridad.¹⁵

Por ese mismo tiempo, en 1525, Conrado animó a un pastor reformado de Hinwil en Suiza:

¡No hagas acepción de personas! No te preocupes por las autoridades. Solamente haz lo que Dios te ha dicho que hagas.¹⁶

Cuando Melchor Hofman presentó sus creencias ante el Duque de Dinamarca y cuatrocientos representantes de la nobleza y el clero en la Capilla de los Frailes Descalzos en Flensburg, Holstein,

¹⁴ Del apunte en 1525 con el encabezado Georg vom Hauß Jacob oder Blabrock sampt etilechen gleetren ersprachten sich aus Gottes wort vom rechten Tauff unnd begerte einer vom andern getauff zu werden weil sie kein verordneten Diener dises wercks darzu nit heten.

¹⁵ *Ein Brief an Thomas Munzter*, 5 de septiembre de 1524.

¹⁶ De una declaración hecha a Hans Brenwald, 9 de agosto de 1525.

amenazaron con castigarlo duramente. Pero él dijo: “No pueden dañarme todos los expertos y nobles de la Cristiandad. Si Dios permite que me traten con violencia, no pueden quitarme más que esta túnica de carne que Cristo reemplazará con una nueva en el día del juicio.”

El Duque se sorprendió. “¿Me hablas a mí de esta manera?”

Melchor respondió: “Si todos los emperadores, reyes, príncipes, papas, obispos, y cardenales se juntaran en un lugar, yo aún les diría la verdad para la gloria de Dios.”

“¿Quién está contigo?” preguntó el Duque.

“Nadie que yo conozca,” contestó Melchor. “Me paro yo solo firme, únicamente en la Palabra de Dios, ¡y que todos los hombres hagan lo mismo!”

Una vez que la convicción de seguir a Cristo había tomado control de sus corazones, no había nada que los anabaptistas pudieran hacer sino *ir adelante* al costo de sus vidas.

¿Desobedecer a la Iglesia?

Oponerse al mundo para seguir a Cristo era una cosa. Pero oponerse a la iglesia era otra—y los anabaptistas, después de mil años de enseñanza autoritaria, tuvieron que vencer el sentimiento de culpa tan profundamente arraigado antes de poder hacer eso.

De hecho, los primeros anabaptistas no salieron de la vieja y corrupta iglesia católica de la Edad Oscura. Salieron de la nueva iglesia “evangélica” y “Bíblica” fundada por Ulrico Zwinglio en Suiza. Pero al seguir a Cristo, llegaron al punto en donde no había diferencia entre la una y la otra. Ellos podían caminar solamente con una iglesia que siguiera a Cristo, y donde la iglesia no lo estaba haciendo, se sintieron “constreñidos en sus corazones” a desobedecerla. Para Menno Simons, el coraje para hacer esto fue un punto crucial en su vida.

Por dos años, Menno Simons había vivido con un problema. Él era un sacerdote católico, pero dudaba de que verdaderamente la hostia y el vino en sus manos se convirtieran en el cuerpo y la san-

gre de Cristo. “Tales dudas” se decía a sí mismo, “deben provenir del diablo.” Pero no podía librarse de ellas. No se fueron, hasta que en desesperación se volvió al Nuevo Testamento.

Menno Simons no cuestionó la autoridad de la iglesia. Él esperaba que el Nuevo Testamento lo confirmaría y le ayudaría a ser un mejor católico. Pero para su asombro y desesperación, ocurrió lo contrario. Entre más leía, más hambriento quedaba de la verdad, y se daba más cuenta de cuán lejos estaban las enseñanzas de su iglesia de Cristo. Eventualmente, este conflicto interno alcanzó un clímax. Tuvo que decidir cuál autoridad iba a gobernar su vida: la “iglesia” o la Palabra de Cristo.

Realmente, a Menno le hubiera gustado obedecer a ambas. Siempre había “sabido” que la incredulidad de las doctrinas de la iglesia significaba la muerte eterna. Entonces halló un libro que Martín Lutero había escrito cuando era joven. En él, se decía que uno no se condena si desobedece a la iglesia con tal de obedecer a la Biblia. Lentamente, esa verdad penetró en sus oídos. Y lentamente lo llevó a una verdad todavía mayor—que uno no se condena incluso si desobedece a una iglesia “Bíblica” para seguir el ejemplo de Cristo que está por sobre toda autoridad humana. Menno entonces se sintió libre para abandonar tanto a los católicos como a los protestantes, dejándolos atrás, para ser bautizado, como Cristo, sobre su confesión de fe. “Entonces me rendí, rendí mi cuerpo y mi alma, a Dios,” escribió. “Me entregué y encomendé a su gracia y empecé a enseñar y a bautizar de acuerdo con los contenidos de su Santa Palabra. Empecé a labrar la viña del Señor con mi pequeño talento. Empecé a edificar su santa ciudad y su templo, para reparar las paredes caídas o deterioradas.”¹⁷

¿Desobedecer al gobierno?

Ulrico Zwinglio dijo en un debate público en Zúrich, Suiza, en 1523: “Las autoridades sólo claman por aquello que enseñan las Escrituras santas e inmutables. Si dejan de hacer eso y adoptan otro

¹⁷ Een Klare beantwoordinge, over een Schrift Gelli Fabri... 1554.

camino (lo que no espero), predicaré en contra de ellas, severamente con la Palabra de Dios.”

Pero Zwinglio, al venir la prueba, no cumplió su palabra. Su gobierno, en frío desafío de las palabras de Zwinglio, ordenó exactamente esto—el bautismo infantil, y la permanencia de la misa—y Zwinglio cedió a ello. Él no quería causar problemas ni perder su posición por ser más Bíblico que lo que permitiera su gobierno. Dos meses después de que hizo tal declaración, hubo otro debate en Zúrich. Zwinglio propuso dejar en manos del concilio de la ciudad la pregunta de si seguir celebrando la misa o ya no. Entonces Simón Stumpf, alguien que apoyaba a Conrado Grebel, se levantó y dijo: “Maestro Zwinglio, no tiene usted el derecho de colocar esta decisión en las manos del gobierno, porque la decisión ya ha sido tomada. El Espíritu de Dios ya ha decidido... Si el gobierno adopta un curso de acción que está en contra de la decisión de Dios, pediré el Espíritu y predicare en contra de esa decisión.”

Los anabaptistas se sintieron libres de desobedecer al gobierno cuando necesitaban hacerlo para seguir a Cristo. Y el patriotismo, para ellos, era cosa del mundo.

¿Excéntricos e individualistas?

Hace algún tiempo, después de que hablé acerca de que los anabaptistas seguían la voz de la convicción interna, una hermana me preguntó: “¿Pero cómo funciona eso? ¿Cómo podemos mantener nuestra unidad si sólo dejamos que cada quien vaya y siga sus propias convicciones?”

Pero otra pregunta que debemos hacernos es: “¿Y cómo funciona si no lo hacemos?”

Los anabaptistas creían que la unidad no es el resultado del consenso del grupo. Es el resultado de muchas entregas absolutas individuales a Cristo. No es obra de los hombres, sino que es un don de Dios. Ellos creían que la verdadera unidad no puede ser sino sólo “la unidad del Espíritu” que proviene de tener comunión con Cristo. (Efesios 4:3). Tal unidad, creían ellos, no puede ser forzada ni regulada, porque el Espíritu de Dios es como “el viento [que] sopla

de donde quiere. Y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene ni a dónde va.” (Juan 3:7 y 8).

Para 1527, los anabaptistas ya habían publicado dos libros acerca de la libertad de elección del hombre y su tarea de obedecer la voz de Cristo dentro de él. Hans Denck escribió:

Todos deben saber que en cuestiones de fe, todos debemos proceder de una manera libre, voluntaria, dispuesta, y no coaccionada.¹⁸

Kilian Auerbacher de Moravia, escribió:

El pueblo de Dios es un pueblo libre, a quien nadie obliga a nada, cuya gente recibe a Cristo con un deseo y con un corazón dispuesto... Lo que la gente cree no debe ser forzado, sino debe ser aceptado como un don de Dios.¹⁹

Menno Simons escribió:

Sólo Cristo es el Rey de la conciencia, y aparte de Él no hay otro. Que sea sólo Él tu emperador, y su Santa Palabra tu ley. Debes obedecer a Dios antes que al emperador y adherirte a lo que dice Dios, antes que a lo que diga el emperador.²⁰

Que esta enseñanza en verdad sacudía los fundamentos de cada establecimiento en Europa—la iglesia, el estado y la familia—puede ser muy bien comprendido. Si lo que la gente cree, no debe decidirlo “la autoridad puesta por Dios,” ¿que sería de la sociedad? Si la gente es libre de creer lo que quiera, libre de obedecer lo que se siente impelida a obedecer, y libre de seguir la voz de la convicción dentro de ellos como y cuando ellos quisieran... ¿Que sería del orden público? ¿De la iglesia? ¿De las leyes del país?

Los reformadores protestantes se levantaron enojados y asombrados. Se enfurecieron con un rugido. Uniendo fuerzas con los católicos, ellos respondieron a esta “herejía” con una ola terrible de

¹⁸ Was geredt sey... 1526.

¹⁹ Ein Brief an Martin Butzer... 1534.

²⁰ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

persecución, odio, y furia “santa,” cual no se había visto antes ni se verá después tal vez (salvo con los cristianos primitivos).

“¡Esto es sedición! ¡Esto es traición! Hombres sin autorización predicando en las esquinas de las calles son una señal clara del anticristo”²¹ dijo Martín Lutero, refiriéndose a los anabaptistas. Juan, el Duque de Sajonia, hizo una ley para detener la celebración de bautismos secretos y santas cenas secretas. ¡Imagínate! ¡Bautizar y celebrar la santa cena sin el consentimiento de la iglesia! ¡Con hombres sin autorización! ¡En secreto! ¡Y no en templos, sino en casas particulares! Esto, escribió Lutero, es blasfemia, blasfemia, blasfemia.... Y después de su libro *Acerca de los Sigilosos y Furtivos Predicadores de las Esquinas*, vino libro tras libro y sermón tras sermón cargado de sus inectivas amargas en contra de los anabaptistas que se “atrevían a tomar las Escrituras en sus manos y a echar abajo la autoridad de la iglesia.”

El "Sitzrecht"

Martín Lutero y los reformadores protestantes no tenían un problema con el hecho de que los anabaptistas pedían cambios en la iglesia. Todos estaban pidiendo cambios. Lutero mismo era un líder en hacer los cambios, y él, junto con los otros reformadores, estaba dispuesto a sentarse (al principio) y “poner las cartas sobre la mesa” para discutir los asuntos. Pero cuando Lutero y los reformadores descubrieron que los anabaptistas hacían cambios con o sin el consentimiento de la iglesia, su “amabilidad” para con ellos se tornó en alarma.

Los reformadores creían que había sólo una manera de hacer cambios en las prácticas de la iglesia. Y era por medio de presentar sus “nuevas ideas” a los líderes ordenados por Dios en la iglesia. Trabajando con la iglesia y con sus líderes, los cambios podían ser hechos “de una manera temerosa de Dios, honesta, y ordenada.”²²

²¹ De Von den Schleichern und Winkelpredigern, 1532.

²² Esta doctrina esta expuesta en varios escritos, como en *Der Wiedertauffer Lehre un Gehimnis*, 1530, de Justino Menio, el *Widerlegung des Bekenntnisses der...* de Urbano Regio, 1535, en las instrucciones de

Los reformadores tampoco requerían (como la Iglesia Católica) un estar de acuerdo por completo con todas sus prácticas. De hecho se mostraban clementes al ofrecer a los anabaptistas la libertad de creer lo que ellos quisieran, pero siempre y cuando por fuera obedecieran a la iglesia y practicaran lo que los líderes dijeran (“sólo creyendo diferente en su corazón.”)

De hecho, los reformadores apreciaban la manera en que los anabaptistas vivían y frecuentemente lo dijeron. Les pidieron a los anabaptistas que los ayudaran a tener mayor santidad y temor de Dios en las iglesias estatales. Lutero, en varias ocasiones, reconoció la firmeza de los anabaptistas, y los otros reformadores hasta escribieron acerca de su santidad, sobriedad, y excelente reputación entre la gente.

Pero lo que los reformadores no podían tolerar—lo que los hizo temerosos de, y eventualmente furiosos contra los anabaptistas—era la alta estima y consideración que los anabaptistas le daban a la convicción interna, y la poca importancia que le daban a la voz de la iglesia. “Esta persistencia hereje de seguir la palabra interna” escribió Lutero “¡convierte en nada a la Palabra escrita de Dios!”

En un sentido, estaba en lo correcto.

Los anabaptistas no seguían a las Escrituras con la “interpretación correcta” que Lutero quería que siguieran. Ellos seguían a un Hombre. Y al seguirlo (en vez de seguir a la iglesia o la Biblia de Lutero) pusieron sus manos en el hilo que cose la civilización de manera separada. Los reformadores se dieron cuenta de esto y ello los volvió lo suficientemente desesperados como para decretar la pena de muerte sobre todo anabaptista.

Zwinglio comenzó y Lutero lo siguió en su denuncia del *aufbrüherischer Geist* (espíritu divisionista y agitador) de los anabaptistas, que encontraron, entre otras cosas, principalmente en su “enseñanza tonta” acerca del *Sitzrecht* (el “derecho del que está sentado”).

Lutero para los pastores de Sajonia, y otros escritos y sermones publicados contra los anabaptistas.

Los anabaptistas tomaban literalmente las palabras de Pablo en 1ª Corintios 14:30 y 31: “Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos, uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.” Ellos le llamaban a esto “el derecho del que está sentado” e implicaban con toda calma que, cuando ellos se movían por su convicción interna, tenían tanto derecho para hablar y actuar como cualquier pastor, sacerdote, reformador, obispo, o papa. Esta audacia, este “Sitzrecht del hoyo del infierno”, Martín Lutero y sus amigos creían que podía ser tratado sólo con fuego, agua, y espada.

“Aunque es terrible el mirarlo” admitió Lutero, el dio su bendición sobre la sentencia de muerte de los anabaptistas, publicadas por los electores, príncipes, y margraves de la Alemania protestante en Marzo 31 de 1527. La sentencia estaba basada sobre los siguientes cuatro puntos:

1. Los anabaptistas convierten en nada el oficio de la predicación de la Palabra.
2. Los anabaptistas no tienen doctrina bien definida.
3. Los anabaptistas suprimen y convierten en nada la sana y verdadera doctrina.
4. Los anabaptistas quieren destruir el reino de este mundo.

“Para la preservación del orden público” tanto Lutero como Zwinglio promovieron la eliminación total de los anabaptistas a través de la pena capital como un asunto de urgencia suprema. Acusaron a los anabaptistas de crimen contra la gente en general “no porque enseñan una fe diferente, sino porque alteran el orden público al socavar el respeto por la autoridad.”

Felipe Melanchton, el cercano amigo de Lutero, y su consejero, escribió: “La indiferencia de los anabaptistas por la Palabra externa y las Escrituras es blasfemia. Por lo tanto, el brazo temporal del gobierno velará también aquí y no tolerará esta blasfemia, sino que la resistirá y castigará fervorosamente.”

Urbano Regio, el reformador de Augsburgo, escribió: “Los anabaptistas no sufrirán la Escritura, ni pueden hacerlo.” Y veinte años

después, no menos de 116 leyes se publicaron en las tierras de Europa, que convertía a la “herejía anabaptista” una ofensa capital.

Estrasburgo y Worms

Llamado a la corte por Urbano Regio, en el otoño de 1526, Hans Denck decidió huir. Llegó a través de Swabia a Estrasburgo. Allí, donde los gobernantes protestantes tenían reputación de tolerancia, él esperaba hallar un lugar para quedarse. Pero no se lo dieron.

En vez de eso, lo llamaron a la corte. Alarmados por su insistencia en seguir a Cristo, le dijeron que se fuera, otra vez a fines del invierno. Era Diciembre de 1526. El día después de su salida, Wolfgang Capito, el reformador de Estrasburgo le escribió a Zwinglio:

Hans Denck ha perturbado mucho a nuestra iglesia. Su vida sacrificial, su brillantez, y sus buenos hábitos, han cautivado maravillosamente a la gente... se fue ayer. Su salida dejó algunas alteraciones detrás, pero creo que los problemas que dejó pueden ser fácilmente solucionados con diligencia y precaución.

De Estrasburgo, Hans Denck viajó a través de Bergzabern (en donde visito al Ghetto e invitó públicamente a los judíos a seguir a Cristo), y de allí a Landau y a Worms.

La venerable ciudad de Worms, asiento de obispos católicos en el río Rin desde el año 600, se había vuelto protestante un año antes. Uno de sus nuevos pastores protestantes era un joven, de la edad de Hans Denck, llamado Jacob Kautz.

Hans y Jacob se hicieron amigos, aunque sus actividades no eran las mismas. Hans se quedó en reclusión en una casa vieja de la ciudad, traduciendo a los profetas hebreos al alemán. Jacob predicaba cada domingo a grandes multitudes de gente en las iglesias protestantes de la ciudad, hasta que el llamado de Cristo—“¡Sígueme!”—le hizo imposible continuar con su profesión.

Llamaron a Jacob a la corte en Marzo de 1527, para advertirlo. Pero él no podía cambiar su predicación y la situación de la iglesia empeoró. Para Junio de 1527, Jacob estaba listo para declarar su nueva fe abiertamente. El clavó una hoja de papel con siete declaraciones en la puerta de la capilla (protestante) de Worms:

Fuimos movidos por el poder de Dios, Quien nos ha prestado por su gracia la convicción (*gemuth*) de reprender las mentiras y hablar la verdad de Dios, para poner todo lo que tenemos en testificar lo siguiente. Queremos hacer ello con el poder de Dios, de una manera sincera, cristiana, y honesta, el próximo jueves 13 de Junio por la mañana a las seis en punto. Invitamos a todos, sin importar su oficio, basándose en sus creencias—pero especialmente invitamos a los que hablan en contra de la verdad desde el púlpito. Los invitamos, por causa de la verdad, a exponerse a la luz (de la que están temerosos) para defender sus enseñanzas frente a la verdad. De esa manera nosotros y los hermanos en el Señor sabremos que aman la verdad.

1. La palabra que hablamos con nuestras bocas, oímos con nuestros oídos, escribimos con nuestras manos, e imprimimos en papel, no es la verdadera, viviente y eterna Palabra de Dios. Sólo es un testimonio, apuntándonos a la Palabra Interna.
2. Nada externo, ni la Palabra misma, ni los sacramentos, ni ninguna promesa, tiene el poder de asegurar o consolar al hombre interior, o asegurarle que está haciendo lo correcto.
3. El bautismo de infantes no es de Dios. Es contra Dios y contra su enseñanza dada a nosotros por medio de Cristo Jesús, su Hijo Amado.
4. En el sacramento de la santa cena, la sangre y carne literales de Cristo no están presentes. Nuestra tradición en Worms es incorrecta. No hemos estado celebrando el sacramento de una manera apropiada.

5. Todo lo que se perdió y murió en el primer Adán es restaurado de una mejor manera en el segundo Adán, esto es, en Cristo, Quien caminó delante y antes de nosotros. Todo se descubre y revela en Cristo. Todo revive y toma vida en Cristo.
6. Jesús de Nazaret no sufrió por nosotros de ninguna manera, ni satisfizo a Dios (en nuestro favor), si es que no seguimos el camino que Él caminó antes de nosotros – solamente si seguimos los mandamientos del Padre, como Cristo los siguió—todo hombre según su habilidad. Quienquiera que hable, se adhiera a, o crea otra cosa diferente acerca de Cristo, hace de Cristo sólo un ídolo, como lo hacen los sabios y entendidos en las Escrituras, que son evangelistas falsos, y como hace el mundo entero.
7. Así como la mordida externa de Adán del fruto prohibido, no lo hubiera dañado a él ni a sus descendientes si su ser interno no hubiera estado involucrado en la desobediencia; de la misma manera, el sufrimiento externo (visible) de Cristo en la cruz no nos redime ni nos imparte gracia, si es que no tenemos una obediencia interna y un gran deseo dentro de nosotros de hacer la voluntad de Dios.²³

En el día señalado, el 13 de Junio de 1527, Jacob Kautz apareció junto con Hans Denck y Ludwig Haetzer, a las seis de la mañana, en el centro de la ciudad, para decir a todos lo que ellos creían. Era día de mercado y una gran multitud se reunió para oírlos.

Jacob le explicó a la gente lo que había escrito en sus siete declaraciones. Les dijo que su lucha por encontrar la “iglesia correcta” y por ser buenos cristianos era en vano, a menos que fueran movidos por el Espíritu Santo dentro de ellos. Muchos allí se vol-

²³ Sieben Artikel zu Worms von Jakob Kautzen angeschlagen und gepredigt, Verworfen und widerlegt mit Schriften und Ursachen auf zwen weg, Anno MDXXVII.

vieron a Cristo y sellaron su pacto con Él por medio del bautismo en Worms. Pero eso causó problemas...

Dos pastores protestantes de la ciudad clavaron otras siete declaraciones en la puerta de la iglesia. En ellas contradecían a Jacob Kautz y a Hans Denck, y llamaban a la gente a volverse de “seguir sus propias ideas” para seguir la voz de la iglesia puesta por Dios. Dos semanas después, el 1 de Julio de 1527, expulsaron a los “hacedores de problemas” (incluyendo a Jacob Kautz y a Hans Denck) de la ciudad, y un día después apareció un libro: *Una Advertencia Fiel de los Predicadores del Evangelio de Dios en Estrasburgo en Contra de las Declaraciones de Jacob Kautz*. Pero la luz de Dios no podía ser fácilmente extinguida.

Jacob Kautz bautizó a veinte creyentes en un pueblo cercano: Alzey. De allí otros salieron a enseñar y a bautizar. El *Kurfust* (alcalde) Ludwig V puso una recompensa por sus cabezas. Sus hombres atraparon a catorce anabaptistas, decapitando a los varones, y ahogando a las mujeres. Cuando una mujer de corazón bondadoso que estaba junto a ellos quiso consolar a las víctimas en su aflicción, los hombres de Ludwig la atraparon también y la quemaron viva. Trescientos cincuenta creyentes murieron en un corto tiempo, pero más de mil doscientos escaparon a la comunidad de Moravia. Un gran número de ellos se unió a la comunidad de Auspitz, liderada por Felipe Plener.

Solo un movimiento

Ni los católicos, ni los protestantes, podían ver una iglesia en el movimiento anabaptista. Sólo veían un surtido o extraña mezcla de “sectas perversas,” cuyos

líderes eran individualistas excéntricos, “increíblemente tercos” y herejes “bestialmente obstinados que han abandonado mucho, pero nunca pueden abandonarse a sí mismos.”²⁴ Acerca de Menno Simons, Calvino dijo: “Nadie puede ser más orgulloso y más insolente que este burro.”

²⁴ La descripción que el reformador Martín Bucer, dio acerca de Peregrino Marpeck, un hermano anabaptista.

Tal vez, si hubiéramos estado en su lugar, hubiéramos dicho lo mismo.

Los reformadores venían de un contexto cómodo de “convicción grupal” donde todos se sometían a los líderes y creían como el resto del grupo. Los anabaptistas rechazaron la “convicción grupal.” Creían que así como todos necesitan arrepentirse y creer por sí mismos, así la “luz de Dios” (la convicción interna) era un asunto personal.

Los reformadores creían que la fe se pasaba, como la tradición, de generación en generación, y que era impartida a través del bautismo, de los padres, a los hijos. Los anabaptistas rechazaron esta fe “histórica” y “pasada de mano a mano” Creían que la fe es del Espíritu y que los movimientos del Espíritu no pueden ser preservados ni pasados más de lo que el viento puede ser guardado en una caja, o la corriente de un río en una jarra de agua.

Los reformadores, influenciados por el humanismo, creían que junto con “la convicción grupal” estaba bien tener algunas “convicciones personales” siempre y cuando uno siguiera cooperando con la iglesia. Pero los anabaptistas rechazaron las “convicciones personales” al rendir (soltar) sus ideas personales, sus puntos de vista personales, y sus derechos personales, a Cristo.

Lo único con lo que se quedaron fue con la convicción interna de que lo correcto era seguir a Cristo. Esta única convicción les dio la dirección acerca de qué creer, qué obedecer, qué hacer, y cómo entender las Escrituras. Esta sola convicción los llevó a someterse unos a otros en la libertad de permitir que todos los hombres siguieran a Cristo “de una manera libre, voluntaria, dispuesta, y no coaccionada.”

¿Como fue entonces que pudieron edificar una iglesia como esa?

No podían. Nadie puede... excepto Dios. Y Dios no “edifica iglesias” en la manera como la gente lo hace. Él se mueve. Él es Espíritu. Dios es el Espíritu que se mueve en Cristo y en aquellos que viven en comunión con Cristo. La iglesia es sólo un movimiento, se mueve de era a era, de lugar a lugar, y de gente a gente, en cual-

quier lugar donde Dios halla corazones contritos, humildes, y verdaderamente rendidos a Él, en los cuales morar.

Los judíos buscaban un reino terrenal con un Mesías terrenal. Los cristianos, unos siglos después, siguieron el camino de los judíos. “Pero el reino de Dios” –dijo Jesús, nuestro Señor– “no vendrá con advertencia, ni dirán: helo aquí, o helo allí, porque he aquí el reino de Dios esta entre vosotros.” (Lucas 17:20 y 21).

Por algún tiempo, después de la Edad Oscura, este reino interno, el reino de los cielos, bajó a la tierra a tocar al movimiento anabaptista. Los tocó con la clara convicción que brillaba sobre el rostro del hijo del molinero, de sólo dieciséis años, quien podía decir a costo de su vida: “Dios no quiere que yo haga eso.” Y esto llevó a los anabaptistas...

8

A las enseñanzas de Cristo

En los evangelios, los anabaptistas hallaron las enseñanzas de Cristo, a las que los siguientes pasajes eran, para ellos, la puerta de apertura:

Mateo 4:18-22: “Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.”

Mateo 8:19-22: “Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.”

Mateo 9:9: “Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.”

Mateo 16:24-25: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.”

Lucas 14:25-27: “Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.”

Lucas 14:33: “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.”

Las enseñanzas acerca de la salvación

Las palabras de Cristo en los evangelios, *especialmente las del Sermón del Monte*, eran para los anabaptistas, las *seligmachende Lehre* (“las enseñanzas de la salvación”—o “el plan de salvación”), a lo que el Antiguo Testamento era una introducción, y de lo que las epístolas del Nuevo Testamento daban testimonio. Los anabaptistas no consideraron con ligereza ni menospreciaron ningún libro de las Escrituras (de hecho usaron los libros apócrifos), pero para ellos los cuatro Evangelios eran la puerta de entrada al resto de la Biblia. De hecho, ellos creían que todo entendimiento de las Escrituras era un entendimiento erróneo, si no encajaba o concordaba con el ejemplo (la vida) de Cristo y con sus enseñanzas en los evangelios.

Con el Cristo de los evangelios como su guía, ninguna doctrina, para los anabaptistas, parecía complicada o “profunda.” Ellos conocían la palabra alemana para “doctrina”, que es *Doktrin*, pero tanto el término como su connotación son absolutamente ajenos al pensamiento anabaptista, y no la usaban ordinariamente. Sólo hablaban sencillamente de *Lehre* (las “enseñanzas”) de Cristo (a pesar de que las traducciones al inglés traducen *lehre* como “doctrina”, en realidad significa enseñanza.)

Menno Simons, en su libro *Un fundamento y una clara orientación a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, que pueden salvarte*, escribió:

No tenemos una nueva enseñanza, como a la gente le gustaría hacerte creer. Enseñamos lo que fue enseñado y practicado en la iglesia hace mil quinientos años. Es la enseñanza que trajo a la iglesia a existencia, y por la que existirá hasta el fin de los tiempos.¹

En otro tratado, escribió:

Hablo con segura convicción. No hablo porque haya tenido una visión del cielo o alguna revelación especial del cielo, sino que hablo por la segura Palabra de nuestro Señor. Desde lo más profundo de mi ser estoy convencido de que esta enseñanza no es nuestra propia enseñanza. Es la enseñanza de Aquel que nos envió: el Señor Jesucristo... Los que aman más las tinieblas que la luz maldicen la verdad que hallamos en los evangelios. La llaman herejía y la tratan como traición. Pero la Palabra de Dios permanecerá íntegra hasta el día final.²

Pasos para entender las enseñanzas

Después de miles de años de oscuridad, los anabaptistas redescubrieron el primer paso para entender las enseñanzas de Cristo. Ese paso es pararnos y seguirlo. Necesitamos someternos a Él (“*tirarnos a sus Pies, poniéndonos debajo de Él y de su Autoridad*”, literalmente en alemán decían los anabaptistas) en verdadera rendición. Si no hemos hecho esto, el estudio de las Santas Escrituras es inútil—e incluso peligroso o dañino. Leonardo Schiemer escribió antes de que lo decapitaran en 1528:

El que no ha aprendido lo que sabe de Dios, sino de los hombres, tiene una fe que no puede permanecer... Si yo tratara de enseñar a alguien que no se ha tirado a sí mismo ante Cristo para ponerse por debajo de Él, estaría an-

¹ Een Fundament ende clare aenwijisinghe van de salichmakende Lehre Jesu Cristi... 1558.

² De Die oorsake waerom dat ick M.S. niet of en late de leeren, ende te schrijuen... primero publicado en Antwerp en 1542.

tipicándome a Cristo, y sería un ladrón y salteador. Porque el corazón de tal hombre y el mío estarían en oscuridad. Pablo dice que el tal hombre está ajeno a la vida de Dios. Tratar de enseñar a esa persona las cosas espirituales equivale a prender velas para que el ciego vea. Aunque le alumbres, él todavía no puede ver.

El segundo paso para entender las enseñanzas de Cristo es permitir que Su Espíritu nos hable. Sólo a través del Espíritu, que Dios ha hecho “resplandecer en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2ª Corintios 4:6), podemos esperar entender los evangelios.³

“El entendimiento de la verdad no viene por el estudio humano” testificó un anabaptista ante la corte de Regensburg, en Baviera. “Viene sólo a aquellos a quienes les es dado por gracia a través de la luz de su Espíritu.”

Antes de que lo decapitaran en Constanza en 1529, Ludwig Hatzler escribió:

El que sólo estudia las Santas Escrituras recibe conocimiento. Pero es un conocimiento inútil que no cambia a nadie. Ningún hombre, sin importar cuán preparado esté, puede entender las Escrituras Santas sino sólo hasta que venga a conocerlas y aprenderlas en la parte más profunda de su alma. Si habla acerca de las Santas Escrituras antes de que esto tenga lugar, él habla como si un ciego describiera los colores.⁴

El tercer paso para entender las enseñanzas de Cristo es amarlo. Antes de su muerte en la masacre de Linz, Wolfgang Brandhuber escribió:

³ Vom Flaschen... 1527.

⁴ Citado en el segundo volumen del libro de Karl Hagen: Deutschland's literarische und religiose Verhältnisse im Reformationszeitalter (Erlangen, 1841-44)

Oh, hermanos, si el amor verdadero nos falta, ¿De qué ayuda saber mucho, o hablar o enseñar? Oh, hermanos que cada hombre actúe según la verdad en su corazón, ante el rostro de Dios... Que el Padre de toda gracia les dé a los que están hambrientos, el verdadero Pan de vida y la habilidad para discernir las Santas Escrituras y la manera como están enlazados juntos, porque el Espíritu de Dios no quiere estar atado o confinado.⁵

Las enseñanzas en el corazón

Para los anabaptistas, era lo mismo el obedecer a la enseñanza de su *gemuth* que a las enseñanzas de Cristo en las Santas Escrituras. No hacían diferencia entre la Palabra escrita en sus corazones y la Palabra de los evangelios, pero miraban a la Palabra completa de Cristo como su mayor y más alta Autoridad.

La “Palabra externa” (las Santas Escrituras escritas en papel con tinta), enseñaban los anabaptistas, es solamente como la lumbre o lámpara (el medio) en donde brilla la verdadera Luz o Palabra de Dios (Jesús.) Ulrich Stadler, un siervo de la Palabra en Austerlitz, Moravia, escribió:

La Palabra externa es sólo una señal de la Palabra interna, como el letrero que hay afuera de una fonda, que sólo testifica del vino que hay en los odres y barriles dentro de la fonda. El letrero no es el vino. No satisface a nadie. Pero sabemos, al ver el letrero, que el vino está allí.⁶

Hans Denck, quien encontró el verdadero “Vino de la Palabra Interna” cuando decidió seguir a Cristo a cualquier costo, escribió en 1525:

Cuando Cristo el Sol de Justicia nace en nuestros corazones, entonces las tinieblas de la incredulidad son vencidas

⁵ De Ein sendbrief von Wofgang Branhuber an die gmain Gottes zu Rottenburg am In, 1529.

⁶ Vom lebendigen Wort un geschriebenen, ein kurzer Unterschied un Bericht, ca. 1530.

por primera vez... El hombre que no oye a la voz de Dios que habla dentro de él mismo, sino que trata de explicar las Santas Escrituras por sí mismo (cosa que sólo el Espíritu es capaz de hacer) hace una total abominación de los secretos de Dios que las Escrituras contienen.⁷

Escondidos y protegidos detrás de la Palabra, los anabaptistas hallaron un gran tesoro—el lugar de morada de Cristo. Baltasar Hubmaier escribió antes de que lo quemaran en la estaca:

Las Escrituras son el Amigo de Dios. Cristo Jesús vive en las Escrituras, y en ellas hace su morada y su descanso.⁸

Poniendo en práctica las enseñanzas

Los anabaptistas hicieron lo que los niños harían con las Escrituras Santas. Las leían para ver lo que Cristo hizo y dijo, para poder imitarlo. Creían que al poner en práctica sus enseñanzas, podían agradarlo y vivir así con Él para siempre.

Menno Simons escribió:

La luz brillante del evangelio brilla otra vez en estos últimos y espantosos tiempos. El Unigénito Hijo de Dios, Jesucristo, es gloriosamente revelado. Su Palabra Santa y Su voluntad llena de Gracia concernientes a la fe, el nuevo nacimiento, el arrepentimiento, el bautismo, la cena nocturna, y todos sus ejemplos y sus enseñanzas salvadoras o salvíficas, han otra vez venido a la luz. Han venido a través de la búsqueda y la oración, a través de la acción, de la lectura, la enseñanza y la escritura... Ahora vayamos y edifiquemos su comunidad en la manera apostólica.⁹

⁷ Del testimonio escrito de Hans Denck, presentado a la corte en Núremberg, en enero de 1525.

⁸ Preislied des gottlichen Wortes, ca. 1526.

⁹ Een gans grontilijcke onderwijs oft bericht, van de excommunicatie, ban-utsluytinge, ofte afsonderinge der kercccken Christi, 1558.

“Las palabras que Yo os he hablado” dijo Cristo “son espíritu y son vida” (Juan 6:63.) Los anabaptistas, al poner en práctica Sus palabras, descubrieron que esto es verdad. Menno Simons escribió en 1552:

La brillantez del sol no ha brillado ya por muchos años. El cielo y la tierra han sido como cobre y hierro. Los caudales y manantiales no han corrido, ni el rocío ha descendido de los cielos. Los hermosos árboles y los campos verdes han estado secos y se han marchitado—en un sentido espiritual. Pero en estos últimos días Dios en su amor ha abierto las ventanas de los cielos otra vez. El rocío de su Palabra ha caído sobre nosotros para que la tierra produzca ramas verdes de justicia que lleven fruto para Dios. La Palabra santa y los sacramentos de nuestro Señor han sido rescatados de las cenizas.¹⁰

¿Qué es Herejía?

Cuando los anabaptistas pusieron en práctica las enseñanzas de Cristo, fueron llamados herejes. Eso era porque la gente se había olvidado, después de mil años, lo que Cristo había hecho y dicho. Esto llevó a Menno Simons a preguntar:

¿Quiénes son los verdaderos herejes y engañadores?
¿Quién es el que enseña contrario a las enseñanzas de la santa iglesia? De acuerdo con el venerable Beda, la palabra hereje significa aquel que elige, escoge, o recoge... Los hombres claman en contra de nosotros, diciendo: ¡Herejes! ¡Herejes! ¡Ahóguenlos, quémenlos, mátenlos! Y esto por ninguna otra razón más que porque enseñamos una vida nueva, el bautismo sobre la confesión de fe, y el pan y el vino para todos los miembros en una comunidad irreprensible.¹¹

¹⁰ Een grondelicke en klare bekentnisse der armen en ellendige Christenen... 1552.

¹¹ De Verclaringhe des christelycken doopsels in den water duer Menno Simons wt dwort gods, publicado en Antwerp, ca. 1542.

Al identificar a los verdaderos herejes (y a los que no lo son), Menno Simons escribió:

No he enseñado otro bautismo, ni otra cena, ni otra ordenanza que la que fue enseñada por la infalible boca de nuestro Señor Jesucristo y el ejemplo de sus santos apóstoles... Pon tu confianza sólo en Cristo y en su Palabra. Pon tu confianza en la segura instrucción y práctica de sus santos apóstoles. Entones, por la gracia de Dios estarás seguro de toda falsa enseñanza y del poder del diablo. Caminarás con una mente libre delante de Dios.¹²

El redescubrimiento de las enseñanzas de Cristo

La historia del rey Josías que halló el libro de la ley mientras que se limpiaba el templo de Jerusalén, movía a los anabaptistas. Menno Simons escribió:

¡He aquí el Libro de la Ley, el evangelio salvador de Cristo que estuvo escondido por tantos siglos por las abominaciones del anticristo, ha sido hallado! El Libro de Cristo, por la gracia de Dios, ¡ha sido hallado otra vez! La verdad pura no adulterada ha salido a la luz... a expensas de mucha de la propiedad y de la sangre de los santos.¹³

Y, como en los días de Josías, el descubrimiento del Libro tuvo efectos de largo alcance. Menno Simons los describió en *La Cruz de los Santos*:

Dios otra vez, en estos últimos días de incredulidad y abominación ha... abierto los libros de la verdad eterna que habían estado cerrados por tantos siglos. Ha levantado a los muertos de sus tumbas. A aquellos que toda su vida habían vivido en iniquidad, Él ahora ha llamado a una vida irreprochable. Sí, Dios está llamando a las ovejas

¹² De Christelycke leringhen op den 25 Psalm, ca. 1528.

¹³ Van dat rechte christen ghelove ende zijjn crachta, ca. 1542.

afligidas muriendo de inanición, a salir de las quijadas de los lobos rapaces. Los está guiando fuera del desierto de las enseñanzas humanas a las verdes y frescas pasturas de la montaña de Israel—al cuidado y la custodia del Pastor Eterno, Jesucristo, Aquel que las compró con su propia Sangre.¹⁴

Guiados por las apacibles enseñanzas de Cristo, los anabaptistas encontraron su camino...

¹⁴ Eyne troetliche vermaninge van dat lidjen, cruyze, vnde veruolginge der heyligen, vmne dat woort Godes, 1558.

9

A la Palabra

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo. Estaba vestido de ropa teñida en Sangre; y Su Nombre es: EL VERBO (gr. λογος–Logos– “Palabra, sentencia, discurso, dicho, idea”) DE DIOS.” (Apocalipsis 19:11-13.)

Para los anabaptistas, la Palabra era un Hombre. Y ese Hombre hablaba a través de las Santas Escrituras.

Hace algunos años escuché a un ministro menonita explicar cómo los anabaptistas usaron las Escrituras. Él dijo que su eslogan era *Sola Scriptura* (sólo las Escrituras) y que ellos fueron conocidos como “el pueblo de la Biblia” o, “el pueblo del Libro.” Cuando escuché eso, lo creí, pero desde entonces, he hecho muchos descubrimientos.

El eslogan *Sola Scriptura* fue inventado y usado por Ulrico Zwinglio (el archi enemigo de los anabaptistas) y “el pueblo del Libro” son los judíos y los musulmanes.

Los anabaptistas tenían algo más y mejor que *Sola Scriptura*. Ellos tenían comunión con Cristo. Y ellos no eran “el pueblo del Libro.” Eran “el pueblo del Hombre.” Los anabaptistas no leían en los evangelios que la Palabra fue hecha papel y tinta. Ellos leían que “El Verbo (la Palabra) fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14.)

Estando de acuerdo con Jacob Kautz, quien dijo que la palabra escrita es sólo “un testimonio, apuntándonos a la Palabra interna,” Hans Denck, escribió:

Yo valoro a las Escrituras por encima de todo tesoro humano, pero no tan altamente como la Palabra de Dios que está Viva, es Fuerte, Eterna, y Libre (Hebreos 4:12.) La Palabra de Dios está libre de los elementos de este mundo. Es Dios mismo. Es Espíritu y no letra, escrita sin pluma ni papel, de tal manera que no puede ser borrada ni eliminada.

Como resultado de esto, la salvación no se halla limitada a la Escritura, aunque la Escritura ayuda a muchos a la salvación (2ª Timoteo 3:16.) Necesitamos entender que la Escritura no puede cambiar un corazón perverso por sí misma, aunque lo haga más sabio. Por otro lado, un corazón piadoso en donde la luz de Dios sí brilla, puede aprender de todas las cosas. Vemos entonces cómo las Escrituras ayudan a aquellos que creen para llevarlos a la salvación y a una vida santa. Pero a los que no creen, ellas (las Escrituras) sólo les sirven para su propia condenación...

Si la salvación dependiera exclusivamente de leer las Escrituras o de oírlas predicadas, muchas personas analfabetas, y muchos pueblos que no han tenido predicador, estarían totalmente perdidos.¹

Gabriel Ascherman, líder de la comunidad anabaptista de Ros-sitz, Moravia, preguntó:

¿Por qué los escritos de la Biblia se llaman santos? ¿No es porque han sido hechos especiales y santos? Fuera de la comunión con Cristo y de su comunidad, no pueden ser Santas Escrituras, porque a menos que sean leídas por

¹ *Widerruf...* 1528.

gente santa, no pueden ser entendidas. Lo santo sólo puede ser entendido por los santos.²

Antes de que lo quemaran en la estaca en 1528, Baltasar Hubmaier escribió:

La Palabra de Dios es agua a todos los que están sedientos de la salvación y es hecha viva en nosotros a través del Espíritu de Dios, sin cuya operación, sólo es letra muerta.³

Un anabaptista testificó ante la corte de Regensburg en Baviera:

Las Escrituras son meramente el testigo de la Palabra Interna de Dios. Un hombre puede bien salvarse sin que se prediquen o lean las Escrituras. De otro modo, ¿Qué pasaría con los sordos, ciegos, o los iletrados? Entendemos a Dios, nuestro Redentor, no a través de una letra sin vida, sino a través de la morada de Cristo.⁴

Si la Palabra se hubiera vuelto papel y tinta, no sería más que una ley muerta para obedecer—como la ley de los rabinos judíos. “Pero no le llamamos a la tinta ni el papel, ni a cosas perecederas, la Palabra de Dios, Espíritu y Vida,” escribieron los anabaptistas suizos. La Palabra es un Hombre. La Palabra ya habló a Adán desde que caminaba en el Edén en el día (varios miles de años antes de que Moisés empezara a escribir la Biblia), y Ella todavía habla en las profundidades más íntimas y secretas de los corazones rendidos.

Wolfgang Brandhuber escribió:

Si quieres volver a Dios, necesitas volver a través de la puerta por la cual Adán fue expulsado. Para entrar, tendrás que abandonar detrás: tu carne, tu propia voluntad, tus deseos, y tu amor propio, y necesitarás someterte a la

² De Unterschied göttlicher un menschlicher Weisheit... 1544.

³ De Eine Chrisliche Lehrtafel, die ein jeder Mensch, bevor er im Wasser getauft wird, wissen soll, 1526.

⁴ Citado en *Die Wiedertäuferbewegung in Regensburg*, de Hermann Nestler, 1926.

Ley en tu corazón. Necesitarás oír la voz que clama del profeta Juan el Bautista y de Isaías, preparando en el desierto el camino del Señor, hasta que lo débil dé lugar a lo fuerte—esto es, hasta que tu espíritu le dé lugar al Espíritu de Cristo.

Para hacer esto, debes de esforzarte y luchar contra la carne por todas partes. Esto te causará gran aflicción y temor ante el rostro del Señor hasta que te vuelvas verdaderamente humilde y pienses de ti mismo como debes de pensar. Entonces el mismo Juan te apuntará, en las íntimas y secretas profundidades de tu corazón, al Corde-ro de Dios que toma sobre Sí la culpa del mundo. Verás su salva-ción, y a ti te será revelada su Fuerza.⁵

La Palabra de Dios es una

Puesto que los anabaptistas hablaban de una palabra externa y una interna, sus enemigos los acusaron de hacer dos Palabras de Dios. “Pero la Palabra externa, escrita o predicada,” escribió Peregrino Marpeck, “y la Palabra interna, son Una.”⁶

Verdaderamente rendidos a Cristo, los anabaptistas hallaron una perfecta unidad entre la Voz de Cristo en sus corazones y las San-tas Escrituras en sus manos.

Ulrico Stadler, un siervo anabaptista de la Palabra en Auster-litz, Moravia, escribió en su libro *De la viviente palabra escrita, o de la palabra externa y la interna, y cómo obran en el corazón*:

La Palabra interna no está escrita ni en papel ni en tablas de piedra. No es hablada ni predicada, sino que el hombre es asegurado y guiado por ella en lo profundo de su alma, y se graba en un corazón de carne a través del Espíritu por el dedo de Dios.

Hans Denck escribió acerca de la palabra interna y externa en tres de sus libros. Él enseñó que la Palabra Interna (la Voz del Es-

⁵ Ein Sendbrief von Wolfgang Brandhueber, and die gmain Gottes zu Rottenburg am In, 1529.

⁶ De una carta a Elena von Streitcher, ca. 1544.

píritu) viene antes que la palabra externa (las Santas Escrituras) y hace posible que esta última sea recibida. Sin la Palabra adentro, es ininteligible porque “el hombre natural no percibe ni recibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender, pues se han de discernir espiritualmente.” (1ª Corintios 2:14.)

Hans Langenmantel escribió antes de que lo decapitaran en Weißenhorn, Baviera, en 1528:

Lutero dice que él predica el evangelio de Cristo y que con su voz física él lleva la voz de Cristo a los corazones de sus oyentes. Pero yo digo que primero debe haber algo dentro de nosotros que reciba esa voz física.⁷

Leopoldo Scharnschlager, un siervo anabaptista de la Palabra en Austria y Suiza, escribió:

Si las Santas Escrituras no son abiertas por el Espíritu de Dios, entonces no sólo las escrituras están muertas, sino que Cristo mismo con sus enseñanzas, su vida, sus sufrimientos, y su muerte, sí, incluso su resurrección, están muertos. Saber todas estas cosas, pero sin el Espíritu de Dios, es inútil, aun cuando uno lea acerca de ellas y las estudie tanto como desee. Sin el Espíritu, uno se vuelve sabio y preparado, pero realmente no aprende, ni se prepara.⁸

Mas allá del literalismo

En comunión con la Palabra Interna, los anabaptistas captaron el espíritu de las Santas Escrituras. Se guardaron de la esclavitud de una teología sistemática. Se guardaron de enfocarse en los deta-

⁷ De Ain kurzer Anzayg wie dicator M. Luther ain zayt hor hatt etliche schrifften lassen ausugeen vom Sacrament, die doch straks wider einander, 1527.

⁸ Citado en el Zeitschrift des Vereins fur die Geschichte Mahrens und Schlesiens, 1928.

lles a expensas del tema. Y se guardaron de un literalismo esclavizado en su interpretación.

Cuando quemaron a Jorge Blaurock y a Hans Langegger en la estaca de Klausen, Austria,⁹ en 1529, un joven de dieciocho años se hallaba entre los espectadores. Su nombre era Pedro. Él no se pudo olvidar de lo que vio. A su edad joven, se volvió a Cristo, y a los veintiún años de edad ya era un siervo de la Palabra. En sus veintitantos,

Pedro Walbot escribió una de las confesiones de fe más usadas entre los anabaptistas de Austria y de Moravia. Acerca de tomar literalmente las Escrituras, él escribió:

Porque Cristo dijo “Yo soy la vid” Él no era físicamente un árbol de uvas. Él se llama el Cordero, pero no es físicamente un cordero. Llamó a Pedro una piedrecilla, pero Pedro no se convirtió en piedra. Se quedó humano. Pablo dice de Sara y Agar que son dos pactos. ¿Eso las hace documentos literales? No, sólo representan a los documentos.

Cristo dijo: “Yo soy la puerta” y “Yo soy el Camino.” Él dijo también que cualquiera que cree en Él, de su interior correrán ríos de agua viva. Pero Él no tenía en mente un río literal. Cristo habló del hombre que tiene una viga en su ojo, pero esto no significa literalmente una viga. Él le dijo a María en la cruz: “He aquí tu hijo,” y Juan: “He aquí tu madre.” De acuerdo con estas palabras, Juan debió haber sido el hermano del Señor, pero no lo era. Su madre (de Juan) era alguien más. Cristo dijo que la semilla es la palabra de Dios y el campo es el mundo. Las siete vacas flacas y las siete vacas gordas eran siete años— así, las Santas Escrituras hablan muchas veces en palabras como estas. Si tomáramos todo literalmente, muchas cosas locas y necias ocurrirían. De la misma manera,

⁹ Después de la Segunda Guerra Mundial, la ciudad de Klausen y el territorio que la rodea se volvió parte de Italia, y ahora se conoce como Chiusa.

Cristo dijo que su cuerpo es el pan y su sangre el vino, pero no era este el caso físicamente, sino que representaban a esas cosas.¹⁰

Mas allá del "Bibliismo"

Muchos han dado por sentado que los anabaptistas eran biblistas declarados. "Ellos le dieron a la Biblia el primer lugar y murieron en su defensa" dice la gente.

¿Pero es verdad esto?

Que los anabaptistas seguían a Cristo y a sus enseñanzas que Él nos dejó en la Biblia es muy evidente. Pero que ellos tenían el mismo sentir acerca de la Biblia que los "biblistas" o "fundamentalistas" modernos, no es verdad.

Los anabaptistas conocían la palabra alemana para Biblia (*Bibel*.) Pero no la usaban ordinariamente. Hablaban sólo de las Escrituras—o las Santas Escrituras (y hasta con minúsculas, no con mayúsculas.)

Los anabaptistas tampoco nos dejaron su opinión acerca de la versión o traducción "correcta" de la Biblia. Las traducciones al alemán apenas estaban apareciendo en su tiempo. No todas eran muy fidedignas. Y las primeras traducciones que aparecieron venían de Martín Lutero, su archi enemigo. Además de esto, sólo unos pocos anabaptistas como Menno Simons, Conrado Grebel, y Hans Denck, podían leer la Vulgata Latina (la Biblia católica de ese tiempo.)

Los anabaptistas tampoco tenían una posición bien definida acerca del "canon de las Escrituras." Aceptaban y citaban libremente de todos los libros apócrifos, incluyendo el tercero y cuarto libros de Esdras y el tercer libro de Macabeos. También parecen haber estado algo influenciados por los libros de Dionisio, el evangelio de Nicodemo, el Testamento de los Doce Patriarcas, y la literatura de los santos. El *Ausbund* conmemora en cantos las muertes

¹⁰ De Funf Artikel des grossten Streites zwischen uns und der Welt, 1547.

de San Laurencio, Santa Ágata, Santa Margarita, Santa Catalina, y otras. El Espejo de Mártires incluye más de estos.

Por más de 150 años después del nacimiento del movimiento anabaptista, ellos escribieron muy poco acerca de lo que creían sobre las Escrituras. Su creencia, mientras que seguían al Verbo de Dios cabalgando sobre un caballo blanco vestido de una ropa vestida en sangre, no necesitaba explicación.

Mas allá del misticismo y del pietismo

“¿Entonces qué eran?” me preguntó un menonita sincero después de que yo había hablado acerca de que los anabaptistas seguían a la Palabra que vivía dentro de sus corazones. “¿Eran una especie de místicos o pietistas?”

No.

Sin lugar a dudas, los anabaptistas sintieron la influencia del misticismo medieval, pero dejaron detrás a los místicos cuando se pararon para seguir a Cristo. Los místicos, y más tarde los pietistas, hallaron su deleite en una “comunión secreta con Cristo.” Ellos lograron “seguir a Cristo” de una manera en la que la mayoría de ellos podía seguir viviendo en paz con las iglesias estatales. Para los anabaptistas, esto era impensable e imposible.

Tanto los místicos como los pietistas hallaron su deleite en experiencias del alma y en revelaciones que eclipsaban el ejemplo de Cristo en los evangelios. Pero los anabaptistas hallaron su deleite en la Palabra de Dios. Menno Simons, un ex sacerdote de Witmarsum en Holanda, escribió después de su conversión en 1539:

No he recibido ninguna visión ni inspiraciones angelicales. Ni deseo tales cosas, no sea que sea engañado. La Palabra de Cristo únicamente es suficiente para mí. Si no sigo a la Palabra, todo lo que haga es en vano. Incluso si tuviera revelaciones y visiones especiales, tendrían que estar de acuerdo con la Palabra y el Espíritu de Cristo, o

sólo serian imaginaciones, engaños, y tentaciones satánicas.¹¹

La Palabra, por encima de toda autoridad humana

Dirk Philips, después de salir de un monasterio franciscano y unirse a los anabaptistas de Leewarden, Friesland, escribió:

El evangelio de Cristo Jesús es la verdadera verdad, y el único fundamento en el cual todo debe ser edificado (1^a Corintios 3:11.) Además de esta verdad y este fundamento, no hay nada que permanezca delante de Dios.¹²

Conrado Grebel escribió a un amigo en 1524:

Haz tú hasta lo sumo en predicar la Palabra de Dios sin temor. Levántate y defiende sólo las instituciones que son de Dios. Cuenta como precioso únicamente lo que es bueno y correcto, solamente lo que puede ser hallado en las escrituras puras y claras. Entonces rechaza y odia y maldice todas las proposiciones, todas las palabras, todas las opiniones, y todas las instituciones de los hombres, incluyendo las tuyas.¹³

Miguel Sattler escribió:

Que nadie te separe de la orden que está puesta en las Escrituras, orden sellada por la sangre de Jesús y testificada a muchos por sus seguidores.¹⁴

¹¹ Die oorsake wareom dat ick M.S. niet of en late te leeren ende te schrijuen... ca. 1542.

¹² De Enchiridion oft Hantboecxken van de Christelijcke Leere ende Religion, in corte somma begrepen... 1564.

¹³ De una carta a Tomas Munzter, 5 de septiembre de 1524.

¹⁴ Ein Sendbrief an die Gemeine Gottes in Horb, 1527.

La Palabra en sus manos

Martín Lutero condenó a los anabaptistas por “tomar la Palabra de Dios en sus propias manos.” Su acusación no estaba sin fundamento.

Los anabaptistas se regocijaban de que “lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y *palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, ... os anunciamos.*” (1ª Juan 1:1.) Y tomaban literalmente las palabras de Pedro al decir que “ninguna profecía es de interpretación privada.” Ellos creían que ningún líder, ninguna denominación tenía el derecho exclusivo de palpar la Palabra de Dios. Y creían que la palabra escrita era para que todos lo oyeran, vieran, palparan, y entendieran. Conrado Grebel escribió en 1524:

Así como nuestros padres apostataron del Dios verdadero y del conocimiento de Jesucristo y de la fe en El... así también hoy, todo hombre quiere ser salvo por medio de una fe superficial, sin frutos... En el mismo error también estuvimos nosotros, cuando escuchábamos y leíamos a los predicadores evangélicos. Pero después de que tomamos las Escrituras en nuestras propias manos y las consultamos por nosotros mismos en muchos puntos, hemos sido verdaderamente instruidos.¹⁵

Grebel criticó a Lutero por su “parquedad irresponsable” para con la población alemana al no darles las Escrituras Santas para que ellos las tomaran e interpretaran por sí mismos. Grebel veía a Lutero como alguien culpable de “esconder la Palabra de Dios, mezclando los mandamientos de Dios con mandamientos de hombres, dañando y frustrando todo lo que viene de Dios.”

La Palabra prohíbe lo que no ordena

Los anabaptistas creían que las iglesias no tienen derechos de hacer reglas acerca de cosas en las cuales las Escrituras no hablan.

¹⁵ De una carta a Tomas Munzter, 5 de septiembre de 1524.

Conrado Grebel, quien frecuentemente mencionaba el “ejemplo y los mandamientos” de las Escrituras (*Beispiel und Geboten*) escribió:

Cualquier cosa que no hayamos sido enseñados por la clara enseñanza y ejemplo, debemos tomar como algo completamente prohibido, tal como si estuviera escrito: “No hagas esto.” Si los apóstoles no lo hicieron, tampoco nosotros debemos hacerlo.¹⁶

Dirk Philips escribió:

Cualquier cosa que Dios no ha mandado, eso nos prohíbe mandar. Por lo tanto, toda práctica y adoración que no está instituida por el directo mandamiento de Dios está mal, sin importar cuántos argumentos humanos lo defiendan.¹⁷

Menno Simons escribió:

Guárdate de todas las innovaciones y enseñanzas que no vienen de la Palabra de Cristo o de sus apóstoles... Señala a Cristo y a su Palabra en todo tiempo. Que aquellos que introducen algo más que lo que Cristo enseña en su Palabra sean anatema. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 1ª Corintios 3:11.¹⁸

El Antiguo y el Nuevo Testamento

Los anabaptistas creían que los reformadores protestantes confundían los dos pactos: el antiguo y el nuevo, porque no entraban a las Santas Escrituras a través de Cristo. Ellos trataban de saltar o

¹⁶ *Íbidem*

¹⁷ Einchiridion, 1564.

¹⁸ Kindertucht. Een schoon onderwys ende leere, hoe alle vrome ouders haer kinderen (nae wtaijsen der schriftueren) schuldich ende ghehouden zjin de regieren te castyden, te onderrichten, ende in een vroom duechdelick ende godsalich leeuen op te voeden, ... ca 1557.

trepar por algún otro lado: por las “doctrinas” de Pablo, las leyes de Moisés, o los profetas neo testamentarios. Esto los convertía en “ladrones y salteadores.” Les hacía tomar ejemplos incorrectos de la gente incorrecta, y los llevaba a usar la palabra escrita de una manera en la que hacía más mal que bien.

Los protestantes, por ejemplo, no siguieron el ejemplo de Cristo de amar a sus enemigos porque veían el ejemplo de David en la guerra. No seguían el ejemplo de Cristo en la cuestión de la economía y las riquezas porque veían a Abraham y a Job. No entendían el reino de Dios porque veían al reino de Israel.

Un anabaptista, siervo de la Palabra, Hans Pfistermeyer, testificó ante las autoridades suizas de Bern, en 1531:

El Nuevo Testamento es mejor que el Antiguo. El Antiguo fue cumplido e interpretado por Cristo. Cristo enseñó un camino mejor y más alto e hizo con su pueblo un nuevo pacto. Yo hago gran diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Pacto y creo que el Nuevo Pacto que ha sido hecho con nosotros es mucho mejor que el Antiguo que fue hecho con los judíos.¹⁹

En un debate público en Frankenthal, Kurpfalz en 1571, los anabaptistas dijeron:

Los escritos del Antiguo Testamento ofrecen abundantes y fuertes argumentos de que Jesús es el verdadero Dios y Salvador de Quien todos los profetas testificaron... Moisés nos apunta a Cristo nuestro Salvador... Pero creemos que el Nuevo Testamento sobrepasa al Antiguo. Las partes del Antiguo que pueden ser reconciliados con las enseñanzas de Cristo, aceptamos... Si alguna enseñanza necesaria para la salvación y para la vida piadosa no fue enseñada por Cristo y por sus apóstoles, sino que está sólo en el Antiguo Testamento, nos gustaría verla.²⁰

¹⁹ De Ein christenliche gesprach gehalten zu Bernn... 1531.

²⁰ De Protocoll, Das ist Alle handlung des gesprechas zu Francenkenthal inn der Churfurstlichen Pfaltz, mit denen so man Widertauffer nennet, 1571.

Dirk Philips expresó la misma disposición, pero no esperaba hallar nada semejante. Él escribió:

Los falsos profetas enmascaran sus enseñanzas apelando a la letra del Antiguo Testamento, que consiste de figuras de las cosas que habían o han de venir. Lo que no pueden defender con el Nuevo Testamento, lo tratan de establecer con el Antiguo. Esto ha dado lugar a muchas sectas y a muchas formas de la falsa religión.²¹

¿Temerosos de la Palabra?

En el condado densamente poblado en donde pase mi niñez, era común la creencia de que la gente que “leía la Biblia demasiado” adoptaba ideas extrañas, perdía la razón, o salía de la iglesia. Un ministro menonita de la Antigua Orden lo explicó así:

La Biblia es como un arroyo. Siempre y cuando te contentes con beber de la superficie, sus aguas permanecerán limpias y claras. Pero si quieres entrar demasiado profundo, agitas el agua, y ésta se vuelve lodosa e inapropiada para beber.

Los anabaptistas enfrentaron una lógica similar en el siglo dieciséis. Por mil años, la iglesia del oscurantismo había convencido a la gente de que las Santas Escrituras eran peligrosas. La gente había llegado a creer que si un hombre “no preparado” tomaba la Biblia, podía ofender a Dios e incluso condenarse.

Al seguir a Cristo, los anabaptistas perdieron esos temores. Ya no se preocupaban acerca de “entrar demasiado profundo” o de condenarse. Veir Grunberger, un mensajero anabaptista arrestado en Salzburgo, Austria en 1576, mencionó en una carta que escribió desde la cárcel, que esperaba haber aprendido de memoria por lo menos cien capítulos del Nuevo Testamento, y se lamentaba el no haber conocido las Escrituras antes, pues si hubiese sido así, hubiera memorizado todo el Nuevo Testamento.

²¹ *Enchiridion*, 1564.

Los anabaptistas entraban y comenzaban con los evangelios, pero no rechazaban ni minimizaban otras partes de la palabra escrita. “Lee las epístolas con diligencia,” escribió Wolfgang Brandhuber. “pídele a Dios que te ayude a entenderlas y Él te enseñará si asistes a su escuela y aceptas su disciplina.”²²

“Cuando oímos o leemos las santas Escrituras, es como si oyéramos al mismo Señor Jesús o a sus apóstoles hablándonos,” escribió Leopoldo Scharnschlager. “Todos saben que los materiales en los que están escritas son tinta y papel sin vida, pero si las entendemos correctamente, son mucho más que eso.”²³

Las Santas Escrituras ayudaron a los anabaptistas a entrar en comunión con Cristo. Se sentían totalmente bien con las Escrituras. Pero también las temían—cuando la gente las usaba mal.

Heinz Kraut, un mensajero anabaptista de Frankenhausen en Thuringen, cayó en manos de los hombres de Martín Lutero el 20 de Noviembre de 1535. Habiendo resuelto ganarlo de vuelta a ellos, los luteranos lo encarcelaron en Jena y mandaron a sus mejores expertos, Gaspar Kreutzinger y Felipe Melanchton, para disputar con él.

Los expertos luteranos citaron escritura tras escritura en defensa de sus posiciones. Finalmente, Heinz ya no podía estar callado. “Usted, maestro Felipe,” dijo él, “¡ha matado más gente con sus Escrituras muertas que lo que han hecho todos los verdugos en toda Alemania!”

Los luteranos respondieron decapitando a Heinz Kraut en Jena, el 26 de Enero de 1536.

“Las Santas Escrituras son valiosas para aquellos que las usan bien” testificó un anabaptista en Regensburg, Baviera, en su juicio. “Pero su mal uso es el origen de toda herejía e incredulidad.

²² Sendbrief, 1529.

²³ De Erleutterung durch auszug aus Heiliger Biblischer schrift... zu dienst und durdenung ains Klaren urtelis von wegen unterschied Alts und News Testaments... genant Testamenterleutterung, ca. 1544.

Para los escribas y fariseos, las Escrituras no les fueron una guía a Cristo, sino un estorbo, y eventualmente un juicio de Dios.²⁴

“La salvación del hombre no está limitada a la palabra externa” declaró otro anabaptista en Regensburg. “La salvación es cuestión sólo de la Palabra Interna.” Y a esto, Ulrico Stadler añadió que es peligroso hacer que la gente dependa sólo de la palabra externa porque “hace un ídolo del predicador, de sus escritos, y de sus palabras. Pero todo eso son sólo imágenes, letreros, señales, y herramientas.”²⁵

Denodados con la Palabra

Porque tenían plena confianza en la Palabra de Cristo y en el entendimiento guiado por el Espíritu que ellos tenían de ella, los anabaptistas perdieron el temor al hombre. Ante la corte que lo sentenció a muerte, Miguel Sattler, un monje benedictino que se hizo un siervo anabaptista de la Palabra, dijo:

Seremos convencidos por medio de las Escrituras. Si vemos que estamos mal, con gozo sufriremos nuestro castigo. Pero si, de acuerdo con las Escrituras, no estamos mal, entonces yo espero que Dios cambie las mentes de ustedes y ustedes se dejen ser enseñados.

Después de esto, todos los jueces “menearon la cabeza y se rieron unánimemente.” La petición de Miguel, de que usaran las Escrituras en sus lenguas originales como la base para una discusión les parecía ridícula. “Tú, monje renegado y sinvergüenza” dijo con desdén el secretario que presidía, “¿Disputaremos contigo? ¡Que el verdugo dispute contigo!”

Cuando el juez principal, el Conde Joacim von Zollern le preguntó si quería recibir una sentencia justa, Miguel respondió: “Yo no soy llamado a juzgar la Palabra de Dios, sino a ser testigo de ella... Estamos dispuestos a sufrir por la Palabra de Dios cualquier

²⁴ Citado en *Die Wiedertauferbewegung in Regensburg*, 1926, por Hermann Nestler.

²⁵ Vom lebendigen Wort und geschriebenen... ca. 1530.

castigo que ustedes nos impongan. Permaneceremos firmes en nuestra fe en Jesús hasta donde tengamos aliento, esto es, hasta que se nos muestre un mejor camino con las Escrituras.”

“Sí, se te mostrará, “replicó el secretario. “El verdugo te mostrará y él disputará contigo.”

“Apelo a las Escrituras” fue la última respuesta de Miguel.²⁶

La Palabra y la cruz

Después de una reciente división en una iglesia, un ministro dijo: “La otra parte quiere vivir sólo por la Palabra de Dios. Ustedes saben, esa es una posición peligrosa para que la tome una iglesia conservadora.”

Y tenía razón. Vivir sólo por la Palabra de Dios es peligroso. El día que Menno Simons decidió hacerlo, llegó a ser un hombre perseguido, cazado. Las autoridades holandesas pusieron un precio sobre su cabeza. Darle alojamiento llegó a ser una ofensa capital. Él huía de noche. Predicaba mucho. Sufrió mucho, y finalmente murió como un hombre viejo en muletas, desterrado a los fríos páramos azotados por el viento en Schleswig-Holstein, junto al mar Báltico. Pero Menno no estaba triste. “¿A cuál de las dos seguiremos?” preguntó. Y continuó:

¿Seguiremos la verdad de Cristo Jesús, o las mentiras del mundo? Si contestas que debemos seguir a Cristo, tu juicio está en lo correcto. Pero el resultado será angustia, la pérdida de nuestras pertenencias, el arresto, el destierro, la pobreza, el agua, el fuego, la espada, la rueda, la vergüenza, la cruz, el sufrimiento, la muerte corporal—y entonces la vida eterna. Si respondes que debemos seguir al mundo, juzgas mal. Pues aunque el resultado de tal decisión nos traiga honor y libertad, aunque traiga ventajas materiales, termina en muerte eterna.²⁷

²⁶ De la narración de Klaus von Graveneck, testigo ocular de esto.

²⁷ Verclaringhe des christelycken doopsels... ca. 1542.

La cruz que los anabaptistas cargaban era pesada. Pero la cargaban por amor a la Palabra: El Verbo, vestido de una ropa teñida en sangre, Quien los llevó...

A una vida nueva

“Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación” escribió Menno Simons en la página principal de su libro *Del Nacimiento Celestial y la Nueva Criatura* en 1556. Citó a Pablo en Gálatas 6:15. Y junto con Pablo y Menno Simons, los anabaptistas rechazaron todos los medios externos de salvación.

Para los anabaptistas, la salvación era Cristo. Ser salvo significaba para ellos volverse a Cristo en el corazón y comenzar con Él una nueva vida, como Hans Betz, quien se convirtió y bautizó en Donaworth en Frankische en 1530.

Hans era un joven que tenía muchos amigos. Aprendió a trabajar y luego a dirigir un taller textil y ganaba muy bien de su tienda de hilos y ropa (especialmente de lino.) Siendo lo suficientemente grande como para saber lo que pasaba de noche en el pueblo, él también participaba de ello. Pensaba que llevaba una buena vida y la disfrutaba... pero se sentía culpable.

Entonces un mensajero anabaptista vino a su pueblo. Hans lo oyó hablar y sintió un llamado interno. Se arrepintió de sus pecados, se bautizó, y abandonó todo lo que tenía para seguir a Cristo.

Después de un tiempo, Hans halló un lugar para él en la comunidad de creyentes en Znaim, Moravia. Cuando tuvieron que huir, él fue capturado con ellos. Sus captores lo echaron en la mazmorra del castillo de Passau, en el Danubio. Allí, él tuvo tiempo para escribir su testimonio:

Al principio, Dios me creó para ser su hijo. El me creó limpio. Él me dio su imagen cuando yo aún estaba en el vientre de mi madre. Pero al nacer en la tierra, perdí mi inocencia que Dios me había dado. Crecí en el mundo, rodeado de las impurezas del pecado. Sólo buscaba las

posesiones y el dinero, cosas que están en contra de Dios. Cualquier cosa que mis ojos codiciaban, mi corazón buscaba obtener...

Aunque la ley de Dios escrita en mí resistía estos pecados comunes en los que yo vivía, yo no la obedecía. Yo estaba ya pervertido desde lo más profundo de mi corazón. Mi boca sólo podía hablar cosas malas, y mis vicios eran muchos. Aunque mi espíritu estaba dispuesto a alejarme del pecado, mi carne era demasiado débil en la batalla, y pronto me hallaba otra vez cayendo. El bien que yo quería hacer no lograba hacer porque el poder del pecado seguía obligándome a hacer el mal. Llevaba una vida sin control, guiada por los deseos de mi corazón. Perdí el don de Dios y pequé hasta el límite. Entonces la Ley de Dios me juzgó y, aunque había sido esta dada para vida, me condenó a muerte.

Cuando reconocí la Ley de Dios, comencé a ver la magnitud de mis pecados, mis vicios, y mi vergüenza. La Ley me hirió y me condenó a la muerte y al infierno. Allí, rodeado por el pecado, la muerte y el infierno, busqué a Dios, y Él me trajo a la vida otra vez. Él me movió con su Ley al lugar en donde hallé otra vez la gracia de Dios que había perdido por tanto tiempo...

La Ley me enseñó a reconocer el pecado y me llevó de vuelta al don de Dios, que es dado en Cristo Jesús. No hubiera sabido lo que es el pecado si Dios no me hubiera hablado. Pero así como el pecado reina en el corazón del que vive en pecado, así la gracia de Dios reina en el corazón del hombre a quien Cristo engendra otra vez. Es sacado del pecado a todo lo bueno otra vez.

Cuando la Ley hirió mi conciencia empecé a clamar por la misericordia y la gracia de Dios. Empecé a clamar que me ayudara a salir de mi pecado y que me aceptara como su hijo otra vez, por causa de su misericordia. Dios, en su gracia, oyó a través de Cristo, mi clamor. Me sacó de la

muerte, perdonó mis pecados, me tomó otra vez como su hijo, y a través de Él vencí el pecado cuando Él me hizo nuevo. Porque había caído de Dios por el pecado y había venido a estar bajo su ira. Pero Él me engendró otra vez como su hijo. Me engendró en Su Hijo, el Señor Jesucristo, Quien es el Hombre Mediador, para que ya no estuviera perdido.

Nadie viene a Dios a menos que Dios lo acerque. Por lo tanto Él nos muestra a Cristo para que ninguno de nosotros huya de Él cuando vemos a través de la Ley el castigo que merecemos.¹

Adán y Cristo

“Jesucristo, a través de su obediencia, deshizo la desobediencia de Adán y de todos sus descendientes,” escribió Menno Simons. “Y por su muerte tan dolorosa Él restauró la vida.”²

“Lo que perdió Adán, eso hallamos otra vez en Cristo, hermosa-mente adornado y claro,”³ escribió un escritor del *Ausbund*.

¿Que perdió Adán?

Los anabaptistas creían que Adán, cuando pecó, perdió su inocencia. Ellos creían que la inocencia es un don de Dios y que todos nacemos con ella. Pero cuando crecemos, perdemos nuestra inocencia, perdemos la imagen de Dios, lo que sólo puede ser hallada otra vez en Cristo.⁴

¹ *Ausbund*, 112.

² Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

³ *Ausbund* 51:6

⁴ Después de Baltasar Hubmaier (quien escribió dos libros acerca del tema: *Von der Freyhait des Willens* y *Von der Freywillgkeit des Menschens*), Hans Denck fue el anabaptista que más escribió acerca del problema del hombre con su pecado y con su culpa, y acerca de su libertad de elección. En su libro *Was geredt sey...* (1526), Hans enseñó que Dios nos creó para cumplir su voluntad y deseos con una obediencia voluntaria, en oposición con la obediencia ciega de un árbol o una piedra. Él no creía que Dios nos obliga a obedecerle, sino que permite el pecado para

Venir a Cristo, creían los anabaptistas, es volver al amor, la libertad, y la inocencia de un niño. Allí, ya ni el pecado, ni la ley hecha para controlar el pecado nos afectan en Cristo. En Cristo estamos por encima del pecado, y por encima de la ley, impelidos a obedecer únicamente por amor. Wolfgang Brandhuber, poco antes de que lo mataran en Linz, Austria, escribió:

Si queremos ser uno con Dios, necesitamos ser uno con su voluntad (Cristo Jesús.) Esto ocurre cuando le hablamos sobre nuestras grandes necesidades y le decimos que lo amamos. Si lo amamos, guardaremos sus mandamientos porque el amor—si es amor verdadero—nace del corazón. ¿Como puede venir el amor sino sólo del corazón? Y el amor continuamente busca a su amor, como la novia del cantar de Salomón, que no puede hablar y cantar de nada más que de ello.

El verdadero cristianismo obra sólo por amor. No necesita ley porque cumple los mandamientos de Dios por puro amor y se ejercita en el día y la noche. Deja atrás todo lo terrenal. Menosprecia lo terrenal hasta lo sumo y pregunta: “¿Por qué molestarnos con ello?” Busca porque ama. Entre más ama, más busca también ser amado—comprometiéndose y desposándose con el Amado y mirando atenta e insistentemente a través de la celosía para velar observándole venir de lejos.⁵

que necesariamente hagamos uso de nuestro libre albedrío. Como Baltasar Hubmaier, Hans creía que sólo nuestra carne (nuestros deseos naturales) se corrompieron en la caída de Adán (ninguna otra parte nuestra), y que nuestros espíritus se volvieron prisioneros de nuestra carne (deseos naturales), de tal manera que el pecado es comparable a una enfermedad. Para recobrarlos de ello, necesitamos rendirnos nosotros, con todo lo que tenemos y somos, y nuestra voluntad, *absolutamente* a Dios. Sólo entonces nuestro espíritu dispuesto puede dominar a nuestra carne indispuesta. Sólo entonces podemos guardar la Ley del Amor en obediencia a Dios y vivir una vida nueva, que surge de la muerte a nuestra voluntad.

⁵ *Sendbrief*, 1529.

Hans Bretz escribió:

Cristo nos muestra la Ley de Dios para el hombre: “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.” (Lucas 6:31.) Nos muestra lo bueno y lo malo para que vivamos de una manera diferente. Cristo es el cumplimiento de la Ley que fue dada en figuras a Moisés. Todas las figuras de la Ley terminan en Cristo, porque Cristo es la Ley. Obedecer la Ley, dice Cristo, es amar a Dios con toda la fuerza de nuestra alma, corazón y cuerpo, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En estos dos cortos mandamientos la Ley es resumida, sumada, y reunida en Cristo.

La fe y el amor nacidos de corazón limpio, dice Pablo, es la suma de todos los mandamientos. El que vive en el amor de Dios es un discípulo de Cristo y conoce la verdad. El amor es bondadoso y afable y no hace mal ni a Dios ni al hombre. Sufre y soporta todo, y se guarda de pecar, se está muy lejos del pecado... Es así como la Ley y los Profetas son cumplidos en Cristo Jesús nuestro Señor. Este es el camino que Él nos ha mostrado que lleva al Padre y a la vida eterna...⁶

Un volverse

Los anabaptistas hablaban acerca de nacer de nuevo. Menno Simons escribió:

“El que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios...el que no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.”

¡Escuchen! Estas no son palabras inventadas por el hombre. No fueron decididas o resueltas en ningún concilio eclesiástico. ¡Son las Palabras del Hijo de Dios! La Palabra es poderosa y es clara y fue dicha no sólo para Nicodemo sino para todos los descendientes de Adán que

⁶ *Ausbund*, 112.

han llegado a una edad madura. Es muy malo que la Palabra haya sido escondida por la fea levadura, y el estéril de los mandamientos humanos, las reglas humanas, y las interpretaciones humanas, a tal punto que escasamente uno o dos de entre mil entiende el nacimiento celestial.⁷

Un nuevo nacimiento, un nacimiento celestial, una nueva creación, un bautismo en el Espíritu—los anabaptistas usaban todos estos términos, pero el que usaban más frecuentemente era el término *bekehrung* (conversión), que en alemán significa literalmente “un volverse” o “una media vuelta en dirección opuesta.” Leyeron esa palabra en Mateo 18:3 “y dijo: de cierto os digo, que si no *os volvéis y os hacéis* como niños, no entrareis en el Reino de los cielos.”

Hans Betz escribió:

Escucha cómo se recibe a Cristo. Necesitas hacer un pacto firme con Él. Necesitas volverte de todo pecado desde lo profundo de tu corazón. Entonces serás limpio. Cristo vendrá y te mostrará su Espíritu—y te engendrará otra vez.⁸

Menno Simons escribió:

Si deseas ser salvo, tu vida terrenal, carnal e impía primero debe ser hecha nueva. Las santas escrituras con sus amonestaciones, reprensiones, narraciones de milagros, ceremonias, y sacramentos, nos enseñan sólo el arrepentimiento. Si no te arrepientes, no hay nada en el cielo ni en la tierra que pueda ayudarte, porque sin arrepentimiento nos consolamos a nosotros mismos en vano...

Tenemos que nacer de arriba. Tenemos que ser transformados y hechos nuevos en nuestros corazones. Tenemos que ser trasplantados de la naturaleza injusta y mala de Adán a la naturaleza verdadera y buena de Cristo, o nunca en toda la eternidad seremos salvos por ningún medio, sea de Dios o de los hombres. Quien no se ha arrepentido

⁷ Een corte vermaninghe van de wedergeboort...ca. 1537

⁸ *Ausbund*, 107:22

y hallado una vida nueva está perdido (hablo de los que están en la edad de comprender esto) Todo el que no de-see ser engañado debe guardar esto en el cofrecito de su conciencia.⁹

Un escritor del *Ausbund* escribió:

¡Escuchen todos ustedes, cristianos que han nacido de nuevo! El Hijo de Dios del Reino de los cielos murió en la cruz y sufrió la muerte y la vergüenza. ¡Sigámoslo! ¡Tomemos nuestra cruz!

La Sangre de Cristo limpia y quita los pecados únicamente de aquellos que renuncian a todo para seguirlo andando en la luz, y que creen sólo en Dios—aun cuando hayan pecado demasiado. El Espíritu Santo es dado a aquellos que creen y son bautizados, si es que siguen a Cristo. Con el Espíritu matan a la carne y sólo así hallan paz con Dios.

Los que son lavados y hechos libres del pecado con la Sangre de Cristo andan en el Espíritu con corazones quebrantados. El Espíritu reina en ellos y les muestra el camino. Por lo tanto, hijos purificados de Dios—nacidos de nuevo— ¡Consérvense puros! ¡Que nadie los engañe! El que hace justicia es justo. El que peca es un esclavo del pecado.¹⁰

No volver atrás

Los anabaptistas no podían hablar acerca de la vida nueva sin mencionar la comunión con Cristo, que se encuentra sólo en el sufrimiento con Él, y sin mencionar la absoluta necesidad de una rendición total (*Gelassenheit*.) El material sobre el tema es vasto. De hecho, es abrumador y abundante—tal vez sea el tema más popular de los escritos anabaptistas del sur de Alemania y Austria. Citaré sólo a Hans Betz quien trazó un paralelo entre la rendición del cris-

⁹ op. Cit.

¹⁰ *Ausbund*, 114.

tiano al Señor y la salida de Lot de Sodoma, dejando atrás todo, para empezar una nueva vida.

Escribió:

Peleemos valientemente, prosiguiendo hacia la meta del premio. El que se regresa a un lado o al otro perecerá con la esposa de Lot quien miró atrás, sintiendo pena por las posesiones que dejaba atrás.¹¹

¡Que el que ha puesto su mano en el arado no mire hacia atrás! ¡Prosigue hacia la meta! El que gane a Cristo se levantará con Él de los muertos en el día final... ¡Acordaos de la mujer de Lot! Cuando miró atrás, fue castigada por su desobediencia y se volvió estatua de sal. Que esto sea tu ejemplo, ejemplo para ti, que has escogido el Camino. ¡No vuelvas atrás! ¡No mires atrás! ¡Declárate estar por Cristo y sigue adelante! Si vences, ¡vivirás con Él en gozo eterno!¹²

¡No a la gracia barata!

“El mundo orgulloso también quiere ser cristiano,” escribió un escritor del *Ausbund*. “Pero el mundo se avergüenza de la cruz. El mundo dice: No. eso no puede ser. ¿Por qué tenemos que sufrir si los sufrimientos de Cristo son suficientes para redimirnos de nuestros pecados? ¡Oh, mundo ciego, serás puesto en vergüenza! ¡Tu fe no te salvará! ¡Arrepiéntete! ¡Si no quieres sufrir eternamente, ¡sal de en medio del mundo y ya no peques más!”¹³

Omar Roth, de Sankt Gallen, Suiza, escribió en 1532:

Hombre, ¿Estás cansado de estar triste? Empieza a hacer lo correcto. El pecado te trae dolor eterno, y necesitas pelear contra él. ¿Ponte serio! Conócete a ti mismo. Purifica tu corazón y humíllate. Entonces serás llamado grande.

¹¹ *Ausbund*, 113:18.

¹² *Ausbund*, 111:11-12.

¹³ *Ausbund*, 79:10.

Es difícil para aquel que le encanta hablar llegar a conocerse. Si pensara en quién es él, no tendría mucho que decir. ¡Obsérvate a ti mismo! Deja todo. No chismees. Cállate... para que al fin no seas puesto en vergüenza.

Con la vara con que mides, serás medido. Cristo trata a todos justamente. Ningún pecado se quedará sin castigo. Por lo tanto teme a Dios y guarda sus mandamientos. Ninguna buena obra se queda sin recompensa. Ora por gracia, de día y de noche, y ora que Dios tenga de ti compasión. Si quieres ser salvo, ¡Aléjate del pecado! Tener mente carnal es muerte. ¡Deja el mundo! ¡Deja tus posesiones! ¡Deja tus bienes y tu dinero! El que piensa acerca de la muerte escoge lo mejor y Cristo gana gracia para Él.¹⁴

Menno Simons escribió:

Con un corazón sincero nosotros deseamos morir al pecado, sepultar nuestros pecados con Cristo, y resucitar a una nueva vida con Él, así como lo que simboliza nuestro bautismo. Buscamos caminar humilde y santamente con Cristo Jesús en este pacto de la gracia... Porque así como la muerte del Señor no nos hubiera beneficiado si Él no hubiera resucitado del poder de la tierra... de la misma manera, de nada nos aprovecha el sepultar nuestros pecados en el bautismo si no resucitamos con Cristo del poder de pecado a una vida nueva santa.¹⁵

Una vez que descubrieron el secreto de una nueva vida en Cristo, los anabaptistas avanzaron...

¹⁴ *Ausbund*, 58.

¹⁵ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

Al bautismo

Al sur del lago Constanza, donde la tierra se levanta en las relucientes cumbres de Santis, Altman, y Kreuzberg, se halla la ciudad de Sankt Gallen, en el valle del río Setter. Por mas de mil años después de 612, cuando el misionero Gall de Down llegó allí, los monjes vivían en Sankt Gallen.

Al correr de los siglos, el monasterio creció. Su biblioteca creció hasta volverse una de las más importantes de Europa del norte en los Alpes. Sus abades crecieron en importancia hasta que Sankt Gallen llegó a ser una ciudad independiente y sus abades llegaron a ser príncipes del Sacro Imperio Romano Germánico.

En 1525, la gente conocía a Sankt Gallen por dos cosas: por su monasterio antiquísimo, y por sus fábricas textiles y maquilas. Por generaciones, los tejedores de Sankt Gallen habían hecho los linos más finos de esta parte de Europa. Habían prosperado y habían formado una asociación, un “gremio de tejedores;” y el hijo del líder del gremio era un muchacho llamado Wolf.

El papa de Wolf Ulimann, a pesar de su prosperidad creciente y su codicia y capacidad para el negocio, no pasó por alto la tierna conciencia del muchacho. Envío a Wolf a Chur (en donde los romanos habían vivido detrás de los Alpes Rhaetianos) para que se convirtiera en un monje.

Mientras que Wolf Ulimann estudiaba en absoluta reclusión, otro joven de Sankt Gallen, Johannes Kessler, viajó al norte a la Universidad de Wittenberg, Alemania. En su camino allá, se detuvo en Jena, Thuringen, cerca del Inn del Oso Negro. Algunos caballeros vinieron a él. Uno de ellos era Martín Lutero, disfrazado de caballero, con una misión secreta del Castillo de Wartburg en donde se estaba escondiendo.

Johannes Kessler, el joven estudiante y Martín Lutero, el monje vestido de caballero, se conocieron, así como se conocen los viajeros en las tardes frías en los hoteles, pero sus pláticas eran bastante serias.

Cuando Johannes Kessler regresó a Sankt Gallen, se había entregado al estudio de las Santas Escrituras. Empezó a celebrar reuniones en su casa en las tardes, donde leía las palabras de Cristo y las explicaba a los jóvenes que venían para aprender. Wolf Ulimann, durante un tiempo en el que regresó a casa, asistió a una reunión y se quiso quedar para asistir regularmente. El escuchó, leyó, y oró, hasta que el Espíritu lo guió a un arrepentimiento interno verdadero y a una nueva vida en Cristo.

El concilio de la ciudad de Sankt Gallen (que ahora se había convertido en protestante) le pidió a Johannes Kessler que dejara de tener estudios bíblicos porque “causaban perturbación e incomodidad en la iglesia.” Pero Wolf no quería que cesaran. Invitó a los que buscaban la verdad a una reunión en una recámara del gremio de su padre y siguió teniendo las reuniones. Más gente vino. Las Escrituras, que Wolf traducía oralmente del latín al alemán, aparecieron en sus discusiones y tomaron vida. En todo Sankt Gallen la gente empezó a orar y a pensar, y el Espíritu de Dios se movió en sus corazones. Entonces Lorenzo Hochrutiner regresó.

Lorenzo, uno de los tejedores de lino de Sankt Gallen, se había ido a Zúrich, donde llegó a ser un seguidor de Cristo lleno de celo, pero inmaduro. Un Domingo, tiempo atrás, después de la misa en el suburbio de Stadelhofen, Zúrich, Lorenzo se juntó con una multitud de gente. Se sintieron tan impulsados a “deshacer los ídolos” que arrancaron, aplastaron e hicieron trizas el crucifijo de la iglesia. Por ello, Lorenzo fue desterrado.

Ahora de vuelta en Sankt Gallen, Lorenzo asistió a una reunión en el salón de los tejedores en donde Wolf leía el capítulo seis de los Romanos. El estudio se trataba acerca del significado del versículo cuatro: “Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”

Una sepultura en el bautismo y una resurrección a una vida nueva: Lorenzo se puso de pie en la reunión y explicó lo que el veía en este versículo. Wolf se quedó profundamente convencido.

Varios meses después, Lorenzo regresó a Zúrich, en donde Jorge Cajacob (Blaurock) lo bautizó el 21 de enero de 1525. Al mismo tiempo, Wolf necesitaba hacer un viaje corto. En el camino de Constanza a Schaffhausen a lo largo del río Rin, conoció a Conrado Grebel.

Wolf y Conrado platicaron, ambos sintiéndose internamente guiados a seguir a Cristo sin importar el costo, hasta que Wolf dijo: “¡Bautíceme! Necesito ser bautizado, no sólo con agua derramada sobre mi cabeza de un platón, sino siendo sepultado en el agua como Cristo”

Antes de que Conrado supiera lo que estaba aconteciendo, Wolf se había quitado sus ropas y se dirigía a las heladas aguas del río Rin en febrero de 1525. Allí, en donde ya había profundidad, Conrado “lo zambulló y cubrió completamente,” y Wolf subió luego del agua— ¡comprometido con Cristo!¹

De este momento en adelante, las cosas ocurrieron rápidamente. Cuando Wolf regresó a Sankt Gallen, la gente llenó el salón de los tejedores, parándose, apiñados contra la pared el 18 de Marzo, para oír su testimonio en el cual él dijo: “El Señor me ha mostrado que debo abandonar la iglesia. Lo que la iglesia enseña no es verdad. La verdad nunca ha sido predicada en esta iglesia, y nunca lo será.”

El 25 de Marzo, Conrado Grebel vino a Sankt Gallen con un hombre llamado Everardo Bolt, del cantón de Schwyz. Everardo no había sido bautizado. De hecho, él estaba en contra del bautismo de adultos. Pero era un creyente sincero, y después de que habló por un tiempo con Wolf y con Conrado, se convenció del bautismo de adultos también. Inmediatamente después de su bautismo, la gente

¹ En palabras de Johannes Kessler: “Er wollte nicht mit einer Schusel mit Wasser allein begossen, sondern ganz nackened ganz un blo?, hinaus in den Rhein von dem Grebel untergedruckt un bedeckt werden” (Sabbata, ca. 1530.)

le pidió que les predicara. Él era un orador talentoso y tenía un espíritu “temeroso de Dios y compasivo.”²

“Casi toda la ciudad de Sankt Gallen” vino al Berlisbergo, donde se sentaron en el pasto calentado por el sol para oír a Conrado Grebel y a Eberli (Everardo.) Era el Domingo de Ramos, 9 de Abril de 1525. Los ricos fueron atravesados hasta el corazón. Muchas mujeres y jóvenes creyeron, y una gran multitud se dirigió inmediatamente al río Setter al final de la reunión “como si hubiera sido día de desfile.”³ Allí Conrado Grebel, Eberli, y Wolf bautizaron a los que creyeron: cientos de convertidos, en el río Setter. Y nació una comunidad cristiana.

La gente escogió a Eberli como su líder, y por toda una semana, tuvieron servicios todos los días. Partieron el pan en sus casas, y hallaron el gozo de rendir todo por Cristo. Un hombre rico, Antonio Roggenacher, tiró ante la hermandad cien coronas de oro...

Entonces fueron llamados a la corte.

A la ciudad de Sankt Gallen, trabajando en beneficio de la iglesia protestante, lo que más le preocupaba era lo del bautismo. Bautizar gente adulta, sin la autoridad del gobierno, sin la bendición de la iglesia, y encima de eso, bautizar por inmersión... ¡Esas cosas sencillamente no ocurrían en Suiza en 1525!

Wolf Ulimann habló ante la corte. “Conocemos sólo un bautismo,” dijo. “El bautismo nada es, sin creer en Cristo, morir al pecado, y resucitar a una nueva vida.”

La corte, bajo la influencia de Johannes Kessler y del Dr. Joacim von Watt (Vadián), se movió cautelosamente. Le pidieron a Eberli Bolt que fuera lo suficientemente bondadoso como para salir de Sankt Gallen. El obedeció e hizo un viaje a su hogar en Lachen, específicamente al cantón católico de Scwyz. Allí, él habló con el sacerdote, quien se convirtió. Las autoridades los quemaron a ambos en la estaca el 29 de mayo de 1525. Ellos caminaron “gozosamente hacia las llamas.”

² De acuerdo con Johannes Kessler.

³ De los testigos oculares de Fridolin Sicher, el cronista protestante de Sankt Gallen.

El concilio de la ciudad protestante de Sankt Gallen amonestó a Wolf, advirtiéndole que no siguiera bautizando “por causa del amor fraternal” en la iglesia del Señor.

“No puedo hacer eso,” respondió él. “Yo sigo a Cristo.”

“Entonces tenemos que expulsarte de la ciudad” decidió la corte, aunque no lo hicieron inmediatamente. Los “líderes evangélicos” de la ciudad se sintieron impelidos a comprobar que ellos estaban en lo correcto, y que Wolf estaba mal. Concertaron dos debates públicos. En el último debate, leyeron del libro de Zwinglio *Sobre el Bautismo, el Rebautismo, y el Bautismo Infantil*. A eso, Wolf replicó en una voz clara ante la gran multitud de gente que había venido a escuchar: “Ustedes pueden tener la palabra de Zwinglio, ¡pero yo tendré la Palabra de Dios!”

Para junio, a los anabaptistas se les prohibió estrictamente seguir reuniéndose. El 17 de julio de 1525, fueron desterrados.

Wolf huyó con un grupo a Moravia. Viajó, habló y bautizó. Después de un año, estaba de vuelta en Suiza, y lo desterraron de la ciudad de Basilea. Entonces guió a otro grupo del área de Sankt Gallen a Moravia. Pero no llegaron allá. En Valdsee, a lo largo del río Rin en Swabia, fueron atrapados. Las autoridades dispersaron a los niños, ahogaron a las mujeres, y decapitaron y quemaron a los varones. “De esta manera,” escribió Gaspar Braitmichel en el siglo dieciséis, “ellos testificaron con sus cuerpos, como caballeros, de que su fe y bautismo se hallaban fundados en la verdad de Dios.”⁴

Wolf Ulimman lo hubiera llamado su tercer bautismo: el bautismo de sangre.

Un testimonio triple

Los anabaptistas veían a Cristo como su ejemplo para el bautismo. Él fue bautizado en agua. El espíritu vino sobre Él, y luego habló acerca de otro bautismo que tenía que experimentar: el bautis-

⁴ Gescichtbeuch unnd kurtzer durchang von anfang der welt wie gott sein werck inn seinem Volck auff Erden angericht gehandelt unnd triben hat, ca. 1570

mo de sufrimiento (Ver Lucas 12:50). Los anabaptistas entendían eso a la luz de 1ª Juan 5:6-8: “Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.”⁵

Los anabaptistas creían que los bautismos del Espíritu, de agua, y de sangre, eran los tres testigos y testimonios de la salvación de sus almas. Jorge Rothenfelder, siervo de la palabra en Augsburgo y Sankt Gallen, escribió:

El bautismo no es para los que no tienen conciencia de pecado (los niños), como se practica entre aquellos que están en contra de Cristo, sino sólo para aquellos que creen. El orden de Cristo debe ser observado, y los tres testigos, el espíritu, el agua, y la sangre, deben permanecer juntos. No es suficiente el tener un “bautismo interno” como algunos espíritus perversos enseñan. La fe interna demanda un testimonio externo.⁶

De 1ª Juan vino la enseñanza de que el bautismo es un “co-testimonio” (*Mitzeugnis*), como es llamado frecuentemente por los anabaptistas del sur de Alemania.

Un bautismo de sangre y fuego

Juan el Bautista dijo: “Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” (Lucas 3:16). Los anabaptistas igualaron el “bautismo en

⁵ La biblia de Martín Lutero, que era la que leían los anabaptistas, no incluía el versículo 7, que aparece en los textos griegos después del siglo dieciséis, y en las versiones King James Version Bible y Reina Valera 1960. Este versículo aparece en ediciones alemanas más tarde, pero no como parte de las principales Biblias alemanas que usan los amish, menonitas y hutteritas.

⁶ De una carta a Ulrico Agemann, escrita en Sankt Gallen, Suiza, el 15 de octubre de 1562.

fuego” con el “bautismo en sangre” de 1ª de Juan. Veían a ambos como sinónimos del mismo *bautismo de sufrimiento* del que habló nuestro Señor Jesús en Lucas 12:50.

Al principio, cuando leí lo que los anabaptistas escribieron acerca del sufrimiento, supuse que tenían una “mentalidad de mártir” por causa de los tiempos de persecución en los que ellos vivían. Pero pronto descubrí que éste no era el caso. Comparado con las historias sensacionales que la gente escribe acerca de acontecimientos menores, los anabaptistas le dieron poca cobertura a su persecución. Para ellos el sufrimiento involucraba otras cosas además de ser torturado o quemado en la estaca. Ellos creían que el sufrimiento nos viene de tres maneras diferentes: el sufrimiento de la persecución (*Verfolgung*), el sufrimiento de la tentación (*Anfechtung*), y el sufrimiento de la tristeza, pena, preocupación, inquietud, y angustia (*Trubsal*).

Cuando le preguntaron a Ambrosio Spittelmayer, un joven mensajero anabaptista que hablaba latín y fue arrestado en Erlangen, Franconia, 1527, lo que él pedía como requisito de la gente antes de bautizarla, contestó:

Tal y como un hombre se sumerge bajo el agua del bautismo, así también tiene que arrojarse debajo de Dios y permanecer fiel a Él a pesar de la prisión, la espada, o cualquier prueba que venga... ustedes entienden las palabras de Cristo en Juan 6 en un sentido literal, rígido, y acartonado. Ustedes creen comer su Cuerpo y beber su Sangre en la misa. Pero eso significa algo más. Significa ser bautizados como Él, en sangre también. El que no quiere ser bautizado en el Espíritu, en el agua, y en la sangre, será finalmente bautizado en el lago de fuego.⁷

Poco después de haber dado su testimonio ante la corte alemana, Ambrosio completó su tercer bautismo. Lo decapitaron en Cadolzburg, cerca de Ansbach, en Franconia, el 6 de febrero de 1528. Habiendo sido ordenado como un mensajero por Hans Hut, sólo pasó siete semanas en libertad como anabaptista.

⁷ Del testimonio escrito de Ambrosio para la corte, en 1527.

Leonardo Schiemer escribió:

Cualquiera que no está dispuesto a morir con Cristo ni a ser un miembro de su cuerpo, y rechaza la comunidad de los santos, y el bautismo en agua, rechaza también el bautismo en sangre.⁸

No todos sufren persecución (al menos no en el sentido de martirio y muerte, pues todos sufren reproche, burla, y odio de este mundo). Pero todo cristiano, creían los anabaptistas, tiene que aprender a padecer y perseverar en los padecimientos de la tentación y de la pena y angustia. Solamente aquellos que continúen siguiendo a Cristo en medio de este bautismo de sangre, son los que verdaderamente están bautizados y serán verdaderamente salvos.

Este tercer testimonio, el bautismo de sufrimiento, es un testimonio actual o progresivo (algo que ocurre en curso continuamente). Somos salvos *en* él, no *por* él. El bautismo en sus tres formas, entonces, no es un acto salvador de una sola vez, ni una experiencia singular individual y aislada. Es un acto que comienza cuando creemos, que es confirmado (sellado) en nuestro bautismo en agua, pero que continúa hasta el día en que morimos. “El verdadero bautismo,” escribió Hans Hut, “es sólo una lucha en contra y un poner a la muerte el pecado, una lucha que continúa hasta el día en que morimos.”

Menno Simons escribió:

Aquellos que creen reciben la remisión de sus pecados, no *por* el bautismo, pero sí *en* el bautismo. Reciben las buenas nuevas de gracia, de la remisión de sus pecados, de la paz, del favor, de la misericordia, y de la vida eterna a través de Cristo. Al creer esto, reciben una mente renovada. Se niegan a sí mismos. Sinceramente se arrepienten de su vida pasada. Estudian la Biblia con diligencia y obedecen los mandamientos del evangelio. Confían en los méritos y la Sangre de Cristo. Entonces reciben la señal de la obediencia, el bautismo en agua, como prueba de-

⁸ Von dreyerley Taif in Neuen Testamente ganz clarlich entdeckt, 1527.

lante de Dios y de su comunidad, de que firmemente creen en la remisión de pecados a través de Jesucristo, como les fue predicado y enseñado por la Palabra de Dios. Cuando todo esto se lleva a cabo, reciben la remisión de sus pecados en el bautismo. La reciben de acuerdo con la promesa de la gracia. La reciben como Israel recibía la remisión de sus pecados al ofrecer sacrificios de animales.⁹

Un escritor del *Ausbund* escribió:

Al estar con Cristo, tienes que volverte un extranjero en esta tierra, sin ciudadanía en esta tierra. Tienes que ser un portador del amor en paciencia, aún si te odian sin causa. Tienes que amar, como Él, a tus enemigos, no engañando a nadie, e inclinando tu carne en el polvo de la tierra. Tienes que ir con Él al jardín del Getsemaní y beber con Él de la copa que da el Padre...

La copa es el sufrimiento de Cristo...

Donde Cristo es invitado a las bodas, Él deja que primero saquen el vino agrio. Lo beben. Pero después, Él sacará el buen vino de verdad, para siempre.¹⁰

El bautismo por confesión de fe

Pedro Rideman escribió:

Dos personas se necesitan para el bautismo: el bautizador y el convertido. El bautizador primero proclama que uno tiene que arrepentirse. Le señala al hombre su pecado, y cómo él puede venir a Dios para pedir gracia. Le explica los beneficios del bautismo, y cómo el bautismo es un pacto con Dios. De esta manera, mueve al convertido a que desee el bautismo. El convertido debe desear el bau-

⁹ Verclaringhe des christelycken doopsels.... Ca 1542.

¹⁰ *Ausbund* 55: 19-20, 26, 28.

tismo primero y pedirlo, antes de que pueda ser bautizado.¹¹

Dirk Philips escribió:

Reconocemos una comunidad cristiana, una fe, un nuevo nacimiento, y un bautismo. El bautismo debe ser recibido sobre la confesión de fe y del nuevo nacimiento. Es un sello y la señal de la fe, un lavamiento de regeneración (Romanos 4:3).¹²

Menno Simons escribió:

Encontramos sólo un bautismo en agua que es agradable a Dios. Este es el bautismo recibido sobre la confesión de fe, ordenado por Jesús, y practicado por los apóstoles, un bautismo administrado y recibido para el perdón y la remisión de los pecados...

Primero, debe ocurrir la predicación del evangelio (Mateo 28:20). Luego debe haber un escuchar la Palabra (Romanos 10:17). Como tercer número, viene la fe por haber oído la Palabra (Romanos 10:17). Entonces viene el nuevo nacimiento como resultado de la fe (Tito 3:5). Y al último de todo esto, viene la promesa de la salvación.¹³

El bautismo en agua y en el Espíritu

Los anabaptistas hablaban de un bautismo triple: un bautismo del Espíritu, de agua, y de sangre o fuego (sufrimiento), generalmente en este orden. Creían que el agua sin el Espíritu no era nada. Pero estaban conscientes de que el Espíritu vino sobre después de su bautismo en agua, y del orden en el que le mencionó a Nicodemo los bautismos, primero de agua, y luego del Espíritu.

Pedro Rideman escribió en 1540:

¹¹ De Rechenschaft unserer religion, leer und Glaubens... 1540.

¹² *Enchiridion*, 1564.

¹³ op. Cit.

Jesucristo le dijo a Nicodemo que el nuevo nacimiento ocurre por acción del agua y del Espíritu. Primero puso el agua porque Nicodemo ya conocía el bautismo en agua de Juan. Juan, con su enseñanza y con su bautismo, fue el precursor del Señor.

Cristo también puso primero el bautismo en agua, porque éste bautismo es un matar y hacer morir del viejo hombre... A través de él, somos conformados a la muerte de Cristo. Pero la muerte del viejo hombre no es suficiente. Uno debe vivir otra vez. El ser vivificado sólo puede ocurrir por el Espíritu Santo.

Nada puede resucitar, a menos que primero muera. Los pecadores no pueden recibir el Espíritu de Dios. Por eso es que el bautismo de arrepentimiento (el bautismo en agua) debe ocurrir primero, para que los creyentes sean bautizados en el Espíritu.

Así como Juan fue un mensajero y precursor de Cristo, así el bautismo en agua es precursor del bautismo en el Espíritu. Juan enseñó y predicó antes de bautizar. De la misma manera, la enseñanza y la predicación deben preceder al bautismo en agua.¹⁴

El bautismo interno y el externo

Tanto el bautismo interno, como el bautismo externo, enseñaban los anabaptistas, están incompletos el uno sin el otro. Por lo tanto, los vinculaban en un solo evento. Los anabaptistas no bautizaban a pecadores, para convertirlos en santos por medio del bautismo. Pero tampoco se esperaban hasta que una persona hubiera comprobado ser santo, antes de bautizarla. Bautizaban a los convertidos inmediatamente después de su arrepentimiento y fe. El arrepentimiento y la fe eran los únicos requisitos necesarios para recibir el

¹⁴ Rechenschaft, 1540.

bautismo anabaptista, bautismo a partir del cual, los anabaptistas esperaban que la vida cristiana brotara naturalmente.

Poniendo énfasis en el bautismo interno, Tomás von Imbroich escribió:

“El bautismo externo *jamás* trae salvación si el bautismo interno, que es la transformación y renovación de la mente y corazón, está faltando.”

Luego, en referencia a Tito 3:5, continuó:

De la misma manera, el bautismo es llamado un lavamiento del nuevo nacimiento porque pertenece a los hijos nacidos de nuevo de Dios, hijos nacidos de semilla incorruptible como dice Santiago, renacidos por la voluntad de Dios, por la palabra de verdad.”¹⁵

Poniendo énfasis en el bautismo externo, Menno Simons escribió:

El bautismo nos salva, como dice Pedro. Somos salvos, no a través del bautismo externo literal, sino por medio del bautismo interno y espiritual que nos guía como hijos obedientes a través del poder de la fe, al bautismo externo, el de agua.

Las ovejas de Cristo oyen su Voz. Los verdaderos creyentes creen y hacen. Si tú eres un cristiano verdadero nacido de Dios, entonces ¿por qué te retraes del bautismo en agua?”¹⁶

Una marca

El 16 de abril de 1525, poco después del comienzo del anabaptismo en Suiza, Conrado Grebel visitó la comunidad de Oberwin-

¹⁵ De la *Confessio, ode Bekenntnitz*, escrita en prisión en Koln, rhein, 1558.

¹⁶ op. Cit.

terthur. Se quedó en la casa de Arbogasto Finsterbach, cuñado de su amigo Marcos Boshart. Cuando Conrado habló con él acerca de seguir a Cristo, Arbogasto le preguntó: “¿Qué debe hacer una persona antes de poder ser bautizada?” Conrado le contestó: “Para ser bautizado, uno debe dejar de fornicar, jugar a la lotería, apostar, beber, y prestar con intereses.”

En otra ocasión, Conrado Grebel contestó la misma pregunta así:

El bautismo es para aquellos que desean mejorar sus caminos, tener una nueva vida, morir a la inmoralidad, ser sepultados con Cristo, y resucitar del bautismo a novedad de vida... El bautismo es la marca de un cambio en el hombre interior. Es la marca de un nuevo nacimiento, un lavar y quitar, echando fuera el pecado, y es una promesa de vivir como Cristo.¹⁷

Me tomó un tiempo el entender a Conrado Grebel, pero sus palabras se hacen muy claras en el contexto de lo que los anabaptistas enseñaron.

Un escritor del *Ausbund* escribió:

¡Vengan con gozo, y vestidos en un nuevo vestir! ¡Vengan discerniendo el bien del mal!... Vengan y acérquense a la fiesta de la Pascua, si es que han tomado su marca: su Espíritu, el agua, y la sangre. Esta es la posesión del cristiano, y a Cristo sólo se adhieren. Es la marca del bautismo, que reciben por voluntad propia, y en el cual su antigua carne se hunde y ahoga.¹⁸

Como Cristo, Quien respondía con mandamientos (ama a tu prójimo, vende todo lo que tienes, etcétera), cuando la gente les preguntaba lo que tenía que hacer para salvarse, los anabaptistas respondían con mandamientos. Ellos enseñaban que estos mandamientos pueden ser obedecidos cuando seguimos a Cristo y nacemos de

¹⁷ De *Protestation und Schutzschrift*, 1524.

¹⁸ *Ausbund*, 55: 10-12

nuevo. Ellos enseñaban que Cristo nos vuelve a engendrar en el Espíritu, el agua, y la sangre del bautismo.

El agua no nos salva. “No somos nacidos de nuevo cuando somos bautizados,” escribió Menno Simons. “Pero somos bautizados cuando somos nacidos de nuevo por medio de la fe en la Palabra de Dios.” El nuevo nacimiento, para los anabaptistas, no estaba completo sin la marca del bautismo en agua.

Dirk Pieters, arrestado después de celebrar cultos en el dique de Edam en Holanda, enfrentó la interrogación. El interrogador le preguntó: “¿Hace qué tanto tiempo fuiste bautizado?” “Desde que nací,” contestó Dirk. El interrogador no entendió la implicación. (Dirk estaba hablando acerca de su nuevo nacimiento). Pero cuando el asunto se hizo claro, sentenciaron a Dirk a ser quemado en la hoguera, el 24 de mayo de 1546 en Ámsterdam.

Un sello de la fe

Al igual que la circuncisión era la señal del antiguo pacto de Dios, los anabaptistas veían el bautismo como el sello del nuevo pacto con Dios. Menno Simons escribió:

El bautismo externo en el agua es un sello o prueba de nuestra fe, así como la circuncisión externa lo fue para el creyente-obediente Abraham.¹⁹

Dirk Philips escribió:

Pablo le llama al bautismo el lavamiento de la regeneración porque representa el nuevo nacimiento. Esto es como los israelitas le llamaban a la circuncisión un pacto, porque representaba un pacto, y como llamaban a la gran fiesta una Pascua, porque representaba un Pasar sobre.²⁰

Los anabaptistas citaban a Tertuliano, que, traducido al alemán, hablaba de un *Versieglung* (sello). Y ellos creían que el bautismo

¹⁹ op. Cit.

²⁰ Enchiridion, 1564.

en agua era “el sello de Dios sobre las frentes de los hombres” de Apocalipsis 9:4, la contraparte de la marca de la bestia.

El bautismo, enseñaban ellos, es la impronta (sello) de legitimidad sobre la fe, que la hace una fe salvadora. La fe sin el bautismo es como un documento sin un sello.

Tomás von Imbroich escribió:

El arrepentimiento y la fe son confesados y sellados en el bautismo cristiano. Porque después del bautismo, una vida constantemente buena y santa debe continuar.²¹

Dirk Philips enseñaba lo mismo. Pero nadie lo explicó mejor que Menno Simons:

¿Suponen ustedes, queridos amigos, que el nuevo nacimiento es sólo como el mundo lo dice, un sumergirse en el agua, o que consiste en una pequeña fórmula de “te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”? No, queridos hermanos. ¡No! El nuevo nacimiento no consiste ni en palabras ni en agua. El nuevo nacimiento es un poder celestial otorgador de vida, el poder de Dios en nuestras vidas. El poder fluye de Dios cuando la Palabra es predicada. Entonces, cuando creemos la Palabra, este poder vivifica, renueva, penetra, y moldea de nuevo nuestros corazones de tal manera que somos cambiados de incredulidad a fe, de pecado a justicia, de mal a bien, de carnales a espirituales, de terrenales a celestiales, de la naturaleza de Adán a la naturaleza de Cristo... Aquellos que experimentan este cambio son los verdaderamente nacidos de nuevo. Son los regenerados a quienes el bautismo cristiano es el sello de la fe por la cual reciben la remisión de sus pecados.²²

²¹ *Confessio*, 1558.

²² *op. Cit.*

No es un sello nonada

El bautismo católico y el protestante, el bautismo de infantes, o cualquier bautismo que no “producía los frutos que corresponden con un arrepentimiento” no era bautismo para los anabaptistas. No se sentían culpables de anabaptismo (volver a bautizar).²³ El único sello que ellos consideraban válido era el sello del agua después de la fe.

Menno Simons escribió:

La Palabra de Dios tiene que ser enseñada y entendida antes del bautismo. Bautizar antes de experimentar lo que es representado en el bautismo, es decir, la fe, es para nosotros algo de la misma lógica que colocar la carretilla antes del caballo, segar antes de sembrar, construir sin tener la herramienta, o firmar una carta antes de que esté escrita.²⁴

Leonardo Schiemer escribió:

Para resumir, el bautismo en agua es el testimonio de un pacto que hacemos con Dios en nuestros corazones. El bautismo es comparable a un hombre que escribe un documento y luego pide que sea firmado y sellado. Nadie lo firmará ni sellará sin saber lo que dice el documento. Cualquiera que bautiza a un niño pone su sello sobre un documento en blanco.²⁵

Un pacto

En un día oscuro y lluvioso de noviembre de 1977, me bauticé en la antigua iglesia luterana de Hesson, Ontario. Nosotros los me-

²³ Las iglesias estatales los llamaban *Wiedertauffer* (los que bautizan de nuevo). Usando un juego de palabras con sentido en alemán, los anabaptistas contestaban que las iglesias estatales eran *Widerchristen* (los que están en contra de Cristo.)

²⁴ Opera Omnia Theologica, 1681.

²⁵ Von dreyerley Tauf... 1527.

nonitas habíamos comprado el edificio, habíamos quitado su recep-táculo bautismal, y habíamos cambiado sus ventanas góticas por rectángulos, y ahora usábamos este edificio como nuestro templo. Después de mi bautismo y testimonio público, el obispo me dio una credencial. En ella se hallaban las preguntas que me habían hecho y los votos que había hecho. El título de la credencial era *El Recordador del Pacto*.

Muchas veces desde mi bautismo menonita, he sido recordado del pacto que hice con Cristo. Y el pensamiento de un pacto en el bautismo, descubrí, no es nuevo. En los 1520s, Baltasar Hubmaier escribió:

Oh, mi Señor Jesucristo, vuelve a establecer los dos lazos con los que hemos sido externamente ceñidos y atados como tu novia en un pacto. Tu novia es la comunidad santa. Los lazos son el bautismo apropiado y la santa ce-na.²⁶

Ambrosio Spittelmayer le dijo a la corte de Ansbach en Franconia:

Hacemos un pacto con Dios en el espíritu en el bautismo en agua, y bebiendo la copa que la Palabra llama el bautismo en sangre.²⁷

Leonardo Schiemer escribió:

El bautismo en agua es el sello de nuestra fe y del pacto que hacemos con Dios en nuestros corazones.”²⁸

Hans Hut, mensajero anabaptista en Austria y en el sur de Alemania, dijo:

El bautismo sigue después de la predicación y del creer. Cualquiera que esté dispuesto a aceptar el sufrimiento

²⁶ De Baltasar Hubmaier Schrifften, *Quellen zur Geschichte der taufer*, Gutersloh, 1962.

²⁷ Del testimonio de Ambrosio Spittelmayer, escrito en la prisión en el castillo de Cadolzburg, Franconia, el 25 de octubre de 1527.

²⁸ Von dreyerley Tauf... 1527.

que Dios pondrá sobre él cuando se una con Cristo, y cualquiera que esté dispuesto a quedarse con Cristo y abandonar el mundo, hace un pacto con Dios en el bautismo delante de la comunidad cristiana.

La comunidad puede abrir la puerta del pacto para todos los que lo deseen con todo su corazón, como Cristo dijo: “Lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo.” La persona que hace este pacto (en el bautismo) puede estar segura de que ha sido aceptada como hija de Dios y como hermano o hermana de Cristo, un miembro de la comunidad cristiana y del cuerpo de Cristo.²⁹

Atados en el agua

“Cuando recibimos el bautismo de arriba,” escribió Menno Simons, “cuando el Espíritu y la Palabra de Dios nos engendran otra vez, entonces nos unimos o atamos en el agua. Cuando estamos internamente limpios por la fe, nos ligamos en el sello externo del pacto del agua (*Wasserbund*). Nos unimos al Señor Jesús en su gracia cuando nos unimos en el bautismo para no vivir ya más en el pecado.”³⁰

Una unión, un atarse, un pacto, esto es lo que el bautismo significaba para los anabaptistas. “Los creyentes se casan y se unen al Señor Jesucristo públicamente a través de la verdadera señal del pacto, el baño en agua del bautismo”, escribió Melchor Hoffman.³¹

“El pacto que hacemos con Dios y el yugo de su Hijo es pesado sólo para aquellos que nunca han puesto sus cuellos debajo de él,” escribió Hans Denck. “El que es bautizado en Cristo muere con Él a su vieja naturaleza. Cuando esto ocurre, el Espíritu de Cristo entra en nosotros y enciende dentro de nosotros el fuego del amor.”³²

²⁹ Von Geheimnus der Tauff, ca. 1527.

³⁰ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

³¹ De die Ordonantie Godts, De welke hy, door zijnen Soone Christus Jesum, inghestelt ende bevesticht heevt... 1530.

³² De Hans Denck Schrifften, *Quellen zur Geschichte der tauffer*, Gutersloh, 1962.

Pedro Rideman escribió:

El nuevo nacimiento tiene lugar de esta manera: La Palabra de Dios es oída y creída. Entonces la fe es sellada con el poder de Dios... El que es nacido de esta manera es bautizado en el baño de la regeneración, para representar su entrada al pacto de la gracia.³³

El sacramento del bautismo

“Nosotros los anabaptistas no tenemos sacramentos,” les dije en una ocasión a los alumnos de una clase de una escuela bíblica. “Tenemos ordenanzas, y hay una gran diferencia entre las dos.”

A los cuarenta y dos estudiantes sentados frente a mí debajo de un techo de baldosa en El Salvador, eso tenía sentido. Las señoritas con sus velos blancos y sus vestidos de capa, y los jóvenes con su cabello cortado y peinado pulcramente, la mayoría de ellos eran verdaderos anabaptistas: habían sido bautizados por el cura católico de la aldea cuando eran bebés, y ahora habían sido bautizados de nuevo por la iglesia menonita.

“No creemos en la aplicación de lo material para obtener un beneficio espiritual,” continué. “El bautismo en agua es sólo un símbolo externo de lo que ocurre en el corazón. La cena del Señor es sólo un símbolo de comunión interna.”

Antes, cuando estaba viviendo en México, había escrito:³⁴ “Gran énfasis necesita ser vuelto a poner en el bautismo en el Espíritu. No importa quién bautice en agua, cómo o cuándo; y el agua no cambiará un corazón inconverso. El bautismo en agua es una ordenanza muy insignificante...”

Mi enseñanza, después descubrí, se acercaba a lo que algunos anabaptistas enseñaban, pero mis términos y mi énfasis no era el mismo.

³³ Rechenschaft, 1540.

³⁴ Durante un período en el que tuve contacto con un grupo cuáquero de avivamiento.

Cuando me casé y me mudé a México, mi padre me había dado varios libros, incluyendo el *Enchiridion* de Dirk Philips. Un domingo por la tarde, empecé a leerlo, señalando declaración tras declaración en donde Dirk Philips confirmaba lo que nosotros creíamos. Entonces llegué a lo del bautismo. Dirk Philips lo llamaba un sacramento, y “el lavamiento de la regeneración”. “¿Cómo puede ser esto?” Me pregunté a mí mismo, y puse un signo de interrogación al margen de la página. “¿Sería que él no entendía el significado de la palabra sacramento? Después de todo, él estaba apenas saliendo del monasterio.”

Entonces descubrí que Menno Simons usó la misma palabra.

Él llamaba tanto al bautismo como a la santa cena “los santos sacramentos.” Primero, sospeché de los traductores. No parecía posible que Menno, el campeón de la resistencia en contra de la “idolatría papista” haya podido errar de esa manera. Pero un poco de investigación me mostró que la palabra sacramento sí fue escrita vez tras vez, por la pluma de Menno. Hay una palabra alemana para ordenanzas (*Stiftungen*), pero los anabaptistas no la usaron. Peregrino Marpeck escribió bastante acerca de los sacramentos, el *Ausbund* usa el término, y aparece en escritos anabaptistas de diferente índole.

Entonces comencé a darme cuenta de lo que parecían declaraciones inusuales acerca de los sacramentos mismos.

Menno Simons escribió:

Estos son los mismos sacramentos que Jesucristo estableció: primero, el bautismo santo de creyentes en el cual sepultamos nuestra carne pecaminosa, tomamos una nueva vida, sellamos y confesamos nuestra fe, testificamos del nuevo nacimiento y de tener una nueva conciencia para resucitar y seguir a Cristo. Segundo, el alimento santo en el que se representa la muerte del Señor. Jesús murió en amor. En la comida nocturna, aprendemos a morir al pecado, y a amar de acuerdo con la Palabra de Dios.³⁵

³⁵ Die oorsake waerom dat ick M.S. niet of en late te leeren ende te schriujen... ca. 1542.

Hans Bretz escribió:

La comunidad cristiana es hecha limpia a través de la sangre de Cristo. Jesús la engendra otra vez en el *Was-serbad* (el baño del agua) a través de su Espíritu.³⁶

Jorge Wagner dijo, antes de ser quemado en la estaca en Manchen, Baviera, en 1527:

El bautismo es correcto, como Cristo lo enseñó. Si el orden del bautismo no es pervertido, simboliza su muerte amarga. El bautismo es el lavamiento y el poner fuera nuestros pecados, a través del cual recibimos gracia.³⁷

Jan Geertz, de la isla holandesa de Texel, dijo antes de que lo quemaran en la estaca en Hague, el 15 de diciembre de 1564:

El Bautismo es una tumba para el pecado, una puerta de entrada a la comunidad del Señor, un revestirnos de Cristo, una huida de la ira de Dios, un lavamiento de regeneración, y el sello de una buena conciencia o seguridad hacia Dios.³⁸

El problema mío

Lo que los anabaptistas escribieron acerca de los sacramentos me dio un problema. Yo no podía reconciliar lo que ellos decían con la posición “establecida”, “histórica” y “bíblica” de mi propia iglesia. ¿Qué debía hacer entonces? ¿Debía decir que los anabaptistas eran herejes? Si es así, ¿Cómo pudo moverlos el Espíritu?

¿Debía decir que nosotros éramos herejes? Si era así, ¿cómo podía el Espíritu estar moviéndonos? Al final, no respondí ninguna de estas preguntas. No traté de culpar o cazar a los herejes. No condené a nadie, ni justifiqué a nadie, porque se hizo muy claro que mi problema era algo más: yo todavía estaba viendo la doctrina, mientras que ellos veían a Cristo. Sólo después de ese cambio, pude en

³⁶ *Ausbund*, 92: 13

³⁷ *Ausbund* 11:9

³⁸ Martelaers-Spiegel, 1660.

verdad empezar a entender lo que los anabaptistas enseñaban acerca del bautismo.

El ejemplo perfecto

No había escasez de doctrinas en los días de los anabaptistas. Pero ellos dejaron a los católicos, los protestantes, y a toda doctrina entonces conocida, y miraron solamente a Cristo y a sus discípulos para su dirección. Primero estaba el ejemplo de Cristo. Él fue bautizado como adulto y el Espíritu vino sobre Él. Él enseñó que el que cree y es bautizado será salvo. Y entonces se hallaba el ejemplo de los discípulos de Cristo. Ellos bautizaban a creyentes arrepentidos para la remisión de sus pecados. Aparte de esto, los anabaptistas no podían tener ninguna otra enseñanza o forma de hacer las cosas.

Misterio, no superstición

Los anabaptistas no hicieron de los términos un asunto importante. El término “sacramento” para ellos no significaba ni esto ni aquello. Ellos sencillamente lo usaron para el agua del bautismo y para el pan y el vino de la comunión. Los anabaptistas sabían que “sacramento” es una palabra latina³⁹, y también sabían que los primeros cristianos no eran latinos, sino griegos, y los pocos de ellos que podían leer griego, sabían que los cristianos primitivos llamaron en griego a la eucaristía y al bautismo, los “misterios” de Dios. La palabra griega para “misterio” (*musterion*) se volvió la palabra latina *sacramentum*, en el habla cristiana. El término connotaba la idea de un compromiso sagrado, y se usaba para hacer juramentos, o al prometer lealtad en el Ejército. Misterio y compromiso, los anabaptistas no tenían ningún problema con usar el término sacramento de esta manera. Dirk Philips escribió:

Quando el evangelio es creído y los sacramentos del Señor son recibidos con fe verdadera, el Espíritu Santo en-

³⁹ En el texto alemán, los traductores de los escritos anabaptistas a menudo escribieron con palabras latinas, como *sacramentum*, *confessio*, *excommunication*, y *Laus Deo*, en caracteres latinos, no alemanes.

tra en el corazón. Entonces, si meditamos sobre el misterio escondido en los sacramentos, el Espíritu renueva diariamente la perdida imagen de Dios. Él nos da conocimiento, e incrementa la fe, la esperanza, el amor, la paciencia, y todas las virtudes divinas.⁴⁰

Hablando acerca de la comida nocturna, Dirk explicó:

¡Qué gran sacramento! ¡Qué gran misterio! Que Cristo y su comunidad, se vuelvan una sola carne y unos mismos huesos (Efesios 5:3)⁴¹

Los anabaptistas no explicaron el misterio de los sacramentos, ni los volvieron una superstición atribuyéndoles poderes “mágicos”. Nunca creyeron que un sacramento tuviera poder sin el arrepentimiento. Dirk Philips escribió:

Cristo estableció en su comunidad el uso apropiado de los sacramentos: el bautismo y el partimiento del pan. Los creyentes arrepentidos deben ser bautizados, y para ellos la comida nocturna está preparada.⁴²

Baltasar Hubmaier escribió:

El bautismo no lava un alma. El bautismo debe ser precedido por una conciencia que ya es pura delante de Dios.⁴³

El lavamiento del nuevo nacimiento

Sólo después de entender lo que los anabaptistas enseñaron acerca del sello, la marca, el pacto, y el bautismo continuo en sangre pude entender cómo el bautismo era para ellos el “lavamiento del nuevo nacimiento.”

⁴⁰ *Enciridion*, 1564.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ De Balthasar Hubmaier, *Schriften, Quellen zur Gescichte der Tauf-fer*, Gutersloh, 1962.

Tito 2:5: “Nos salvó... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” significaba para los anabaptistas solamente el bautismo en agua y en el Espíritu. Dirk Philips, después de mencionar el lavamiento de la regeneración, dijo:

Algunas personas tuercen estas palabras de Pablo para hacer que signifique el bautismo del Espíritu Santo. Que sea como es. Pero este lavamiento de la regeneración puede ser entendido, según las escrituras santas, como refiriéndose al bautismo externo en agua. El bautismo es un lavamiento administrado a creyentes en el nombre del Señor. No es sólo un lavamiento del cuerpo. Es un lavamiento por la Palabra. Está unido con el evangelio y la fe en la palabra... “el que creyere y fuere bautizado, será salvo.”⁴⁴

Menno Simons escribió:

Puesto que el santo bautismo cristiano es un lavamiento de regeneración de acuerdo con la Palabra de Pablo, ninguno puede ser lavado con él según el placer y voluntad de Dios, excepto aquellos nacidos de nuevo por la Palabra de Dios.⁴⁵

Bautismo para la remisión de pecados

Un escritor del *Ausbund* escribió:

El que es nacido del agua y del Espíritu ya no más es pecador. Su carne ya no lo gobierna... los verdaderos cristianos han sepultado todas sus pasiones carnales con Cristo.⁴⁶

Acerca del mandamiento de Pedro en Pentecostés, de que los creyentes arrepentidos fueran bautizados para la remisión de pecados, Menno Simons escribió:

⁴⁴ *Enchiridion*, 1564.

⁴⁵ *Verclaringhe des christelycken doopsels...* ca. 1542.

⁴⁶ *Ausbund*, 94:20-21.

Predicamos que la remisión de pecados tiene lugar en el bautismo, no por causa del agua o de un rito correcto (Jesucristo es el Único medio de gracia), sino porque los hombres reciben las promesas de Dios por la fe y por seguir obedientemente su Palabra y su Voluntad...⁴⁷

Pedro, iluminado por El Espíritu Santo, nos mandó bautizarnos como dijo Cristo, para la remisión de los pecados, por lo tanto debemos recibir el bautismo como se ordena en las Escrituras. De otra manera, no podemos recibir la remisión de pecados, ni el Espíritu Santo caerá sobre nosotros. ¿Quién ha recibido remisión de pecados de forma contraria a la Palabra de Dios? Seguramente no podemos tomar de Dios la remisión de pecados y el Espíritu Santo por la fuerza. Si deseamos la remisión de pecados, tenemos que hacer y cumplir todo lo que Jesús y los apóstoles nos han enseñado...⁴⁸

El perdón de pecados tiene lugar en el bautismo, según las escrituras santas. El bautismo es revestirse de Cristo. Es una inmersión en la comunidad de Cristo, no por causa del agua o de las señales administradas (si no, el reino de Dios estaría limitado a elementos y símbolos) sino sobre la base de las promesas que recibimos por la obediencia y la fe.⁴⁹

Con todo esto, Menno Simons tuvo cuidado de jamás implicar que los pecadores pueden ser bautizados y salir del agua como santos. En 1539, escribió:

Como Cristo murió y fue sepultado, así tenemos que morir a nuestros pecados y ser sepultados con Cristo en el bautismo. No que hagamos esto por primera vez después del Bautismo, sino que debemos haber empezado esto desde antes.⁵⁰

⁴⁷ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

⁴⁸ Verclaringhe des christelycken doopsels... ca. 1542.

⁴⁹ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

⁵⁰ Ibid.

No sólo el agua

Los enemigos de los anabaptistas pensaban que podían regenerar bebés en el bautismo. Ellos creían que el bautismo era un canal de gracia. Esto, los anabaptistas negaban rotundamente con firmeza. Hans Bretz escribió:

El Bautismo por sí solo no te lavará de la codicia ni del pecado; sólo muestra que ya estás limpio en Cristo. La justicia de Cristo es el vestido que te debes poner en el bautismo, cuando la codicia, el engaño, y el pecado-tu Adán- es lavado y echado fuera.⁵¹

Tomás von Imbroich escribió:

El lavamiento del agua se debe a la Palabra. Nadie es lavado por el agua, sino por la Palabra, como dice el Señor: “Ya vosotros estáis limpios por la Palabra que os he hablado”, Juan 15:3.⁵²

Menno Simons lo puso muy claro:

Si las almas de los hombres no estén renovadas y no son de la misma mente con Cristo-si no están lavadas internamente con el agua limpia de la fuente de Dios- pueden decir “¿Qué bien nos puede hacer el agua?” Porque si están con mente carnal, el océano entero no es suficiente para hacerlos limpios. El que busca remisión de pecados sólo a través del agua rechaza la Sangre del Señor y hace del agua su ídolo. Por lo tanto, que todos tengan cuidado, no sea que den la gloria debida a Cristo a ceremonias hechas por elementos creados. No se imaginen que insistimos en elementos. Les digo la verdad. Si alguien viniera conmigo, incluso el emperador o el rey, deseando ser bautizado, pero caminando todavía en los deseos de la carne-si la vida penitente, regenerada y nueva es evidente- antes moriría que bautizar a tal persona.

⁵¹ *Ausbund*, 108:9

⁵² *Confessio*, 1558.

Donde no hay fe regeneradora que lleva a la obediencia, no puede haber bautismo.

Felipe le dijo al eunuco: “Si crees de todo corazón, bien puedes.”⁵³

Un revestirse de Cristo

Los anabaptistas enseñaban que en el Bautismo nos revestimos de Cristo (Gálatas 3:26-27). Tomás von Imbroich escribió:

Quando el hombre está desnudo, se esconde. Pero cuando cubre su vergüenza, sale sin dilación... así es con el cristiano. Cuando se pone a Cristo, su pecado ya no existe... el que es bautizado correctamente se ha revestido de Cristo y nada se ve en él, sino sólo la vida de Cristo. “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra.” Efesios 5:26-27.⁵⁴

El bautismo y la cruz

El sacramento del bautismo literalmente representaba la muerte y la vida para los anabaptistas. Ser bautizado sobre tu confesión de fe era firmar tu sentencia de muerte en el siglo dieciséis. Lutero, Zwinglio y Calvino tenían misericordia de los que se volvían a bautizar, sólo decapitándolos. Pero decapitar en los países católicos era un castigo muy misericordioso. Y estaba reservado sólo para aquellos que se retractaban. Los adultos bautizados eran usualmente quemados en la estaca.

Menno Simons escribió:

Esta es la voluntad de Dios, que todos los que oyen y creen y siguen la voluntad de Dios sean bautizados. Ellos

⁵³ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

⁵⁴ op. Cit.

profesan su fe por el bautismo y declaran que ya no vivirán más según su propia voluntad, sino de acuerdo a la voluntad de Dios. Ellos declaran que están listos y dispuestos a abandonar sus familias, casas, posesiones, tierras, y vida. Ellos declaran que van a sufrir hambre, aflicción, opresión, persecución, cruz y muerte, por causa de Cristo. En el bautismo, ellos expresan su deseo de crucificar y sepultar su carne con sus deseos y resucitar con Cristo a una nueva vida.⁵⁵

Bautizados en la vida de la cruz, los anabaptistas siguieron a Cristo...

⁵⁵ Ibid.

Al compromiso

El viento seco ruge en la Sierra Madre de Pfungsten, el día de Pentecostés, cuando los menonitas de la antigua colonia se bautizan. En estos días las iglesias van a estar llenas. Caballos y carretas vienen como columnas de hormigas por los caminos derechos como una regla a lo largo de un vasto camino seco, y se dirigen a las iglesias. Kronsgrart, Gnadenfeld, Neuhoftung, Rosental... el sol brilla pálidamente sobre el camino que está rodeado de montañas y de polvo. Este es el día en el que Justina Wall será bautizada, “uniéndose a la iglesia” en la lengua de los menonitas de la antigua colonia- y se entregará de por vida a la iglesia, iglesia de la cual, si se aparta, perderá su derecho a la gracia de Dios.¹ Entré a la escuela con Justina en Canadá. Era una chica callada y sensata. Ahora tiene más de veinte años, y aún la respeto. Pero alguien hizo un comentario, ante los convertidos (vestidos de negro), ante el atento auditorio: “Me pregunto por qué Justina se está bautizando. Todavía no tiene novio.” Los ancestros anabaptistas de Justina venían de Holanda. No se bautizaban en el Pfungsten. Y no se podían haber imaginado a la iglesia menonita a la que ella se entregó de por vida. Pero los ancestros de Justina hubieran sabido que uno no se bautiza para poder casarse.

Conrado Grebel escribió:

Claramente vemos lo que el bautismo es y cuándo debe ser practicado. La gente debe ser bautizada cuando está convertida a la palabra de Dios, sus corazones han cambiado, y desean vivir una nueva vida (Romanos 6)²

¹ Los nombres de historias del presente han sido cambiados.

² Protestation und Schutzbrief, 1524.

El bautismo salvífico

Dentro de unos pocos días después de los bautismos en casa de Félix Manz en Suiza, en 1525, miles de bautismos ya habían tenido lugar en el campo y en la ciudad. En unos meses, miles de cristianos bautizados estaban bautizando a cientos y miles más en los cantones de Suiza, Austria, Baviera, Gutenberg, Ansbach, Sajonia, Thurengen, Hesse, El Kurpfalz, y en la parte baja del Rin en Holanda y en Bélgica.

El bautismo se hacía después de la enseñanza. Pero porque unían a la fe, el arrepentimiento, y el bautismo, los anabaptistas no consideraban que podían posponer uno de los tres. No se esperaban para bautizar hasta que llegara un tiempo y en un lugar conveniente. No había tiempo conveniente. Bautizaban inmediatamente, pues creían que el bautismo es el testimonio externo del nuevo nacimiento mismo. Ellos deseaban el bautismo aunque sabían que les iba a costar la vida. El agua del bautismo no era la urgencia. La urgencia era el compromiso. Puesto que el bautismo es el acto de comprometerse (entregarse y rendirse a) Cristo, los anabaptistas creían que debía tener lugar mientras que el convertido está aún en la brillantez de su primer amor. El compromiso y la conversión deben ser en el tiempo más oportuno: hay que “golpear el acero cuando todavía está caliente.”

Cuando un adulto creía, los anabaptistas le daban instrucciones por varias horas, y en algunos pocos casos, por varios días, pero la mayoría de la gente se arrepentía en los cultos y recibía el bautismo al final del culto.³

³ Ningún grupo anabaptista tenía “clases de instrucción” para los convertidos. Este tipo de clases para jóvenes (*Jugendunterricht*) comenzaron varios siglos después. Aún allí, esas clases no eran para instruir convertidos. Su propósito era traer a la conversión y al bautismo a los jóvenes nacidos en el movimiento, propósito que se conserva en algunas iglesias del Antiguo Orden.

El ejemplo de Cristo

Un día, en el río Jordán, “cuando toda la gente estaba siendo bautizada.” Cristo vino a Juan. “Bautízame,” dijo Él. Juan vaciló. “Yo necesito ser bautizado por Ti ¿Y Tú vienes a mí?” “Deja ahora,” contestó Jesús. “Así conviene que cumplamos toda justicia.”

Entonces Juan lo llevó al río y lo bautizó. Este ejemplo, junto con los ejemplos de los bautismos espontáneos en el Libro de los Hechos, dejaba a los anabaptistas sin duda acerca de en qué momento bautizar. El bautismo debía ser administrado de manera inmediata—sobre petición— a menos que hubiera una buena razón para esperar. Menno Simons escribió cómo esta práctica fue cambiada por la iglesia de la Edad Oscura:

Somos informados que el bautismo y el tiempo de su administración han cambiado. En el principio de la comunidad, la gente era bautizada en agua ordinaria. Eran bautizados tan pronto como confesaban su fe y sobre la confesión de su fe, de acuerdo con los escritos. Después hubo un cambio. Los líderes de la iglesia empezaron a examinar a la gente siete veces antes de bautizarla. Después de eso, eran bautizados sólo en dos ocasiones especiales: en Pascua y en Pentecostés.⁴

Bautismo espontáneo

Hans Hut viajó a Austria y Alemania, predicando en toda oportunidad que tenía.

Llamó a la gente a seguir a Cristo y les encargó lo siguiente, “Vayan a todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura. El que creyere el evangelio y sea bautizado, será salvo, y este es el bautismo que salva (*dies eligmachende Taufe*): soportar angustia, necesidad, tristeza, y toda clase de problemas por Cristo.” Los que veía como buenos candidatos, Hans Hut ordenó, después del bautismo, para ser mensajeros del evangelio. Los envió, hombres jóve-

⁴ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

nes y solteros, para predicar y bautizar. Muchos de ellos rápidamente enfrentaron la tortura y la muerte. Leonardo Schiemer, Hans Schlaffer, Ambrosio Spittelmayr, y otros escritores citados en este libro, se hallaban entre esos. Eucario Binder, bautizado y ordenado por Hans Hut en Koningsberg, Franconia, en 1526, viajó de Núremberg y Augsburgo a Steyr en Austria, bautizando a cientos de personas a lo largo de su camino. El año siguiente lo atraparon en Salzburgo y lo encerraron en una casa con otros treinta y siete anabaptistas. Las autoridades pusieron la casa en llamas, y los prisioneros murieron en las llamas. Leonardo Dorfbrunner bautizó a más de tres mil personas después de su conversión. Muchos jóvenes viajaron de casa en casa y de ciudad en ciudad para encontrarse con los que deseaban seguir a Cristo.

Usualmente el servicio empezaba con la lectura de un pasaje del nuevo testamento y terminaba con el bautismo de aquellos que lo deseaban, y con una participación general de la Cena del Señor. El bautismo tenía lugar en cualquier lugar y a cualquier hora, en la mañana o en la tarde, en una casa o en un manantial. El agua era el símbolo de un lavamiento de arrepentimiento y del quitar el pecado, el símbolo externo de la entrada a una vida nueva y santa. El que lo recibía ya no era el amo de su propia vida, sino un siervo de Cristo Jesús, listo y dispuesto a hacer su voluntad sin importar el costo.⁵

En Holanda y en la parte norte de Alemania, los bautismos espontáneos causaron que nuevas congregaciones nacieran, como un historiador lo describió, “como hongos.”⁶ Muchos anabaptistas ni sabían el nombre de el que los había bautizado. Los bautizadores, por causa de la persecución, no revelaban sus nombres. Pero algunos pocos, como Leenaerdt Bouwens mantuvieron un récord numérico. Por treinta años, él bautizó en promedio, a más de trescientas personas al año.

⁵ Harold S. Bender, *Conrad Grebel*, (Goshen, 1950), p. 138.

⁶ Carlos Adolfo Cornelio, el historiador católico romano.

Demasiado joven

Los anabaptistas le pedían a la gente que pospusiera su bautismo sólo cuando el “documento” en el que el sello se iba a aplicar estaba incompleto.

En una carta “escrita en la oscuridad con materiales pobres” en la mazmorra del castillo de Gent en Bélgica, Jannijn Buitkijns, quemado en la estaca el 9 de julio de 1551, cuenta acerca de otros nueve anabaptistas que fueron interrogados con él. Uno de ellos era un adolescente.

El jovencito confesó que él pensaba que el bautismo de creyentes era correcto y bueno. Él había ido con su maestro para que lo bautizara, pero aún no estaba bautizado. “¿Por qué no te bautizó el maestro?” preguntó el interrogador. El muchacho contestó: “Mis señores, cuando el maestro me explicó la fe y me hizo algunas preguntas, él notó que todavía me hallaba inmaduro en mi entendimiento. Me dijo que me fuera y escudriñara las Escrituras un poco más. Pero yo quería ser bautizado. El maestro entonces me preguntó si yo sabía que el mundo mata y quema a aquellos que se bautizan. Yo le dije que yo ya sabía eso muy bien. Entonces me dijo que aún así, debía ser paciente hasta que él viniera la próxima vez. Me dijo que inquiriera las Escrituras y le pidiera al Señor sabiduría porque era demasiado joven aún. Entonces nos despedimos.”

“¿Sientes tristeza de que no has sido bautizado?”

“Sí, mis señores”

“Si no estuvieras en la prisión, ¿serías bautizado?”

“Sí, mis señores.”

Por estas palabras sentenciaron a muerte al muchacho, y Jannijn no volvió a verlo.⁷

⁷ Martelaers-Spiegel, 1660.

No listo aún

Lauwerens van der Leyen, arrestado en Antwerp en 1559, enfrentó la pregunta: “¿Estás bautizado?” Él contestó: “No.”

“¿Entonces no es necesario el bautismo?” preguntó el interrogador.

“Sí,” dijo Lauwerens, “es necesario para la perfección.”

“¿Entonces por qué no te has bautizado?” insistió el interrogador.

“Todavía no era lo suficientemente bueno.”

“¿Por qué?”

“Porque estaba muy involucrado en este mundo. Estaba, y aún estoy, profundamente en deuda. Pensaba que si nos atrapaban, tal vez hubieran dicho que yo era un hipócrita. Muchos podrían ser alejados de la verdad. Por lo tanto pospuse mi bautismo. Pero lo considero correcto y bueno, y quiero morir en esta fe. Aunque no he sido bautizado, el Señor tendrá misericordia y me salvará por sus sufrimientos y por su preciosa sangre. Creo todo lo que un cristiano debe creer y me paro firme en eso. Pueden hacer conmigo lo que deseen porque estoy en su poder.”

Decapitaron a Lauwerens en Antwerp, Bélgica, el 9 de noviembre de 1559.⁸

Excepciones a la regla eran comunes en el siglo dieciséis. Algunos creyentes caían en manos de las autoridades antes de poder bautizarse. Algunos, arrestados en el culto, se convertían durante el arresto o ya en la prisión. Algunos no podían bautizarse por otras razones. Pero la pregunta de su salvación no era una cuestión. Los anabaptistas no tenían duda de la misericordia de Dios para con los fieles.

⁸ *Ibid.*

Los niños

Las autoridades católicas romanas y protestantes a menudo trataron de rescatar a los hijos de los anabaptistas de manos de sus padres “herejes” para bautizarlos. Acusaban a los anabaptistas de matar las almas de los infantes. Pero los anabaptistas, descansando en la Palabra de Dios, no se preocupaban. Conrado Grebel escribió:

Todos los niños que no han llegado a conocer la diferencia entre el bien y el mal, que no han comido del árbol de la ciencia, están completamente seguros y a salvo en la obra de Cristo.⁹

Menno Simons escribió:

Los niños pequeños, especialmente los nacidos en hogares cristianos, tienen una promesa especial. Es una promesa dada a ellos por Dios, que no involucra ritos. Esa promesa les llega por la superabundante gracia de Dios, por medio de Cristo, quien dice: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos.” Esta promesa contenta y confirma a todos los santos acerca de sus hijos.

Los padres cristianos tienen en sus corazones una fe segura en la gracia de Dios en relación con sus amados hijos. Ellos creen que sus hijos son hijos e hijas del reino. Ellos creen que sus hijos están bajo la gracia y tienen la promesa de la vida eterna, no por ninguna ceremonia, sino por Cristo. Todo el tiempo que sean niños, permanecen limpios, salvos, santos, y agradables ante Dios, sea que estén vivos o muertos.

Los padres cristianos agradecen a Dios por Su amor para con sus hijos, y por ello los educan en los caminos piadosos. Los corrigen, castigan, enseñan, y amonestan. Les ejemplifican una vida irreprochable hasta que sus hijos

⁹ *Ein Brief an Thomas Munzter*, 5 de septiembre, 1524.

sean capaces de oír por sí mismos la Palabra de Dios, para creerla y obedecerla. Entonces, y no antes, es el tiempo de que reciban el bautismo cristiano como Cristo y los apóstoles lo practicaron y enseñaron...

Si los niños mueren antes de llegar a la edad en la que ya pueden decidir entre el bien y el mal, antes de que lleguen a los años en que pueden poseer entendimiento y tener la fe, mueren bajo la promesa de Dios y eso, por ningún otro medio más que la generosa promesa de gracia dada a través de Jesucristo. (Lucas 18:16). Si llegan a la edad cuando pueden decidir por sí mismos y tener fe, entonces deben ser bautizados. Pero si no aceptan ni creen la Palabra de Dios al haber llegado a esa edad, no importa si son bautizados o no, serán condenados, como Cristo mismo lo enseña (Marcos 16:16).¹⁰

El bautismo infantil

“Simia Semper manet simia, etiamsi induatur purpura” (“un mono sigue siendo mono aunque lo vistas de púrpura”), escribió Menno Simons. “De la misma manera, el bautismo infantil permanece como una abominación horrida que hiede delante de Dios, no importa cuán finamente lo adornen los sabios de este mundo con pasajes tergiversados de la Santa Escritura.”¹¹

Luego, en un tono más serio, añadió:

Puesto que el verdadero bautismo cristiano conlleva tales promesas, entre ellas, la promesa de la remisión de pecados (Hechos 2:38, Marcos 16:16, 1ª Corintios 12:13, 1ª Pedro 3:21, Efesios 4:5), algunos quieren bautizar a sus hijos. Pero no se dan cuenta de que tales promesas son

¹⁰ Verclaringhe des christelycken doopsels... ca. 1542.

¹¹ Ibid.

dadas sólo a aquellos que creen y obedecen la Palabra de Dios.¹²

Conrado Grebel escribió:

Los bautizados están muertos a su vida vieja y se hallan circuncidados en sus corazones. Han muerto con Cristo al pecado, habiendo sido sepultados con Él y también resucitados en el bautismo... Aplicar tales cosas a los niños se hace sin y en contra de las Escrituras.¹³

¿Quién debe bautizar?

Aunque se bautizaban espontáneamente, los anabaptistas por lo general se esperaban hasta que la hermandad los enviara, antes de que ellos mismos bautizaran a otros. Pedro Rideman escribió:

No es para todos el tomar o echarse la responsabilidad de enseñar y bautizar. Santiago dice: “No se esfuercen todos por ser maestros...” Por esta razón, uno no debe tomar y aceptar tal responsabilidad, a menos que haya sido apropiadamente escogido por Dios a través de su comunidad.¹⁴

El modo de bautismo

Los anabaptistas no escribieron acerca del modo de bautismo. Bautizaban por derramamiento o por inmersión, en ríos o en estanques y charcos, en las casas, cuevas, molinos, graneros, y bosques donde tenían servicios. Poco después de que Conrado Grebel bautizara a Wolf Ulimman por inmersión en el río Rin, Félix Manz bautizó a Hans Bruggbach en una casa en Zúrich, Suiza. Esta es la narración:

¹² Ibid.

¹³ op. Cit.

¹⁴ Rechenschaft, 1540.

Después de que Hans confesó sus pecados y pidió el bautismo, Jorge Blaurock le preguntó: “¿Deseas el bautismo?” a lo que Hans contestó: “Sí.” Entonces Félix Manz preguntó: “¿Quién me impide que lo bautice?” “Nadie,” respondió Jorge.

Entonces Félix Manz tomó una tinaja de metal (de la clase que se encuentran comúnmente en las cocinas suizas) y derramó el agua sobre la cabeza de Hans, diciendo: “Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.”¹⁵

Los anabaptistas no veían conflicto alguno entre bautizar por inmersión y por derramamiento. Menno Simons, que sin duda bautizaba casi siempre por derramamiento, hablaba libremente acerca de “la sepultura en el bautismo.” Conrado Grebel, que bautizaba casi siempre por inmersión según el ejemplo de Cristo y de los apóstoles, escribió acerca de los apóstoles mismos:

Después de eso, se les derramó el agua. Así como fueron limpios por el derramamiento del Espíritu Santo, así recibieron derramamiento de agua externamente, para ejemplificar su limpieza y muerte al pecado interna.¹⁶

Einverleibung

Cristo es la Cabeza del cuerpo de creyentes. Los anabaptistas creían que en el agua del bautismo llegamos a ser parte de ese cuerpo. Lo llamaban un *Einverleibung*, que literalmente se traduciría del alemán al español, como un *entrar dentro de un cuerpo, en conexión con éste, volviéndose parte unos de otros, y en crecimiento mutuo unos dentro de otros*. Ese cuerpo, ellos creían, es un solo

¹⁵ Hans Bruggbach (Brubacher) parece ser el ancestro de Peter Brubacher de Wadenswil, mencionado en el *Ausbund* y en el *Martyrs Mirror*, y, como tal, ancestro también de los Brubaker que ahora viven en Pennsylvania y en el sur de Ontario.

¹⁶ *Protestation und Schutzchrift*, 1524.

cuerpo glorioso y universal, que se compone de todos los que *incondicionalmente* se han entregado a Cristo, su Cabeza.

Un escritor del *Ausbund* escribió:

Aquellos de nosotros que hemos sido lavados con la Sangre de Cristo y hemos sido libertados del pecado, estamos unidos y atados en nuestros corazones. Ahora andamos en el Espíritu, que nos muestra el camino correcto, y reina en nosotros. El Espíritu controla nuestros cuerpos carnales que ahora están muertos. Y en Cristo nos volvemos miembros de su cuerpo (*eingleibt*), y somos sepultados con Él por el bautismo para muerte. Ahora vivimos sólo para Él y guardamos sus mandamientos.¹⁷

Menno Simons escribió:

Aquellos que oyen y creen la Palabra de Dios, son bautizados en un solo cuerpo. Tienen una buena conciencia. Reciben la remisión de pecados, se visten de Cristo, y llegan a ser parte del Cuerpo santísimo de Jesucristo... todos los que oyen el evangelio y creen en él, todos los que son vivificados por el Espíritu Santo dentro de ellos, no importa de que nacionalidad o lengua sean, frisianos, holandeses, alemanes, belgas, judíos, gentiles, hombres, mujeres, todos están bautizados en un cuerpo espiritual del cual Cristo es la Cabeza; esto es, están bautizados en la comunidad del Señor (Colosenses 1:18.)¹⁸

El arca de Noé y la comunidad del Señor

La historia del diluvio tenía un significado simbólico para los anabaptistas. Noé era Cristo. El arca era la comunidad de Cristo, y la puerta del arca era el bautismo. Jacobo de Keersgieter, quemado en la estaca en Brujas, Bélgica, escribió:

¹⁷ *Ausbund*, 114:4-5.

¹⁸ Verclaringhe des christelycken doopsels... ca. 1542.

El bautismo debe ser recibido después de la fe como una sepultura del pecado, un lavamiento de la regeneración, un pacto de la vida cristiana, y un entrar al cuerpo de Cristo. Es un injerto en el verdadero árbol de olivo y viña de Cristo, una entrada al arca espiritual de Noé, que pertenece a Cristo.²¹

Después del bautismo los anabaptistas se hallaban a sí mismos dentro del Cuerpo de Cristo, compartiendo el pan juntos y compartiendo sus cosas materiales. Cualquiera que tomaba parte en esta vida del cuerpo, se mostraba e identificaba como un miembro del cuerpo, pero más allá de eso, la “membresía eclesiástica” no existía.

Miles de convertidos eran bautizados en el movimiento anabaptista en reuniones con gente que jamás volvían a ver. Los creyentes (y sobre todo los siervos y mensajeros) se mudaban y movían de un lugar a otro continuamente, y congregaciones que en un culto tenían varios cientos de personas de asistencia, podían llegar a tener cincuenta o menos de asistencia en el próximo culto, y viceversa. Sólo en Moravia, al principio, las congregaciones llegaron a ser estables. Allí vivían en *Brüderhofs* (lugares de morada comunitaria, usualmente en casas rentadas o en pueblitos), pero sus enseñanzas acerca del bautismo permanecieron igual. Mensajeros de la *Brüderhofs* todavía bautizaban convertidos espontáneamente adondequiera que iban, y sólo aquellos que se mudaban a Moravia llegaron a ser parte de congregaciones establecidas allí.

Bundesgenossen

Volviéndose parte los unos de los otros a través del bautismo en el cuerpo de Cristo, los anabaptistas se llamaban el uno al otro *Bundesgenossen* (compañeros del pacto). A esta enseñanza, Martín Lutero y los traductores de las primeras versiones de la Biblia en Dutch (*Biestkens*) hicieron una contribución. Ellos tradujeron 1ª Pedro 3:20-21 de esta manera: “Pocas personas, ocho en total, se salvaron por medio del agua, y esta agua simboliza el bautismo que

²¹ Ibid.

ahora nos salva también, no como quitando la suciedad del cuerpo, sino como un *pacto* de una buena conciencia con Dios a través de la resurrección de Jesucristo.”

El bautismo visto como un pacto llevó a los anabaptistas dentro de una *Bundesvereingung* (sociedad del pacto) que los llevaba a decir como Jacob Kautz y Guillermo Reublin en una carta a un concilio del cantón de Estrasburgo en 1529:

Quando el Dios misericordioso nos llamó por su gracia a su maravillosa luz, no rechazamos el mensaje celestial, sino que en nuestros corazones hicimos un pacto con Dios de servirle en santidad todos nuestros días... Entonces compartimos nuestro propósito con nuestros compañeros del pacto.

Peregrino Marpeck, un ingeniero de minas austriaco que llegó a ser siervo de la Palabra en el sur de Alemania, escribió un libro dirigido a “La *Bundesvereingung* (sociedad del pacto) Cristiana de todos los Verdaderos Creyentes.” Menno Simons dirigió su primer escrito anabaptista a “todos los verdaderos compañeros del pacto dispersos por todas partes.”

Lealtad

Un compromiso incondicional con Cristo, la Cabeza, resulta en una lealtad incondicional a los miembros de su cuerpo. Individualmente leales a Cristo, la Cabeza, los anabaptistas eran leales unos a otros en el cuerpo de Cristo. Además de esto, ellos no conocían lealtad a ninguna otra persona o cosa.

En una carta que me escribió un amigo, él mencionaba “el énfasis anabaptista en el discipulado corporativo.” Estaba parcialmente en lo correcto. Los anabaptistas hablaban acerca del discipulado corporativo, pero su énfasis era Cristo. Cristo era la atracción principal.

Los anabaptistas eran leales sólo a Cristo, y a partir de eso, naturalmente crecía un discipulado corporativo y una lealtad mutua.

Los anabaptistas nunca escribieron acerca de la lealtad a la iglesia, lealtad a la hermandad, ni lealtad a los líderes ordenados por Dios. Ellos no hacían dos compromisos, uno con la Cabeza y uno con el Cuerpo. Su compromiso y entrega incondicional con Cristo, hacía condicionales el resto de sus compromisos.

La unidad, el amor y la comunión que resultaban del compromiso y devoción de los anabaptistas a la Palabra de Cristo (los evangelios), al Espíritu de Cristo (la convicción), y al cuerpo de Cristo siempre y cuando siguiera a Cristo, hicieron que sus enemigos sospecharan algo. Los católicos y protestantes empezaron a sospechar que los anabaptistas se juraban lealtad los unos a los otros con un juramento secreto y terrible. Pero cuando fue interrogado acerca de esto, Ambrosio Spittelmayer dijo:

No conozco otro compromiso que hagamos los unos a los otros más que el pacto que hacemos en el bautismo... Nos atamos y unimos a Dios para ser uno con Él en amor, espíritu, fe, y bautismo. Al mismo tiempo, Dios se une y compromete con nosotros, prometiendo quedarse con nosotros a través de nuestros tiempos de angustia, tristeza y ansiedad.²²

Casados con Cristo

Leales a Cristo, los anabaptistas hablaban también acerca de estar “casados con Él.” En el bautismo se comprometían y entregaban, no con una denominación, sino con Cristo, como una novia se compromete con su novio en desposorio. Cuando sus compañeros creyentes seguían a Cristo, estaban dispuestos a apoyarlos; cuando no lo seguían, estaban comprometidos a oponérseles. Hans Bretz escribió:

La fe viene por oír la predicación cristiana; luego cuando alguien cree, debe ser bautizado. El bautismo en Cristo es un pacto de una buena conciencia... la promesa de vivir, de este momento en adelante, dentro de la voluntad de Dios. Hacemos una promesa con Dios en el bautismo;

²² Del testimonio escrito de Ambrosio Spittelmayer, escrito el 25 de octubre de 1527.

promesa que estamos obligados a cumplir. Como una esposa está sujeta a su marido aquí en la tierra, así quedamos sujetos a Cristo cuando nos casamos con Él en el Bautismo.²³

La “Sangre de Cristo carmesí como la rosa” era inenarrablemente preciosa para los anabaptistas. Los liberaba de la deuda de pecado que ellos no pudieron haber pagado. Pero la lógica les decía que Cristo, el que los había comprado, tenía el derecho de reclamarlos como sus siervos. Este compromiso absoluto con y entrega total a Cristo los guió...

²³ *Ausbund*, 108:5-6

A la comunión

Al sur de Ragatz y de la aldea suiza de Maienfeld, al sur de los montes nevados, llamados Falkniß y Scesaplana, donde el sol calienta los campos de nieve de Glarner y de los Alpes Rhaetianos, yace el profundo valle del Domleschg. Yace en una parte que no era ni suiza, ni alemana, ni francesa, sino romanosh¹.

El romanosh es la lengua que se habla en los *Grisons* (montañas grandes y grises) de Suiza. Es un dialecto latino, similar al español y al rumano. Llegó a los Grisons a través de los inmigrantes de Roma, Italia, que se establecieron allí, unos mil años antes de que naciera Jorge Cajacob en Domleschg, en la aldea de Bonaduz.

Por hablar romanosh, a Jorge se le facilitó más el latín que el alemán. En 1531, a sus veintiún años, terminó sus estudios en la Universidad de Leipzig, Alemania, y se convirtió en un sacerdote católico.² Regresó a los Grisons y sirvió por dos años en Trins, a lo largo del río de Bonaduz, donde el valle de Domleschg se encuentra con el cañón del Rin alto.

Jorge decía la *missa fidelium*. Bautizaba bebés. Escuchaba confesiones y absolvía a la gente de sus pecados. Pero él bien sabía que tanto él como la gente que él ministraba vivían en pecado, y no se sentían perdonados. Él era un hombre joven alto y enérgico de compleción robusta. La gente lo llamaba Jorge el fuerte. Pero él era débil. Vivía bajo el poder del pecado y no tenía fuerzas para vencerlo. Después de dos años, su conciencia lo impelió a abandonar el sacerdocio y se casó.

¹ Dialecto rhaeto-románico hablado en Suiza.

² Varios escritores hablan de Jorge Cajacob (de la casa de Jacob) como un “ex monje de Chur.” Ulrico Zwinglio parece haber pensado que era un monje también, pero no hay evidencia histórica de que haya vivido en un monasterio.

El casarse no libertó a Jorge del pecado. Todavía se sentía débil en la tentación y anhelaba conocer a Cristo. Así que viajó al norte con su joven esposa, para buscar ayuda en la ciudad protestante de Zúrich.

Los protestantes desilusionaron a Jorge. No seguían a Cristo. Pero el Espíritu de Dios se movió en su corazón cuando conoció a Félix Manz, Conrado Grebel, y a otros buscadores, en la casa de Félix Manz, una tarde de invierno, el 21 de enero de 1525. Jorge le pidió a Conrado que lo bautizara. Después Jorge mismo bautizó a los otros y recordaron a Cristo, partiendo el pan y bebiendo el vino juntos.

No mucho después de esto, las autoridades protestantes atraparon a Jorge Cajacob, ahora por sobrenombre *Blaurock*,³ y lo encarcelaron en la *Hexenturm* (La torre de la bruja) en Zúrich. Él escapó varias veces, pero lo aprehendieron otra vez y lo llamaron a comparecer ante la corte de Ulrico Zwinglio en la ciudad.

Zwinglio le llamó a Jorge un “gran soñador tonto, demasiado ignorante como para leer alemán correctamente.” Acusó a Jorge y a sus compañeros de “burlarse de la iglesia,” de tratar de “fundar una iglesia dentro de la iglesia”, y de derrocar “las autoridades divina y humana.” Para Zwinglio y para la corte protestante, era especialmente ofensiva la manera como Jorge bautizaba a la gente y celebraba la Santa Cena en casas ordinarias, en secreto, y sin permiso. A esto, Jorge contestó:

Cristo el Señor envió a sus discípulos a enseñar a toda la gente y les dio poder para conceder la remisión de los pecados y, como una señal externa del perdón, bautizarlos. Cuando yo también enseñé esto, algunos se volvieron a mí con lágrimas en los ojos y me pidieron que los bautizara. Yo no podía rehusarme. Los bauticé de acuerdo con su deseo e invoqué el nombre de Cristo por ellos. Enton-

³ Antes de que fuera bien conocido en Zúrich, Jorge asistió a una reunión y comentó sobre lo que se dijo. Uno de los que habían asistido a la reunión preguntó quién había hablado, y alguien más le contestó: “El varón que tiene el abrigo azul.” Después de eso, la gente le apodó “*Blaurock*” (abrigo azul.)

ces les enseñé amor y unidad, y a tener todas las cosas en común, como los apóstoles nos ordenaron. Les enseñé que debían de recordar siempre la muerte de Cristo y su Sangre derramada. Les mostré la práctica de Cristo en la comida nocturna. Partimos el pan y tomamos el vino juntos para que recordaran que son redimidos por un cuerpo de Cristo y hechos limpios por una sangre, y que mediante esto, ellos son hermanos y hermanas en Cristo el Señor.⁴

Una comida nocturna

El 5 de febrero de 1525, Hans Ockenfuoss testificó ante la corte protestante de Zúrich: “Hace dos semanas, yo estaba en Zollikon en la casa de Jacob Hottinger. Conrado Grebel y otros hombres estaban allí. Ellos hablaron acerca del bautismo y de la comida nocturna. Después de eso, Conrado tomó un pedazo de pan y lo dividió entre nosotros. Él también comió de él, y dijo que de ese momento en adelante, queríamos vivir una vida cristiana.” Leonardo Schiemer escribió desde la prisión de Rattemberg en el Inn:

Aquellos que se han vuelto un solo cuerpo y un solo pan en Cristo, aquellos que tienen la misma mente y el mismo sentir (*gleichgesinnt*), deben guardar la comida nocturna en recuerdo de Su muerte. A través de esto, todos deben ser amonestados a volverse parecidos a Cristo, en obediencia al Padre.⁵

Hans Bretz escribió desde el calabozo del castillo de Passau, Baviera:

Noten bien el consejo de Dios: Cristo ha dejado el patrón para una comida nocturna de pan y vino para su comunidad: la comunidad que se guarda del pecado. Si esta co-

⁴ De una carta de Jorge Blaurock al concilio de la ciudad de Zurich, en 1525.

⁵ De Eine Erklärung der 12 Artikel des christelychen Glaubens, ca. 1526.

munidad como la comida nocturna en recuerdo de Él, la muerte no va a prevalecer sobre ella, o tomarle de improviso.⁶

Apiñados alrededor de Cristo

Cuando empecé a leer lo que los anabaptistas escribieron, me llamaron la atención dos expresiones. Una era el hecho de que mencionaban a Cristo como nuestro *Hauptman* (Capitán u “Hombre Cabeza”). La otra era el término *kleiner Hauf* refiriéndose a los seguidores de Cristo. *Kleiner Hauf* literalmente significa una pila o montón de cosas, y a veces un tropel de gente. Primero, no podía imaginarme así a los seguidores de Cristo. Pero cuando empecé a ver el lugar que le daban a Cristo en el movimiento anabaptista, se hizo bastante claro. Cristo es el Capitán, y sus seguidores se apiñan juntos alrededor de Él. “Mira a tu Capitán... Corre de un salto al lado de tu Capitán,” escribió un escritor del *Ausbund*.⁷ Aquellos que siguen a Cristo hacen esto continuamente, para recibir instrucciones de parte de Él.

Practicada muy a menudo y usada mucho

Los primeros cristianos se apiñaban alrededor de Cristo partiendo el pan y bebiendo el vino en memoria de Él cuando se reunían. Los anabaptistas, tanto por amor como por necesidad, hacían lo mismo.

Cristo era el enfoque de su comunión. A partir de Cristo mismo en el centro, surgía e irradiaba el amor, la santidad, el evangelismo, el bautismo, la disciplina, la dirección, y la comunión de los que partían el pan y bebían el vino para recordarlo.

El pan y el vino les ayudaba a los anabaptistas a recordar el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Pero partían el pan y daban gracias por otra razón también: para seguir el ejemplo de Cristo.

⁶ *Ausbund*, 92:15.

⁷ *Ausbund*, 78:1

Cristo partió el pan y bebió el vino en comunión con sus discípulos. "...Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi Sangre, haced esto en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga." 1ª Corintios 11:24-26.

Después de su resurrección, Cristo partió el pan y dio gracias el primer día de la semana. Los apóstoles y los primeros cristianos hacían lo mismo cada semana.

Primero practicado por Cristo mismo, el partimiento del pan y el beber del vino, era un testimonio externo de la comunidad interna de los cristianos. A la luz de esto, los anabaptistas escribieron en su primera declaración de unión como hermandad:⁸

Cada vez que nos reunimos como hermanos, debemos tomar la comida nocturna juntos, para proclamar de esta manera la muerte del Señor. Al hacer esto, nos ayudamos los unos a los otros a recordar cómo Cristo se entregó a sí mismo y cómo su Sangre fue derramada en libación por nosotros. De la misma manera, nosotros debemos estar dispuestos, por causa de Cristo, a entregar nuestros cuerpos y nuestras vidas por los hermanos.⁹

Los primeros anabaptistas no se imaginaban un culto formal de iglesia sin celebrar el partimiento del pan. La adoración cristiana

⁸ Esta declaración, preparada por los anabaptistas de Suiza, posiblemente en 1526, ya estaba circulando antes de que las conclusiones de Schlatten (la "Confesión de Schleithem") hicieran su aparición. Corresponde bastante con la primera confesión de los anabaptistas austriacos y del sur de Alemania, escrita por Leonardo Schiemer. Puesto que estas confesiones hablan acerca de celebrar frecuentemente la Santa Cena, y de la comunidad de bienes, no son muy bien aceptadas por los descendientes de los anabaptistas hoy en día.

⁹ De Christlicher Ordnung... damitt die lie bund einicket erhalten wird, Bern, ca. 1526.

sin la eucaristía era desconocida antes del siglo dieciséis. (La palabra griega usada por Pablo en 1ª Corintios 10:16, traducida como “bendición”, y usada en 1ª Corintios 11:24, también por Pablo, traducida como “dado gracias,” es εὐχαριστῶα (“eucaristía”), y significa “dar gracias,” o “acción de gracias.”)

Miguel Sattler escribió:

No olviden las reuniones, sino pongan todo su esfuerzo para tenerlas regularmente. Oren juntos por todos los santos, y partan el pan juntos, tanto más frecuentemente, cuanto ven que el Día del Señor se acerca.¹⁰

Cuando varios anabaptistas fueron interrogados ante la corte Dutch en 1534 acerca de lo que hacían en sus cultos, ellos contestaron: “En nuestras reuniones, leemos y dialogamos acerca del Evangelio, después de lo cual, alguno de nosotros parte el pan y lo distribuye a todos, sabiendo que el pan no puede salvarnos, sino que sólo es tomado en memoria del sufrimiento de nuestro Señor.”¹¹

Tanto en el sur (Suiza, Austria, y Alemania del sur), como en el norte (el valle del Rin bajo y Holanda), los anabaptistas se reunían para la comida nocturna, por lo menos una vez a la semana. “Pequeños compañerismos de anabaptistas surgieron como hongos, por todas partes,” se lee en un reporte, “Se turnaban de casa en casa para tener sus reuniones, y así permanecer inadvertidos, donde leían y estudiaban las Santas Escrituras y conmemoraban una comida nocturna.”¹²

Conrado Grebel declaró en una de sus cartas: “La comida nocturna debe ser practicada muy a menudo, y usada bastante.”¹³

¹⁰ De An die Gemeinde Gottes zu Horb... 1527.

¹¹ De un reporte de la corte de Holanda dirigido a la Regente María de Hungría, entonces reinando en Bruselas, Bélgica, de fecha de febrero 17 de 1534.

¹² De C.A. Cornelius, *Historische Arbeiten vornehmlich zur Reformationsgeschichte*, (Leipzig, 1899).

¹³ Carta a Tomás Munzter, 5 de septiembre de 1524.

Una fiesta nupcial

En el sur de Alemania, los anabaptistas hablaban del bautismo como la señal del desposorio (*Verlobung*) de un creyente con Cristo, y de la Santa Cena como la Fiesta Nupcial en la que el pan y el vino eran los anillos.

En Holanda, Menno Simons escribió:

¡Oh, deleitosa asamblea y fiesta nupcial cristiana! Fiesta ordenada por el Señor mismo. El placer carnal y el apetito carnal no tienen lugar aquí. ¡Pero misterios santos y gloriosos son puestos delante de y deseados por los verdaderos creyentes en el vino y el pan!

¡Oh, deleitosa asamblea cristiana! No hay cantos sin sentido, sino paz y unidad entre los hermanos. Palabras de gracia. Beneficios gloriosos. ¡Favor, amor, servicio, lágrimas, oraciones, la cruz y la muerte son puestas con agradecimiento glorioso y santo gozo!

¡Oh, deleitosa fiesta cristiana! Los no arrepentidos no están invitados. Rameras, pícaros, adúlteros, ladrones, tiranos, mentirosos, y los que derraman sangre, deben estar afuera. Pero los verdaderos cristianos vienen. Nacidos de Dios, andando con Cristo, vienen al amor y creen. Son miembros de su cuerpo, carne de su carne, y hueso de sus huesos.

¡Oh, deleitosa asamblea y fiesta nupcial cristiana! No hay glotonas comiendo y bebiendo. No hay vanidad de flautas y tambores. Pero las almas hambrientas son saciadas con el Pan del cielo, la divina Palabra. Beben el vino del Espíritu Santo, cantan, y andan en paz delante del Señor.¹⁴

¹⁴ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

Un misterio

Los anabaptistas hablaban de la comida nocturna como un *Gehimnis* (secreto o misterio), y como el segundo sacramento.

Gabriel Ascherham escribió:

El beber de la copa simboliza la comunidad que tenemos en la Sangre de Cristo. Aquellos que beben de ella se vuelven uno en la naturaleza de Cristo, a través del Espíritu Santo. Es este entendimiento de los sacramentos lo que hace el pan y el vino santos cuando se participa de ellos con acción de gracias en memoria de la muerte de Cristo. Debemos comer el pan y beber el vino con respeto solemne para con Dios, como los hijos de Israel comieron la pascua, porque Cristo nos deja ver a través de ella cómo somos un solo pan y un solo cuerpo con Él.¹⁵

Menno Simons escribió:

Creemos y confesamos que la comida nocturna es una señal sacramental santa, instituida por el Señor mismo en pan y vino, y dejada a sus discípulos en memoria de Él.¹⁶

Pero los anabaptistas no creían que el pan y el vino tuvieran algún poder mágico salvador. No partían el pan para liberarse del pecado, sino como un acto de gratitud, como los primeros cristianos, que le llamaban a esa ceremonia, la “eucaristía” (agradecimiento, gratitud.) Dirk Philips escribió:

Para que no olvidemos nuestra Pascua (la Obra de Cristo), Él nos dejó la comida nocturna del pan y el vino, para que en el partimiento de pan y la participación de la copa, recordemos con gran gratitud su Cuerpo que fue ofrecido y molido por nosotros.¹⁷

¹⁵ De Unterschied gottlicher und menschlicher Weisheit... 1544.

¹⁶ Bekentnisse der armen en ellendige Christenen... 1552

¹⁷ *Enchiridion*, 1564.

Una parábola

La obra *Didache (Doctrina)* o *Enseñanza de los doce apóstoles*, escrita en el primer siglo después de Cristo por los cristianos primitivos, dice:

Como este pan partido, alguna vez disperso por los montes, fue traído junto y se volvió un solo pedazo de pan, así Tu iglesia es traída junta de los fines de la tierra a Tu reino.

Esta parábola, conocida por los anabaptistas, aparece muchas veces en sus cantos y escritos. Un escritor del *Ausbund* escribió:

Así es como Cristo les enseñó a sus discípulos a guardar la pascua en su carne: partió el pan y dio las gracias. Les dio la copa y bebieron... con el pan, les mostró que el que tiene Su Espíritu, pertenece a Él, se vuelve una sola carne con Él, un miembro de su cuerpo y de su comunidad por la cual Él murió. Él murió para redimir a su comunidad de este mundo. Como un pan está compuesto de muchos granos, y el vino de una copa está compuesto de muchas uvas, así todos los verdaderos cristianos son un pan y un vino en Cristo el Señor. Él nos sostiene y nos da verdadero amor en comunión con Él.¹⁸

Menno Simons escribió:

Así como el pan natural está hecho de muchos granos molidos en el molino, amasados con agua y cocinados en el fuego, así es la comunidad del Señor. Los verdaderos creyentes han sido quebrados en sus corazones con el molino de la Palabra de Dios. Luego han sido bautizados con agua del Espíritu Santo, y formados por el fuego del amor puro en un cuerpo.¹⁹

Dirk Philips escribió:

¹⁸ *Ausbund*, 55:21-23.

¹⁹ *Dat Fundament des Christelycken leers...* 1539.

En verdad es maravillosa y bendita la unión donde todos los cristianos son un pan y un cuerpo en Cristo Jesús. Son un pan... horneado en el fuego del amor. Son bautizados en un Espíritu y en un cuerpo, y tienen que ser, como el cuerpo natural, un alma y un corazón. Se sirven unos a otros, se ayudan unos a otros, se consuelan unos a otros, como los miembros de un cuerpo natural.²⁰

Pedro Rideman escribió:

Cristo dijo: “Este es el nuevo pacto en mi sangre.” Nos llevó a un nuevo pacto de gracia para que ahora seamos un cuerpo y un pan con Él... Por lo tanto, la comida nocturna es una señal de comunión en su cuerpo. Cada miembro declara ser de la misma mente, corazón, y espíritu de Cristo.²¹

Los creyentes celebran la comida nocturna como un memorial de los favores y la muerte de su Señor, y como una provocación al amor fraternal.²²

Una reunión de anabaptistas en Estrasburgo en 1568, acordó la siguiente declaración de fe:

En el partimiento del pan, ninguna regla debe ser hecha acerca de si el siervo lo parta y lo dé a la gente, o si la gente lo parta y tome por sí misma. Sólo que sea hecho en un espíritu de unidad para que todos participen con una conciencia limpia y sean un cuerpo y sean quebrantados en Cristo.²³

Antes de que lo decapitaran en Schwatz, Austria, en 1528, Hans Schlaffer escribió:

²⁰ op. Cit.

²¹ Rechenschaft, 1540.

²² Bekentnisse der armen en ellendige Christenen... 1552

²³ De Artikel und Ordnungen der christlichen Gemeinde in Christo Jesu, 1568.

El cuerpo de Cristo en la tierra es la comunidad de aquellos que creen en Él. Quien come del pan de la comida nocturna expresa con eso, su deseo de vivir en comunidad con su cuerpo y de ser parte de él en todas las cosas, su deseo de adherirse a la comunidad en gozo y tristeza, abundancia y pobreza, honor y vergüenza, llanto y regocijo, muerte y vida. Expresa su deseo

de dar todo lo que tiene, hasta su cuerpo y su vida por sus hermanos, así como Cristo se dio a sí mismo por nosotros.²⁴

La comida nocturna en la práctica

Para representar la unidad de Cristo y de su cuerpo, los anabaptistas usaban un pan de trigo ordinario en su comida nocturna. Tanto por su deseo de seguir el patrón de los primeros cristianos, como por el gran peligro que conllevaba, esto era hecho, casi siempre tarde en la noche (por eso le llamaban “comida nocturna.”) Menno Simons escribió:

Cristo dejó con su comunidad el alimento santo del pan y el vino como recordatorio de su muerte. Pero esto ha sido cambiado en una mercadería. ¿Se le permite ahora a un cristiano observar la comida diurna papal, errante, y desviada, rechazando la comida nocturna del Señor?²⁵

Conrado Grebel también creía que “la comida nocturna debería ser celebrada en la tarde o noche, según el ejemplo de Cristo y de los apóstoles, pero no se debe fijar o regular una hora exacta.”²⁶

Algunos anabaptistas partían el pan, de acuerdo con un reporte de Holanda, estando sentados alrededor de una mesa larga. En Suiza, Conrado Grebel advirtió en contra de usar obleas y panes sin levadura.

²⁴ Ein einfaltig Gebet... 1528.

²⁵ De una carta de Menno a los melchoritas de Ámsterdam, escrita en 1545.

²⁶ Ein Brief an Thomas Munzter, 1524.

En Schlatten am Randen, el 24 de febrero de 1527, un grupo de anabaptistas suizos y del sur de Alemania, escribieron una declaración de creencia en la que dice que una de las tareas del siervo es “levantar el pan cuando está para ser partido.”

Examínense

“Todos los que vienen a la comida nocturna deben aprender lo que significa comer el pan y tomar el vino. Todos deben aprender cómo debe ser usado, y quién debe comerla,” escribió Menno Simons. “También instruimos a la gente a que se examine a sí misma como Pablo enseña, no sea que se consuelen con una señal externa y estén faltos de su significado. Aquellos que no conocen a Cristo y aquellos que ignoran sus mandamientos, comen y beben de la mesa del Señor para su propia condenación.”²⁷

“La disciplina, de acuerdo con la regla de Cristo en Mateo capítulo dieciocho, debe venir antes de la comida nocturna,” escribió Conrado Grebel, “porque el amor es destruido si uno tiene comunión con falsos hermanos.”²⁸

La declaración Schlatten del acuerdo de hermanos, dice:

Todos aquellos que quieren comer pan en memoria del cuerpo quebrado de Cristo, y todos aquellos que desean beber de la copa en memoria de la sangre derramada de Cristo, deben unirse de antemano al cuerpo de Cristo. Ese cuerpo es uno. Es la comunidad de Dios, de quien Cristo es la Cabeza. Nos unimos a ella en el bautismo.

Como Pablo dice, no podemos participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. No podemos beber al mismo tiempo la copa del Señor y la copa de los demonios. Todos los que viven en comunión con las obras de muerte de las tinieblas no tienen parte en la luz. Todos los que siguen al diablo y al mundo, no tienen parte con aquellos que son llamados por Dios a salir del mundo.

²⁷ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539

²⁸ op. Cit.

Todos los que viven en iniquidad no tienen parte en el bien. Por esta razón, todos los que no son llamados por Dios a una fe, un bautismo, un Espíritu, y un cuerpo con los hijos de la comunidad de Dios, no pueden llegar a ser un pan con ellos, así como llegamos a ser uno cuando partimos el pan juntos de acuerdo al mandamiento de Cristo.²⁹

En su *Confesión de los cristianos afligidos*, Menno Simons habló de “la comida nocturna del Señor con sus símbolos y misterios.” A eso, añadió lo siguiente:

Si quieres ser un invitado a la mesa del Señor y participar de su pan y vino como debe ser, también tienes que ser su discípulo. Tienes que ser un cristiano justo... Examínate antes de comer y beber. No puedes burlar a Dios. El sólo comer pan y beber vino, no le agrada. ¡Oh, no! Dios dejó este sacramento para que tú te conformaras cuidadosamente a lo que representa. No la ceremonia misma, sino la materia que representa, es lo que te hace un cristiano verdadero.

Comunidad interna y externa

Los anabaptistas creían que la comida nocturna, como el bautismo, es un testimonio externo (*Mitzeugnis*) de una comunidad o comunión interna con Cristo. Ellos enseñaban que la comunión interna sin el testimonio externo del pan está incompleta. Jaques d'Auchy, martirizado en Leeuwarden en 1559, llamó “herejes” y “destructores del partimiento del pan” a aquellos que espiritualizaban el significado de la comida nocturna. Pero los anabaptistas también creían igual de fuertemente que el testimonio externo sin la comunión interna era no sólo incompleta e inútil, sino hasta dañina.

“¿De qué sirve que comamos la comida santa si no disfrutamos del fruto que ella representa: la muerte a uno mismo, el amor y la unidad?” preguntó Menno Simons. “La comunión externa no apro-

²⁹ De Bruderlich Vereinigung etzlicher Kinder Gottes sieben Artikel betreffend, 24 de febrero de 1527.

vecha para nada si no vivimos en comunión interna con el Señor y con su Cuerpo.³⁰ En otro artículo, Menno escribió:

Sea el emperador o el rey, un rico o educado, todos los que se sientan a la mesa del Señor con un corazón orgulloso se sientan y participan de la mesa para su propia condenación. Todos los que se jactan del nombre del Señor pero rechazan sus mandamientos y ejemplo irreprochable, comen y beben para su propia condenación. Todos los que aman casas, tierras, posesiones, amigos, hijos, el mundo, el favor, la comodidad, y el honor de esta vida más que a Cristo, comen y beben para su propia condenación.

El que se sienta y come con los invitados de Cristo en la mesa del Señor debe ser sano en la fe e irreprochable en vida y conducta. Que sea rico, pobre, de alta o baja estima, emperador, rey, príncipe, caballero, o noble, nadie queda exceptuado de esta regla. Los piadosos no pueden participar de la comida nocturna con aquellos que yerran en doctrina y/o cuyas vidas son carnales. Tales personas no están en Cristo. Deben quedar fuera hasta que se arrepientan y así lleguen a ser uno en espíritu con Cristo y con su Cuerpo.³¹

Sin el arrepentimiento, ni el agua, ni el pan, ni el vino, valen en Cristo, ni aunque fueran administrados por los apóstoles mismos. Lo que vale delante de Dios es una nueva creación, un corazón convertido, cambiado y quebrantado, un verdadero temor y amor a Dios, un amor por el prójimo, una vida sujeta, humilde, sobria, y pacífica de acuerdo con el ejemplo de Cristo. Donde hay tal nuevo ser, hay un verdadero bautismo y una verdadera comida. Ser bautizado externamente y participar de la comida nocturna meramente en letra y en apariencia, pero

³⁰ Een lieffelijcke vermaninghe ofte onderwijsinghe wt Gods woort... 1558.

³¹ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539

no internamente delante de Dios, es imitar la obra de Dios. Es engaño e hipocresía.³²

Un escritor del *Ausbund* escribió:

El Espíritu nos viste con un nuevo vestido cuando venimos a Él, cuando su amor arde dentro de nosotros, y cuando confesamos sus obras en nuestra carne. El viejo vestido debe ser desechado y la vieja levadura anulada, para que su obra sea hecha dentro de nosotros. Los odres viejos no pueden contener el vino nuevo. El viejo hombre no puede comprender a Cristo. Odia a Cristo y no puede andar en el mismo camino con Él.³³

Sin superstición

Los anabaptistas valoraban tanto el sacramento de la comida nocturna, que participaban de ella aun al costo de sus propias vidas. Pero rechazaron la superstición que había crecido en torno a la *missa fidelium* de la Edad Oscura.

Ámsterdam, centro de la actividad anabaptista en el norte, era sólo uno de los tantos sitios de peregrinaje de los países alemanes de Europa. Miles de peregrinos venían a Ámsterdam cada año a visitar su *heilige Stede* (lugar santo) erigido en el lugar de un milagro supuesto que había tenido lugar en 1345. Un hombre enfermo había recibido la hostia allí. La había vomitado. Su esposa trató de quemarla, pero las flamas no la consumieron. Los líderes católicos declararon esto un milagro y dejaron venir a una gran ola de peregrinos que incrementaron grandemente la prosperidad y fama de Ámsterdam a través de los siglos subsecuentes.

Los sacerdotes alemanes y holandeses contaban historias de cómo la hostia salvó milagrosamente a los cristianos de mano de los musulmanes, y cómo sanaba a los ciegos, los enfermos, y los liados. Un cordero podía ser librado de mano de un lobo por la hos-

³² Een Klare beantwoordinge, over een Schrift Gelli Fabri... 1554.

³³ *Ausbund*, 55:8-9.

tia. Un sacerdote en una ocasión puso una hostia en la lengua de una vaca y la curó. Muchas eran las historias de cómo la hostia sangraba cuando era rota, y se podía convertir en un niño. La gente creía que si uno comía suficiente hostia, no iba a envejecer.

Cuando los anabaptistas, en medio de esto, empezaron a enseñar que el pan y el vino no se convertían en el cuerpo y la sangre del Señor, y que debíamos tener comunión espiritual con Cristo, pero no en los elementos de la comida nocturna, acarrearón la ira de toda Europa sobre ellos.

Un sacerdote influyente de Ámsterdam comparó a los anabaptistas con las plagas de Egipto, y convocó a la gente para que orara en el *heilige Stede* para que un milagro ahuyentara a estas “ranas y puercos demoniacos.” Usó posters y panfletos en su cruzada contra los anabaptistas. Una de las ilustraciones de esos pósters mostraba a una mujer recogiendo la hostia vomitada de las flamas con un círculo de ángeles arrodillándose alrededor de ella en adoración de la hostia. Venía junto con un texto lamentando el hecho de que la gente estaba “perdiendo el respeto por la tradición apostólica, las ceremonias de la iglesia, y las declaraciones de los santos padres.”

Los anabaptistas respondieron tranquilamente. Menno Simons escribió:

No se nos ordena en las Santas Escrituras discutir acerca de los elementos tangibles de la comida nocturna, porque de qué sustancia está hecho el pan y el vino, puede ser sentido, visto, y saboreado. Más bien, debemos esforzarnos por conformarnos a lo que los elementos representan.³⁴

Conrado Grebel escribió:

La misa no debe ser reformada, sino abolida. La comida nocturna debe ser restaurada como los apóstoles la practicaron. Sólo las palabras de Cristo deben ser usadas, y no deben ser tratadas como si tuvieran algún significado

³⁴ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539

mágico. Para evitar una devoción supersticiosa y una apostasía de lo espiritual, todo lo que se halle fuera de lo ordinario debe cesar. La comida nocturna no debe ser acompañada por ningún pan especial, ninguna copa especial, ninguna costumbre o vestimenta sacerdotal, ningún canto especial. Es una comida de comunión y no debe ser tomada a solas... todos los detalles de la comida nocturna deben recordarle al creyente, el cuerpo y la sangre de Cristo, y el testimonio de la cruz, para que los que participan estén dispuestos a vivir y sufrir por causa de Cristo y de los hermanos; la Cabeza y los miembros del Cuerpo, respectivamente.³⁵

Comunión con Cristo

El sacramento del pan y el vino sólo tiene significado cuando “conocemos a Cristo y la participación (comunión) de sus padecimientos, llegando a ser semejantes a Él en su muerte.” Un anabap-tista anónimo escribió:

Todos los miembros del cuerpo de Cristo hacen su obra y su voluntad, incluso hasta la muerte. Se han vuelto un pan con Cristo, un pan que es quebrado como Él fue quebrado por nuestros pecados. Cristo es el Pan de vida. Él dio su carne y su sangre por nosotros, y el Espíritu nos enseña cómo comerlas bien...

El cordero era comido con hierbas amargas de tristeza, porque el que no quiere sufrir con Cristo, y el que no come su carne y su sangre, el que todavía está preocupado por la cruz y la tribulación, no puede estar en el Cuerpo de Cristo. El cordero debía ser comido completamente. Nada debe ser dejado, de principio a fin. En toda aflicción y necesidad, no nos atrevemos a alejarnos del Cordero. Debemos mantenernos en la unión más cercana con

³⁵ op. Cit.

Él, no permitiendo que nuestra fe en Él o nuestro amor por Él se enfríen.

Luego, lo que queda de la pascua, debe ser quemado. Este es el fin, cuando la carne muere completamente en aflicción y necesidad. Debemos guardar el pacto de acuerdo a su voluntad, y Él, después de un tiempo, pondrá fin a todos nuestros sufrimientos.³⁶

Después de que lo golpearon y lo desterraron de Zúrich en el mismo día en que ahogaron a Félix Manz, Jorge Blaurock viajó por las montañas de Suiza y Austria, enseñando, bautizando, y partiendo el pan en nombre de Cristo. Regresó a los Grisons y habló a su propia gente, llamándolos a levantarse y seguir a Cristo para encontrar el perdón de sus pecados. Muchos creyeron y grandes números se empezaron a reunir en secreto para oírle hablar—hasta que las autoridades austriacas lo aprehendieron cerca de Klausen (ahora Chiusa, Italia), el 14 de agosto de 1529. Allí lo torturaron en el castillo de Guffidaun, lo condenaron con una lluvia de acusaciones, y lo quemaron en la estaca el 6 de septiembre de 1529. Antes de su muerte, él escribió:

¡Prepara para nosotros Tu comida nocturna, oh, Dios, por medio de Jesucristo, Tu Hijo Amado! Vístenos con Tu Espíritu. ¡Libranos de la muerte y del sufrimiento! Cuando comamos por último de esa comida nocturna, ¿Quién nos espera? ¡Aquel que conoce nuestros corazones y que nos redime de nuestro pecado!

¡Benditos aquellos que son invitados a la comida nocturna del Señor! Benditos los que permanecen con Él en toda tribulación. Él sufrió. Él colgó de la cruz, y aquellos que lo siguen tienen que sufrir ahora. ¡Oh, Señor, danos amor puro! ¡Danos amor para caminar con gozo en el camino! Cuando venga nuestra hora, que no seamos como las vírgenes insensatas, que hallaron la puerta cerrada. Clama-

³⁶ Ausbund 55.

ron: “¡Señor, Señor!” Pero su aceite se había acabado porque estaban durmiendo.

Bendito el que vela como las vírgenes prudentes. Éste heredará las posesiones eternas, y sus ojos verán la claridad de Dios. ¡El Rey vendrá con el estallido de su trompeta! ¡Los elegidos se unirán a su desfile! Por lo tanto, oh, Sion, santa comunidad, ¡observa lo que has recibido! Consérvalo, y consérvate pura. ¡Entonces heredarás la corona!³⁷

En santa comunión con Cristo, los anabaptistas lo siguieron...

³⁷ *Ausbund*, 5:22-23.

En comunidad

En la antigua ciudad de Augsburgo en Baviera, Jacob Wideman, encontró el camino a Cristo en 1527. Augsburgo era una ciudad próspera. Los Fuggers, los banqueros más poderosos y ricos de Europa, vivían allí. Pero cuando Jacob encontró a Cristo, dejó atrás el dinero y la seguridad terrenal. Las autoridades lo desterraron de la ciudad y él huyó de Nikolasburgo a Moravia junto con otros.

El movimiento anabaptista había pasado por Nikolasburgo poco tiempo atrás. Tal vez doce mil personas habían sido bautizadas. Pero Jacob Wideman y otros refugiados de Augsburgo no se sentían a gusto con ellos. No todos los anabaptistas de Nikolasburgo habían dejado sus posesiones para seguir a Cristo. Algunos, como los señores von Liechtenstein por ejemplo, conservaban sus palacios, sus sirvientes, sus espadas, y sus puestos en el gobierno. Jacob y otros buscadores sinceros hablaron en contra de esto, y dentro de un año, ya había dos congregaciones “anabaptistas” en Nikolasburgo. El grupo grande *Schwertler* (que llevaba espadas), y el pequeño grupo *Kleinhauser* (“el pequeño montón,” que no llevaban espadas. En 1528, los *Kleinhauser* fueron llevados fuera de la ciudad bajo el liderazgo de Jacob Wideman y Felipe Plener.

Caminaron por un largo tiempo, guiando a sus hijos, y cargando en sus espaldas bultos de comida y ropa, y su lecho. Eran como unas doscientas personas, sin contar a los niños. Caminaron hacia el norte en dirección hacia Muschau hasta que llegaron a una hacienda abandonada llamada Bogenitz. Acamparon por un día y una noche.

En Bogenitz, después de elevar sus manos al cielo y clamar a Dios por ayuda, eligieron a Franz Intzinger, Jacob Mandel, Thoman Arbeiter, y Urban Bader, como ministros de las necesidades materiales. Jacob Mandel había sido el encargado general de todas las propiedades de los señores von Liechtenstein. Luego éstos cua-

tro varones extendieron un abrigo grande en el piso frente a toda la gente, “y todos, con un espíritu dispuesto, no por obligación, echaron sobre el abrigo todo lo que tenían.”

De ese momento en adelante, los *Kleinhauser* tuvieron todas las cosas en común. Los señores von Kaunitz les permitieron establecerse en edificios rentados en el pueblo moravo de Austerlitz. Jacob Wideman era el siervo de la Palabra. Ulrico Stadler, otro siervo, se unió a él. Felipe Plener se estableció con una comunidad de hermanos en la ciudad de Auspitz. Jorge Zauring y Jacob Hutter llegaron con los refugiados de las montañas de Austria. Docenas, luego cientos, y eventualmente miles y miles de creyentes se unieron a estas comunidades moravas—Rossitz, Lundemburgo, Schakowitz, Damberschitz, Pausrm, Pellertitz, Rampersdorf, Stignitz, Koblitz, Altenmarkt, Neumuhl, Prutschan, Landhut, Nemschitz, Makowitz...una firme, uniforme y creciente lista de comunidades, que en treinta años, vino a ser el hogar de, se estima, 60,000 nuevos cristianos.¹

¹ Jacob Hutter, un líder anabaptista de Austria, guió a muchos de los hermanos a Moravia, para formar una comunidad bastante estructurada: la *Brüderhofs*. La gente empezó a llamar a sus seguidores “Huteritas” (seguidores de Hutter). Pero Jacob Wideman, Felipe Plener, y la gran mayoría del resto de los anabaptistas suizos y alemanes citados en este capítulo, jamás se unieron a la *Bruderhofs*. Aunque creían firmemente en la comunidad de bienes y rechazaban la propiedad privada, ellos siguieron viviendo en casas independientes en las que el jefe del hogar administraba el dinero que obtenía de su trabajo, para el bien de la comunidad del Señor. Esta clase de comunidad de bienes espontánea y orientada de forma familiar en donde cada uno seguía en su casa, pero considerando que todo es de todos, y ayudándose mutuamente según era necesario, fue practicada por los anabaptistas en toda Europa central, norteña, y noroeste durante el siglo dieciséis. Su enfoque era el ser semejantes a Cristo y una justa e igualitaria distribución de los bienes. Pero tanto dentro como fuera de la *Brüderhofs*, los anabaptistas creían que *no se puede* ser rico y seguir a Cristo al mismo tiempo.

Cristo, el Fundador de la comunidad

Jesucristo, Quien vivió en comunidad de bienes con sus discípulos, oró por ellos y por todos los que escogieran seguirlo: “Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros... que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.” Juan 17:11, 23.

Los anabaptistas rodeaban a Cristo en comunidad. Compartían todo lo que tenían entre sí: tanto bendiciones y gozos, como privaciones, miserias, y apuros. Y el mundo pudo ver en ellos el amor de Dios.

Félix Manz, escribiendo al concilio de Zúrich en 1525, declaró que inmediatamente después de haber bautizado a varios nuevos creyentes, les enseñó “acerca del amor y la unidad, y de tener todas las cosas en común como en el segundo capítulo de los Hechos.”²

Johannes Kessler escribió acerca de la primera congregación anabaptista en Suiza:

Ahora bien, puesto que la mayoría de los de Zollikon fueron rebautizados y decían ser la verdadera iglesia cristiana, también practicaron, como los primeros cristianos, la comunidad de bienes (como puede verse en los Hechos de los apóstoles). Rompieron las cerraduras y seguros de sus puertas, bodegas, y cofres, y comieron y bebieron en buen compañerismo sin prejuicio.³

El concilio de Zúrich, Sankt Gallen y Bern condenó a los anabaptistas en 1527. Uno de los cargos en contra de ellos era su enseñanza acerca del dinero y las posesiones:

Ellos dicen que ningún cristiano, si es realmente sincero, puede dar o recibir dinero con intereses. Dicen que todos los bienes temporales son gratuitos y comunes, y que to-

² *Quellen zur Geschichte der Täufer in der Schweiz, 1: Zurich*, ed. Leonard von Muralt y Walter Schmid (Zurich, Theologischer Verlag 1952)

³ *Sabbata...* ca. 1530.

dos tienen pleno derecho a usarlos. Hemos sido informados por testigos fidedignos, que ellos decían esto muy a menudo cuando apenas comenzaba su movimiento, y que de esta manera lograron que los pobres y los sencillos se unieran a ellos.⁴

Sebastián Frank, al describir a los anabaptistas, escribió:

Hasta donde se puede ver, ellos enseñaban solamente el amor, la fe, y la cruz. Partían el pan unos con otros como evidencia de su amor y unidad. Se ayudaban fielmente unos a otros como hermanos, prestando y dando, y enseñaban que todas las cosas debían ser tenidas en común.⁵

Los anabaptistas de Suiza escribieron en su primera declaración de fe:

Los hermanos y hermanas de esta comunidad no tendrán propiedad propia. Más bien, como en el tiempo de los apóstoles, tendrán todas las cosas en común. La propiedad de la comunidad será considerada una sola propiedad, de la que los pobres recibirán, cada uno de acuerdo con su necesidad. Al igual que en el tiempo de los apóstoles, ningún hermano se quedará con falta de algo o con escasez.⁶

La primera declaración de fe de los anabaptistas de Austria, escrita por Leonardo Schiemer, incluye este artículo:

Los hermanos y hermanas se darán en cuerpo y alma a Dios en su comunidad. Cada don que Dios les dé, será tenido en común según la práctica de los apóstoles y de los primeros cristianos. De esta manera, se cuidará de los necesitados dentro de la comunidad.⁷

⁴ De un mandato de los concilios de las ciudades de Zúrich, Sankt Gallen, y Bern, en contra de los anabaptistas, 1527.

⁵ Chronika, Zeytbuch und Geschichtsbibel, 1531.

⁶ Christlicher Ordnung... damitt die lieb und einickeit erhalten wird (Bern, Suiza, ca. 1526.)

⁷ Eine Erklarung der 12 Artikel des christlichen Glaubens, ca. 1527.

Pedro Rideman, en una carta a los hermanos de Austria, escribió:

Verdaderamente esta es una marca segura: aquellos que abandonan la comunidad de bienes y vuelven a la propiedad privada se alejan de Dios. Pierden su primer amor y llegan a ser enemigos de Dios y ladrones de lo que Él nos da.⁸

Un testimonio externo

El bautismo en el Espíritu es una experiencia interna, enseñaban los anabaptistas de Moravia. Pero no está completa sino hasta que recibamos el bautismo externo en agua. La comunión es interna, es una unión espiritual con Dios. Pero no está completa sino hasta que externamente participemos del pan y del vino. De la misma manera, el amor fraternal entre los hermanos es algo interno, es una unión espiritual con los hermanos y las hermanas en Cristo. Pero no está completo sino hasta que nos apretamos las manos, nos abrazamos con nuestros brazos y nos damos el ósculo santo, y compartimos nuestras posesiones externas con los hermanos en comunidad cristiana. El verdadero evangelio del reino sólo ha sido predicado cuando ocurre esta materialización del amor.

Sebastián Frank, escribiendo acerca de la iglesia primitiva, ayudó a los anabaptistas a entender esta comunidad de amor. Él describió cómo vivían los primeros cristianos:

El obispo, los siervos, y los diáconos, eran sus cabezas y administradores. Se encargaban de las necesidades tanto físicas como espirituales, de la iglesia. Distribuían sus posesiones, que tenían en común, para satisfacer las necesidades de cada uno. Pero después de un tiempo, comenzaron a volverse avaros. Empezaron a convertir la comunidad de bienes en propiedad privada y a usar los bienes para su ganancia personal.⁹

⁸ Peter Ridemans brief an die philippischen Bruder im land and der Ennß, 1527.

⁹ Op. Cit.

Sebastián Frank también externó su propia opinión:

Para ser justos, todo debe ser tenido en común... La propiedad privada, al igual que el uso de la fuerza mundana, comenzó cuando Nimrod se salió del orden de Dios después del diluvio. No sólo los apóstoles testificaron contra este mal, sino hasta Platón y Epicuro también.¹⁰

No es de preguntarse si los anabaptistas, siguiendo a Cristo, pronto se distinguieron o no, como un grupo muy extraño en el imperio feudalismo y capitalismo de su tiempo. Poco después de los primeros bautismos en el sur de Alemania, Hans Romer pudo darle las indicaciones de cómo llegar al culto en Sorga, Hesse, a un buscador, Ludwig Spon: “Allí en una aldea cerca de Hersfeld, llamada Sorga, hay una congregación que vive una vida buena. Todos se ayudan unos a otros con bienes y alimento cuando es necesario. Cuarenta o cincuenta personas se reúnen allí.”¹¹

Este grupo de anabaptistas de Sorga, después de relacionarse con Felipe Plener en Auspitz, sufrió un arresto en masa. Las autoridades interrogaron a los jefes de familia: “¿Puede un cristiano poseer propiedades?”

Las respuestas variaron en detalles, pero todas fueron consistentes: “Un cristiano puede tener propiedades, pero sólo en tal manera que no las tenga para sí, y nadie debe llamar suya a ninguna propiedad... los cristianos verdaderos, aunque administren o posean propiedades, no poseen nada en realidad, usan la propiedad siempre y cuando agrade a Dios, y de la manera que le agrade. Si un prójimo, o Dios, la necesitan, la dejan ir... los cristianos pueden tener alguna propiedad, pero deben tenerla disponible (*gelassen*) para cualquier momento.”¹²

Otros anabaptistas capturados en la aldea Berka, en Hesse, dijeron: “Todo, excepto el cónyuge, debe ser tenido en común... Todos

¹⁰ *Íbid.*

¹¹ Urkundliche Quellen zur hessischen Reformationsgeschichte, 4: Widertaufakten 1527-1626, ed. Gunther Franz (Marburg: N.G. Elwert, 1951.)

¹² Op. Cit.

aquellos que creen como nosotros tienen tanto derecho de usar nuestras pertenencias como nosotros, pero los que no comparten nuestra fe, no.”¹³

Heini Frei, capturado e interrogado en Zollikon, Suiza, dijo acerca de los anabaptistas (después de negar su fe):

Ellos creían que todo debe ser considerado como propiedad común, y que cualquier cosa que uno necesitaba, debía tomarla del fondo o reserva común.¹⁴

Un amor que no puede evitar el compartir

La comunidad, para los anabaptistas, no era una obligación legalista. No surgía sólo del deseo de obedecer el ejemplo apostólico, ni era una penitencia. Compartían las cosas de una manera espontánea y gozosa, porque el verdadero amor, decían, se había desplegado en sus corazones.

Gabriel Ascherham, un peletero de la antigua ciudad de Núremberg, en Baviera, llegó a ser el líder de una comunidad anabaptista grande en Rossitz, Moravia, a fines de los 1520s. Provenientes de Silesia, Baviera, y de muchas partes de Suiza y Austria, cerca de mil doscientos hermanos y hermanas llegaron a vivir allí en comunidad de bienes voluntaria. Gabriel escribió:

Los apóstoles no predicaron nada acerca de la comunidad de bienes, ni ordenaron a nadie que guardara esa costumbre en la primera iglesia en Jerusalén. Pero cuando oyeron las buenas nuevas de Cristo y del reino de Dios, la gente creyó y llegó a ser parte del reino visible del Espíritu Santo. Él los llenó con gozo y fijó sus corazones en las bendiciones celestiales, de tal manera que contaron como nada todas las posesiones terrenales. Voluntariamente, de su iniciativa propia, y sin que se les dijera, motivados

¹³ Paul Wappler, *Die Stellung Kursachsens und des Landgrafen Philipp von Hessen zur Tauferbewegung* (Munster: Aschendorff 1910) 168-176.

¹⁴ *Quellen...* Zurich, 48.

sólo por el gozo en sus corazones, fueron y vendieron sus propiedades, trayendo el dinero de ellas para ponerlo a los pies de los apóstoles. Entonces lo distribuyeron todo a cada uno según su necesidad. Los primeros creyentes comenzaron la comunidad de bienes sin que se les ordenara hacerlo, cada uno dando de su propia voluntad con liberalidad. Como resultado, la comunidad de bienes, fue un testimonio abierto del reino de Dios que había apenas venido a ellos. No era algo ordenado por los hombres por causa del reino de Dios.¹⁵

Cuatrocientos setenta años después de la fundación de la comunidad en Rossitz, un anabaptista de diecinueve años, un joven que abandonó la preparación para ser un sacerdote católico romano y se unió al movimiento en Centroamérica, puso en palabras esta misma creencia:

Yo creo que el vivir en comunidad sólo para beneficiarse de las bendiciones, está mal. Cualquier motivo para buscar el vivir en comunidad está mal, salvo el hecho de que Dios nos haya llamado a la comunión espiritual y haya colocado la comunidad de bienes en nuestros corazones. Si Dios no nos ha dado tal clase de amor que nos lleva a compartir nuestros bienes y nuestro tiempo con otros sin poder evitarlo, todo lo que intentemos es en vano.

Yo creo que la comunidad debería ser opcional, pero, ¿Por qué debe ser opcional? Bueno, en primer lugar, no queremos obligar a nadie a hacer algo a lo que no ha sido llamado. Pero al mismo tiempo, si una persona recibe de Dios el llamado a vivir en comunidad, entonces, para esa persona, la comunidad ya no es algo opcional; es la voluntad de Dios. Entonces, mi pregunta sería: ¿Hemos sido llamados a la comunidad? Si hemos sido llamados, ¿Entonces vamos a dejar que nuestras preferencias y gustos, nos impidan el vivir así? Yo seguramente no consideraría

¹⁵ De Vom Unterschied Gottlicher und Menschlicher Weisheit, primeramente publicado en 1544.

el entrar en comunidad con otros si este sentido de pertenencia unos de otros no existiera entre ellos y nosotros. Este sentido de pertenencia unos con otros es lo que mantiene junta a la gente y los ayuda a resolver sus diferencias. Si sentimos eso, no debemos temer ir adelante con lo que el Señor ha puesto delante de nosotros.

Un escritor del *Ausbund* escribió:

Para ser como Cristo, nos amamos unos a otros, en todo, aquí en la tierra. Nos amamos unos a otros, no sólo con palabras, sino de hechos y en verdad... Si tenemos los bienes de este mundo (sin importar cuán mucho o cuán poco sea), y vemos a nuestro hermano padecer necesidad, pero no compartimos con él lo que hemos recibido gratuitamente, ¿Cómo podemos decir que estamos dispuestos a dar nuestra vida por él, si fuera necesario?

Al que no es fiel en lo poco, y que todavía busca su propio bien que su corazón desea, ¿Cómo se le pueden confiar las cosas celestiales? ¡Mantengamos nuestros ojos en el amor!¹⁶

El año del Jubileo

Los anabaptistas hallaron la promesa de la comunidad cristiana en el Antiguo Testamento en el año de jubileo. Pedro Walbot escribió:

Por seis años los israelitas podían cosechar sus cultivos, cada hombre por sí mismo, pero el séptimo año era el año de reposo, liberación, y jubileo. Se proclamaba que la tierra debía tener un *Sabbath* solemne para el Señor.

En este séptimo año los israelitas no podían cultivar sus tierras. Todo lo que la tierra producía debía ser tenido en común y disfrutado por todo: por el padre de la casa y por sus siervos, por el ganado y por los animales salvajes de la tierra. Los esclavos debían ser liberados con toda

¹⁶ *Ausbund*, 119:12-14.

clase de presentes y regalos, y el que había prestado dinero a su prójimo debía cancelar la deuda en este año de jubileo. Era un tiempo glorioso, como una fiesta de bodas, y era una figura del tiempo del nuevo pacto en Cristo.

El verdadero año de jubileo es el año aceptable del Señor, como el profeta lo interpreta. Es el año cuando todos los que toda su vida han sido esclavos del diablo, son liberados. Lo celebramos teniendo en común todos los bienes que Dios nos ha dado por medio del amor cristiano, y disfrutándolo con nuestros vecinos, hermanos, y familia, no reclamando nada como nuestro, o para nosotros mismos. Ahora vivimos el año mucho más glorioso de jubileo que el del Antiguo Testamento. Vivimos en el año de la gracia.¹⁷

La comunidad del Reino

Los anabaptistas creían que el reino de los cielos viene a la tierra en la comunidad de aquellos que siguen a Cristo. Ambrosio Spittelmayer, antes de ser decapitado por su fe en 1527, escribió:

Nadie puede heredar el reino a menos que sea pobre con Cristo, porque ningún cristiano posee nada propio, ni debe tener lugar dónde recostar su cabeza. Un verdadero cristiano no debe tener ni siquiera suficiente pedazo de tierra considerado suyo, en donde pueda posar un pie. Esto no significa necesariamente que debe dormir en los bosques y no tener un trabajo, o que no pueda tener tierras de labor o de pastar, o que no deba trabajar. Sencillamente significa que no debe pensar que estas cosas son para su propio uso y ser tentado a decir: esta casa es mía, este campo es mío, esta moneda es mía. Más bien, debe decir que es nuestro, como oramos “Padre nuestro.” Un cristiano no debe tener nada propio, sino que debe tener todas las cosas en común con su hermano, no permitiendo que sufra necesidad. En otras palabras, yo no debo trabajar para llenar mi propia casa, ni sólo para suplir mi des-

¹⁷ Von der wahren Glassenheit und christlicher Gemeinschafft der Gueter, 1547.

pensa con comida, sino que más bien veré que mi hermano tenga suficiente, porque un cristiano se preocupa más por su prójimo que por sí mismo.¹⁸

Wolfgang Brandhuber, antes de su muerte en la masacre de Linz, había sido un maestro de escuela en la aldea de Burghausen, Baviera. Él promovió la idea anabaptista de “comunidad-casa,” donde la comida, los bienes, y el ingreso de todos los que viven bajo un solo techo, son tenidos en común. Él vivió en tal comunidad con su familia y con unos jóvenes que vivían con él, hasta su arresto en 1529. Él escribió:

Velen y guárdense de los falsos profetas que juntan alrededor de ellos a los hambrientos de dinero y resisten los mandamientos de Cristo. No les gusta que se les diga que vivan en el orden de Cristo. Les desagrada cuando descubren que cada persona en la comunidad no puede ser su propio tesorero (*Secklmaister*). Andan alrededor como hipócritas, contradiciendo la vida de Cristo y hablando en contra del orden establecido por sus amados apóstoles. Estos falsos profetas dicen que no es necesario tener todas las cosas en común. Dicen que no es necesario que cada miembro les diga en amor a los otros cuánto tiene (o no tiene). No quieren que hombres se hagan responsables por la comunidad, del dinero de todos. Más bien, quieren conservar sus finanzas y manejarlas ellos. Yo digo que esto está mal. Donde Dios nos hace posible hacer eso, hay que tener todas las cosas en común para su gloria. Si compartimos las cosas más importantes (nuestra fe en Cristo), ¿Por qué no compartir lo que es menos importante (nuestros bienes terrenales)? No quiero decir con esto que debemos necesariamente llevar todo y apilarlo para todos. Eso tal vez ni sería apropiado en algunas situaciones. Pero el jefe de cada hogar, y todo aquel que en esa casa sea de la misma fe preciosa que él, debe trabajar para el fondo común (*Seckl*). Esto incluye a todos: al va-

¹⁸ Del testimonio escrito de Ambrosio, escrito el 25 de octubre de 1527.

rón casado, al obrero joven, a la mujer, a las niñas, y a todo el que comparta la fe. Aunque cada hombre gana su propio sueldo (y Jesús dijo que el obrero es digno de su salario), el amor impele a todos a colocar sus ganancias en el fondo común (*den Seckl*); sí, es el amor lo que engendra esto.¹⁹

Ulrico Stadler, siervo de la Palabra en Austerlitz, quien huyó con un pequeño grupo a Polonia cuando los *Kleinhauser* fueron dispersos por un tiempo en los 1530s, escribió:

Todos los dones y bienes que Dios da a los suyos deben ser tenidos en común con todos los otros hijos de Dios. Para ello necesitamos corazones sinceros, mansos, y dispuestos en Cristo. Necesitamos corazones que realmente crean y confíen en Dios y estén completamente rendidos a Cristo... La gente nos critica y dice que el Señor nunca nos ordenó directamente el tener nuestros bienes en común ni señalar administradores sobre las finanzas de la hermandad. Pero vivir así es en verdad servir a los santos. Es obra del amor. En Cristo aprendemos a perdersnos nosotros mismos en el servicio de los santos, y a ser o volvernos pobres si otros pueden estar mejor. Para repartir tierras y bienes, y para despojarnos de nuestros derechos a la propiedad privada, se necesita *Gelassenheit* (rendición, resignación), y dar libremente al Señor y a su pueblo... Cada hermano servirá al otro, y trabajará, pero no sólo para sí mismo.²⁰

Hans Hut escribió:

Un cristiano debe tener todas las cosas en común con su hermano; esto es, no debe permitir que su hermano pa-

¹⁹ *Sendbrief*... 1529.

²⁰ De Eine liebe Unterrichtung der Sunden halbe, auch des Ausschlusses... und der Gemeinschaft der Gemeinschaft der Guter halben, ca. 1530

dezca necesidad, porque un cristiano presta más atención a las necesidades de su prójimo que a las propias.²¹

Bernardo Rothman, que escribió gran parte del *Verantwortung*, publicado por Peregrino Marpeck y por los anabaptistas del sur de Alemania, escribió:

Esperamos que el espíritu de *Gemeinschaft* sea tan fuerte y glorioso entre nosotros, que la comunidad de bienes será practicada con un corazón puro por la gracia de Dios, como nunca se ha practicado antes. No sólo tenemos nuestros bienes en común bajo la supervisión de los siervos de las necesidades materiales, sino que también alabamos a Dios con un corazón y una inspiración a través de Jesucristo, y nos inclinamos a servirnos unos a otros en cualquier forma. Todos los que han servido a su propio materialismo y a la posesión de propiedad comprando, vendiendo, y trabajando por ganancia personal, o por interés, aun con incrédulos, y bebiendo y comiendo el sudor de los pobres por cuya labor hemos sido engordados, todo esto ha desaparecido completamente entre nosotros por medio del poder del amor y la comunidad.²²

Pedro Walbot escribió:

Profesar creer en una sola iglesia cristiana santa y en la comunión de los santos, es un artículo principal de la fe cristiana. Esta no es una profesión de comunión parcial, sino completa, tanto en los bienes y dones espirituales, como en los materiales. El que profesa creer en la comunión de los santos, pero no vive en comunión de bienes, es un mentiroso, y no un verdadero miembro de la iglesia del Señor.

²¹ Quellen und Forschungen zur Reformationsgeschichte, (Leipzig, 1938).

²² De Eyne Restitution edder Eine wedderstellinge rechter unde gesunder Christliker leer gelovens unde levens... 1534.

¡Cuán difícil es para un rico entrar en el reino de Dios! Es más fácil para un camello entrar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar el reino. Si Cristo no requiriese una rendición total, y una comunidad de bienes de parte del que desea la vida eterna y heredar los bienes celestiales, no sería difícil para el rico. Sería tan fácil para el rico, como lo es para el pobre, el entrar en el reino de Dios.²³

Leopoldo Scharnschlager, siervo de los hermanos en Suiza, escribió:

Algunos que profesan la fe no son ni fríos ni calientes. Dicen que han sido bautizados con el Espíritu Santo y que son miembros del cuerpo de Cristo. Son ricos, pero no saben que son miserables, ciegos, pobres, y desnudos, y que el Señor los vomitará y expulsará. Algunos de estos han vuelto atrás y se han permitido ser arrastrados por los negocios y los tratos (*gschaft und handel*) de este mundo otra vez. Dicen que quieren poner un negocio por el bien de sí mismos y de sus hijos, pero al hacer eso, vuelven a amar el mundo del que una vez ya se habían apartado. Al hacer eso, vuelven a beber con su lengua lo que habían vomitado, y se dan a las codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición. Estos que quieren hacer dinero para sí mismos obstaculizan e impiden la obra del Señor, y lo hacen de tal manera que el conocimiento de la verdad no crece. En vez de volverse ricos en los bienes y dones celestiales, ellos causan que la comunidad se desanime y dormite, y se debilita en la fe y en la obra de Dios. Y finalmente, que se vaya a dormir con las cinco vírgenes insensatas.²⁴

²³ Funf artikel... 1547.

²⁴ De Gemeine Ordnung der Glieder Christi in sieben artikeln Gestellt, ca. 1545.

La avaricia y la propiedad privada

Constantemente en guarda en contra del peligro de “hacerse tesoros en la tierra,” (Mateo 6:19), los anabaptistas del sur de Alemania y Austria condenaban a los “males gemelos” de *Geiz* (avaricia) y *eighentum* (propiedad privada). Sin importar si vivían en comunidad espontánea, o en comunidad total de bienes, los anabaptistas de Alemania veían el poseer propiedad sólo para uno mismo, como algo pecaminoso. Ellos creían, como los primeros cristianos, que toda cosa que tenemos le pertenece a Dios y a nuestros hermanos.

Leonardo Schiemer, bautizado y ordenado por Hans Hut, escribió antes de que lo decapitaran en Rattenberg, en el Inn:

Quienquiera que se entrega a Dios bajo la cruz es un hijo de Dios. Pero esto no es suficiente. Él tiene que separarse de todos los que no se han entregado a Dios, y él debe practicar el amor y la comunidad con todos aquellos que sí se han entregado. Porque éstos son los más cercanos a él, y con ellos debe tener en común todos los dones recibidos por Dios, sean instrucción, habilidades, dinero, propiedad, o cualquier otra cosa. Lo que Dios le presta al cristiano, él debe invertirlo para el bien común.²⁵

Hans Betz escribió:

La comunidad de Dios se adhiere sólo a las costumbres de Dios. Su *Gemeinschaft* (comunidad) y su verdadera paz se halla en Cristo Jesús. Como el pan hecho de muchos granos que todos se han vuelto un solo pedazo de pan, así es la comunidad de Dios, que se ha librado de la propiedad privada.

Ninguna persona puede vivir con un deseo por lo material en la comunidad de Dios. Donde hay avaricia, no está el Señor Jesucristo. La avaricia es del diablo. El diablo fue el primero en tomar *eighentum* (la propiedad privada)

²⁵ Op. Cit.

cuando se rebeló en contra de Dios, el Creador de la vida. Por esta razón, Dios lo echó fuera y lo consignó al infierno. El diablo quería ser como Dios (el Verdadero Dueño de toda propiedad), pero Dios no pudo tolerar eso...

La historia nos cuenta acerca de la avaricia. Dios les dio a los israelitas el maná para comer. Pero aquellos que recogieron más de lo que necesitaban, lo encontraron lleno de gusanos... Ananías, movido por avaricia, mintió al Espíritu Santo, y Dios lo castigó. Judas, llevado por avaricia, terminó ahorcándose. De esta manera Dios castiga a los avarientos.

Toda cosa en esta tierra fue creada para ser gratis. El que reclama su propiedad privada rompe el mandamiento y se roba la gloria de Dios. Por esta razón, Él va a pagarles junto con el hombre rico en el lago de fuego.

La comunidad de Dios, lavada en la sangre de Cristo, debe ser pura y santa. El que quiere estar en ella, tiene que purificarse, dando todo lo que tiene para ser usado sólo para la gloria de Dios. Él da a su prójimo como ha recibido: gratuitamente... ¡Oh, cuán agradable es ante Cristo Jesús cuando los hermanos viven juntos en unidad y tienen su propiedad en común!

Los miembros de Cristo comparten sus dones materiales y espirituales porque tienen en común el reino de Dios... Sólo ellos son la novia de Cristo... ¡Oh, comunidad de Dios, mantén puro tu matrimonio! ¡No te dejes arrastrar!

Vuélvete del enemigo y de sus enseñanzas. No te dejes ser engañada, ni pongas atención a sus palabras. Aún si la serpiente trata fuertemente y por mucho tiempo de moverte, no te dejes mover. Siempre sigue a Cristo, y vivirás con Él para siempre...²⁶

²⁶ *Ausbund*, 108.

Los anabaptistas no pudieron continuar mano a mano con la manera del mundo de hacer sus negocios. Hans Hut escribió:

Todos dicen que debemos de continuar con nuestros negocios de la misma forma que antes de nuestra conversión. Si esto es así, ¿por qué Pedro no siguió siendo pescador, y Mateo publicano, y por qué Cristo le dijo al joven principal que vendiera todo lo que tenía y lo diera a los pobres? Si es correcto que nuestros predicadores tengan grandes posesiones, entonces lo correcto para el joven rico era conservar sus posesiones también. ¡Oh, Zaqueo! ¿Por qué diste tu dinero de manera tan frívola? Pues de acuerdo con los predicadores, ¡pudiste haber conservado tu dinero, y aún así ser un buen cristiano!²⁷

Equidad

Poderosos escritores y líderes del siglo dieciséis como Tomás Munzter en el sur de Alemania, y Miguel Sattler en Austria, guiaron a los anabaptistas a una igualdad en Cristo. Estos hombres tenían una convicción muy profunda de que la acumulación de bienes materiales era pecado. Creían que Cristo vino, entre otras cosas, a traer igualdad y paz a todos los hombres. Miguel Gaismaier escribió acerca del reino de Dios en 1526:

Todas las murallas de las ciudades, así como todas las fortalezas de la tierra, serán derrocadas, para que no haya más ciudades, sino aldeas. Entonces no habrá distinción entre los hombres, y nadie se considerará más importante o mejor que los demás. La rebelión, la arrogancia, y la disensión surgen de las diferencias de rango. Pero debe haber absoluta igualdad en la tierra.²⁸

Los anabaptistas hicieron de una equidad e igualdad humilde su ideal. Rechazaron la prosperidad, el rango, y el poder. Hans Her-

²⁷ Von den geheimnus der Tauf, ca. 1526.

²⁸ Del *Landesordnung* de Glaismaier, 1526.

got, ejecutado en Núremberg, Baviera en 1527, publicó un tratado que describía lo siguiente (aquí sólo aparece de manera sintetizada):

Los tiempos del Antiguo Testamento eran, en el tratado de Hans, la “era del Padre.” Los tiempos del Nuevo Testamento, “la era del Hijo.” Y al final de los tiempos, debe haber una “era del Espíritu Santo” (el milenio.) Antes de que llegue esta era milenial sobre nosotros, hay “tres mesas en el mundo.” La primera es la mesa de la superfluidad. Está cargada y rebosando con mucho sobre ella. La segunda es la mesa de la moderación (de una pobreza soportable). Tiene apenas lo necesario para satisfacer toda necesidad legítima. La tercera es la mesa de la pobreza miserable. No tiene casi nada sobre ella. Pero la gente de la mesa de la superfluidad todavía sigue tratando de agarrar lo que pueda, de la mesa de la pobreza miserable. Entonces surge una lucha. Dios interviene y ambas mesas (tanto la de la superfluidad, como la de la pobreza miserable) son quitadas. Y todos deben sentarse en la mesa media de la moderación.²⁹

Los anabaptistas tomaban literalmente las palabras de Pablo cuando escribió:

“Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.” (2ª Corintios 8:13-15).

Después de citar esta porción de 2ª Corintios, Pedro Walbot escribió:

²⁹ De Von der neuen wandlung eynes Christlichen Lebens, por Hans Hergot, ca. Diciembre de 1526.

Aquí el apóstol pone muy claro que el rico que viene a la comunidad no debe tener más que el pobre, y que el pobre no debe tener menos que el rico, sino que entre ellos debe haber igualdad y comunidad cristiana.³⁰

Pedro Rideman escribió:

Puesto que todos los santos tienen todas las cosas santas en común, y puesto que todos tienen a Cristo en común, no dicen ser suyo propio nada de lo que poseen. Dios no le da sus dones sólo a un individuo, sino al cuerpo entero de creyentes. Por lo tanto, deben ser compartidos con el cuerpo.

Lo mismo se aplica a las cosas naturales. No le son dadas a un solo hombre, sino a todos los hombres. Por causa de esto, la comunidad de los santos se muestra en las cosas terrenales, al igual que en las espirituales. Pablo enseñó que uno no debe tener abundancia mientras que el otro sufre necesidad, sino que haya igualdad de bienes...

Uno puede ver en todas las cosas creadas, que Dios, desde el principio, no quiso que las cosas fueran poseídas de manera privada, sino que fueran tenidas en común. Fue sólo después de que el hombre cayó en pecado, que él reclamó las cosas como suyas propias. Entonces sus posesiones crecieron y el hombre se volvió materialista. A través de acumular estas cosas creadas, el hombre ha sido llevado tan lejos de Dios, que se ha olvidado de Él, y ha adorado a las cosas creadas en vez de adorar a su Creador...

Las cosas creadas que están fuera del alcance del hombre, son todavía tenidas en común por todos los hombres: el sol, los cuerpos celestiales, la luz del día, y el aire que respiramos. Fue la voluntad de Dios que su creación fuera así. Pero la única razón por la que estas cosas son todavía tenidas en común por todos los hombres, es porque

³⁰ Op. Cit.

están fuera del alcance del hombre. Tan malo y tan avaro se ha vuelto el hombre que si fuera posible, no dudaría en adueñarse de esas cosas también.

El hecho de que las cosas creadas no fueron hechas para que pertenecieran al hombre en propiedad privada se muestra en que cuando morimos, dejamos atrás todo lo nuestro, para otros. No podemos adherirnos a una posesión o reclamo de propiedad permanentemente...

Puesto que las cosas de esta tierra no pertenecen a nosotros, la Ley dice que no debemos codiciarlas. Pertenecen a alguien más. No debemos poner la mira en las cosas de la tierra porque no son nuestras. El que quiere seguir a Cristo, tiene que abandonar su derecho a poseer las cosas creadas y su derecho a la propiedad privada, como dijo Cristo: “El que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.” Si un hombre desea ser hecho nuevo en la imagen de Dios, tiene que abandonar todo lo que se interpone entre él y Dios, incluyendo el lazo de la propiedad privada, porque no puede ser como Dios, si no se acerca a Él. Cristo dijo: “El que no reciba el reino de Dios como un niño, no puede entrar en él.”

El que se ha libertado de las cosas terrenales, pone su mano en lo que es verdadero, en lo que es de Dios. Cuando hace esto, estas cosas se vuelven su tesoro. Él pone su corazón en ellas. Se vacía de todo lo demás, no reclamando nada para sí mismo, sino considerando todo como perteneciente a Dios y a sus hijos como un todo.³¹

Mío y tuyo

Cuando mis hermanos mayores se casaron, mi padre siempre les dijo: “Ahora deben dejar de decir que esto es *mío*, y empezar a decir, es *nuestro*.” Los anabaptistas aplicaban el mismo principio, no

³¹ Rechenschaft, 1540.

al matrimonio, sino al bautismo en la comunidad del Señor. Pedro Walbot escribió:

En la era de la gracia, los hombres observan un gran *Sabbath*. Observan un *Sabbath* tras otro y llevan la vida más pacífica sobre la tierra porque dejan a un lado las palabras *mío* y *tuyo*, que no pertenecen a la naturaleza de las cosas. Estas palabras han sido causa de mucha lucha, y todavía lo son. ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos? ¿De dónde vienen la contención y los combates? ¿Por qué hay tanta desunión y división? Todas estas cosas surgen por el deseo de poseer cosas y por reclamar como nuestras las cosas.

Los que son esclavos de las palabras *mío* y *tuyo*, esto es, de la propiedad privada, son amigos de la codicia. Las dos hijas de la vergonzosa avaricia se llaman *Dame esto* y *Tráeme aquello*.

Así como la tierra nunca se sacia de agua, y como el fuego nunca dice: “Basta,” y como el que sufre de hidropesía, se vuelve más sediento entre más bebe, así el diablo, la muerte, y el Hades, nunca están satisfechos. De igual manera, entre más tienen los hombres, más quieren. El que quiere mucho, necesita mucho. Esta es la más grande pobreza y la esclavitud más miserable sobre la tierra. Es de eso de lo que Cristo nos salva cuando llegamos a ser parte de su casa, cuando comenzamos el verdadero *Sabbath*, Pentecostés y Pascua.³²

Los bienes temporales (*zetliche Guter*) eran vistos como cosas necesarias, pero peligrosas al trabajar con ellas. Hans Brotli, que anteriormente había sido el pastor por parte de la iglesia estatal en Zollikon, Suiza, escribió a sus amigos en esa aldea antes de su ejecución como misionero anabaptista en 1530. Les advirtió que su amor por las posesiones materiales era lo que les dificultaba perma-

³² Op. Cit.

necer fieles a sus votos bautismales: “¡Oh, ay de los bienes temporales! ¡Les obstruyen! Cristo lo dijo en su santo evangelio.”³³

Leonardo Schiemer habló de aquellos que aman y reclaman los bienes temporales como suyos:

Oran: *Danos* hoy el pan de cada día. Pero tan pronto como Dios se lo da, ya no piensan más del pan como *nuestro*, sino como *mío*. No es suficiente para ellos preocuparse por el hoy, sino que se preocupan por el día de mañana, de manera contraria al mandamiento de Dios. Dios nos ordena no pensar en el día de mañana, pero ellos no sólo acumulan para el día de mañana, sino para todo el año; y no sólo para un año, sino para diez, veinte, y treinta años. Están preocupados no sólo por ellos, sino por sus hijos, no sólo por sus hijos, sino por cuando sus hijos crezcan y envejecan.³⁴

Comunidad voluntaria, no forzada

La mayoría de los primeros anabaptistas, a pesar de rechazar la propiedad privada, y creer en la comunidad de bienes, no vivieron en una *Brüderhofs*. La persecución hacía que hacer eso fuera difícil, pero además de eso, había en su *Gemeinschaft* (iglesia, comunidad), una libertad que les impidió hacer reglas acerca de la comunidad y de cómo exactamente debe esa enseñanza ser llevada a la práctica.³⁵

³³ *Quellen...* Zurich, 54.

³⁴ *Quellen...* 3, Glaubenszeugnisse, 1:70

³⁵ Jobst Moller, capturado con su esposa y con otros catorce anabaptistas en una reunión en casa de Frankenhausen, en Thuringen, en 1534, confesó delante de la corte luterana, que él creía que era malo para un cristiano el poseer propiedad privada. Dijo que la congregación a la que él pertenecía, enseñaba la comunidad de bienes. Pero los jueces notaron que tanto él como los otros miembros de la iglesia, vivían en casas particulares, cada quien aparte de los otros, esparcidos por toda el área. Jobst explicó que sus bienes se encontraban en casas particulares y acomodados y usados de tal manera como si fuesen propiedad privada, pero que pertenecían al mismo tiempo, a todos los creyentes y que estaban a dis-

Los anabaptistas de Augsburgo escribieron:

La comunidad en Cristo es paciencia y amor. Funciona sin jefes o principales (*Obrer*), y no necesita subordinados o subalternos (*Unterthanen*). En esta comunidad, todos se hallan en un mismo nivel en Cristo.

Donde no hay jefes, no puede haber subordinados, sin embargo todos los cristianos están bajo el control de la voluntad de Dios en Cristo.³⁶

Gabriel Ascherham escribió:

Algunos que ya se consideran cristianos, están siendo coaccionados o casi forzados a entrar en comunidad de bienes. Pero están dando sus posesiones antes de sentir la motivación interna de hacerlo. Están acatando esas órdenes con corazones pesados, sólo para obtener a cambio el reino de Cristo. Eso no está bien. No entran a la comunidad de bienes por amor o por los impulsos del Espíritu Santo. Están tratando de comprar su entrada al reino de Dios como Simón el mago. Entonces, después de que han entregado sus posesiones como si fuera una carga pesada, hay algunos que les aseguran que ya son hijos de Dios. ¡Oh, la seguridad miserable que viene de tratar de comprar la gracia de Dios con cosas exteriores!

Yo te digo, si puedes ser salvo sólo a través de la comunidad de bienes, nunca serás salvo. Porque la salvación no depende de las obras, sino de la gracia de Dios. Y el que está gozoso en Cristo (*selig*) no necesita que lo obliguen a compartir sus bienes con la comunidad. Viene naturalmente cuando la mente celestial empieza a tomar control de la naturaleza terrenal. De esta manera el ser humano

posición de cualquier hermano o hermana, según surgiera la necesidad. Sin duda, esta era la práctica de casi todas las congregaciones anabaptistas perseguidas en los primeros años del movimiento.

³⁶ De *Aufdeckung der Babylonischen Hurn...* ca. 1532.

entero, el hombre interior y el exterior, llega a ser uno en comunión con todos los que pertenecen a él.

Leopoldo Scharnschlager escribió:

El ejemplo de los primeros cristianos a menudo es malentendido. Y por ello algunos tratan de hacer reglas, presionar, y arrinconar a la gente, llevándola por medio de lo que parece ser un modo humano y carnal de volverse “justo.” Debemos recordar que la comunidad de los primeros cristianos en Jerusalén fue totalmente voluntaria. Incluso después de que los cristianos fueron dispersados, Pablo siguió enseñando acerca de dar las cosas materiales y acerca de la comunidad de bienes. Debemos buscar hacer esto según el patrón apostólico, sin forzar a nadie a entrar en esto, sino dejando que la gente sea guiada a ello... Algunos dicen que porque Cristo espera que todos vivan en comunidad de bienes, debemos requerirlo entonces con denuedo de todos. Pero el Espíritu Santo no quiere hacer la obra de esa manera. No es la obra del hombre llevar a otros a la comunidad, así como la comunidad en sí misma no es una obra hecha por la carne. No debemos actuar en la carne, sino en el Espíritu, siendo cuidadosos de no violar el libre albedrío del pueblo del Señor.³⁷

Baltasar Hubmaier escribió:

Un hombre siempre debe de tener una preocupación por el otro, que el hambriento sea alimentado, que el sediento tenga algo que beber, y que el desnudo sea vestido. Nadie es en verdad el dueño de lo que tiene, sino sólo el cuidador y distribuidor de ello. Pero por ningún medio debemos de tomar por fuerza lo que pertenece a otro y hacerlo común. Más bien, debemos estar dispuestos a dejar nuestra capa junto con nuestra túnica.³⁸

³⁷ Op. Cit.

³⁸ De Baltasar Hubmaier, *Schriften, Quellen zur geschichte der Taufer, Gutersloh*, 1962.

Jorge Cajacob (Blaurock), cuando fue interrogado en la corte protestante en 1525, le dijo a Ulrico Zwinglio que él (Jorge) “enseñó a los creyentes a tener todas las cosas en común según el ejemplo de los apóstoles.” En una sesión de la corte un poco de tiempo después, explicó su declaración. Dijo que tener todas las cosas en común significaba compartir las posesiones gratuita y liberalmente con todos aquellos que las necesitaran. Félix Manz dijo lo mismo.

Menno Simons perdió a uno de sus hermanos en la revuelta Munsterita de Holanda, donde el comunismo y la rebelión en contra del gobierno iban de la mano. Los campesinos, encendidos por falsos profetas, habían organizado una revuelta en contra de los ricos y habían tomado sus riquezas por la fuerza, para distribuir las entre los pobres. Menno se opuso fuertemente en contra de tal impía “comunidad de bienes.” Escribió en 1552:

Enseñamos que todos los cristianos son un cuerpo (1ª Corintios 12:13). Todos participan de un mismo pan. (1ª Corintios 10:18). Todos tienen un solo Dios (Efesios 4:5-6). Es razonable que entonces los cristianos se preocupen los unos por los otros. Todos los escritos santos hablan de la misericordia y del amor, la marca por la que los cristianos verdaderos son conocidos. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros.” Juan 13:15.

No es normal para una persona que cuide una parte de su cuerpo y que deje el resto sin cuidar, y desnuda. No. La persona inteligente cuida de todos sus miembros. De esta manera es con la comunidad del Señor también. Todos los que son nacidos de Dios y que son llamados en un cuerpo, están dispuestos a servir a su prójimo, no sólo con dinero y bienes, sino también, como lo hizo Cristo, con la vida y con la sangre. Muestran misericordia tanto como puedan. Nadie entre ellos mendiga. Llevan extraños a sus casas. Consuelan a los afligidos, visten a los desnudos, alimentan a los hambrientos, y no vuelven su rostro del pobre.

Tal comunidad enseñamos, pero no que uno deba tomar y poseer la propiedad de otros...Más bien nuestra propiedad ha sido tomada de nosotros hasta cierto grado. Está siendo tomada. Muchos padres y madres piadosas están siendo puestos y puestas a muerte por la espada o por la hoguera. Obviamente, no podemos disfrutar libremente de una vida hogareña normal. Los tiempos son difíciles, sin embargo, ninguno de los que se han unido con nosotros, ni ninguno de sus hijos que han quedado huérfanos, han tenido que mendigar. Si esta no es la práctica cristiana, entonces olvidémonos del evangelio. También olvidémonos de los sacramentos y del nombre cristiano, diciendo que la vida de los santos es un sueño o una fantasía.³⁹

La gran mayoría de los anabaptistas nunca formaron una *Briiderhofe*. Pero aquellos pocos que sí lo hicieron, se ganaron el respeto de la sociedad. Un testigo ocular los describió en 1568:

Nadie estaba parado sin nada que hacer. Todos hacían lo que se les pedía que hicieran, lo que cada quien sabía hacer y era capaz de hacer. No importaba si uno era noble, rico, o pobre. Hasta los sacerdotes que se unieron a la comunidad aprendieron a trabajar... todos, sin importar de dónde eran, trabajaban por el bien y provecho de todos. Se echaba una mano de ayuda donde se necesitaba; no era sino un cuerpo completo en el que todos los miembros se sirven unos a otros.

Era como un reloj, donde cada pieza del mecanismo y rueda dentada mueve a la otra, y todo resulta de manera ordenada; o como una colmena de abejas, donde todas trabajan juntas, algunas haciendo miel, otras haciendo cera, y otras llevando el néctar a la colmena...

En todo esto, tenía que haber orden. Sólo a través del orden, puede el trabajo continuar, especialmente en la casa de Dios donde Cristo mismo es el que dice lo que debe ser

³⁹ Een weemodige ende christelicke ontschuldige... ouer die bitter nydige loegen, ende valsche beshuldige onser misgonstigen... 1551.

hecho. Donde no hay esto, todo termina en caos: Dios no puede vivir allí y entonces todo se destruye.⁴⁰

La comunidad puesta a prueba

Mucho después de que el movimiento anabaptista comenzara a declinar en todas partes, las comunidades de Moravia siguieron prosperando de manera fenomenal. Se enviaban mensajeros cada año, que traían a las comunidades nuevos convertidos. En 1535, el rey Ferdinando de Austria desterró a los anabaptistas. La comunidad de Austerlitz huyó. Ulrico Stadler y otras familias con él, huyeron a Polonia. Jakob Wideman huyó con un pequeño grupo a Austria, donde fue capturado, torturado, y matado en Viena, por las autoridades católicas romanas.

Miguel Schneider, de la comunidad Felipita de Auspitz, escribió desde la prisión en Passau, Baviera:

Clamamos a Ti, Dios y Señor, y te confesamos nuestra angustia y dolor aquí en la torre y cepo en que nos han puesto. Teníamos un lugar agradable. Tú nos dejaste ver tu tesoro: el gran tesoro que nos has dado de la vida eterna, por el que nos esforzamos. Ese tesoro es la *Gemeinschaft* que se tiene en tu comunidad cuando vivíamos todos juntos, guardando tu Palabra de tal manera que ninguna persona falsa aguantaba vivir entre nosotros. Teníamos todas las cosas en común. Nadie decía: “Esto es mío.” Compartíamos todo.

Tus hijos estaban contentos de vivir de esta manera, pero Satanás no nos dejó solos... nos ahuyentó y ahora nos aflige sin misericordia, diciendo: “Apártense de su herejía, de este error y de esta gentuza que los ha descarriado. Les devolveremos sus bienes. Sólo vuélvanse de su herejía y vivirán.” Pero, oh, Dios, no queremos hacer eso. Si nos cuesta nuestro cabello, nuestro cuerpo, nuestros hijos, nuestra esposa, permaneceremos contigo.

⁴⁰ Geschichtbuech

Tú nos darás todo de vuelta otra vez en la Tierra a la que guiarás a aquellos que no toquen lo inmundo y que no se aparten de este Camino.⁴¹

Por cuatrocientos años después de esto, las comunidades de Moravia y Eslovaquia sufrieron gran tribulación. Los ejércitos católico romanos, protestantes, y turcos, pasaban por el área vez tras vez. Quemaron comunidades. En un día el cielo se oscureció después de que los turcos quemaran veinticinco *Brüderhofes* al mismo tiempo. Los soldados mataron a los varones y echaron fuera de sus casas a las mujeres y a los niños, en el mero invierno. Buscaron abrigo en las maderas de los bosques, y cavaron redes de túneles subterráneos para escapar de sus enemigos. Los soldados turcos arrastraron a los niños, atándolos por los pies para lanzarlos a sus sillas de montar, uno en cada lado con sus cabezas colgando, y galoparon fuera, para llevarlos y venderlos como esclavos. Violaron a las mujeres, los niños, y los adolescentes de ambos sexos en público. Desnudaron, torturaron, y mutilaron a los varones, chamuscando su cabello, colgándolos por los genitales, golpeándolos, y destazándolos en frente de sus esposas e hijos, hasta que murieron. Robaron el alimento, los animales, las herramientas, y la ropa de la comunidad. Sólo un pequeño remanente sobrevivió y logró huir a través de las montañas de Hungría, para Rumania y Rusia.⁴²

Pero a pesar de enfrentar la violencia más brutal, el mayor mandamiento del amor, no murió. Mientras que vivían en comunión con Cristo, los anabaptistas compartían todo lo que tenían, y Cristo los guió....

⁴¹ De un canto publicado en el *Ausbund* en 1564, pero omitido en las ediciones posteriores, presumiblemente por el énfasis que contiene en la comunidad de bienes.

⁴² Este remanente sobrevivió como la Iglesia Hutterita, que todavía vive en *Brüderhofe* en Norteamérica y en otras partes.

A la visibilidad

Donde el río Werra fluye entre el bosque Thuringer y la sierra del río Rhön, el castillo de los caballeros de Bibra-Schewebenheim eclipsaba la pequeña casa de Johannes Hut, su esposa, y sus cuatro hijos. Johannes (lo llamaban Hans) transportaba libros y los vendía. Trabajaba en una comisión para los caballeros y viajaba bastante vendiendo los libros que cargaba.

En 1524, mientras pasaba por la ciudad de Weißenfels en Sachsen-Anhalt, Hans Hut comenzó a dialogar con un molinero, un sastre, y un tejedor de lana. Hablaron acerca del bautismo infantil. Entre más platicaban, y entre más comparaban lo que dicen las Escrituras, más veía Hans que Cristo quería que los creyentes, no los bebés, fueran bautizados. Cuando su esposa dio a luz a su primer bebé, poco después de esa plática que él había tenido, decidieron no bautizarlo.

El sacerdote y la gente del pueblo se enteraron de ello y lo llamaron para un debate público. Los jueces declararon a Hans el “perdedor” en el debate y le dieron ocho días para salir de Thuringen. Con su esposa y sus cinco hijos, con sus pertenencias a sus espaldas, la familia Hut se estableció en Núremberg. Allí conocieron a Hans Denck. Rentaron una casa y Hans Hut siguió vendiendo libros. El 15 de mayo de 1525, viajó a la ciudad de Frankenhäusen donde los campesinos, dirigidos por Tomás Munzter, organizaron una revuelta y cayeron en un caos sangriento ante el ejército de los príncipes de Alemania. Hans vio que esa revuelta armada no era de Cristo, y que Tomás Munzter y los campesinos, no estaban edificando la comunidad del Señor. Luego, el 26 de mayo de 1526, en una pequeña casa cerca de la puerta de la Santa Cruz en Augsburg, le pidió a Hans Denck, que lo bautizara—y el movimiento de Cristo en el sur de Alemania obtuvo a uno de sus promotores más entusiastas.

Una comunidad visible

Hans Hut empezó a bautizar a otros a donde iba. Muchos de los que bautizó, también ordenó de una vez y los envió como mensajeros, para seguir bautizando. Pero él no promovió un cristianismo vago “espiritualista.” Poco después de unirse al movimiento, escribió:

Quando hay cristianos que han tomado el camino de la cruz, el sufrimiento, y el dolor, y que se han pactado, llegan a ser una congregación y un cuerpo en Cristo—una comunidad visible.

En la comunidad del Señor, toda bondad, misericordia, alabanza, gloria, y honor, se hacen evidentes en el Espíritu Santo. Todas las cosas son tenidas en común: no hay propiedad privada... Comprobamos nuestro pacto al entregarnos a Cristo. Nos entregamos a Cristo entregándonos a los hermanos también. Nos damos a ellos en cuerpo, alma, vida, propiedad, y honor, sin importar cómo el mundo nos malentienda.¹

Hans Schlaffer, también bautizado y ordenado por Hans Hut, escribió:

Puesto que Dios, por medio de su Hijo Jesucristo, está otra vez levantando una comunidad cristiana santa, visible, en estos últimos días peligrosos, Él quiere que se haga evidente en el mundo a través de la señal externa del bautismo...²

Menno Simons escribió:

La comunidad visible debe ser sana en la enseñanza y en los sacramentos. La comunidad debe ser irreprochable en su vida ante el mundo, hasta donde el hombre, quien es capaz de ver sólo lo que está fuera, puede decir. .. La ver-

¹ De Quellen und Forschungen zur Reformationgeschichte, Leipzig, 1938.

² Ein einfaltig Gebet... 1528.

dadera comunidad de Cristo se manifiesta en medio de esta perversa generación en obras y en palabras. No puede esconderse más de lo que pueden esconderse una ciudad en un monte, o un candelero en una casa.³

Dirk Philips escribió:

La comunidad de Dios no es como dice Frank, sólo un compañerismo invisible de creyentes. El mismo término *ecclesia* (los llamados fuera) lo comprueba. Los apóstoles, de acuerdo con el mandamiento de Jesús y por el poder del bautismo cristiano, formaron una comunidad de creyentes de todas las naciones. Los apóstoles... nombraron específicamente la congregación y la gente a quienes les escribieron.

Pablo Glock, un mensajero anabaptista del sur de Alemania, cayó en manos de las autoridades de Wurttemberg, donde lo encarcelaron por diecinueve años en el castillo de Hohenwittlingen. Lo torturaron en el potro. Enviaron dos sacerdotes para disputar con él. Cuando Pablo habló acerca de la comunidad de los santos, los sacerdotes hicieron burla de él. Dijeron que ningún hombre, sino sólo Dios, puede saber quién pertenece a tal comunidad y quién no. Dijeron que la verdadera iglesia es un cuerpo invisible de aquellos que están bien con Dios en sus corazones, y que nadie puede señalarla con la mano y decir: "Aquí está la verdadera iglesia." Ni "Allí está la verdadera iglesia." Pero a esto, Pablo respondió:

¡Ahora se hace muy evidente que son falsos profetas! Cuando Cristo estuvo en la Tierra, Él señaló la iglesia cristiana con sus manos. Se volteó hacia sus discípulos y dijo: "He aquí mi madre, mis hermanos, y mis hermanas." Todo el que hace la voluntad de Dios pertenece a su familia. Cristo también dijo que seríamos la luz del mundo, y que una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Dijo que nos amáramos unos a otros como Él nos amó, para que el mundo conozca que somos sus discípulos. Pedro dijo que debemos vivir una vida

³ Een Klare beantwoordinge, over een Schrift Gelli Fabri... 1554.

pura ante los gentiles, para que los ganemos sin palabras. También él señaló a la iglesia cristiana cuando habló de los creyentes como un pueblo santo, un pueblo escogido por Dios, un real sacerdocio, una nación peculiar y una posesión especial de Dios. Pablo hizo lo mismo cuando habló del templo de Dios como el sello de su apostolado. Entonces pueden ver ustedes, serpientes engañosas, cómo Dios sí puede señalar cuál es su comunidad verdadera y visible. Puesto que ustedes no pueden hacer eso, son todavía hijos de las tinieblas y de la noche, y no miembros del cuerpo de Cristo. Si fueran miembros de su Cuerpo, serían capaces de mostrar cuál es el Cuerpo.⁴

Verdadera realidad

Los anabaptistas hablaban de una comunión interna con Cristo. Rechazaron la creencia de que los ritos externos o las sustancias puedan salvar. Menno Simons escribió:

Los que te muestran sólo el pan o el agua como algo por lo que puedes ser salvo, te apartan de la verdadera realidad. Te muestran las señales; de Cristo vuelven a Moisés, y te dan una vana esperanza y una seguridad falsa, para que permanezcas no arrepentido y sin Cristo por toda tu vida. Te consuelas con los símbolos, de tal manera que permaneces sin la verdad que representan, como puede verse, desafortunadamente, en el caso de casi todo el mundo. Sin importar cuán borrachos, avarientos, vanagloriosos y ostentosos, vanos, y mentirosos sean, todavía se jactan de ser buenos cristianos. Se consuelan con este sello impío del agua como ídolo... y con el vino y el pan de los predicadores, al punto que caminan sin temor por el camino ancho sin la Palabra de Dios.⁵

⁴ Geschichtbuech

⁵ Een Klare beanwoordinge, over een Schrift Gelli Fabri... 1554.

Pero los anabaptistas, con su énfasis en la comunión interna con Cristo, tampoco fueron por el camino de los pietistas o espiritualistas. Nunca rechazaron los sacramentos externos. Más bien, enseñaron que *la única verdadera realidad* es una fe interna que se completa o perfecciona por las obras de la forma externa.

La lucha contra los espiritualistas

Los anabaptistas no eran el ala izquierda de la Reforma, como algunos historiadores los hacen parecer, o los han llamado. No eran oponentes radicales del Catolicismo Romano (no hacían las cosas de manera diferente sólo para ser diferentes del catolicismo). Eran seguidores de Cristo. Seguían su ejemplo en el bautismo y en la santa cena, sin importar dónde los colocara eso en el siglo dieciséis.

Sebastián Frank, un historiador y experto, era un radical. También lo era Gaspar Schwenkfeld, y más adelante los cuáqueros, que rechazaron todos los sacramentos visibles. Sebastián Frank escribió:

No quiero ser un seguidor del papa... No me quiero ir con Zwinglio... Rehusó ser un anabaptista.⁶

Él enseñaba que los sacramentos (el agua, el pan, y el vino), les fueron dados a los primeros cristianos sólo por su inmadurez, y que ya no es necesario practicarlos.

Dirk Philips contestó:

Algo horrible está viniendo como humo de lo profundo del abismo para esconder la brillantez del sol: la enseñanza de Sebastián Frank de que los ritos santos instituidos por Cristo ya no son importantes, y que es como un juego de niños y bebés. Frank dice que los sacramentos visibles son elementos débiles y ya no son necesarios... A esta burda blasfemia respondo: ¿Quién ha escrito más vergonzosamente acerca de los sacramentos que Sebastián

⁶ De Von vier zwittrachtigen Kirchen, deren jede die ander verhasset und verdammet, ca. 1530.

Frank? ¿Le permitirá Dios al diablo hacer con los sacramentos lo que él quiera?

Es una blasfemia insufrible de Sebastián Frank, un burlador de Dios y de los sacramentos, el mirar a los primeros cristianos como niños que jugaban con muñecas raídas, mientras que él profesa haber alcanzado la madurez espiritual. Como si Cristo, los apóstoles, y los primeros cristianos, no tuvieran al Espíritu Santo sólo porque usaban elementos exteriores en conexión con la fe. ¡Qué presunción y ceguedad tan abominable! Un hombre contradiciendo a Cristo y rechazando sus ritos. ¡Qué necedad de corazón!⁷

Peregrino Marpeck se opuso firmemente en contra de los espiritualistas en el sur de Alemania. Su libro, el *Verantwortung*, lo dirige en contra del error de rechazar o minimizar la importancia de los sacramentos, como lo hicieron Tomás Munzter y Gaspar Schwenkfeld. Conrado Grebel y los hermanos suizos, los anabaptistas de Austria, y luego los de Moravia, tenían el mismo sentir que Peregrino Marpeck. Un historiador escribió: “En la cuestión del bautismo, los hermanos de Zúrich y Tomás Munzter fueron en direcciones opuestas. Para Grebel, el bautismo tenía un gran significado, y el bautismo apropiado era enfatizado como parte de la obediencia requerida por la iglesia. Sin embargo Munzter, fue más y más en la dirección de la espiritualidad mística, en la que las formas externas como el bautismo, no tenían significado alguno.”⁸

Sacramentos visibles

Menno Simons escribió:

No digan como algunos: “Renunciaré a la iglesia (estatal) y a la idolatría. Serviré a mi prójimo, etc., pero no deseo ser bautizado.” ¡Oh, hombres ciegos! ¿Piensan que el Se-

⁷ De Een verantwoordinghe ende Refutation op twee Sendtbrieven Sebastiani Franck, cortelijck uyt die heylighe Schrift vervaet, ca. 1535.

⁸ Harold S. Bender, *Conrad Grebel*, Goshen (1950), p. 116.

ñor se agrada si rechazan su Palabra y consejo? No. Él desea obediencia, no sacrificios.⁹

Dirk Philips escribió:

Tengo que advertir a mis hermanos y hermanas acerca de los arrogantes menospreciadores de los mandamientos de Cristo, hombres que no se preocupan por el bautismo que Cristo mismo instituyó, que los apóstoles practicaron tan fervientemente, y al que los Escritos Santos dan un lugar tan prominente. Y luego la comida nocturna no tiene significado para ellos.¹⁰

La fe y los sacramentos

Menno Simons escribió:

Es la fe lo que nos impulsa a observar los ritos ordenados por Dios. Estos ritos, como el rito del sacrificio con los israelitas bajo la ley, y el rito del bautismo bajo el evangelio, operan por virtud de la fe. Se vuelven ritos salvíficos cuando la gente, con amor, y obedientemente los cumplen, llevando a cabo no sólo el rito, sino también todo lo demás que Dios nos manda hacer.¹¹

Dirk Philips escribió:

El que rechaza el bautismo no rechaza una ordenanza humana, sino divina. Rechaza el nombre de Dios en el que todos los cristianos son bautizados. Rechaza a Cristo en su muerte... y desobedece el evangelio. El evangelio muestra que el bautismo necesariamente tiene que suceder a la confesión de fe.

Nos paramos firmemente en contra de todos los que toman a la ligera el bautismo cristiano. Seguimos a Cristo y

⁹ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

¹⁰ Enchiridion, 1564.

¹¹ Verclaringhe des christelycken doopsels... ca, 1542.

a los apóstoles, quienes vinculaban el bautismo con la fe.¹

2

Algo demostrable

Una religión interior sin la forma, la obediencia, y los ritos exteriores, es una religión hipócrita, decían los anabaptistas. No podían creer que fuese posible que alguien realmente dedicado y entregado a obedecer a Dios fuera capaz de minimizar la importancia de la obediencia visible. Dirk Philips escribió:

Abraham no rechazó la circuncisión, aunque era sólo una señal e insignificante. La recibió como sello de su fe (Romanos 4:11). Ni los cristianos deben rechazar el bautismo, porque tienen el ejemplo, no sólo de Abraham, sino también de Cristo.¹³

Menno Simons escribió:

Abraham fue circuncidado y nosotros somos bautizados porque Dios lo manda. El que desobedece el mandamiento de Dios concerniente a estas ceremonias y rechaza el llevarlas a cabo por su supuesta trivialidad, se excluye a sí mismo del pacto de la gracia.¹⁴

Hans Schlaffer escribió:

El bautismo en agua es una señal por la cual los cristianos reconocen y aprenden a conocerse unos a otros, y por la cual hacen una promesa y una confesión pública de practicar y demostrar el amor fraternal cristiano de acuerdo al mandamiento de Cristo, esto es, enseñar, amonestar, ayudar, corregir, excluir, atar, y desatar, unos a otros.¹⁵

¹² Op. Cit.

¹³ Ibid.

¹⁴ Op. Cit.

¹⁵ Ein einfaltig Gebet...1528.

No hay seguridad sin los sacramentos

La fe salvadora, para los anabaptistas, era una fe que se sellaba con el agua del bautismo, y que se expresaba en la obediencia a todos los mandamientos de Dios y en la comunión con los hermanos durante la comida nocturna o santa cena. Dirk Philips escribió:

Es una abominación a Dios cuando la gente profesa tener una vida interna y un nuevo nacimiento, pero rehúsa seguir a Cristo en sus mandamientos externos. Lo que profesan tener de nuevo nacimiento, de una nueva creación y de una vida interna, es sólo un vano parloteo. Si fueran nacidos de Dios, no rechazarían el lavamiento de la regeneración (Tito 3:5). Si estuvieran bautizados en el Espíritu Santo en sus corazones, no rechazarían el bautismo externo dado por el ejemplo y el mandamiento de Cristo Jesús.¹⁶

Menno Simons escribió:

Si no llevamos a cabo la comida nocturna y el bautismo, o si los llevamos a cabo de manera diferente a como Dios nos ha mandado, por nuestra desobediencia, ya no tenemos ni pacto ni promesa. El que te enseña de manera diferente engaña tu alma.¹⁷

Límites visibles

Cristo sólo puede tener una comunidad visible. No podemos seguir a Cristo en secreto. O mostramos por nuestras acciones que le pertenecemos, o mostramos por nuestras acciones que no le pertenecemos. O pertenecemos a su cuerpo y funcionamos como sus miembros, o no somos parte de su cuerpo.

Los anabaptistas reconocían estos límites claramente visibles de la comunidad del Señor. Jacob Kautz escribió: “La verdadera comunidad de Cristo no puede encerrarse o confiscarse a un lugar,

¹⁶ Op. Cit.

¹⁷ op. Cit.

tiempo, o persona en particular... está dispersa y es apacentada por pastores que tienen un llamamiento celestial, no terrenal, pastores que no están atados a personas, tiempos, y lugares.” Pero como sus hermanos anabaptistas, él bautizaba en agua a los que creían en Cristo y separaba de la santa cena a los que no. Los anabaptistas creían que este atar en el bautismo y este desatar en la separación del pecador, era el atar y desatar del que Cristo habló en Mateo 16:19. Leonardo Schiemer escribió:

Todos los que no se han tirado con sus posesiones a los pies de la cruz de Cristo y entrado a la comunión de los santos, todos los que no han sido libertados de sus pecados (*entbunden*) por la comunidad del Señor, son del diablo y del anticristo.¹⁸

Pedro Rideman escribió:

Puesto que los pecados del hombre son dejados atrás y perdonados en el bautismo, y puesto que la comunidad del Señor tiene la llave (tanto para retener como para remitir pecados), el bautismo debe tener lugar delante de los hermanos. La comunidad entera debe arrodillarse junto con el convertido antes de que tenga lugar su bautismo, pidiendo a Dios que perdone sus pecados. Pero si esto no puede hacerse, o si los hermanos no pueden estar presentes, el bautizador puede bautizar al convertido aparte, solos.¹⁹

Menno Simons escribió:

No digan: “Que la comunidad me eche fuera. Si me expulsan, no me dañará,” y otras cosas así con ligereza. Les digo la verdad, yo antes sería cortado en pedazos, que ser separado por una razón válida, de la comunidad del Señor. Hermanos, ¡esto es serio!

¹⁸ Quellen und Forschungen zur Reformationsgeschichte, Leipzig, 1938.

¹⁹ op. Cit.

En el Antiguo Testamento, quemaban a los hacedores de maldad. Este es un castigo pequeño comparado con el de nuestro día del Nuevo testamento, cuando los hacedores de maldad son entregados a Satanás en el nombre de Cristo por el poder de su Santa Palabra. Que todos sean cuidadosos de conducirse sabiamente delante de Dios y de su comunidad, para que nunca sean golpeados con tal maldición por Cristo, para que nunca sean echados de la santa congregación de Cristo y de su comunidad. Todos los que están fuera de la congregación de Cristo tienen que estar en la del anticristo. ¡Oh, hijos, tengan cuidado! Velen, oren, y guardense. ¡Es una cosa horrenda caer en manos del Dios Vivo!²⁰

Quiénes deben ser expulsados

Tan pronto como creía y era bautizado, el convertido anabaptista empezaba a disfrutar de las bendiciones de la comunidad del Señor. Se volvía un discípulo y amigo de Cristo. Se hallaba en relaciones íntimas con Cristo y con su Cuerpo siempre y cuando obedeciera. Pero estas bendiciones se terminaban si él desobedecía a Cristo y persistía en su desobediencia.

Una persona podía ser bautizada, llegar a ser parte del cuerpo de Cristo, y ser separada de él muy poco tiempo después. Pero no podía ser bautizada, seguir viviendo en pecado, y seguir perteneciendo a la hermandad. Si desobedecía a Cristo y regresaba a vivir en pecado, Cristo y los miembros de su Cuerpo tenían que separarse de esa persona.

Los anabaptistas hablaban de dos razones para esta separación (*Absonderung*). La primera y mayor razón era para despertar al desobediente a la realidad de su condición y traerlo de vuelta al arrepentimiento. La segunda razón era para proteger la salud y el testimonio del Cuerpo mismo.

²⁰ Een gans grontlijcke onderwijs oft bericht, van de excommunicatie... 1558.

Menno Simons explicó quién debía ser echado fuera y por qué:

Cristo dice: “Si tu hermano peca contra ti, pero si después de hablarle, no te oye a ti, ni a los dos o tres testigos, ni a la comunidad, entonces tenle por gentil y publicano.” Y Pablo dice que si un hermano vuelve a ser un fornicario, avaro, idólatra, chismoso, borracho, o extorsionador, entonces no debemos ni comer con él. A esta clase pertenecen todos los que abiertamente andan en las obras de la carne que Pablo menciona en varias de sus epístolas. La gente floja y entrometida debe ser echada fuera. También los divisionistas, y todos los que argumentan en contra de las enseñanzas de Cristo y de sus apóstoles.

Todos los que viven vidas carnales, o persisten en seguir enseñanzas falsas, como último recurso, deben ser echados fuera de la comunidad del Señor en el nombre de Cristo. Por el poder del Espíritu Santo, y por el poder de atar y desatar de la Palabra de Dios, deben ser echados fuera, señalados, y evitados, hasta que se arrepientan.²¹

Una ciudad sin muros

Menno Simons escribió:

Cuando los israelitas trataban con los malhechores entre ellos, eran piadosos y justos. Pero cuando rechazaron la disciplina interna, cayeron en toda clase de idolatría y perversión... Así también ocurrió en la primera comunidad cristiana, mientras que bautizaban y daban la comida nocturna sólo a los arrepentidos, poniendo fuera a los pecadores, de acuerdo con las Santas Escrituras, eran la comunidad del Señor. Pero tan pronto como empezaron a buscar una vida despreocupada, una vida sin llevar la cruz, dejaron a un lado la vara de la disciplina y empezaron a predicar paz, paz. De esta manera establecieron la

²¹ Op. Cit.

Babel anticristiana, que ha existido ya por muchos siglos... Una comunidad sin disciplina ni separación de los pecadores, es como una viña sin trincheras, o como una ciudad sin puertas ni muros. Los enemigos pueden venir libremente para plantar la mala hierba allí.²²

Un acto de amor

Los anabaptistas creían en ser firmes, pero no crueles. Aunque Menno Simons, en años posteriores aceptó enseñanzas no sanas en cuanto a la excomunión, hizo lo que pudo, al principio, para evitar que los miembros excomulgados fueran tratados severamente. Escribió:

Nadie es separado de la comunión de los hermanos, excepto el que se ha separado a sí mismo por falsa doctrina, o por una conducta impropia. No queremos expulsar a nadie. No queremos amputar, sino sanar. No queremos desechar, sino ganar de vuelta; no queremos causar dolor, sino consolar; no queremos condenar, sino salvar. Aquel que se vuelve de su mal camino y vuelve al evangelio en el que fue bautizado, no puede, y no debe ser desechado.²³

En otro tratado escribió:

No debemos negar los servicios necesarios, ni el amor y la misericordia, a aquellos que se han separado de la comunión. La separación es una obra divina de amor, no de una crueldad pagana e inmisericorde. Los verdaderos cristianos ayudan, aman, y se compadecen de todos, incluso de sus peores enemigos. Tienen una naturaleza semejante a la del Dios del cual han nacido. Dios hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos. Si somos de una naturaleza diferente, mostra-

²² Een Klare beantwoordinge, over een Schrift Gelli Fabri... 1554.

²³ Een lieffelijcke vermaninghe...ca. 1558.

mos que no somos sus hijos... no separamos a la gente de la comunidad para destruirlos, sino para ayudarlos.²⁴

Santa pero humana

Aunque creían en una comunidad visible con límites visibles, y aunque creían en conservar la comunidad del Señor santa y separada del pecado, los anabaptistas no se jactaban, como algunos los han acusado de hacerlo, de ser una hermandad perfecta. Sabían que eran una hermandad humana. Dirk Philips escribió:

Varias parábolas en los evangelios describen a la comunidad del Señor. Una parábola es la de la red echada en el mar, que recoge toda clase de peces (Mateo 13:47). La otra es la parábola de un rey que hizo una boda para su hijo e invitó tanto a los buenos como a los malos (Mateo 22:2). Cristo habla en esas parábolas, del reino de los cielos, esto es, de su comunidad.

Después de oír estas parábolas, debemos admitir sin argumentar, que no solamente los temerosos de Dios, sino también los malos, ingresan a la comunidad del Señor. Pero los malos no deben quedarse allí. Debemos separarnos de ellos tanto como podamos, aquí en esta tierra.

Luego, en el futuro, la obra de separación se completará cuando Cristo separe a las ovejas de los cabritos en día final.²⁵

Menno Simons escribió:

Enseñamos que la comida nocturna debe ser observada como el Señor Jesús la observó, es decir, con una hermandad que por fuera se ve sin mancha, ni arruga, ni reprensión posible para hacerle, sin transgresión que se pueda ver. Pues la comunidad puede juzgar solamente lo que es visible. Lo internamente malo que no se manifiesta

²⁴ Grondelijk onderwijs oft bericht van de excommunicatie... 1558.

²⁵ Op. Cit.

hacia el exterior, sólo Dios lo juzgará. Sólo Dios, y no la comunidad, puede discernir las mentes y los corazones de los hombres.²⁶

El costo de la visibilidad

Los sacramentos visibles del bautismo y de la comida nocturna trajeron un sufrimiento indescriptible sobre el movimiento anabapista. Dirk Philips escribió:

No somos debilitados ni confundidos por los que nos preguntan qué beneficio tiene el bautismo. Nos preguntan por qué sufrimos persecución por ser bautizados, cuando nosotros mismos decimos que la salvación no depende de esos ritos externos. Dicen que la fe y el amor pueden invalidar todas las instituciones externas, como el bautismo y la comida nocturna. Señalan a Moisés, quien no practicó la circuncisión en el desierto, cuando no era conveniente, y dicen que ahora los cristianos pueden evitar bautizar a los creyentes o hacer como les plazca al respecto. Pero no prestamos atención. Tienen la naturaleza de las arañas, convirtiendo el bien en mal, y la miel en veneno.²⁷

Hans Hut de Thuringen descubrió el alto costo de seguir a Cristo de una manera visible. Después de bautizar a un gran número de convertidos en la Comunidad del Señor, lo arrestaron y lo torturaron. Una noche, mientras yacía inconsciente en el piso de su celda después de una sesión de tortura especialmente severa, su pie tiró y tocó la vela que estaba allí. La paja de la celda tomó fuego y lo quemó. Ocho días después murió. Ahogaron a su hija en Bamberg, Franconia, y su hijo Felipe huyó a Moravia.

Pero andando en la luz, siendo irrepreensibles, “resplandeciendo como luminarias en medio de una generación maligna y perversa,” aquellos a los que Hans había bautizado en una comunidad visible siguieron...

²⁶ Opera Omnia Theologica, Amsterdam, 1681.

²⁷ Op. Cit.

16

Adelante con el mensaje

Oíd, oíd, lo que nos manda el Salvador.
Marchad, marchad, y proclamad mi amor.
Pues, he aquí, yo con vosotros estaré
Los días todos hasta el fin os guardaré.

Id, id por el mundo. Id y predicad el evangelio,
Id, id, va adelante el Todopoderoso Salvador.
¡Gloria, gloria, aleluya a Jesús!
¡Gloria, gloria, aleluya a Jesús!
Nuestras almas Él salvó, nuestras manchas Él lavó,
¡Proclamemos pues, a todos Su amor!

Los poderosos compases de mi himno favorito de Fanny Crosby me recibieron debajo de la ventana de la capilla donde mis estudiantes se hallaban en práctica de coro. Al pasar y escuchar las palabras, me quedé paralizado por ellas.

Mirad, mirad la condición del pecador,
¡Qué triste es! ¡Qué llena de dolor!
Sin luz, sin paz, camina hacia la eternidad,
Y no conoce el gran peligro en que está.

El mensaje asió mi corazón, como siempre. Esta vez aún más. Era un himno misionero. Había hojas secas arremolinándose por el pasto seco de diciembre. Los montes de Santa Ana, El Salvador, se hallaban allí por encima de árboles dispersos a lo largo del camino de Zacamil. Pensé en las bombas que habíamos oído unas noches antes (Habían aventado bombas a un banco cerca de la misión en la ciudad capital). Pensé en el sonido de las pistolas de fuego, los re-

fugios y búnkeres antiaéreos provistos de balas sobre puentes iluminados por fuego, los helicópteros volando en formación al nivel de las copas de los árboles, con artillería pesada apuntando a todas partes, los autobuses cargados de bombas, bloqueando el camino, y las pequeñas casas mostrando banderas blancas.

Salid, salid, embajadores del Señor,

Buscad, buscad al pobre pecador.

Aprovechad el tiempo que el Señor nos da,

Pues pronto el día de salud acabará.

Sabía que estos jóvenes cantando esto, estaban conscientes de las palabras del himno. Muchos de ellos venían de familias no cristianas. Algunos de ellos habían quedado huérfanos en su niñez. Varios de los varones habían ingresado al ejército y habían escapado o habían explicado el por qué salían, comprobando su cristianismo a sus generales.

Id, id por el mundo. Id, id, y predicad el evangelio.

Id, id, va adelante el Todopoderoso Salvador.

Pronto estarían de vuelta en las ciudades para poner en práctica este himno. Eran primera generación de anabaptistas; ¡Cómo amaba el espíritu de estos jóvenes salvadoreños y guatemaltecos! Su espíritu era el mismo que el de la clase de cristianismo que describe el himno misionero más antiguo todavía en existencia, escrito por un anabaptista en Moravia en 1563:

Dios nos ha enviado salvación (*das Heil*) por medio de Jesucristo, y por medio de Él, su Consejo se ha consumado sobre la Tierra. Cristo compra de vuelta a aquellos que escuchan su mensaje, y no abandonará a los que siguen sus enseñanzas.

Como Dios el Padre envió así a Cristo, ahora nosotros somos enviados. Tenemos que decir a las naciones las nuevas para que sepan. Dios nos envía, en estos tiempos finales, para hacerlos que se conviertan de sus malos caminos, y advertirles del juicio cuando todos nos pararemos ante Dios sin excusa...

¡Estemos listos! ¡Ejercemos toda nuestra fuerza para juntar a los escogidos con Cristo! Cristo mismo nos dice que nosotros no lo elegimos, sino que Él nos eligió para que llevemos mucho fruto, y que permanezca por la eternidad.¹

Un experto escribió: “El movimiento de los hermanos suizos comenzó porque Conrado Grebel tuvo el coraje de hacer un compromiso personal y sin reservas a este ideal (el ideal de una comunidad cristiana voluntaria), sin importar las consecuencias... Mientras que otros, por ejemplo, Lutero, no se atrevieron a adoptar el ideal neo testamentario por temor de que no podía ser llevado a la práctica, Grebel actuó. Él escogió seguir la visión sin cálculo de posibilidades o detalles, creyendo que la verdad manda, no sólo aconseja.”²

Los anabaptistas enviaban *Sendboten* (mensajeros) de inmediato, aunque la tarea del evangelismo nunca había sido llevada a cabo por ellos bajo tan gran dificultad. Un testigo ocular del comienzo del movimiento anabaptista en Suiza, escribió:

Repentinamente uno veía a mucha gente, como si estuviese lista para un gran peregrinaje, ceñidos con lazos, cruzando Zúrich. Se ponían de pie en las esquinas de las calles y en los mercados, y allí predicaban una conversión, una vida diferente, libertad de la culpa y del pecado, y el amor fraternal.³

Todo mensajero anabaptista enfrentaba la tortura y la muerte si es que era aprehendido. No había caminos totalmente seguros. Viajaban a pie a través de hileras y extensiones de bosques, praderas y montañas, y predicaban por la noche. Eran los únicos misioneros evangélicos de su tiempo. En todo país europeo se les tenía prohibido predicar. Viniendo de iglesias subterráneas e ilegales que tenían poco, o tal vez nada de dinero, no podían depender de un apoyo regular. Pero ellos “fielmente testificaron de la Palabra y del Señor,

¹ Die Lieder der Hutterischen Brüder, 650: 2-4, 11.

² Harold S. Bender, *Conrad Grebel*, (Goshen, 1950) p 213.

³ De Joseph von Beck, *Die Geschichts-Bucher der Wiedertauffer in Oesterreich-Ungarn* (Viena, 1883).

por vida y por obra, por acción y por palabra. Hablaron con poder del reino de Dios. Llamaron a los hombres al arrepentimiento, a volverse de la vanidad de este mundo y de su vida miserable y pecadora, a Dios. Dios bendijo esta obra y fue llevada a cabo con gozo,” escribió Gaspar Braitmichel, de la hermandad de Moravia a mediados de los 1500s.

Los mensajeros salían con gozo, pero muchos ya no regresaban. Enviados de dos en dos, despidiéndose de esposa e hijos, anhelando volver a verlos sobre esta tierra, aunque realmente con poca o nada de esperanza, de que eso ocurriera. En *Un Cántico Nuevo, Escrito por los Hermanos Enviados que Salieron a la Tierra en la Primavera de 1568*, un mensajero de una comunidad anabaptista en Moravia, escribió:

Oren a Dios por nosotros. Pídanle que nos guarde del mal y que nos aliente con su Espíritu. Los dejamos ahora, querido hermanos y hermanas, llevándolos y abrazándolos en el corazón con el amor puro de Cristo. Los bendecimos a todos ustedes, hermanos, esposas, e hijos, a quienes debemos decir adiós. ¿Nos veremos otra vez?

Dios sabe... Si no nos volvemos a ver en esta vida, que Dios sea nuestro consuelo, ¡para que después de nuestra tristeza, nos encontremos en gozo eterno!⁴

Simplemente fueron y predicaron al costo de sus vidas. Menno Simons escribió:

Deseamos con corazones ardientes que el verdadero evangelio de Cristo sea predicado en todo el mundo. Deseamos que se enseñe como Cristo lo ordenó, incluso a costa de nuestra sangre y de nuestra vida.⁵

Gaspar Braitmichel escribió:

⁴ Lieder der Hutterischen Bruder, 650: 14, 15, 18.

⁵ Die oorsake waerom dat ick M.S. niet of en late te leeren, ende te schrijuen... ca. 1542.

Practicamos el enviar mensajeros como el Señor mandó, diciendo: “Como el Padre me envió, os envió Yo.” Y: “Os he elegido para que vayan y cosechen.” Para hacer esto, enviamos mensajeros del evangelio cada año a todos los países en los que hay una razón para enviarlos. Estos hombres visitan a aquellos que desean una mejor manera de vivir, y que fervientemente piden y buscan la verdad. Sin importar que haya espías y verdugos, visitamos a los buscadores, de día y de noche, a costa de los cuellos, cuerpos, y vidas, de los mensajeros. De esta manera, el Señor, como el Buen Pastor, junta a su rebaño.⁶

Las autoridades católico romanas acusaron a José Schlosser, un mensajero anabaptista encarcelado en Polonia en 1579, de ser un engañador de la gente. “Si fueras un buen hombre,” le dijeron las autoridades, “te quedarías en tu país y dejarías en paz a la demás gente.”

A esto, José contestó: “No engaño a nadie. La razón por la cual salimos a todos los países, es para obedecer el mandamiento de Cristo de llamar a la gente al arrepentimiento, y de ayudar a los que desean llevar una vida diferente.”

Tan grande era el hambre del evangelio en Polonia, que tuvieron que esconder a José en el cepo, en la mazmorra del castillo, para mantener a la gente fuera de su celda. A pesar de las espantosas amenazas de las autoridades, esta gente había estado viniendo en un flujo continuo para oír lo que el hermano tenía que decir.

Llenando la casa del Señor

Un mensajero anabaptista que permaneció encarcelado en un calabozo en Austria hasta que toda su ropa se había podrido por la humedad del lugar, y sólo se quedó con el cuello de su camisa para enviar a sus hermanos como señal de su fidelidad, escribió:

⁶ Geschichtsbuech, ca. 1570.

No somos enviados para dañar a nadie. Somos enviados para buscar la salvación de los hombres, y para tratar de mostrarles el camino al arrepentimiento y la conversión.⁷

El enviar gente, en obediencia al mandamiento de Cristo, siguió año tras año. No sólo los hombres iban. Leonardo Dax, un sacerdote convertido de Munchen, Baviera, se unió a las comunidades de Moravia. Un domingo antes del día de San Martín en 1567, lo enviaron con su esposa Ana, con Ludwig Dorker, Jacob Gabriel Binder, Jorge Schneider, y con una hermana llamada Bárbara, de una nueva hermandad en Tawikovice, cerca de Mahrish-Kromau. No poco después, cayeron en manos de las autoridades protestantes en Alzey, a 500 millas.

Los disturbios políticos no detuvieron a los mensajeros. En 1603, después de años de opresión, saqueo, y terror durante la revolución húngara, las comunidades anabaptistas de ese país, enviaron seis mensajeros a Prusia, en el Mar Báltico. Navegando desde Dinamarca, fueron capturados por un barco sueco y llevados a Suecia. Sólo después de mucha dificultad lograron llegar a su destino: a un grupo de buscadores en Vístula Delta. Menno Simons dijo:

Predicamos donde podemos, tanto de día como de noche; en las casas y en los campos; en bosques y en terrenos baldíos; en este país y en el extranjero; en prisiones y en cadenas; en el agua, el fuego, el patíbulo y la estaca; en la horca y sobre la rueda; ante príncipes y señores; oralmente y por escrito, arriesgando posesiones y vida. Hemos hecho esto ya por varios años sin cesar.⁸

Fueran invitados o no, los anabaptistas predicaban la verdad. Claus Felbinger, un mensajero del sur de Alemania, escribió:

Algunos nos han preguntado por qué hemos entrado al territorio del Duque de Baviera. Yo contesté: “Vamos no sólo a esta tierra, sino a todas las tierras donde se habla nuestra lengua. Vamos a donde Dios abre una puerta. Vamos a donde Dios nos dirige a corazones que fervoro-

⁷ *Íbid.*

⁸ *Opera Omnia Theologica*, (Ámsterdam, 1681).

samente lo buscan y que están cansados de la vida impía del mundo. Vamos a los que desean enmendar sus vidas. A todos esos lugares vamos y seguiremos yendo.”⁹

Gaspar Braitmichel escribió:

Puesto que Dios el Todopoderoso desea edificar su casa y hacer que su comunidad crezca, Él siempre ha provisto un camino de gracia para que más almas encuentren su camino fuera de las naciones apóstatas y desoladas para entrar a la hermandad, para que la mesa y la casa del Señor se llenen.¹⁰

Poniendo el mundo de cabeza

Entre más se acrecentaba el gozo de los anabaptistas en el Señor y entre ellos como hermandad, y entre mayor era su deseo de traer almas a la comunidad con Cristo, más terrible era la persecución que enfrentaban. Lutero los llamó *Schwärmer* (un enjambre malo). Tanto los protestantes como los católicos los llamaron bichos, chusma, pandilleros, y ladrones. Sebastián Frank escribió en 1531:

Los anabaptistas se multiplican tan rápido que su enseñanza pronto ha cubierto la tierra... Han ganado a muchos y bautizado a miles... Crecen tan rápido que el mundo teme que se levante una insurrección organizada por ellos, pero yo sé que ese temor infundado no tiene justificación alguna.¹¹

Enrique Bullinger, un clérigo reformado de Zúrich, y un gran oponente de los anabaptistas, reportó que “la gente va en pos de ellos, como si fueran santos vivientes.” Temidos, admirados, o maldecidos, el movimiento anabaptista no podía ser ignorado. Trastornó al mundo entero, al igual que la iglesia primitiva (Hechos 17:6).

⁹ Abgeschrift des Glaubens welchen ich, Klaus Felbinger, zu Landshut den Herrn daselbst für mich und statt meines mitgefangenen Bruders zugestellt habe, 1560.

¹⁰ Geschichtsbuech, ca. 1570.

¹¹ Chronica, Zeytbuch und geschichtbibel, (Estrasburgo, 1531).

Wolfgang Capito, un líder protestante en Estrasburgo, escribió en 1527:

Francamente confieso que en la mayoría de los anabaptistas se puede ver sólo la piedad y la consagración. Son celosos de tal manera que no puede uno sospechar que haya entre ellos insinceridad. ¿Qué ganancia terrenal esperan recibir por soportar exilio, tortura, y un castigo inenarrable de la carne? No es por falta de sabiduría que ellos se muestran indiferentes hacia las cosas terrenales. Es por su motivación divina.¹²

Prestando atención al mandamiento de Cristo de salir y predicar el evangelio a todas las naciones, los anabaptistas también lo siguieron en...

¹² Citado en *Geschichte des Munsterischen Aufruhrs*, por C. A. Cornelio (Leipzig, 1860).

Testificar

Entre las granjas de producción lechera de Goes, en la isla holandesa de Zuid Beveland, Joost Joosten creció cantando. Sobresalió en latín en la escuela, pero su corazón estaba en el canto, y sus padres hallaron para él un lugar en la Iglesia de la aldea.

La gente notaba cuando él, un joven rubio de voz clara, cantaba, y les gustaba mucho. En 1556, el rey Felipe II de España visitó Holanda. Le dieron una misa alta en Middelburgo y llamaron al coro de Goes para que cantara allí. Joost ya tenía catorce años. El rey lo vio y lo oyó. Después de la misa, dijo: “Tráiganme a ese muchacho. ¡Él tiene que volver conmigo a España!”

Pero Joost no quería ir a España a vivir en la corte real más rica de toda Europa. Él quería algo mucho mejor. Se escondió por seis semanas, hasta que se rindieron de buscarlo, y el rey regresó a su hogar. Luego, al salir de la escuela, hizo manifiesto su deseo de seguir a Cristo. Un mensajero anabaptista lo bautizó en una reunión secreta, y los oficiales del rey empezaron a buscarlo otra vez.

Atraparon a Joost en 1560 y lo encarcelaron. Cuatro interrogadores del Santo Oficio de la Inquisición vinieron a interrogarlo. En cinco hojas de papel, Joost escribió para ellos lo que él creía. También escribió cantos y cantó en la cárcel.

Los inquisidores pusieron a Joost en el potro y lo estiraron. Encajaron varas de acero candentes sobre sus rodillas, y las empujaron hasta que le salieron por los tobillos. Pero su corazón no pudo ser movido. La corte lo declaró culpable y lo sentenció a muerte.

Hicieron una pequeña casa de paja en la plaza del pueblo. La gente vino en lanchas, a caballo, y a pie, para observar. Se alinearon en las calles a los lados de la plaza, rodeados de soldados que los mantenían a un margen considerable... y esperaron.

Los soldados trajeron a Joost en cadenas. La gente nunca antes lo había visto tan delgado ni tan pálido. De pronto, ¿qué era eso? ¡Él estaba cantando!

Joost Joosten estaba cantando otra vez... la misma voz de antes... ahora una voz de varón... y algunos reconocieron el canto que entonaba. Era uno que había escrito de recién convertido: “¡Oh, Cristo, Señor, en mi mente siempre te veo parado junto a mí!”

Luego lo pusieron dentro de la casa de paja. Siguió cantando mientras que las llamas bramaban y subían al cielo. Era el lunes antes de navidad en 1560, y Joost Joosten tenía dieciocho años.

Testificar

“Hans Koch y Leonardo Mesiter testificaron en Augsburg, Año 1524... un anciano y un joven testificaron en Ámsterdam... Tomás el impresor testificó en Köln am Rhein, Año 1557...”

Testificando... ¿De qué? ¿A quién?

A primera vista estos títulos o primeras líneas de cantos del *Ausbund* traen a la memoria que los anabaptistas testificaron en la corte, o que estaban dispuestos a hablar con otros acerca de lo que creían. Pero mirando más de cerca se vuelve bastante claro que “testificar” en el siglo dieciséis involucraba mucho más de lo que usualmente involucra hoy.

La iglesia menonita en la que yo fui bautizado “testificaba” una vez al mes. Mi primer turno llegó en una cálida tarde en julio en 1977. Viajé a London, Ontario, con un grupo de hermanos en el Monte Carlo de mi amigo. Al entrar a *Highbury Avenue* y acercarnos a la intersección de las calles Richmond y Dundas en el corazón de la ciudad, una suave música evangélica de los de la retaguardia, calmó mis temores y mi agitación. Era viernes. Repartimos nuestros folletos rápidamente entre la multitud de peatones. Algunos hicieron gestos o comentarios con desdén. Algunos hicieron preguntas. La mayoría de la gente tomó nuestro folleto *Sólo Para Ti* con mucho respeto. Un catedrático judío nos hizo buenas preguntas. Su esposa era una menonita de Manitoba. Luego, cuan-

do se hubo acabado nuestra literatura, compartimos nuestras impresiones en el largo camino de vuelta a casa.

Para nosotros, esto era “testificar.”

Los anabaptistas lo hacían de otra manera. Una narración de un testigo ocular de los 1500s lee así:

Los nueve hombres se arrodillaron sobre el prado verde. La sangre fluyó sobre la espada. Tres mujeres fueron ahogadas. Una rió mientras que la ponían en el agua. Luego los enterramos a todos en una tumba profunda... Hubo mucho llanto. Mucha gente clamó a Dios, que les diera descanso a las almas que se fueron. Pero otros se burlaban, diciendo que eran la horda del diablo y que servían al anticristo... Esto fue en la mañana del viernes. Mucha gente importante había venido a caballo. Vinieron con ligereza, pero nosotros nos fuimos a casa con lágrimas en los ojos. No puedo describir todo lo que vi. ¹

Menno Simons escribió:

Si Sócrates pudo morir por sus creencias, si Marcus Curtius y Gaius Mutius Scevola pudieron morir por la ciudad de Roma y por el bien del estado, si los judíos y los turcos enfrentan con valentía la muerte por las leyes de su patria, ¿Por qué no debería yo ofrecer mi alma por la sabiduría celestial? ¿Por los hermanos? ¿Por lo que Cristo ha establecido?²

“Testificar” para los anabaptistas significaba dar la vida por lo que uno cree.³

¹ Ausbund, 26.

² Christelycke leringhen op den 25. Psalm, ca. 1538.

³ La palabra que en la Biblia se traduce como “testigo,” en griego es $\mu\alpha\rho\tau\upsilon\varsigma$ (mártus), que es de donde viene la palabra “mártir.” (Ver Apocalipsis 2:13).

Cristo, el testigo fiel

Siguiendo a Cristo, el Verdadero Testigo Fiel y el Amén (Apocalipsis 1:5, 3:14), los anabaptistas llegaron a ser testigos con Él. Adhiriéndose al testimonio de Jesús (Apocalipsis 12:17, 19:10), los anabaptistas vencieron el temor a la muerte. Su mayor honor llegó a ser el privilegio de testificar por Cristo a costa de sus vidas (Apocalipsis 20:4). Menno Simons escribió:

La pesada cruz de Cristo es la marca de la verdadera iglesia, cruz que es llevada por causa de su Palabra. Cristo dijo a sus discípulos: “Seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi Nombre.” Pablo dijo: “Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución...” La cruz fue la marca de la primera iglesia. Ahora lo es también aquí en Holanda.⁴

Todos los que quieran entrar por la puerta correcta, Cristo Jesús, tienen que sacrificar todo lo que tienen. Tienen que tomar la cruz de la pobreza, la angustia, el desdén del mundo, la tristeza, y el dolor. Tienen que seguir al Cristo rechazado, menospreciado, y sangriento... hasta que a través de muchas tribulaciones entren al reino de Dios.⁵

La predicación y la cruz

“El yugo de Cristo es fácil y su carga es ligera,” enseñaban los anabaptistas, “pero su cruz es pesada.” La predicación que no incluye o conlleva el cargar una cruz es bastante sospechosa. Menno Simons escribió:

No esperen que venga el tiempo cuando la Palabra pueda ser predicada sin la cruz. ¡Oh, no! Es la palabra de la cruz, y permanecerá así hasta el final. La Palabra tiene que ser predicada con mucho sufrimiento y ser sellada

⁴ Een Klare beantwoordinge, over een Schrift Gelli Fabri... 1554.

⁵ Een Klare beantwoordinge, over van dat lijden, cruyze, unde veruolginge der heyligen... 1558.

con sangre... Si la Cabeza tuvo que sufrir tortura y dolor, ¿Cómo podrán esperar paz sus miembros? Si al Señor lo llamaron diablo, ¿Qué no harán a los de su casa? Cristo dijo: “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi Nombre.”⁶

Conrado Grebel escribió:

Los cristianos que creen como debe de ser, son ovejas en medio de lobos: ovejas de matadero. Tienen que ser bautizados en temor, dolor, aflicción, angustia, tristeza, persecución, sufrimiento, y muerte.⁷

Gran parte del *Ausbund* sencillamente consiste de ánimo para los cristianos llevando la cruz. Uno de los libros más significativos de Menno Simons es *La Cruz de los Santos*, publicado en 1554.

Odiados sin causa

Atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; los anabaptistas llevaban en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que su vida se manifestara en ellos. (2ª Corintios 4:8-11). Menno Simons escribió:

Con mi esposa e hijos he soportado miseria y persecución ya por 18 años... Mientras que ellos (los predicadores protestantes) reposan en camas con almohadas suaves, nosotros nos escondemos en esquinas apartadas y remotas. Mientras que ellos oyen música en banquetes y bodas, nosotros oímos a los perros ladrando, advirtiéndonos de un arresto inminente. Mientras que a ellos se les saluda como Doctor, Señor, y Maestro, nosotros somos llamados anabaptistas, predicadores nocturnos, engañadores, y herejes. La gente nos saluda en nombre del diablo. Mientras que ellos son recompensados por sus servicios

⁶ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

⁷ Ein Brief an Thomas Munzter, 5 de septiembre de 1524.

con buenos ingresos, nosotros recibimos como pago sólo fuego, espada, y muerte.⁸

Leonardo Schiemer escribió:

Estamos dispersos como ovejas sin pastor. Hemos dejado nuestras casas y tierras y hemos llegado a ser como lechuzas o pájaros nocturnos en parajes muy distantes. Andamos furtivamente en los bosques. Los hombres nos localizan con sus perros, luego nos llevan de vuelta al pueblo como corderos. Allí hacen un espectáculo de nosotros y dicen que seremos la causa si se levanta una insurrección. Somos contados como ovejas de matadero. Nos llaman herejes y engañadores.⁹

Cristóbal Bauman, un anabaptista suizo, escribió:

¿A dónde iré? Soy tan ignorante (*Ich bin so dumm*). Sólo a Dios puedo ir, porque sólo Dios puede ser mi Ayudador. Confío en Ti, mi Dios, en toda mi angustia. Tú no me abandonarás. Estarás conmigo, incluso hasta la muerte. Me he entregado y encomendado a tu Palabra. Es por eso que he perdido el favor de toda la gente en todo lugar. Pero por perder el favor del mundo, he obtenido el Tuyo. Por lo tanto digo al mundo: ¡Fuera contigo! Seguiré a Cristo.

Ya fue suficiente, mundo, el largo tiempo que anduve flotando en ti, oh, mar traicionero. Me engañaste por mucho tiempo. Me retuviste. Mientras era esclavo del pecado y le hacía daño a Dios, me amabas y me honrabas. Pero ahora me odias. He llegado a ser un espectáculo para el mundo. Todos en todo lugar gritan: “¡Hereje!” porque amo la Palabra de Dios. Pero no tengo mayor tesoro que la Palabra de Dios, así que no me dejaré ser arrastrado y alejado de ella, de mi Dios y Señor. Seguiré siendo “obstinado.”

⁸ Een Klare beantwoordinge, over een Schrift Gelli Fabri... 1554.

⁹ *Ausbund*, 31:4-5.

No tengo lugar que me quede aquí en la tierra. Adonde vaya, tengo que ser castigado. La pobreza es mi fortuna. La cruz y el sufrimiento son mi gozo. Las cadenas y el encarcelamiento han llegado a ser mi vestidura. ¡Tal es la heráldica⁺ de mi Rey!

Ni entre los animales del bosque hallo descanso. La gente me persigue allí también, o me expulsa. No puedo entrar en ninguna casa. La gente no me lo permite, o me echa fuera. Debo ocultarme, escabullirme, gatear, como un ratón. Todos mis amigos me han abandonado. Todas las calles están cerradas para mí. Le gente está determinada a capturarme tan pronto como me encuentre. Sufro en sus manos. Me golpean y me dan palizas. Me odian sin causa.

La gente me da de mala gana las migajas de su mesa. No me permiten beber agua de sus pozos, y no quieren que disfrute ni la luz del sol. No tengo paz entre ellos. No me dejan pasar de su puerta. Se avergüenzan de mí porque he decidido seguir a Cristo.

Soy vendido en manos de mis enemigos y traicionado por todos aquellos a los que les he hecho bien. Los he servido con gozo día y noche. Pero ahora me llevan como cordero al matadero. Yo busqué su salvación, pero ellos rechazaron mis esfuerzos. Me maldicen y me echan por ello. Me echan al dolor... fuera de sus casas, campos, y bosques. A donde llego, me expulsan. Me tratan brutalmente. Me cazan como a un venado. Me ponen trampas y me buscan, listos para golpearme en la cabeza, atarme, y apuñalarme. Me veo obligado entonces a abandonar mi casa y abrigo, y salir a la lluvia y al viento.

⁺ La heráldica es el arte de diseñar, describir, o establecer blasones (cada parte de un escudo de armas), o un escudo de armas completo según ciertas reglas.

Incluso los que quieren parecer cristianos me condenan. Por causa del Nombre de Dios me han expulsado de su iglesia. Las masas hipócritas me llaman loco. Dicen que pertenezco al diablo y que no tengo a Dios. Dicen y hacen esto por sus caminos malos. Y porque yo evito el camino del pecado, la gente grita en pos de mí: “¡Hereje, salte de aquí!” Me echan en cara mis pecados pasados y me dicen: “¡Que el verdugo dispute con él!” Me han puesto en el potro para torturarme. Quieren despedazar mi cuerpo.

Dios, ¿no verás en tu bondad lo que la gente está haciendo? Me encomiendo a Ti y me abandono en tus manos.¹⁰

La cruz era pesada, pero los anabaptistas la sufrieron para obtener el gozo eterno que estaba puesto delante de ellos. Leonardo Schiemer terminó su descripción de la tribulación anabaptista con estas palabras:

Oh, Señor, ninguna tribulación es tan grande que pueda alejarnos de Ti... Gloria, triunfo y honor son tuyos desde ahora y hasta la eternidad. Tu justicia siempre es bendecida por la gente que se reúne en tu nombre. ¡Vendrás otra vez a juzgar la Tierra!¹¹

La narración de Cristóbal Bauman termina de manera similar con palabras de misericordia y esperanza:

Dios, oro a Ti del fondo de mi corazón, que perdones los pecados de todos los que me afligen. Y que si conserves a tus hijos a salvo, dondequiera que se hallen dentro de este valle de dolores: evitados o desechados, torturados, encarcelados, y sufriendo gran tribulación. Padre Preciosísimo a mi corazón, guíanos a la Tierra Prometida. Sácanos de este dolor y martirio, angustia y cadenas, a tu santa comunidad. Allí únicamente Tú serás exaltado por los hi-

¹⁰ *Ausbund*, 76.

¹¹ *Op. Cit.*

jos a los que Tú amas: ¡los que viven en obediencia a Ti!
Amén.¹²

¿Qué acerca de los hijos?

Todo padre que se unía al movimiento anabaptista sabía lo que su decisión causaría que viniera sobre su familia: pobreza, sufrimiento, y muy probablemente la huida. Los padres sabían en el momento de su bautismo que su hallar paz con Dios les podría costar dejar a su cónyuge en estado de viudez, y a sus hijos como huérfanos. Y junto con el gozo de ver a sus hijos e hijas ser bautizados, venía el terror de verlos quemados en la estaca. Menno Simons escribió:

Los padres creyentes piensan de esta manera acerca de sus hijos: cien veces prefieren verlos en una oscura mazmorra por causa de Cristo, que sentados con sacerdotes engañosos en una iglesia idólatra, o en la compañía de perezosos borrachos en una taberna. Cien veces antes prefieren verlos atados y arrastrados ante la corte, que verlos casarse con una persona rica que no teme a Dios, festejando con bailes, cantos, juego, pompa, esplendor, e instrumentos musicales. Cien veces antes prefieren ver a sus hijos destazados de pies a cabeza por causa del Señor, que verlos vestidos de seda, joyas, o ropa confeccionada y arreglada de manera costosa. Sí, cien veces antes prefieren verlos exiliados, quemándose en la estaca, siendo ahogados, o siendo hechos pedazos en el potro por causa de la justicia, que verlos vivir lejos de Dios, que ver que lleguen a ser emperadores o reyes, sólo para terminar en el infierno.¹³

¹² Op. Cit.

¹³ Van dat rechte christen ghelooue... ca. 1542.

La llama de Dios

Martín Lutero y sus colegas se reunieron en Spiro en 1529. Se reunieron para definir las libertades evangélicas de los nuevos estados protestantes de Alemania, y para establecer a la iglesia protestante en “paz, libertad, y bendición de Dios.” En esa reunión, también firmaron esta resolución: “Todo anabaptista, varón o mujer, debe ser matado con fuego, espada, o de alguna otra manera.”

Pero Martín Lutero y sus colegas no pudieron llevar a cabo sus planes. Ni tampoco lo pudieron hacer los católicos romanos, ni Ulrico Zwinglio, ni Juan Calvino. La flama del movimiento anabaptista, en vez de vacilar o de extinguirse, creció más. Gaspar Braitmichel escribió:

Las autoridades querían extinguir la luz de la verdad, pero más y más personas se convertían. Atraparon a hombres, mujeres, jóvenes y señoritas: a todo el que se rendía a la fe y se apartaba de los asuntos impíos de la sociedad. En algunos lugares las prisiones se llenaron. Los perseguidores querían aterrorizar. Pero los hermanos cantaban en la prisión en cadenas de tal forma que más bien los carceleros temían. Las autoridades de pronto ya no sabían qué hacer.

El *Kurfurst* arrestó, conforme al mandato del emperador, a cerca de 450 creyentes. Su subordinado, el señor Dietrich von Shonberg, decapitó, ahogó, y mató de otras maneras a muchos anabaptistas en Alzey. Sus hombres buscaron anabaptistas, los traían de sus casas, y los llevaban como ovejas al matadero en la plaza de la ciudad.

De esos creyentes, ninguno se retractó. Todos fueron con gozo a la muerte. Mientras que algunos estaban siendo ahogados y decapitados, el resto cantaba esperando su turno. Se pararon fuertes en la verdad que profesaban y seguros en la fe que habían recibido de Dios. Unos pocos de ellos a quienes no quisieron matar inmediatamente, fueron torturados: les cortaron los dedos, les quemaron

cruces en la frente, y les hicieron otras maldades. Pero el señor von Schonberg finalmente preguntó con desesperación: “¿Qué más hago? ¡Entre más sentencio a muerte, más se multiplican!”¹⁴

Entre más rugían los vientos fuertes de la persecución, más se alzaban las llamas del avivamiento anabaptista. Las cortes alemanas pronto descubrieron que el testimonio gozoso de los anabaptistas agitaba, movía, despertaba e incitaba a las masas. Esto hizo que los amordazaran, y en algunos casos les atornillaran la lengua al paladar, o que en otros casos llamaran al ejército para que con sus tambores y ruido militar impidieran que la gente oyera lo que los anabaptistas tenían que decir. Pero el testimonio anabaptista no podía ser extinguido. Incluso con la lengua cortada, manos atadas, y con una bolsa de pólvora en su mandíbula, todavía podían alzar un dedo y sonreír en señal de victoria.

Las compañías de soldados armados autorizados para matar anabaptistas por sorpresa rondaban en toda Alemania. Primero, había cuatrocientos soldados, pero pronto el número tuvo que ser incrementado a mil soldados. Las crónicas de los hermanos de Moravia, al final de un reporte de 2,173 hermanos asesinados por lo que creían, dicen:

Nadie podía arrancar de su corazón lo que había experimentado... El fuego de Dios ardía dentro de ellos. Antes morirían la muerte más violenta, de hecho hubieran muerto diez veces, antes que abandonar la verdad a la que se habían adherido y con la que se habían casado... Habían bebido de la fuente del Agua de la Vida de Dios y sabían que Dios nos ayuda a llevar la cruz y a vencer la amargura de la muerte.¹⁵

¹⁴ *Geschichtbuech*, ca. 1570.

¹⁵ *Geschichtbuech unnd Kurtzer Durchgang von Anfang der Welt wie Gott sein Werck inn sinem Volck auff erden engericht, gehandelt unnd triben hat*, ca. 1570.

Impotentes contra la verdad

Los anabaptistas se consolaban unos a otros con la promesa de que los hombres “nada pueden contra la verdad.” (2ª Corintios 13:8), y de que ningún enemigo podía hacerles algo que Dios no permitiera. Gaspar Braitmichel escribió:

Dios dijo a través del profeta que el que persigue a sus hijos lo golpea en el ojo. Dios permite que ellos hagan planes, pero no les permite llevarlos todos a cabo. David cantó: “Se levantarán los reyes de la tierra y los príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su Ungido... El que mora en los cielos se reirá... Los turbará con su ira.”

Dios deja que los que persiguen a sus hijos cavén su propia tumba. Deja que las piedras que echan contra sus hijos caigan sobre sus propias cabezas. Dios trata con ellos de tal manera que sea bastante claro lo que está ocurriendo, pues el vidrio no puede golpear la roca. Ni una pieza de papel ni un pedazo de paja pueden soportar una llama de fuego.

Muchas veces Dios permite que los que persiguen a sus hijos lleven a cabo sus planes por un buen tiempo, sólo para probar a los fieles. Los fieles tienen que beber de la copa del sufrimiento hasta que esté vacía. Pero al final, los que persiguieron a los hijos de Dios beberán su propia sopa de lodo y morderán el vidrio roto que han preparado para otros.¹⁶

Cuando decapitaron a siete anabaptistas en Schwabischgmund, Berthold Aichele, alcalde de la Liga de Swabia, era el encargado. Berthold era un asesino cruel y despiadado que ordenó la masacre de los creyentes en Mantelhof, Wurttemberg, cuando los aprehendió en una reunión en año nuevo en 1531.

¹⁶ Op. Cit.

A mitad de los 1500s, Berthold se jactaba de haber matado a por lo menos cuarenta mensajeros de la Palabra, y a otros mil doscientos “anabaptistas herejes.” Pero Dios le habló a través de las vidas de sus víctimas indefensas no resistentes. Vio sus rostros mientras morían y oyó sus testimonios, incluyendo el del hijo del molinero.

Finalmente, después de la ejecución pública de Onofrus Greisinger¹⁷ en Brixen, Austria, ya no podía más. Convicto, constreñido y convencido de manera poderosa, levantó sus manos al cielo y clamó a Dios pidiéndole misericordia. En voz alta delante de todos los que se habían reunido, prometió delante de Dios, jamás volver a poner una mano sobre un anabaptista.

¡¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?!

Hans Faber, un fraile dominico de Heilbrom en Baden-Wuerttemberg, escribió:

¿Cómo puede ser que los anabaptistas van tan confiada y gozosamente para sufrir el dolor de la muerte? Bailan y saltan en las llamas. Ven la espada reluciente sin consternación, hablan y predicán a los espectadores con una gran sonrisa en sus rostros. Cantan salmos e himnos hasta que su alma se va. Mueren con gozo, como si estuvieran rodeados de una compañía de gozo, y permanecen fuertes, confiados, firmes y fieles hasta el final, hasta la

¹⁷ Onofrus Greisinger, decapitado el 31 de octubre de 1538, antes de su conversión había sido el maestro de obras de una mina en el arzobispado de Salzburgo. Llevó a mucha gente al Señor en los Alpes de Austria. Fue aprehendido varias veces, pero logró escapar de los custodios y eludir a los espías. El precio de su cabeza era de ochenta piezas de oro. Celebró varios cultos grandes sorpresa (inesperados) en lugares públicos y dirigió a varios hermanos a refugiarse en la *Brüderhofe* de Moravia. Después de un culto de santa cena de tres días en la jurisdicción de Schoneck en 1538, lo aprehendieron y lo echaron en el calabozo del castillo de Brixen. Torturado en el potro y por otros medios, escribió seis himnos antes de su muerte.

muerte. Persistiendo desafiadamente en su intención, también retan al dolor y a la tortura.¹⁸

Luego Faber concluyó que el coraje y valor anabaptista sólo podía ser el resultado de “un poderoso engaño del dragón del infierno.” Pero los anabaptistas sabían lo que era verdad.

Las autoridades del sur de Alemania decapitaron a Gotthard de Nonnemberg y a Pedro Kramer en el castillo de Windeck en 1558. Un canto del *Ausbund* nos dice acerca de sus muertes:

La gente estaba sorprendida. Dijeron: “¿Qué es esto? Van con disposición a la muerte, aunque fácilmente podrían ser liberados.” Gothard respondió: “No es que morimos. La muerte sólo nos lleva al cielo, donde estaremos con Dios y con todos sus hijos. Tenemos esto como nuestra esperanza segura. Por lo tanto, ¡entramos por la puerta de la muerte con gozo!”¹⁹

Testificando de su fe sin temor, los anabaptistas siguieron a Cristo...

¹⁸ De Von dem Ayd Schworen. Auch von der Wiedertauffer Marter. Und woher es entspringe, dass sie also frohlich und getrost die pein des Tods leiden. Und von der Gemeinschaft der Wiedertauffer, publicado en Augsburgo en 1550.

¹⁹ *Ausbund*, 21:12.

18

En la paz

Algo mucho mejor que la acritud de carne y el olor a madera quemada, les dio la bienvenida a los que entraron en la recámara trasera de Matías Fischer en Augsburgo, el 24 de agosto de 1527. Matías era carnicero. Pero este día, él no tenía carne para cortar, ni pasteles de carne para rellenar. Con su esposa e hijos había limpiado su negocio y se había alistado para la reunión anabaptista que iba a ocurrir en su casa. Él sabía poco acerca de la reunión más larga, recordada e importante entre los anabaptistas del sur de Alemania.¹

Jacob Kautz, el ex predicador protestante, vino de Worms. También vinieron Hans Hut, Jacob Wideman y Hans Schlaffer. Eucario Binder y el viejo Eitelhans Langenmantel también vinieron junto con Hans Denck, Jacob Dachser y cerca de otros sesenta mensajeros de los bosques montañosos y las ciudades de Europa central.

Algunos de los que fueron habían sido sacerdotes o muy estudiados y expertos en su área de estudio. Algunos habían sido terratenientes prósperos. Pero de todos los que se reunieron, nadie había dejado atrás una carrera más destacada de ese tiempo que Leonardo Dorfbrunner, un caballero teutónico de Weissenburgo en Franconia.

Habiendo sido entrenado para pelear, el futuro de Leonardo Dorfbrunner en el ejército del emperador parecía seguro. Pero el Espíritu de Dios le habló a una edad joven, y otra lucha comenzó en él: una lucha entre servir a Cristo o al diablo en su alma. Leonardo, a principio de los 1520s, se volvió a Dios y decidió ser sacerdote también. Pero el sacerdocio no lo satisfizo. Entre más aprendía acerca del evangelio de Cristo, más grande se hacía su de-

¹ Esta reunión ha llegado a conocerse como “El Sínodo de los Mártires.”

seo de seguir a Cristo en el camino de la paz. Empezó a leer los evangelios y a predicar a la gente en Alemania, pero lo encarcelaron. Luego, rechazando su título de caballero, Leonardo aprendió otro oficio y llegó a Steyr, Austria. Allí, en el verano de 1527, Hans Hut lo bautizó y lo envió como mensajero anabaptista.

Un caballero sin armas

Ya no más andando a caballo, y ya sin espada, ni daga, ni ninguna otra arma en su cinturón, Leonardo Dorfrunner emprendió la misión más peligrosa de su vida. Salió desarmado para enseñarle a la gente un nuevo extraño modo de vivir.

En el siglo dieciséis, viajar por los bosques de Europa central requería preparación. Inmediatamente después de la guerra de los campesinos, con gente pedigüña, estafadores, y salteadores o asaltantes en los caminos, uno tenía que viajar armado. Pero Leonardo, escogiendo el camino de Cristo, determinó ofrecer la otra mejilla y devolver bien por mal.

En agosto llegó a Augsburgo y asistió a la reunión en la casa de Matías Fischer. Los hermanos reunidos allí lo enviaron a él y a Hanslin Mittermeier de Ingolstadt, a un viaje de predicación y enseñanza a Linz y a Salzburgo. Todos tenían su tarea que cumplir. Los hermanos eran enviados de dos en dos en todas direcciones y dentro de tres meses las llamas de sus fuegos de martirio empezaron a encenderse en las plazas de Salzburgo, Rattenburgo, Brunn en Moravia, Schwatz, Weissenburgo, Viena, Augsburgo, Passau, y Linz.

Antes de ser enviado a Linz, Leonardo Dorfrunner pasó un tiempo con los anabaptistas perseguidos de Augsburgo. Todos los líderes de la congregación allí estaban en la cárcel. Las autoridades habían hecho lo mejor que pudieron para impedir que se realizaran más reuniones. Atraparon a todos los anabaptistas que pudieron. A quienes no lograron escapar, les gritaron, los golpearon, y los torturaron. A Elisabeth Hegenmiller le cortaron la lengua y a Ana Benedikt le quemaron las mejillas antes de que la echaran de la ciudad en 1528. Pero Leonardo Dorfrunner, aunque entrenado en las ar-

tes marciales, no peleó ni defendió a nadie, ni a él mismo. Sólo huyó.

Después de unas pocas semanas lo aprehendieron en el Danubio en Passau. Fue torturado en el potro, donde le jalaban sus extremidades. Allí sufrió en silencio. Era un nuevo cristiano apenas bautizado el año anterior, aunque ya había bautizado a otros tres mil. Era un hombre fuerte, estaba lleno de un fuego por Cristo con el celo de la juventud. Pero al igual que Cristo, él “puso la otra mejilla” a aquellos que lo atormentaron, y los perdonó. Lo quemaron en la estaca en enero de 1528. Luego, un poco tiempo después, apareció un nuevo libro en Augsburgo.

La venganza es de Dios

Este nuevo libro, publicado por Felipe Uhart, era una declaración anabaptista acerca de por qué los cristianos no pelean. Por lo peligroso de ese momento, el nombre del autor no aparece.² Pero era básicamente el testimonio definitivo de mujeres como Elisabeth Hegenmiller y Ana Benedikt, y de hombres como Leonardo Dorfbrunner, quienes dieron sus vidas antes que defenderse. Era el testimonio de la iglesia entera de Augsburgo que sufrió con Cristo al conocerle, y que llegaron a ser semejantes a Él en su muerte. Este pequeño libro³ comienza con una referencia a lo que los protestantes enseñaban acerca de llevar armas:

Lutero y sus hombres usan las Escrituras para persuadir a la gente común a tomar las armas y defenderse. Llevan a la gente a confiar en cuerpo y alma, en la fuerza de las armas, y causan que los señores y las ciudades se levanten contra el emperador. ¡Qué terrible derramamiento de sangre cuando los falsos profetas y sus seguidores pelean en nombre de Dios! (Jeremías 6, Ezequiel 22, 23)... Dios

² Hay razón para creer que Peregrino Marpeck y Leopoldo Scharnschlager trabajaron en este libro.

³ Todos los extractos que se citan aquí de este panfleto de Augsburgo se han tomado de *Aufdeckung der Babylonischen Hurn und Antichrists alten unnd newen gehaimnuß und gewel...* ca. 1530.

no ha ordenado ni establecido otro poder o gobernador en la tierra más que el César. El César y su gobierno mundano van a gobernar en la tierra hasta que el tiempo cese, como dice Daniel (Daniel 11), cuando la ira de Dios vendrá sobre todos los hombres (Isaías 24). Toda carne necesita el poder y el control del César.

Sin embargo Jesucristo no reina ni juzga en los asuntos terrenales. No importa si sus seguidores son tratados bien o mal, ellos siempre pagan de vuelta sólo amor y paciencia. Están dispuestos a rendir todo lo que tienen, incluso sus cuerpos y sus vidas,... esto es, todo lo que tiene que ver con lo que creen. Ningún hombre puede forzar a nadie en asuntos de fe en Cristo, porque lo que está en juego no es la vida terrenal, sino la vida eterna...

Nada sino sólo Cristo

El escritor de Augsburgo después expone claramente su propósito:

No quiero presentarles a ustedes que profesan ser maestros y predicadores “evangélicos,” nada sino sólo al Cristo crucificado, paciente y amante.

Luego el escritor describió cómo conocer a Cristo nos libra del amor a las posesiones, y por lo tanto, de uno de los principales orígenes de la autodefensa y la contienda:

Conocer a Cristo y a su enseñanza significa ya no vivir más según la carne. Es ya no adherirse a las posesiones, naciendo de nuevo, a través de lo que morimos a todo lo terrenal. El que todavía se adhiere a su vida antigua y a sus posesiones, las perderá. Pero el que las rinde llega a poseer la vida eterna (Mateo 19). Pone todo pensamiento de autodefensa detrás de su espalda, lleva la cruz por causa de su Maestro y Señor, y hace esto fielmente con toda mansedumbre, amor y paciencia, como los corderos de Dios (Mateo 11)... Donde reinan la vida y las ense-

ñanzas de Cristo, el poder carnal se termina. Por otro lado, de donde la gente está gobernada por la carne, Cristo tiene que salir, así como salió de la tierra de los gadarenos (Mateo 8). Cristo tuvo que salir de la tierra de los gadarenos porque su obra afectó los negocios de ellos (el cuidar de los cerdos), algo que tiene que ser tomado en cuenta si es que deseamos ser salvos...

La pérdida de la propiedad es una cosa pequeña que rendimos por amor a Dios y a nuestros semejantes. Pero el temor a perder las posesiones engaña al mundo e impide que se desarrolle el amor a Dios y al prójimo. Si Cristo tiene que salir, así como salió de la tierra de los gadarenos, entonces la injusticia se apoderará (de esa alma). El amor se enfriará (Mateo 24), y el egoísmo (*Eigennutzigkeit*) reinará, y todos sufrirán por ello. Es fácil ver cómo la ceguera, la insensibilidad, y el egoísmo destruyen al mundo entero, pero los hombres toleran eso antes que a los verdaderos cristianos que aman a todos los hombres. Y los otros odian a los que tratan de liberarlos del poder destructivo del diablo. ¡Oh, gadarenos ciegos! ¡El mundo entero está ciego!

La autodefensa y *Eigenthum* (Los bienes materiales)

Luego el escritor continuó:

Los que piensan que poseen sus bienes (*Eigenthum*) quieren que el gobierno los proteja. Piensan que es necesario usar la fuerza para conservar la paz y para proteger sus posesiones y las de otros. De hecho, todo el uso de la fuerza proviene casi de la posesión de propiedad. Pero las comunidades de Cristo (*die Gemeinen Christi*) no se basan en propiedades, sino en Cristo. Están sujetas a Cristo antes que a nadie más.

Por lo tanto los que son espirituales se preocupan por conservar la paz espiritual, mientras que los que son de la carne se preocupan por conservar sus posesiones en una paz terrenal...

Dios sólo permite, pero no promueve, el uso de la fuerza mundana. El uso de la fuerza no proviene de lo bueno, sino de lo que es malo, y Dios solamente lo tolera por necesidad. Dios sabe que si Él quitara de la tierra el uso de la fuerza mundana, la sociedad se volvería un caos. Entonces, por el bien de sus hijos que también tienen que vivir en el mundo, deja que exista.

Una mejor paz

Por causa de la paz entre los rebeldes hijos de Israel, Dios le dio la espada a Moisés, para imponer y hacer cumplir sus leyes. A Josué, a David, y a otros, les dio la espada por la misma razón: para conservar una paz temporal y exterior entre los hombres no convertidos. Pero Cristo y sus seguidores tienen otro llamamiento. Cristo no trajo la paz de Moisés, ni una paz carnal exterior. Más bien, Él llama a sus seguidores a tener paz los unos con los otros y dice:

“Mi paz os dejo, mi paz os doy. Yo no os la doy como el mundo la da.” (Juan 14)...

El Señor Altísimo, Cristo Jesús, no vino a reinar, obligar, juzgar, acusar, ni a tener a algún acusado ante Él. Más bien vino a servir, y a permitir que Él mismo fuera gobernado, forzado, acusado, juzgado, condenado, y maltratado. Él es el espejo al que debemos mirar si queremos ver si nos parecemos a Cristo o no. Si hiciéramos eso, la pregunta acerca de si podemos estar en el gobierno mundano o no, pronto sería resuelta.

Los egoístas tratan de justificarse a sí mismos con la excusa del amor al prójimo. Preguntan: “Pero, ¿no debemos defender a nuestros vecinos cuando están en peligro, si es

que podemos hacer eso? ¿No nos ha hecho Dios responsables por esto? Dios nos dijo que no ignoremos a los que están en necesidad, y que tratemos a otros como queremos ser tratados.”

Usando tal lógica humana, Simón Pedro la tomó para defender a Cristo. Pero escuchemos lo que hizo Cristo: Él sanó al hombre a quien Pedro había herido usando la fuerza mundana (Lucas 22). Cristo no quiere la clase de amor que cause que otros sean dañados. Él quiere vernos amando, jamás odiando, aun a nuestros peores enemigos, sin importar lo que nos hagan...

Los cristianos verdaderos ayudan a quienes pueden, sean amigos o enemigos, siempre y cuando nadie salga dañado por su ayuda. El espíritu de la ayuda fraternal nunca faltará entre ellos. De hecho, los seguidores de Cristo están tan dedicados a ayudar a otros, que estarían dispuestos a morir por ellos. El amor completo en Cristo alcanza a nuestros amigos y a nuestros enemigos también. Es el resultado de la libertad en Cristo, y de la unión espiritual con Él.

Tres Espadas

Los anabaptistas creían que Dios dio tres clases de autoridad a tres diferentes grupos de gente. La primera espada es la del mundo. La segunda es la de la nación judía. Y la tercera es la de la comunidad cristiana. Clemente Asler, de Austerlitz, Moravia, escribió:

Puesto que los cristianos tienen que perdonar todas las malas obras, ¿Por qué les sería necesario ejercer la pena capital? Es cuestión de los gentiles y paganos el sentarse en el juicio sobre las vidas de los demás. Algunos, sin embargo, creen que debemos hacer esto, ya sea por la autoridad de la ley de Moisés, o por el gobierno mundano, ninguno de los cuales les concierne a los cristianos... De todo esto es fácil juzgar quiénes son cristianos y quiénes

no. Porque nuestros vecinos, los Schwertler, creen que son cristianos también, pero sus acciones los desmienten... De hecho, no son ni paganos, ni judíos, ni cristianos; no saben ni lo que son, pero confunden la espada del mundo, la de Moisés, y la de Cristo, y las juntan todas: como mezclando col, chícharos y nabos. ¡Qué ceguera!⁴

Hans Denck escribió:

Así es con las enseñanzas y la obra de Moisés, de David, y de los patriarcas. Por buenas que fueron estas, donde el amor de Cristo los ha eclipsado con algo mejor, es necesario considerarlos como malos... Entonces el celo de Moisés, al matar al egipcio que hacía violencia contra el israelita, en un sentido fue bueno, porque estaba luchando por el bien en contra del mal. Pero si Moisés hubiera conocido y poseído el amor perfecto, antes se hubiera dejado matar en lugar del israelita su hermano y por su bien, que haber matado al egipcio, el enemigo de su hermano.⁵

El panfleto de Augsburgo continuaba:

Para Dios, todos los reinos no son nada sino un corral de cerdos: cerdos que destruyen y devoran a su viña (Salmo 80). Y todos los que reinan, protegen, y manejan estos corrales de cerdos, no son más que puercos guidores de puercos, porque fuera de Cristo no hay fe, ni entre los judíos, ni entre los gentiles, ni entre los que profesan ser cristianos (Juan 15, 2^a Juan 1, 3^a Juan 1).

Al mundo malo, le pertenece la espada mala. Los gobernantes malvados en el mundo tienen que reinar de una manera malvada para proteger el mal de la propiedad privada. De esta manera, se mantiene una semblanza de paz entre los impíos, porque Cristo no tiene nada que ver con

⁴ De das urteil von dem Schwert mit unterschiedlichem gewalt dreier furstenthum der Welt, Juden und Christen... (Austerlitz, 1529).

⁵ De Von der Wahren Liebe... 1527.

Belial. (2ª Corintios 6). Pero la paz de Cristo es algo totalmente diferente. No tiene nada que ver con satisfacer la carne ni con el conservar la propiedad. Más bien nos permite vivir con gran gozo y paz en medio de nuestros amigos y enemigos, sin importar cómo nos esté yendo. Esta es la paz de Cristo de la cual nos habló: “Mi paz os dejo, mi paz os doy. Yo no os la doy como el mundo la da.”

Los primeros cristianos no usaron ninguna espada ni fuerza mundana sino hasta los días del Emperador Constantino. Los cristianos no creían en usar la espada y Cristo no les había concedido más que la espada de la Palabra. Cualquiera que se defendía con algo diferente de la Palabra de Dios era considerado un pagano e infiel. Pero el papa, supuestamente haciendo un servicio cristiano, casó a la iglesia con el Leviatán del poder carnal. Entonces nació el anticristo y el misterio de la iniquidad, que había estado escondido por largo tiempo, empezó a aparecer (2ª Tesalonicenses 2).

La Paz de Cristo

Los anabaptistas no usaban el término no resistencia. Sólo hablaban acerca de *Wehrlosigkeit* (estar sin defenderse) por causa de la paz y del amor sufrido que enseñó Jesús. Y fue esta respuesta sin defensa propia de parte de hombres como Leonardo Dorfbrunner, el caballero convertido, lo que traspasaba el corazón de otros caballeros. Realmente “amontonaba ascuas de fuego” sobre sus cabezas como Pablo había predicho (Romanos 12:20-21). Y revelaba claramente quién estaba en qué lado de la lucha. “Un cordero no muerde a un lobo,” declaró Adrián Henckel cuando lo arrestaron en las montañas Hartz de Alemania.

Desde el principio del movimiento, los anabaptistas ni se preguntaron lo que Cristo deseaba que ellos hiciesen acerca de la guerra. Sólo rehusaron pelear. En 1530 Hans Herschberger, un joven creyente suizo, fue llamado para defender su cantón protestante. Hans se rehusó de manera resuelta y firme. “No pelearé con nadie,

ni siquiera contra los turcos,” declaró. ⁶ Los anabaptistas de Schlatten am Randen creían que la espada era para el mundo y la Palabra para la iglesia. Escribieron:

Estamos de acuerdo en lo siguiente concerniente a la espada: La espada fue ordenada por Dios fuera de la perfección de Cristo. Castiga y mata a los malos y guarda y protege a los buenos. En la ley, la espada fue ordenada para el castigo de los malos y la misma espada fue hecha para ser usada por los gobernantes del mundo.

Sin embargo, en la perfección de Cristo, sólo la expulsión es usada como advertencia y para excomulgar al que ha pecado, pero sin matarlo, sino sencillamente como advertencia y mandamiento de no pecar más.

Nos preguntarán entonces los que no reconocen esto como la voluntad de Dios, si no puede un cristiano usar la espada para la defensa y protección de los buenos, o por causa del amor. Nuestra respuesta es unánimemente esta: Cristo enseña y ordena que aprendamos de Él, porque Él es manso y humilde de corazón, y entonces hallaremos descanso para nuestras almas...

También se nos preguntará si un cristiano puede pasar sentencia en una disputa o contención mundana como las que los incrédulos tienen unos con otros. Esta es nuestra respuesta unida: Cristo no quiso decidir o juzgar entre dos hermanos en el caso de la herencia, sino que rehusó hacer eso. Por lo tanto, debemos nosotros hacer lo mismo.

Además se preguntará acerca de la espada: ¿Puede uno servir como autoridad civil si es que es llamado o elegido en el oficio? La respuesta es la siguiente: la gente deseaba hacer a Cristo rey, pero Él huyó y no rechazó la ordenanza de su Padre. Debemos hacer como Él hizo y seguirlo para que no andemos en tinieblas.

⁶ De el *Basler Aktensammlung*, IV p. 337.

Finalmente se observará que no es apropiado para un cristiano servir como un gobernante mundano por causa de los siguientes puntos: el gobierno reina según la carne, pero el cristiano según el Espíritu. Las casas y moradas del gobierno están en este mundo, pero la ciudadanía de los cristianos está en los cielos. Las armas del conflicto de la gente son carnales y son usadas contra carne y sangre. Pero las armas del cristiano son espirituales en contra de las fortalezas de maldad. La gente del mundo viene con hierro y acero, pero los cristianos con la armadura de Dios, con justicia, verdad, y con la Palabra de Dios.⁷

Hans Hut, y muchos anabaptistas con él, pensaban que tal vez los cristianos tomarían las armas después de la Segunda Venida del Señor para pelear a su lado. Pero lo que fuera a ocurrir en ese momento no era de importancia primaria. Menno Simons expresó un sentir anabaptista mucho más fundamental cuando escribió:

El anticristo quiere defender su causa con la espada, pero Cristo Jesús no tiene otra espada ni arma, excepto la de sufrir con paciencia al lado de su Palabra Santa. ¡Oh, crueldad sangrienta que excede a la crueldad de los animales irracionales! Pues el hombre, la criatura racional formada a la imagen de Dios, nacida sin colmillos, ni garras, ni cuernos, con una carne enfermiza y tierna... como una muestra de que es una criatura de paz y no de conflicto, está tan lleno de odio, crueldad y derramamiento de sangre, que no puede escribirse, ni hablarse, ni concebirse. Cuán lejos, cuán lejos se han apartado del ejemplo y la enseñanza de nuestro Maestro que enseñó y buscó la paz solamente, diciendo: “Mi paz os dejo, mi paz os doy.”

En el mismo escrito Menno Simons resumió la posición no resistente anabaptista así:

⁷ Brüderliche Vereinigung...1527.

Nuestra fortaleza es Cristo, nuestra arma de defensa es la paciencia. Nuestra espada es la Palabra de Dios y nuestra victoria es la fe libre, firme, y no fingida en Cristo Jesús.

El hierro, el metal, las espadas y las hachas dejamos para aquellos que desgraciadamente ¡consideran la sangre de los hombres ser del mismo valor que la de los cerdos!⁸

Convertidos como Leonardo Dorfbrunner al camino de la paz y del amor sufrido, los anabaptistas avanzaron...

⁸ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

A un modo de vida santo

Como niña, Úrsula Hellrigl tuvo que dejar su hogar en el profundo valle del Inn. Viajando rápidamente a través de los bosques a lo largo de las montañas de Austria, ella finalmente llegó con sus padres a Auspitz, Moravia. Allí, apenas al llegar a la adolescencia, decidió seguir a Cristo y se unió a la comunidad por medio del bautismo. Cuando las familias de Auspitz tuvieron que huir, en 1535, Úrsula y una compañía de refugiados cayeron en manos de las autoridades en Passau, Baviera. Ella tenía apenas quince años.

Úrsula resistió fielmente y con perseverancia las torturas por medio de las cuales las autoridades querían hacerla volver atrás. Aunque raramente lo divisaba, ella sabía que el joven al que ella admiraba, el “animoso y agudo” Hans Fuchs, que había viajado con el grupo de Moravia, también estaba en la prisión. Él tenía dieciséis años de edad. Pero lo enviaron a Venecia como esclavo galeote y a ella la transfirieron al oscuro castillo de Vellenberg, sobre la ciudad de Innsbruck, Austria.

Úrsula se hallaba apesadumbrada, nostálgica y solitaria. Su madre había muerto en la prisión, y dos hermanos mayores de ella también estaban encarcelados, pero no sabía en dónde. Luego, después de cinco años de un miserable confinamiento, ella supo que había otro anabaptista en el castillo. Las autoridades austriacas habían echado a Jorge Liebich, un mensajero anabaptista, en la mazmorra de Vellenberg después de haberlo aprehendido mientras que predicaba en el Valle del Inn. La gente decía que el lugar estaba embrujado y que en varias ocasiones apariciones malvadas se veían en la celda. El diablo lo tentaba de manera visible. Pero después de que Jorge había sufrido meses de agonía mental y física, el señor del castillo de pronto lo puso en una habitación muy cómoda y le dio muy buena comida. Luego trajeron a Úrsula a la misma habitación y le encadenaron uno de los pies de ella a uno de los pies de él.

Entonces los dejaron solos día tras día. Gaspar Braitmichel escribió:

Lo que el diablo y sus hijos querían ver es muy evidente. Pero ellos se conservaron puros y en el temor de Dios. No se dejaron ser arrastrados por la tentación.¹

Tanto Jorge como Úrsula pasaron su tiempo con Cristo. Al pasar los largos días, Úrsula escribió un canto:

Padre Eterno en los cielos, clamo a Ti desde mi más íntimo ser. No me dejes abandonarte, mas guárdame en tu verdad hasta el final. Oh, Dios, guarda mi corazón y mi boca. Vigíleme cada hora. No me dejes abandonarte por causa de la angustia, el temor, o el dolor... aquí estoy en cadenas, esperando en Ti, con un gran anhelo (*mit sehr großem Verlangen*) de llegar al momento cuando me libertarás.²

La esperanza y la santidad

Las autoridades católico romanas de Vellenberg, conociendo la naturaleza humana, esperaban ver a Jorge Liebich y a Úrsula Hellrigl caer en pecado. Pero no entendían el gran deseo que ellos tenían de ver a Cristo, y cómo ese deseo los purificaba así como Cristo es puro. Menno Simons escribió:

La Palabra de Dios está sacudiendo los países alemanes con sus enseñanzas. El dedo de Dios puede sentirse en este momento mientras que la Palabra se vuelve cada día más poderosa y clara. Los soberbios se humillan. Los avaros aprenden a compartir. Los borrachos se vuelven sobrios. Los inmorales se vuelven puros. Los hombres temen pensar o hacer algo contrario a la voluntad de Dios.³

¹ Geschichtbuech, ca. 1570.

² *Ausbund*, 36. (En el *Ausbund*, el himno se atribuye erróneamente a Ana de Freiburg).

³ Van dat rechte Christen ghelooue...ca. 1542.

Luces resplandecientes

“Anden como es digno del Señor y del evangelio,” escribió Menno Simons. “Hagan lo que Dios les pida, sin quejarse. Actúen de tal manera que nadie pueda acusarlos teniendo razón. Sean sinceros. Sean irreprochables en medio de esta torcida y perversa generación. Brillen como luces hermosas, como antorchas en la noche oscura de este mundo malo.”⁴

Hans Denck escribió en 1525:

Toda incredulidad es pecado... Sólo cuando la ley ha hecho su obra en nosotros y dejamos de buscar nuestro propio bien, es cuando el evangelio halla cabida en nuestros corazones. Recibimos la fe por oír el evangelio. Donde hay fe, no hay pecado. Donde no hay pecado, allí mora la justicia de Dios. La justicia de Dios es Dios mismo. El pecado es lo único que es contrario a Dios. Todos los creyentes fueron en algún tiempo incrédulos. Para llegar a ser creyentes, su viejo hombre tuvo que morir. Tuvieron que dejar de vivir para sí mismos (como hacían en su incredulidad) y tuvieron que dejar que Dios empezara a vivir en ellos en la Persona de Cristo. Tuvieron que dejar de vivir de una manera carnal y empezar a vivir de una manera celestial.⁵

Los líderes anabaptistas que se reunieron en Schlatten, Suiza, claramente hicieron una gran distinción entre las obras de las tinieblas y las obras de la luz:

Todo lo que no sea de Dios no pueden ser más que abominaciones de las que debemos huir. Aquí nos referimos a todas las actividades de los católicos y protestantes, como sus servicios de adoración, sus reuniones públicas, la política, los juramentos, las casas de beber... De todas

⁴ Een lieffelijke Vermaninghe aen den verstrooyden, en onbekenden kinderen Gods, Anno LVI.

⁵ De la confesión que Hans presentó ante la corte de Nuremberg, Baviera, en enero de 1535.

estas cosas nos debemos separar... Tampoco usaremos las armas no cristianas como espadas y armadura, porque Cristo dijo: “No resistáis al que es malo.”⁶

La pureza

Menno Simons escribió:

Sabemos que el que teme al Señor es honesto, casto y sobrio. Nunca beberá, hablará, cantará, ni danzará con mujeres frívolas...⁷

Velen y guarden una vigilancia estricta sobre ustedes mismos, tanto interna como externamente. Cuiden, enseñen, purifiquen, adviertan y disciplinen sus corazones con la Palabra de Dios. Subyuguen y discernan sus malos deseos en el temor del Señor, porque bienaventurados son los de limpio corazón.

Así como hay muchos hombres perversos que violan a las pobres y sencillas mujeres, también por otro lado hay mujeres y jovencitas desvergonzadas. Muchas veces, ellas son la razón de que tal desgracia sea buscada y practicada con ellas. Aunque no sean culpables de la acción, son culpables de tener mucho que ver con y estar en compañía de varones. Por causa de su cantar, bailar, beber, besar, arreglarse embelleciéndose con esmero, flirtear, y concertar citas de manera tan atrevida, encienden el fuego de las pasiones bajas, pasiones que continúan hasta que llegan a ser consumadas.⁸

⁶ Brüderlich Vereinigung etzlicher Kinder Gottes sieben Artikel betreffend, 24 de febrero de 1527.

⁷ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

⁸ Van dat rechte Christen ghelooue... ca 1542.

La educación y la santidad

La gente preparada y letrada se burlaba de los anabaptistas por seguir a hombres sin educación formal. Pero estaban equivocados. Muchos de los primeros líderes anabaptistas habían estudiado en las mejores universidades de Europa del norte, e incluso aquellos de origen humilde, pronto llegaron a ser hombres muy “preparados” en las Santas Escrituras. Félix Manz leía e interpretaba el Antiguo Testamento Hebreo a un grupo de estudio bíblico en su casa. Conrado Grebel, escribiéndole a su cuñado y ex maestro, el Dr. Joacim von Watt (Vadián), le comentó acerca de la clase bíblica que él presidía, en la cual estaban estudiando el evangelio de Mateo en griego. Un poema escrito por Conrado Grebel en latín aparece en un libro publicado por Ulrico Zwinglio. Aunque los anabaptistas desaprobaban mucho de lo que ocurre en las universidades, de ninguna manera desaprobaban la educación. Los niños aprendían a leer bien y bastante. Menno Simons, que escribió bastante tanto en dutch como en latín, escribió:

Nunca he desdeñado la educación, ni el dominio absoluto de los idiomas. De hecho lo he honrado y anhelado desde mi juventud. Desafortunadamente no he logrado lo que deseaba. No estoy tan falto de sentido común como para desdeñar el conocimiento de los idiomas (el hebreo y el griego) por medio de los cuales la Preciosa Palabra de la Gracia nos ha llegado. Más bien, desearía que yo y todos los piadosos conociéramos esas lenguas, siempre y cuando las usáramos en humildad genuina sólo para la gloria de Dios y para el servicio de nuestros semejantes.⁹

La educación, para los anabaptistas, incluía el aprendizaje de las cosas espirituales y de los hechos elementales. Aprendieron a no exaltarse sobre los demás, sino a usar lo que sabían para el bien de

⁹ Eyne klare vnwedersprekelike bekentenisse unde anwijsinge vth den gront unde kraft der heyliger scrift voruatet dat die gheheele Christus Jesús Godt unde mense, mense unde Godt, Godes eingeborene unde eerstgeborene eygen Sone is... ca. 1554.

los demás. Especialmente en Moravia, la educación de los niños llegó a ser una obra muy importante en la comunidad del Señor.

La ética de un amor desinteresado

Los anabaptistas, siguiendo a Cristo, vivían para otros. Hans Leupold, decapitado en 1527 en Augsburgo, dijo:

Si sabemos que alguien se halla en necesidad, sea miembro de nuestra comunidad o no, creemos que es nuestra tarea, por amor a Dios, ayudarle.¹⁰

Hablando acerca de las iglesias estatales, Menno Simons escribió:

Esta gente se jacta de ser cristianos verdaderos a pesar de que han perdido totalmente la marca del verdadero cristianismo. Muchos están saciados de todo. Usan ropa cara, elegante y a la moda. Decoran sus casas con muebles muy caros. Tienen dinero y viven con lujos. Pero dejan mendigar a sus propios miembros, los que han sido bautizados por ellos y que participan del mismo pan que ellos. Dejan que los pobres, los hambrientos, los sufrientes, los ancianos, los cojos, los ciegos y los enfermos, mendiguen por su pan.¹¹

¹⁰ Hans Leupold, que escribió el canto triunfante de “*Mein Gott dich will ich loben...*” (*Ausbund*, 39), poco antes de su muerte, fue arrestado junto con otros 88 hermanos en la casa del escultor Adolfo Doucher, en Augsburgo, el domingo de Pascua de 1528. Después de su juicio, en el cual dio un testimonio claro y completo, fue sentenciado “de vida a muerte” por la corte de la ciudad. Hans entonces gritó de inmediato: “¡No, caballeros de Augsburgo!, sino real y efectivamente: **¡de muerte a vida!**” causando que gran temor viniera sobre la gente. Lo decapitaron el 25 de abril de 1528, y después de quemar las mejillas de los demás, los desterraron, incluyendo a su esposa y a sus dos hijos, de los cuales el más pequeño tenía apenas cinco meses. Hans era un joven obispo de la iglesia. Tenía un año haber sido bautizado.

¹¹ Opera Omnia Theoloogica, Amsterdam, 1681.

Un protestante que asistió a un culto anabaptista cerca de Esstrasburgo en 1557, reportó cuáles eran algunas de las preguntas que se les hacían a los convertidos que iban a ser bautizados. Entre ellas, se hallaban las siguientes:

¿Estás dispuesto, si fuese necesario, a dar todas tus posesiones para el servicio de los hermanos? ¿Prometes no fallarle a ningún hermano que esté en necesidad si eres capaz de ayudarlo?¹²

Para muchos anabaptistas la evidencia de un amor desinteresado era la libertad para privarse de la propiedad privada en comunidad de bienes.

La ética en el negocio

Conrado Grebel se oponía de manera especial y fuerte en contra de que un cristiano aplicara intereses en un préstamo. Él y la mayoría de los anabaptistas enseñaban que cargar interés era del diablo y no creían que un cristiano pudiera ser banquero, ministro o director de finanzas, ni dueño de un negocio muy grande. Pedro Rideman escribió:

No permitimos que nadie de nosotros trabaje como comerciante porque es pecaminoso. El hombre sabio dice: “Es casi imposible para un mercader o comerciante guardarse del pecado. Como un clavo se adhiere entre la puerta y la bisagra, así el pecado se encuentre entre el comprar y el vender.” Por lo tanto no permitimos que compren sólo para vender a un precio mucho más alto, como hacen los comerciantes. Pero comprar lo que es necesario para las necesidades de nuestra casa o trabajo, para usarlo y luego vender lo que uno produce, consideramos bueno y correcto.¹³

¹² De A. Hulshof *Geschiedenis van Doopsgezinden te Straatsburg van 1525 tot 1557*, Amsterdam, 1905.

¹³ *Rechenschaft*, 1540.

La santidad en la vida cotidiana

Ya por mil años la iglesia de la Edad Oscura había enseñado que sólo unos pocos (los “religiosos”) podían vivir una vida más o menos santa, pero que la gran mayoría de los cristianos (los “laicos”) se hallaban bajo la necesidad de vivir en pecado. Un estilo de vida verdaderamente santo era aparentemente característico de las órdenes religiosas, pero fuera de ellas no podía ni exigirse ni esperarse. Los reformadores lo vieron de manera diferente. Se deshicieron de los monasterios y de las órdenes religiosas y se deseaba (como un ideal casi inalcanzable) que todos los hombres vivieran de manera justa... y así era... aunque sólo en el Día del Señor.

Pero para los anabaptistas, la santidad no se limitaba ni a tiempo ni a lugar. En contacto con el Señor Jesús, vivían siempre para agradarle todo el día y todos los días de la semana. Por esta razón el guardar un “Sabbath,” ya fuera el sábado o el domingo, no tenía para ellos ninguna relevancia ni significado. Mang Karger, convertido en el valle del río Moos de Austria (ahora al norte de Italia) testificó ante la corte católica romana en 1529:

En el principio Dios hizo la tierra en seis días, luego descansó en el día séptimo. De allí viene el guardar el Día del Señor, y yo hasta allí lo dejo. Las Escrituras no nos prohíben trabajar en domingo y no es un pecado, pero uno debe celebrarlo santo, a diferencia de los sacerdotes, que el domingo por la mañana están en idolatrías, y por la tarde en adulterios.¹⁴

Ágata Campnerin, también interrogada en 1529, dijo:

Acerca de observar días especiales, no hay un día más santo que los demás. El domingo sólo es el día que sirve para reunirnos, predicar el evangelio, y dialogar acerca de él. Pero la gente lo usa mal y se la pasa haciendo las obras del diablo.¹⁵

Wolfgang von Moos, testificando en la ciudad austriaca de Vill, sencillamente dijo que él no creía nada acerca de guardar fiestas es-

¹⁴ *Geschichtbuech*, ca. 1570.

¹⁵ *Íbid.*

peciales, sábados, domingos, ni días santos, más que lo que está escrito en el Nuevo Testamento.

La santidad puesta a prueba

Jesús advirtió a sus discípulos en contra de hacer sus buenas obras de justicia con la intención de ser vistos por los hombres. Al mismo tiempo les dijo que hicieran buenas obras para que los otros las vieran y glorificaran a Dios. Los anabaptistas, enfrentando ambos desafíos, provocaron observaciones inusuales de parte de sus enemigos.

Ulrico Zwinglio, después de llamar a los anabaptistas “*satanas in angelos lucis conversos*” (diablos transformados en ángeles de luz), escribió en 1527:

Su vida y conducta parece a primera impresión irreprochable, pía, atractiva, modesta; sí, por encima de este mundo. Incluso aquellos que son bastante críticos con ellos, dirán que sus vidas son excelentes.¹⁶

Un pastor reformado de Appenzell, Suiza, dijo:

Los anabaptistas son los que al principio habían sido nuestros mejores propagadores de la Palabra de Dios.¹⁷

Otros predicadores reformados del cantón de Bern, informaron a la corte suiza en 1532:

Los anabaptistas tienen la semblanza de una piedad externa a un grado mucho más alto que nosotros y que todas las iglesias que confiesan a Cristo con nosotros. Evitan todos los pecados que son bastante comunes entre nosotros.¹⁸

¹⁶ De In Catabaptistarum Strophas Elenchus, 1527.

¹⁷ Walter Klarer, citado en J.J. Simmler, *Sammlung alter und neuer Urkunden* (Zurich, 1757).

¹⁸ W.J. McKlothlin, *Die Berner Taufer bis 1532*, (Berlín, 1902).

Estos hechos perturbaron bastante a Enrique Bullinger, un líder de la iglesia reformada suiza. Escribió varios libros en contra de “la chusma desvergonzada” (los anabaptistas). En uno dijo:

Aquellos que se unen con ellos serán recibidos en su iglesia por medio de ser rebautizados para arrepentimiento y novedad de vida. Después de eso, llevan vidas bajo la semblanza de una conducta espiritual humilde. Denuncian la avaricia, el orgullo, la profanidad, la conversación leudada, y la inmoralidad del mundo. Evitan el beber y la glotonería. En resumen, su hipocresía es grande y diversa.¹⁹

El sacerdote jesuita Cristóbal Andrés Fischer, líder de la contra-reforma en Austria, habló así acerca de los anabaptistas:

Se llaman unos a otros hermanos y hermanas. No usan habla profana ni áspera. No juran ni llevan armas. Al principio, ni siquiera llevaban cuchillos. Son modestos en el comer y en el beber. No usan ropa elegante ni a la moda. No van a pelearse ante los magistrados, sino que sufren todos los agravios que se les hacen con una paciencia increíble de ensueño.²⁰

En 1582, Franz Agrícola, un teólogo católico romano de la provincia de Limburgo, escribió en su libro *Contra la terrible secta anabaptista*:

Entre las sectas heréticas existentes, no hay ninguna otra que en apariencia lleve una vida más piadosa y modesta que la de los anabaptistas. Son irrepreensibles en su vida pública. No dicen mentiras. No engañan, ni juran, ni pe-

¹⁹ Der Widertoufferen Ursprung, füngang secten, wäsen, fürnemme und gemeine... 1535.

²⁰ Algunos de los libros escritos por este hombre jesuita en contra de la hermandad en Moravia, son los siguientes: “El origen maldito de los anabaptistas, su doctrina malvada y su refutación absoluta y concienzuda,” “La casa de de pichones anabaptistas en la que su estiércol, lodo y basura se puede encontrar,” y “54 razones válidas por las que los anabaptistas no pueden ser tolerados sobre la tierra”.

an, ni hablan ásperamente. Evitan la intemperancia en el comer y en el beber. No se encuentra entre ellos ninguna ostentación o presunción, sino sólo humildad, paciencia, justicia, orden, sencillez, honestidad, templanza y sinceridad ¡en tal medida que uno llega a suponer que tuvieran al Espíritu Santo de Dios!²¹

Siguiendo a Cristo en un modo de vida santo, los anabaptistas avanzaron...

²¹ De Erster evangelischer Prozes wider allerlei grausame Irrtümer der Widertäufer (Köln, 1582).

A la modestia

“¿Serán monjas?” pregunta la anciana en el puesto de fruta, en voz baja, teniendo su atención fija en dos señoritas que vienen de la calle adoquinada. “No,” responde su nieta con una sonrisa. “Son Patricia Ramírez y Elena Chávez. Se han unido a los menonitas.” Las torres gemelas de la iglesia de San Francisco de Borja producen grandes sombras frente a la plaza. Las dos señoritas con velos blancos colgantes, faldas modestas, y bolsas de mandado en sus manos, caminan por el pueblo. Nuevos cristianos en México, casi a fines del siglo veinte, y se encuentran en una situación antiquísima: anabaptistas en un pueblo católico romano. “¡Qué lindo!” dice la ancianita en su puesto de fruta. “Cuando yo era joven, todos se vestían así.”

Ropa sencilla

Los que siguen a Cristo usan ropa sencilla. Pedro Rideman escribió:

Puesto que su ciudadanía está en los cielos, los cristianos usan las joyas celestiales. Es igual que el mundo. La gente mundana, sin importar dónde viva, trata de vestirse tanto como puede de acuerdo a las costumbres de la tierra. Hacen eso para agradar al mundo. ¡Cuánto más los cristianos deben observar e imitar los caminos y las maneras de la tierra la que pertenecen: el cielo! ¡Cuánto más deben de vestirse conforme a la costumbre del cielo, para agradar a Dios! Así los cristianos se olvidan de cualquier otro adorno, a fin de obtener la joya de la piedad. Aquellos que desean esta joya son adornados por Dios con virtudes santas. Las virtudes santas se ven mucho mejor que

cadena de oro alrededor de sus cuellos. Los que reconocen esto se olvidan acerca de las perlas, la seda y el oro.¹

Menno Simons escribió:

Las Escrituras dicen que el justo vivirá por su fe, y que el buen árbol da buenos frutos. Sabemos que una persona humilde nunca se vestirá con joyas ni con vestidos costosos... Esa persona conoce a Dios y a su Palabra. Su temor y amor a Dios le impiden hacer tales cosas.²

Luego, hablando acerca de las iglesias estatales, escribió:

Dicen que creen, pero no hay límites para su maldita altivez, orgullo, y pompas ridículas. Se visten de seda y de terciopelo. Usan ropa costosa. Llevan anillos de oro, cadenas, cinturones de plata, alfileres, collares, cuellos, botones, cubrimientos, zapatos de terciopelo, delantales, zapatillas, y quién sabe qué tanto atavío fino igualmente ridículo. Nunca se detienen a pensar que Pedro y Pablo prohíben todo esto a las mujeres cristianas. Y si se prohíbe a las mujeres, ¡cuánto más a los varones, quienes son los líderes y cabezas de ellas!

Todos entre ellos son dueños de mucha ropa fina, según les alcanza, y a veces más que eso. Todos quieren superar al resto en su maldita tontería. No recuerdan que está escrito: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo...” (1ª Juan 2:15-17).³

Ropa práctica

Los anabaptistas, siguiendo a Cristo, evitaron los extremos en los estilos de vestir. Evitaron la ropa impráctica e incómoda. Pero no diseñaron nuevos atavíos distintivos. Los mensajeros Veit Grün-

¹ Rechenschaft... 1540.

² Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

³ Van dat rechte christen gheloooue... ca. 1542.

berger y Veit Schelch, enviados por la hermandad de Moravia, son un ejemplo entre muchos.

Viajando por Waldt en Pitzgau, al norte de Austria, la gente sospechó que eran anabaptistas. Pero la gente del pueblo no tenía manera alguna de estar seguros de que sí lo eran, sino hasta que los siguieron a su hotel y los observaron al recibir sus alimentos. Tan pronto como los hermanos inclinaron sus rostros para orar, se oyó el grito: “¡Anabaptistas!” que inmediatamente llegó a oídos del agente policiaco, y los hermanos fueron arrestados y puestos en cadenas.

Una descripción que la corte dio de Felipe Plener, anciano de la comunidad anabaptista de Auspitz, Moravia, lo describe como un varón que llevaba una chaqueta gris de montar con mangas azules, una boina negra y pantalones de vestir color rojo claro. Esto concuerda con la práctica anabaptista de usar ropa holgada, “de acuerdo con las maneras de la tierra.” Los varones por lo general usaban pantalones ceñidos a la cintura con una cuerda, faja o cinturón. Las mujeres, señoritas y niñas, incluso las niñas pequeñas, usaban velos sobre sus cabezas.

Los hombres anabaptistas consideraban que el rasurarse era una perversión. Cuando Albrecht, señor del Castillo de Waldstein, Moravia, recibió a los mensajeros anabaptistas de la hermandad de Wätzenobitz, y “en gran perversidad cortó sus barbas,” toda la hermandad sufrió su desgracia. Ya en los 1520s, Tomás Munzter enseñaba que dejarse la barba era parte de seguir a Cristo. Los líderes de Estrasburgo en 1568 prohibieron el arreglarse la barba según las costumbres mundanas. Hans Betz de Znaim, Moravia, le llamó a la afeitada de la barba como la practicaban tanto los sacerdotes católicos como los reformadores protestantes, una “señal segura del anticristo.”⁴

⁴ Los anabaptistas, al igual que sus descendientes hutteritas, usaban tanto la barba como el bigote. Doscientos años después, después de las guerras Napoleónicas de los 1800s, los amish comenzaron a rasurarse el bigote, para protestar en contra del militarismo francés. Algunos grupos amish no dejaron de usar el bigote sino hasta que llegaron a los Estados Unidos de América.

Johannes Kessler de Sankt Gallen, Suiza, describió así a los anabaptistas en los 1520s:

Evitan a toda costa la ropa costosa y desprecian la comida y bebida costosas. Se visten con ropa burda... Toda su manera de vida es completamente humilde. No usan ningún arma, ni espada ni daga, sino sólo un pequeño cuchillo para cortar el pan.⁵

Ropa modesta

Puesto que los anabaptistas no seguían los estilos del mundo, eventualmente llegaron a diferenciarse o sobresalir algo. Thieleman J. van Braght comparó las modas del mundo con las fases cambiantes de la luna. Un anabaptista escribió lo siguiente, al describir la vida de una hermandad en Moravia:

La danza, el juego y el beber no se deben ver entre nosotros. No se usa ninguna ropa inmodesta, ni a la moda o estilo del mundo, ni cortes de cabello extraordinarios de lujo... pero el que deja lo bueno y regresa al mundo... el que vuelve a aparecer con un collar de moda alrededor de su cuello, con pantalones a la moda y atavíos a cuadros, instantáneamente vuelve a ser popular entre los pecadores... La gente del mundo lo elogia por haber abandonado la hermandad y volverse un “verdadero cristiano.”⁶

Los líderes anabaptistas que se reunieron en Estrasburgo en 1568, escribieron:

Los sastres y costureras se adherirán a las costumbres más sencillas y modestas de la tierra en cuanto a la ropa. No harán nada nuevo por causa del orgullo.⁷

Pedro Rideman escribió:

⁵ Del diario de Johannes Kessler, que escribió a principios de los 1500s.

⁶ Geschichtbuech, ca. 1570.

⁷ Artikel und Ordnungen der christlichen Gemeinde in Christo Jesu, 1568.

Servimos a nuestro prójimo con toda diligencia, haciendo toda clase de cosas para satisfacer sus necesidades. Pero lo que sirve al orgullo, los estilos mundanos, y a la vanidad, como las trenzas muy elaboradas, los diseños florales, los bordados, etc., no hacemos para ningún hombre. Queremos conservar nuestras conciencias sin mancha delante de Dios.⁸

Los nuevos cristianos ingresaban al movimiento anabaptistas de todos los caminos y maneras de vivir. Entraban por cientos y por miles. No hubiera sido ni posible ni práctico meterlos a todos en una forma de vestir estandarizada. Pero la hermandad sí dio direcciones prácticas. Pedro Rideman escribió:

La persona que apenas viene del mundo no peca cuando usa su ropa luego de haber venido al conocimiento de la verdad. Pero debe evitar el usar mal su atuendo convencional y no debe permitir que le impida encontrar el adorno divino. Si le estorba, le sería mejor quemar en fuego toda su ropa antes que seguir usándola... No permitimos a nuestros hermanos y hermanas hacer o comprar ropas al estilo del mundo. Satanás nos puede traicionar otra vez.⁹

La modestia y la convicción

Convencidos internamente de vestirse modestamente, los anabaptistas de todas las formas de vida se vestían como campesinos comunes. En una reunión en Köln am Rhein en 1591, algunos de los líderes advirtieron en contra de “usar ropa lujosa, que habla más de los estilos del mundo que de la humildad cristiana.” Pero concluyeron al mismo tiempo que “es imposible prescribir para cada individuo lo que deberá de usar.”¹⁰

⁸ Op. Cit.

⁹ Ibídem.

¹⁰ En esa reunión, a la que asistieron muchos líderes anabaptistas de Alemania y Países Bajos, el Espíritu de Cristo los guió a la unidad y la paz. Los de Países Bajos lamentaron el hecho de que habían usado mal

Al principio, los anabaptistas no regularon el vestir ni prescribieron patrones de vestir específicos. De hecho, cuando tales reglas y regulaciones aparecieron por primera vez entre los grupos de contexto anabaptista (los menonitas y amish), muchos líderes hicieron advertencias en contra de ello.

Gerrit Roosen, autor de la confesión de fe de los anabaptistas del norte de Alemania y de *Christliches Gemüthsgespräch*, era un líder entre los anabaptistas europeos en el siglo diecisiete. El 21 de diciembre de 1697, escribió:

Realmente lamento mucho que hayan sido turbados por gente que se exalta a sí misma y que hace reglas acerca de cosas que no están claramente definidas en el evangelio. Si los apóstoles nos hubieran dicho exactamente cómo y con qué se debe de vestir el creyente, entonces tendríamos una base sobre la cual operar. Pero no nos atrevemos a contradecir el evangelio obligando o forzando las conciencias de los hombres en cuestiones de un cierto estilo específico de sombrero, zapatos, cortes de cabello, medias, o ropa en general. Las cosas se hacen de manera diferente en cada país. No nos atrevemos a excomulgar a la gente sólo porque no se alinean a nuestras costumbres. No nos atrevemos a echarlos de la iglesia como levadura pecaminosa, cuando ni Jesús ni los apóstoles nos pusieron ataduras en cuestiones de formas externas. Ni Jesús ni los apóstoles hicieron leyes o reglas acerca de tales cosas. Más bien, Pablo dice en Colosenses 2 que no heredaremos el reino de los cielos por medio de comida o bebida. Ni lo heredaremos por medio de la forma de nuestra ropa.

Jesús no nos ató en estas cuestiones externas. ¿Por qué nuestro amigo Jacob Amán se atreve a hacer reglas y luego a excluir a aquellos que no las guardan? Si se conside-

la disciplina y la excomunión eclesiástica. Llegaron a ver que excomulgar a la gente sobre la base de sólo detalles de aplicaciones, es incorrecto, y todos los reunidos allí, hicieron una declaración de la fe (el *Concept van Keulen*) juntos.

ra un siervo del evangelio pero quiere vivir por la letra de la ley externa, entonces no debería de tener dos abrigos. No debería llevar dinero en su bolsa ni zapatos en sus pies. Si no vive de acuerdo con la letra de la ley de Jesús, ¿cómo es que obliga a otros a vivir según la letra de sus propias leyes? ¡Oh, que siguiera a Pablo, que temía a Dios, que trataba a la gente muy amablemente y que soportaba dolor para no ofender ni ser piedra de tropiezo a la consciencia de los débiles...! Pablo no escribió ni una sola palabra acerca de las formas externas de vestir. Pero sí nos enseñó a conformarnos a los de baja condición e imitar solamente lo que es honorable. Debemos de hacer eso dentro de la manera de la tierra en la que vivimos. Debemos evitar los estilos y la mundanalidad orgullosa (1ª Juan 2). No debemos de apresurarnos a cambiar nuestra forma de vestir para conformarla al mundo. La moda sí merece reprensión. Los nuevos artículos no deben de ser aceptados a menos que sean la práctica común en la tierra en la que vivimos, y eso, sólo si encajan con la humildad, modestia y santidad cristianas.

Yo no camino en los deseos de los ojos ni en la mundanalidad. Toda mi vida me he adherido a un solo estilo de vestir. Pero suponiendo que me vistiera ligeramente diferente, según la costumbre de otra tierra, ¿sería entonces excomulgado? Eso sería ilógico y en contra de las Escrituras.

Las Escrituras deben ser nuestra guía. No nos atrevemos a adelantarnos a ellas. Debemos seguirlas, no con ligereza, sino con cuidado y con temor. Es peligroso ponernos en el lugar de juicio de Dios y atar en la tierra lo que no se ha atado en los cielos.¹¹

¹¹ Abschrift von Gerhard Rosen von Hamburg. Den 21. Dezember, 1697.

No en extremos de reglas, ni tampoco siguiendo las modas mundanas, sino vestidos modestamente, los anabaptistas siguieron a Cristo también teniendo...

Familias cristianas

En El Koppenstraat, en la ciudad holandesa de Briel, Anneken Jansz vivía una vida acomodada en una casa grande con sus padres. Ellos tenían dinero y ella era hija única. En la flor de su juventud, ella conoció a un joven llamado Arent. Él era barbero y su amor los llevó al matrimonio. Debieron de haber sido felices. Pero el dinero, las fiestas, los vestidos lujosos, y los vinos caros, no satisficieron los anhelos de sus corazones. Una noche, un joven llegó a la casa de ellos. Su nombre era Meynaert y él les habló acerca de seguir a Cristo. Antes de irse, bautizó a Arent y a Anneken sobre su confesión de fe. Pero por haberse bautizado, Arent y Anneken tuvieron que huir. Dejaron el hogar de sus padres y escaparon por el Canal Inglés a Londres. Allí, les nació un bebé, Isaías, quien se unió a la familia. Pero Arent se enfermó y murió. Anneken empacó sus pocas pertenencias y regresó con los creyentes de Países Bajos. De vuelta a Holanda, en un vagón cargado de gente que se dirigía de Ijsselmonde a Rotterdam, Anneken y una compañera, Cristina Barents, cantaban cantos cristianos. Era una fría mañana de diciembre. Un pasajero entonces sospechó que eran anabaptistas y las reportó tan pronto como llegaron a la ciudad. La policía las arrestó mientras que abordaban una barca para Delft.

Por un mes, ambas hermanas estuvieron en la cárcel. Anneken cuidaba a Isaías, que ahora tenía un año tres meses, y escribió una confesión de fe. Luego sentenciaron a ambas mujeres a morir. La mañana del día de su ejecución, Anneken se levantó temprano y escribió una carta:

Isaías, recibe tu testamento:

Escucha, mi hijo, los consejos de tu madre, abre tus oídos a las palabras de mi boca. Ahora en este día yo voy por el camino de los profetas, apóstoles y mártires, para beber

de la copa de la que ellos bebieron. Voy por el camino de Cristo, que tuvo que beber de esa copa Él mismo. Puesto que Él, el Pastor, ha ido por ese camino, Él llama a sus ovejas a seguirlo. Es el camino a la fuente de la vida.

Éste es el camino por el que los reyes de la tierra del sol naciente entraron a la edad santa. Es el camino de los muertos que claman debajo del altar: “Señor, ¿hasta cuándo?” Es el camino de aquellos que están sellados en sus frentes por Dios mismo. Mira, todos ellos tuvieron que beber de la copa amarga como ha dicho el que nos rescató: “El siervo no es mayor que su señor, sino que le es suficientemente bueno para él, ser hecho semejante a Él.” Nadie viene a la vida eterna excepto por este camino. Entonces, entra por esta puerta estrecha y agradece la disciplina del Señor.

Si quieres entrar en el mundo santo y en la heredad de los santos, ¡síguelos! El camino a la vida eterna es sólo un paso largo. De un lado está el fuego, y del otro lado está el mar. ¿Cómo lograrás pasar? Mira, hijo mío, no hay atajos. No hay una opción más fácil. Toda otra ruta alterna lleva a la muerte. El camino a la vida eterna es hallado por pocos, y caminado por menos aún.

Hijo mío, no sigas a la multitud. Guarda tus pies del camino de la mayoría, porque lleva al infierno. Pero si oyes de un grupo pequeño, pobre, rechazado, necesitado, del que todos hacen burla y al que todos odian, ¡ve allí! Cuando oigas de la cruz, ¡allí está Cristo! No te alejes de la cruz. Huye del mundo. Únete a Dios y témelo sólo a Él. Guarda sus mandamientos. Recuerda sus palabras. Escríbelas en tu corazón y átalas a tu cuello. Habla de ellas día y noche, y serás una planta hermosa. Conserva tu cuerpo para el servicio del Señor, para que su nombre sea hecho grande en ti. No tengas miedo de los hombres. Abandona tu vida antes que apartarte de la verdad.

Hijo mío, lucha por lo bueno, ¡hasta la muerte! Ponte la armadura de Dios. Sé un verdadero israelita. Evita la injusticia, el mundo, y todo los que está en él, y ama lo que es de arriba. Recuerda que no perteneces al mundo, así como tu padre y tu madre tampoco pertenecieron a él. Sé un verdadero discípulo de Cristo y no tengas ninguna comunión con el mundo.

Oh, hijo mío, recuerda mis instrucciones y no las dejes. Que Dios permita que crezcas para temerle. Que la luz del evangelio brille en ti. Ama a tu prójimo, alimenta al hambriento, y viste al desnudo. No tengas dos del mismo artículo porque seguramente alguien más necesitará de él. Comparte todo lo que Dios te dé como resultado del sudor de tu frente. Distribuye lo que Él te da. Dáselo a los que aman a Dios y a los que no atesoran nada, ni para la mañana siguiente; entonces Dios te bendecirá.

¡Oh, hijo mío, vive una vida digna del evangelio y que el Dios de paz te haga santo en cuerpo y alma! Amén.

¡Oh, Padre Santo, santifica al hijo de tu sierva! ¡Guárdalo del mal por causa de tu nombre!¹

Después de escribir la carta, Anneken la dobló y la unió a una pieza de tela junto con unas pocas monedas. Vistió a Isaías y a las nueve en punto, en la luz del sol de invierno, la llevaron a ella y a Cristina a las puertas de la ciudad y al río Schie.

Multitudes de gente se alinearon en las calles. En el camino, Anneken gritó: “Tengo un hijo de cinco cuartos de año. ¿Quién quiere tomarlo?” Un panadero, un hombre pobre y padre de seis hijos, alcanzó y tomó a Isaías. Anneken le dio la pieza de tela con la carta y las monedas. Luego ataron a las mujeres, rompieron el hielo, y las echaron al agua del río para ser ahogadas. Era el 24 de enero de 1539.

¹ Traducido, condensado y adaptado de *Der blutgie Schauplatz oder Märtyrer-Spiegel der Taufgesinnten...* (Scottdale, 1915). El *Martyrs Mirror* en inglés no incluye el relato completo de Anneken Jansz.

Una familia espiritual

Durante los años del avivamiento anabaptista, la familia ordinaria tomó un lugar secundario. Muchos, como Anneken Jansz, sufrieron el rechazo de parte de sus familias pudientes, por su decisión de seguir a Cristo. Muchos, como ella, también perdieron a su cónyuge y a sus hijos. Pero sufrían con disposición el dolor de abandonar o perder cualquier lazo familiar, por el gozo de pertenecer a la familia de Dios. Hasta el gozo del matrimonio daba lugar para la “unión entre Dios y el hombre, que vale mil veces más que la unión entre el hombre y la mujer.”² Pedro Rideman escribió:

El matrimonio tiene lugar en tres grados diferentes. El primer grado es el matrimonio de Dios con el alma del hombre. El segundo grado es el del matrimonio del espíritu con el cuerpo. El tercer grado es el de un cuerpo con otro, esto es, el matrimonio de un varón con una mujer. El matrimonio corporal no es el primero, sino el último y el de menor grado. Es visible y sirve como una figura que ilustra lo que es invisible, los matrimonios de los grados de en medio y primero.

Así como el varón es la cabeza de la mujer, el espíritu es la cabeza del cuerpo, y Dios la cabeza del espíritu.³

Las familias naturales

Los hijos que Dios adopta llegan a ser una sola gran familia espiritual. Pero dentro o fuera de esta familia, también existe la familia natural o carnal. El que sigue a Cristo está dispuesto en todo momento a rendir (perder) por Su causa a su familia natural: padres, hijos, esposa, porque eso es secundario. Pero Jesús no rechazó ni minimizó la vida familiar. Él obedeció a sus padres, respetó a las familias de sus seguidores, y bendijo a los niños. En todo esto, los

² Die Fünff Artikel darmb der Gröbt Streit ist Zwischen unns und der Weltt, 1547.

³ Rechenschaft, 1540.

anabaptistas escogieron seguir a Cristo, en vez de seguir a la Iglesia del Oscurantismo.

Por mil años ya, la Iglesia Católica había enseñado que la relación entre hombre y mujer era mala, que permanecer soltero era más santo que casarse, y que el Espíritu Santo abandonaba la habitación durante el acto matrimonial. La relación marital estaba prohibida en domingo por ser el día de la resurrección; en lunes, en honor a los fieles difuntos; en jueves, por causa del arresto del Señor; en viernes, por la crucifixión; y en sábado, por la virgen María. Eso dejaba únicamente los martes y miércoles. Pero incluso en esos días, las parejas católicas tenían que confesar lo que habían hecho en secreto. El “pecado” de la relación marital se ponía casi al mismo nivel que el adulterio o que cualquier otra inmoralidad.

Los reformadores no rompieron totalmente ni de una vez con esa posición, ni con el ideal de Agustín de Hipona de tener relaciones sin pasión. Martín Lutero, en su libro *El Legado del Matrimonio*, escribió:

La relación sexual nunca está sin pecado; sin embargo, Dios lo excusa en su gracia porque el patrimonio del matrimonio es su obra y Él preserva en y a través del pecado (la relación sexual) todo lo bueno que Él ha implantado y bendecido en el matrimonio.

Los anabaptistas no podían aceptar tal posición dual. Ellos veían el celibato forzado y el desaprobación del acto matrimonial, como otra “señal segura del anticristo.” Ellos creían que el matrimonio cristiano es el diseño de Dios. Las familias grandes con niños con educados en casa, esposas que se sometían gozosamente a sus maridos, abuelos, discapacitados, y gente soltera mayor, todos ellos recibían una aceptación amorosa y llegaron a ser parte de la vida anabaptista. Hans Betz escribió:

Las Escrituras nos dicen que cada hombre tenga su propia mujer, una mujer que le dé hijos para que se multipliquen sobre la tierra. Dios ya les había ordenado a Adán y a Eva que se ocuparan de esta manera en el jardín del Edén. El matrimonio debe ser tenido en el mismo honor y

pureza, de acuerdo con el mandamiento de Dios. El matrimonio es honorable y bueno para todos. El lecho de la pareja casada no está contaminado. De hecho, Dios se complace en él.⁴

Debido a la persecución, había muchas viudas y huérfanos, pero también había muchas bodas. Algunos de los que perdían a su cónyuge en el martirio, se casaban otra vez para tener quién cuidara de sus hijos. Pero otros vivían solteros o solteras por años, sin saber si sus cónyuges se hallaban vivos o muertos.

El celibato

Los hermanos que vivían en un estado civil soltero recibían el apoyo absoluto de la hermandad anabaptista. De hecho, los anabaptistas veían un gran valor en el celibato, aunque no pensaban que debía de ser forzado. Eran prontos para señalar y ordenar hermanos célibes como siervos de la Palabra y enviarlos como mensajeros para predicar y bautizar. Las hermanas solteras sobresalieron especialmente por su dedicación a la obra de la comunidad del Señor, y muchas de ellas testificaron de su fe al precio de sus vidas. Jacob Hutter, antes de ser quemado en la estaca el 25 de febrero de 1536 en Innsbruck, Austria, escribió a los creyentes en Tirol:

También necesito hablarles acerca del matrimonio porque hay muchos hermanos y hermanas solteros entre ustedes. Mi deseo es que cada uno de ellos sepa cómo guardarse en santidad.⁵

El celibato, cuando era practicado entre los anabaptistas, ocurría en el contexto sano de un hogar y una comunidad cristiana, nunca en instituciones separadas. Pero los anabaptistas esperaban que los hombres y mujeres, ya fueran solteros o casados, practicasen y pusieran en alto la enseñanza neo testamentaria de la pureza moral.

⁴ *Ausbund*, 102: 7-8.

⁵ Jakob Hueters Schreiben an die gmain im oberland... ca. 1535.

Enseñanza sana sobre el matrimonio

Los anabaptistas no pensaban, como Lutero, que toda persona debía casarse para poner un fin a la inmoralidad sexual. Más bien, ellos enseñaban la necesidad de seguir a Cristo en un caminar santo, tanto dentro, como fuera del matrimonio. El matrimonio no es una concesión para la naturaleza carnal del hombre. Es una institución santa, una figura que Dios dio para mostrar su amor por la Iglesia verdadera. Los anabaptistas suizos publicaron un panfleto acerca del matrimonio ya en 1527. Dirk Philips escribió un libro sobre el mismo tema. El matrimonio piadoso y la vida hogareña santa fueron puestos en una perspectiva adecuada por muchos escritores anabaptistas, como por ejemplo por Pedro Walbot. Él escribió:

Es un mandamiento de Dios el honrar a padre y madre y conservar íntegro el matrimonio, y es natural amar a nuestra esposa e hijos. Pero Cristo dijo: “El que ama más a estos que a Mí, no es digno de Mí...”

Cristo dice que lo que Dios unió, no lo separe el hombre. Es importante investigar cuidadosamente si Dios es el que ha guiado a un hombre y a una mujer juntos, o si sencillamente se juntaron en el mundo. Muchos vienen, siendo prostitutas y pícaros inmorales y fornicarios para que un sacerdote (que generalmente es un pillo también) los case. ¿Cómo puede esto ser la obra de Dios?

Los que se han unido por el poder del diablo viven bajo el poder del diablo... el que se separa de un supuesto matrimonio para seguir a Cristo no se separa por el hombre, sino por Cristo y su Palabra. Aunque le llamemos separación del matrimonio (Ehescheidung), en realidad no es separación de un matrimonio, sino de la fornicación.... Pero los que se divorcian no por causa de Cristo y de su Palabra, simplemente sobre bases humanas, como se divorcian los impíos de este mundo, hacen pecado.⁶

⁶ Fünff Artickel... 1547.

Los anabaptistas veían los votos matrimoniales como los votos bautismales. Creían que no era posible romperlos sin incurrir en la condenación eterna. Las parejas anabaptistas se comprometían y entregaban uno al otro de por vida, y solucionaban los problemas que venían, si es que venían, en el camino.

El divorcio no era una opción para parejas de creyentes. Menno Simons escribió en su libro *La verdadera fe cristiana*:

Escribo esto para que despierten, se arrepientan, y lamenten ante Dios su conducta pasada desgraciada. Escribo para que ya no contaminen más las camas de su prójimo, ni violen más a las mujercitas. Que todos vivan en honor, cada uno con su esposa, y los solteros guardándose de la inmoralidad. Si un varón soltero no puede contenerse, que busque una esposa piadosa en el temor de Dios. Si ha cometido fornicación pero sin haberse casado antes con otra persona, que honre a la chica a la que deshonoró. Que la levante de su vergüenza y se case con ella en el amor cristiano de acuerdo con la Palabra de Dios y enseñe a sus hijos y a los hijos de sus hijos lo que Tobías enseñó a su hijo: “Guárdate, hijo, de toda impureza y sobre todo, no tomes mujer extraña. Guárdate para tu esposa.”

Instrucciones para los jóvenes

“Los que se den en casamiento,” aconsejaron los líderes anabaptistas en Estrasburgo, “lo harán con el consejo y el conocimiento de los ancianos. Comenzarán su matrimonio en el temor de Dios e informarán a sus padres acerca de sus planes.”⁷

“La iglesia del Señor no va a casar jóvenes hijos de padres creyentes, sin el consentimiento de sus padres,” decidieron los líderes. “Pero los padres deben tener una razón válida para no consentir con ello. En el caso de jóvenes creyentes que tengan padres incrédulos, buscarán su consejo y los honrarán. Pero si sus padres todavía

⁷ Artikel und rdnung... 1568.

no dan su consentimiento, los jóvenes se someterán al buen juicio de los demás hermanos.”⁸

El lugar de los hijos

A pesar de encontrarse en medio de una pesada persecución, los anabaptistas dedicaban mucho tiempo a sus hijos. Menno Simons escribió:

Amonesta a tus hijos diariamente con la Palabra del Señor. Sé un muy buen ejemplo. Amonéstalos al nivel de su entendimiento. Mándalos, restringelos y castígalos con discreción. Usa moderación, sin enojo ni amargura, para que no se desalienten. No escatimes, perdones o evites la vara. Úsala cuando es necesario y piensa en lo que está escrito: “El que ama a su hijo, lo disciplina a menudo para que tenga gozo al final. Pero el que es indulgente con su hijo se pone de su lado y se espanta cuando apenas oye un lloro.” Un hijo sin límites se vuelve

testarudo como un caballo no domado. No aflojes cuando está pequeño, o será terco y desobediente cuando crezca. Corrige a tu hijo. Guárdalo de la ociosidad o de otra manera serás avergonzado por su causa.

Si crees que el fin de la justicia es vida eterna, y si crees que el fin de la maldad es el fuego eterno, entonces, haz tú hasta lo sumo para guiar correctamente a tu hijo. Ora a Dios por gracia. Ora que los guarde en el camino recto y los guíe con su Espíritu. Vela por la salvación de tus hijos como velas por tu propia alma. Enséñalos. Muéstrales cómo se hacen las cosas. Amonéstalos, adviérteles, corrígelos, y disciplínalos como requiera la ocasión.

Mantenlos alejados de niños indisciplinados de quienes oyen sólo mentiras, maldiciones, peleas, y travesuras. Dirígelos en la lectura y la escritura. Enséñales a hilar y a

⁸ Besluyt tot Wismar, 1554.

hacer otros trabajos útiles adecuados para su edad. Si haces esto, vivirás para ver mucho honor y gozo en tus hijos. Si no lo haces, te consumirá la pesadez de corazón. Un hijo a la deriva causa desgracia a su padre y a su madre.⁹

¿Un monje casado?

Se han preservado muchas cartas de amor escritas por prisioneros anabaptistas a su cónyuge. Y el gran amor que compartían es evidente en las narraciones de esposos animando a su esposa y esposas animando a su esposo antes o durante las ejecuciones. Miguel Sattler y su esposa son sólo un ejemplo. Miguel había sido prior en el monasterio benedictino y su esposa había sido una monja beguina. Pero el 15 de mayo de 1527, él le dijo a la corte alemana:

“Cuando Dios me llamó a ser un testigo de su Palabra, dejé el monasterio y tomé una esposa de acuerdo a la regla de Dios. Hice eso cuando observé la posición anticristiana en la que me encontraba, y cuando vi a los monjes y sacerdotes viviendo en tal orgullo y lujo, seduciendo a la esposa de tal hombre, a la hija de ese otro, y a la criada de aquel otro. Pablo dijo que en los últimos días los hombres prohibirían casarse y mandarían abstenerse de comidas que Dios creó para ser disfrutadas con acción de gracias.”

Miguel Sattler y su esposa, viajando juntos de su casa a una reunión de líderes anabaptistas, cayeron en manos de las autoridades. Después de quemar a Miguel Sattler en la estaca, se volvieron a su esposa, coaccionando, amenazando y rogándole que se retractara de su fe. Pero ella no los escuchó. Conservó intacta la marca de Cristo y de su iglesia hasta que la ahogaron en el río Neckar ocho días después.

⁹ *Kindertucht*, ca. 1557.

Dispuestos a edificar sus familias en, con y para Cristo, o, si era necesario, a perderlas o abandonarlas, también por causa de Cristo, los anabaptistas avanzaron...

Al servicio cristiano

La iglesia menonita llamó a mi padre al *Dienst* (servicio) cuando yo tenía cinco años. Después de eso, se sentaba con otros cuatro *Diener* (siervos) y un anciano detrás de un púlpito de madera en un lado de la casa de reunión. Mi hermano David me cuidaba en la esquina de los jóvenes. Nuestro *Diener* más viejo, Elam Martin, era un siervo de tiempo completo (*voller Diener*). Él oficiaba los bautismos y los casamientos en la congregación. Algunas veces lo llamábamos obispo, aunque no estaba ordenado para ningún oficio en especial. Otro anciano, mi tío abuelo Samuel Horst, se encargaba del dinero de la iglesia.

Mi esposa primero asistía a las reuniones con los menonitas de la Colonia Antigua en Chortitz, Manitoba. Allí, en alemán bajo, ellos tenían un *Lehrdienst* (servicio de enseñanza) que incluía a todos los varones ordenados de la congregación que como individuos eran a menudo llamados *Lehrer* (maestros).

Después supe que ambas tradiciones son de origen anabaptista: la de los siervos y maestros, y la del servicio de enseñanza. Menno Simons lo explicó así en su *Clara y Breve Confesión de 1544*:

Los apóstoles ordenaban obispos y maestros en donde establecían congregaciones. Ordenaban varones que fueran sanos en la fe y que no quisieran un salario. Eran hombres de Dios, siervos de Cristo, que trabajaban, enseñaban, buscaban, pastoreaban y velaban sólo por amor. No hacían esto una o dos horas a la semana. Lo hacían en todo lugar y a toda hora en sinagogas, calles, casas, montañas y campos.

Tan gratuitamente como habían recibido el evangelio, estaban listos para darlo. Pero las nuevas congregaciones, impelidas por amor y por el Espíritu de Dios, suplían a

los que velaban sobre sus almas todo lo necesario para subsistir. Los ayudaban y proveían de todo lo que los siervos de Cristo no podían obtener por sí mismos.

Preparación para el servicio

En el mismo tratado, Menno continuó:

Hermanos, humíllense y sean discípulos irreprochables para que lleguen a ser siervos llamados por la hermandad. Prueben su espíritu. Comprueben su amor y vida antes de empezar a enseñar. No vayan por iniciativa propia. Esperen hasta ser llamados por la hermandad del Señor. Una vez que hayan sido llamados por el Espíritu y constreñidos por amor, entonces velen muy diligentemente por las ovejas. Prediquen y enseñen valientemente.¹

Los hermanos que se reunieron en Estrasburgo en 1568 dieron estas instrucciones acerca de la preparación:

Que los siervos de la Palabra viajen por las comunidades para prevenir o corregir toda carencia o deficiencia espiritual hasta donde sea posible. Que consuelen a los hermanos y hermanas con enseñanzas sanas. Que los siervos ordenados acompañen a los jóvenes en estos viajes para que los jóvenes sean instruidos en los caminos de la casa y familia del Señor.²

¿Quién llama al siervo?

“El llamamiento de los siervos, de acuerdo con las Escrituras, ocurre de dos maneras. Algunos son llamados directamente por Dios sin ningún otro agente,” escribió Menno Simons. “Ese fue el caso de los profetas y de los apóstoles. Otros son llamados por la

¹ Een korte ende klare belijdinge... van der mensch-werdinge onses lieven Heeren Jesús Christi... 1544.

² Artikel und Ordnung... 1568.

comunidad del Señor como puede verse en Hechos 1:23-26.” Dirk Philips escribió:

Dios castigó a Coré, Datán y Abiram que emprendieron cosas a las que no habían sido llamados. Dios castigará de igual manera a todos los hombres que salen sin ser enviados por Él. Que cada uno mire que no se adelante antes de ser llamado por el Señor o por su comunidad en la manera correcta.³

Los líderes que se reunieron en Wismar, Mecklenburgo en 1554, decidieron:

Nadie debe atreverse a emprender cosas de sí o por sí mismo e ir de comunidad en comunidad predicando, a menos que sea enviado y llamado por la congregación o por los ancianos.⁴

La obra del siervo

“Un siervo debe predicar el evangelio y alimentar al redil,” escribió Dirk Philips. “La predicación es más importante que alimentar a la hermandad con los sacramentos. Pero en este pasaje el Señor los pone juntos.” En Estrasburgo, los líderes anabaptistas definieron cuál sería el trabajo de los siervos:

Los siervos y ancianos deben cuidar de la viuda y el huérfano entre nosotros. Deben visitar y velar por las necesidades físicas de nuestras familias en peligro, especialmente cuando los hombres se hallan encarcelados. Deben traerles comida si es necesario y consolarles para que todos se sienten seguros en el amor de la hermandad, y para que los que están sufriendo en la prisión tengan descanso y paz en relación con sus familias.⁵

³ Enchiridion, 1564.

⁴ Besluyt tot Wismar, 1554.

⁵ Op. Cit.

Las señales para el servicio

Algunas personas del siglo dieciséis decían que les creerían a los anabaptistas sólo si les podían probar por medio de señales y prodigios especiales que habían sido llamados por Dios. A eso, Dirk Phillips replicó:

Pedir o requerir señales y no satisfacerse con la Palabra es una evidencia de incredulidad. Jesús no alabó a los fariseos por querer ver señal del cielo. Alabó al centurión por su actitud humilde.

Supongamos que nos vieran hacer señales milagrosas. ¿No seguirían entonces el ejemplo de los fariseos también allí, adjudicando tales habilidades al diablo? Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos sólo a Cristo crucificado...

Pablo describe explícitamente cómo debe estar cualificado un obispo. Pero en ningún lugar dice que un obispo debe ser capaz de hacer milagros. Ni leemos que Timoteo, Tito, u otro líder piadoso de la iglesia hiciera milagros. Un hombre puede ser obispo sin realizar milagros, pero debe predicar el evangelio y alimentar a las ovejas (Hechos 20:28, 1ª Pedro 5:2).

Es verdad que los milagros dieron testimonio del evangelio en el principio. Confirmaron y verificaron el evangelio porque el evangelio era nuevo. Pero las señales ya no son necesarias. La ley también fue dada junto con señales milagrosas. Pero cuando Josías encontró el rollo de la ley, no ocurrió nada extraordinario. Él sólo lo leyó y llevó a cabo lo que decía. De la misma forma, debemos estar satisfechos con el evangelio que ha venido. Debemos descansar en esto y recordar que es la “generación adúltera y perversa la que demanda señal.”

Los que insisten en ver señales y confían en los obradores de milagros están en el error. Deben velar, no sea que

acepten a Satanás, confundiéndolo con Cristo. Satanás es muy astuto y es un buen hipócrita.⁶

La paga del siervo

Los anabaptistas se oponían fuertemente a la idea que tenían las iglesias estatales, de sostener económicamente a los líderes religiosos con limosnas, impuestos, diezmos y ofrendas. Simón Stumpf y Félix Manz amonestaron a Zwinglio, diciéndole que los siervos del evangelio no deben “vivir de salarios y diezmos,” sino que deben ser apoyados por ofrendas de amor totalmente voluntarias de parte de la comunidad del Señor. Conrado Grebel escribió lo mismo en su carta a Tomás Munzter.

Menno Simons aconsejó a los siervos a rechazar el dinero y, si fuera necesario, a “hacer trabajo con sus manos como Pablo: rentar una granja, ordeñar vacas, o aprender un oficio si es posible. Entonces todo lo que les haga falta sin duda les será dado por los hermanos, no superfluamente, sino como lo requiera la necesidad.” Los ancianos de Estrasburgo escribieron:

Los siervos de la Palabra no pueden cumplir su llamamiento sin rechazar el trabajo terrenal. Tienen muchas y grandes responsabilidades y a menudo están fuera de su hogar por días y a veces por semanas. Por lo tanto es bueno y apropiado que les suplamos con los bienes terrenales y perecederos. Los miembros de las congregaciones a las que sirven son especialmente responsables.⁷

Los anabaptistas consideraban el trabajo de predicar y establecer congregaciones tan importante que no querían que sus siervos se ataran a una responsabilidad material. En la reunión de Schlatten am Randen, Suiza, en 1527, los líderes decidieron que “el pastor será apoyado por la comunidad que lo ha escogido. Se le dará lo que necesite para que viva del evangelio como el Señor ha ordenado.”

⁶ Op. Cit.

⁷ Op. Cit.

Sin embargo, como Menno Simons aconsejó, a veces los siervos trabajaron con sus manos, recibiendo sólo un pequeño apoyo de la hermandad.

Un servicio peligroso

El reto que enfrentaban los siervos y mensajeros anabaptistas está muy bien ilustrado por lo que se decidió en la reunión de Schlatten:

Quando un ministro sea desterrado o martirizado, entonces otro varón será llamado inmediatamente para que la manada de Dios no sea destruida.

Inmediatamente después de esa reunión, Miguel Sattler y su esposa, así como Guillermo Reublin y su esposa, junto con Matías Hiller, Veit Verringer, y otros anabaptistas más, cayeron en manos de la policía. Yacieron en prisión un día tras día, siendo atormentados... hasta que uno por uno ya sea se retractó, o fue quemado en la estaca. Estas eran las dos únicas opciones que enfrentaban los siervos de la Palabra del siglo dieciséis: retractarse o ser quemados en la estaca.

Pero en debilidad y en medio de gran tribulación, la obra de Cristo continuó...

A pesar de terribles errores

A casi todos en la escuela San Pelagio de Chorherrenstift en Bischofszell en el Thurgau, les gustaba Ludwig. Era un estudiante callado de buenos modales. Como muchos jóvenes suizos de su edad que provenían de hogares acomodados, él estudió latín, griego y hebreo. Sus maestros vieron que podían hacer de él un genio y para cuando tenía diecisiete años, se matriculó en la facultad de filosofía de la Universidad de Basilea.

En sus estudios de las obras clásicas, incluyendo el Nuevo testamento, Ludwig llegó a fascinarse más y más con la vida de Cristo. Para cuando tenía veinte años, decidió ser sacerdote y lo ordenaron en la bella ciudad de Constanza, cerca del lago junto al cual vivía el obispo.

Mientras que servía como capellán en Wädenswil, al sur de Zurich, su anhelo de conocer a Cristo más de cerca, llevó a Ludwig a poner más atención a los eventos que ocurrían en la ciudad. En 1523, un artículo suyo en contra de la adoración de imágenes, llegó a las manos de Ulrico Zwinglio, quien lo publicó. Con esto, Ludwig Haetzer, el joven sacerdote del Thurgau, dejó el catolicismo y llegó a ser una gran personalidad de la reforma.

Los líderes de la reforma suiza respetaban el dominio que Ludwig tenía de los idiomas y su talento para escribir. En 1524 le dieron su primera comisión: la traducción de un libro en latín para evangelizar a los judíos. Ludwig hizo un trabajo excelente. Antes de que estuviera terminado, los líderes reformados comenzaron a involucrarlo en un trabajo mucho mayor: la traducción de las Escrituras al alemán.

Como traductor del Antiguo Testamento, Ludwig viajó a Augsburgo en Baviera, para trabajar con los expertos allá. Lo pusieron a trabajar en los Salmos. Era un trabajo emocionante. Ludwig no vio

la Vulgata Latina, sino que trabajó directamente de los manuscritos hebreos. Conoció a toda la gente importante de Augsburgo y aceptó una invitación para quedarse con un matrimonio, Jorge y Ana Regel, en su hacienda fincada en el campo, el Lichtenberg, no lejos de la ciudad.

Jorge y Ana aceptaron y amaron a Ludwig como si fuera su propio hijo. Especialmente Ana, quien pasaba mucho tiempo con él mientras que él trabajaba en la traducción, desarrolló una relación muy cercana con él. Pero los Regel tenían amigos extraños. No pasó mucho tiempo antes de que Ludwig descubriera que los anabaptistas visitaban Lichtenberg. Luego, una noche, la guardia armada del Duque de Baviera vino a todo galope. Rodeó la casa y tanto Jorge como Ana fueron arrestados por tratar de oponerse al arresto de los anabaptistas, pero Ludwig escapó y llegó de vuelta a Zúrich.

Durante el otoño y el invierno de 1524 Ludwig trabajó con varios equipos de traductores, muchos de los cuales eran hombres muy preparados mayores que él, en Swabia y en Baviera. Luego los enviaron a Basilea para trabajar en el libro de Isaías. Fue en Basilea que sus maneras corteses y consideradas lo metieron en problemas. Una señorita que limpiaba la casa donde él se quedaba se enamoró perdidamente de él. Primero Ludwig trató de no ponerle atención. Pero poco a poco, empezó a sentir una conmoción en su propio corazón, y, cuando un día ella le pidió que fuera en la noche a su habitación, él fue.

Fue tan fácil. Nadie supo nada y nadie sospechaba nada. Pero Ludwig se sintió terriblemente. Se sentía pecaminoso y contaminado: era un traductor de las Santas Escrituras, un cristiano fervoroso, alguien respetado y admirado por todos, pero ahora era un fornicario. No pudo soportar y pidió irse a Estrasburgo.

Poco a poco, al lamentarse por su pecado, sintió que la paz de Dios regresaba a su alma. En Estrasburgo conoció a Hans Denck y llegaron a ser grandes amigos con mucho en común. Su educación e intereses eran similares, pero Hans Denck era anabaptista. Cuando llegaron las noticias del ahogamiento de Félix Manz en Suiza, las

autoridades protestantes expulsaron a Hans Denck de Estrasburgo, y Ludwig decidió seguirlo.

Viajaron por Bergzabern y el Kurpfalz a Worms y trabajaron en la traducción de los profetas menores. Cuando el predicador evangélico Jacob Kautz pegó sus tesis en la puerta de la iglesia y convocó a un debate público, Hans Denck y Ludwig participaron en él. Pero las autoridades los expulsaron de la ciudad y Ludwig regresó a Estrasburgo.

Para su sorpresa, los líderes reformados de Estrasburgo habían descubierto lo que había ocurrido esa noche en Basilea. La señorita lo había confesado, y luego de ser interrogado, Ludwig no lo negó. Luego, por razones de trabajo y de favor para con todos (incluyendo a la congregación anabaptista de Estrasburgo), siguió a Hans Denck a Augsburgo y Núremberg en Baviera.

Ludwig estudió más y escribió más. Mantuvo el contacto con Jorge y Ana Regel en Lichtemberg, el que él consideraba su hogar. Dos años después en Regensburgo, Baviera, bautizó a varias personas y el movimiento anabaptista echó raíces en esa ciudad. Luego, de vuelta al Thurgau en Suiza, se casó con una jovencita que había trabajado para los Regel y que desde entonces se había unido a los anabaptistas.

Más y más, al estudiar la vida de Cristo, Ludwig se volvió en contra de su educación universitaria. Después de publicar un libro en contra de la tontería de aprender mucho, y mientras que estaba trabajando en una traducción de los libros apócrifos, las autoridades protestantes lo aprehendieron el 28 de noviembre de 1528. Lo acusaron de perturbar la paz y de vivir en adulterio con Ana Regel.

Ludwig no lo negó y el nombre de ella fue descubierto como acróstico en uno de sus himnos. Pero él pasó ese tiempo en prisión con provecho. Oró y escribió himnos. Convencido de pecado y de la misericordia del Señor, incluso en ese tiempo de humillación y aflicción, escribió ocho himnos. Los hermanos de Moravia usaron la mayoría de ellos en su colección de himnos, y los anabaptistas suizos incluyeron su versión poética de 1ª Corintios 13 en el *Ausbund*. Termina con estas palabras:

El amor nunca terminará. Todo tiene un fin excepto el amor. Sólo el amor permanecerá. El amor nos viste para la fiesta de bodas porque Dios es amor y Amor es Dios. Él nos ayuda en toda aflicción, ¿y qué nos separará de Él? El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Todo lo que se hace sin amor se arruinará. ¡Oh, el amor! ¡Oh, el amor! Guíanos con Tu mano y únenos. El amor falso es lo que nos engaña. Amén.¹

El 4 de febrero de 1529, llevaron a Ludwig Haetzer a la plaza de Constanza. Caminó tranquilamente hacia su muerte. Con palabras claras les habló a las multitudes que se habían reunido, advirtiéndoles, y llamándolas al arrepentimiento y a volverse a Dios. La gente sintió tristeza por él. Era joven y bien parecido. No tenían duda de su extraordinaria inteligencia. Pero no pudieron más que observar con lágrimas al ver que se arrodilló voluntariamente, para recibir el golpe letal de la espada del verdugo.

Un contraataque

Los anabaptistas, como Sansón, fueron una amenaza para los enemigos de Dios. Su movimiento fue un ataque espiritual sobre esos enemigos, y, como Sansón, sufrieron los efectos de un contraataque masivo espiritual.

Los anabaptistas no cayeron en sólo unos pocos errores de paso ni en unos pocos entendimientos errados rápidamente corregidos. Como Sansón, cometieron errores globales que cambiaron la historia y que finalmente los aniquilaron de sobre la faz de la tierra.

Ludwig Haetzer², que tradujo los profetas al alemán, de quien se habla aquí, cedió a la tentación. Hans Pfistermeyer³, quien dio su

¹ *Ausbund*, 57:6-7.

² Citado en el capítulo ocho de este libro.

³ Cito a Hans, que había sido un líder sobresaliente entre los anabaptistas de Suiza, en el capítulo nueve de este libro. Después de retractarse, llegó a ser una herramienta de los reformadores para traer de vuelta a la iglesia estatal a sus ex compañeros anabaptistas prisioneros. No tuvo tanto éxito como Pedro Tasch de Hesse, quien se retractó en 1536. Pedro

testimonio ante la corte protestante, se retractó y negó cuando lo pusieron bajo presión. También lo hizo Jacob Kautz⁴, el hombre que pegó las tesis en la puerta de la iglesia de Worms. Pero más allá de estos efectos de fallas personales, se encuentran los efectos de varios terribles errores que todos los anabaptistas cometieron juntos.

Enseñanzas erróneas

Aparte de las Escrituras, los anabaptistas no tenían ninguna otra literatura en el principio. Tampoco tenían enseñanzas establecidas. Pero al crecer el movimiento y al tomar forma sus enseñanzas y su literatura, sus errores llegaron a ser evidentes en ambas.

Los anabaptistas holandeses y alemanes del norte no creían que Jesús obtuvo su carne y su sangre de María, ni que tenía un cuerpo humano ordinario. Ellos creían que María fue sólo un recipiente de la obra del Espíritu Santo en ella, y que como resultado, el cuerpo humano de Cristo que se desarrolló en ella, era totalmente celestial. Ellos (especialmente Menno Simons) defendieron esta postura exhaustivamente, usando “hechos” no científicos para comprobar que ellos estaban en lo correcto. Tanto la enseñanza misma como el énfasis que ponían sobre ella, los desacreditaron ante las iglesias estatales e impidieron que algunos buscadores sinceros se unieran a ellos.

Otros anabaptistas creían muy fuertemente en guardar el sábado⁵, y otros en no guardar ningún día en especial. Algunos creían en pagar impuestos militares, mientras que otros, especialmente los hermanos de Moravia, se oponían fuertemente a ello. Pero en pocas

convenció a cientos de anabaptistas de volver a la iglesia estatal, antes de morir en una desgracia inmoral.

⁴ Citado en el capítulo siete de este libro.

⁵ Notablemente Oswald Glait, un mensajero anabaptista prominente y muy respetado en Moravia y Silesia. Glait publicó un tratado acerca de guardar el sábado. Un canto en su memoria es *Ein anderes Lied von Bruder Oswald den man zu Wien heimlich ertränkt hat um der göttlichen Wahrheit willen*, y todavía se conserva en el *Lieder der Hutterischen Brüder*.

áreas los anabaptistas difieren más de sus descendientes que en sus enseñanzas acerca del divorcio y las segundas nupcias.⁶

No era poco común para los anabaptistas perder a sus cónyuges cuando decidían seguir a Cristo. Maridos incrédulos dejaban a sus esposas creyentes y mujeres incrédulas dejaban sus maridos creyentes. Después de reunirse para discutir el asunto y qué hacer con ello, Menno Simons, Dirk Philips, Leonardo Bouwens, Gillis de Aachen, y otros tres líderes anabaptistas decidieron en 1554:

Si un incrédulo desea separarse por razones de la fe, entonces el creyente se conducirá honestamente. No se casará otra vez siempre y cuando el cónyuge incrédulo permanezca sin casarse también. Pero si el incrédulo se casa o adultera, entonces el cónyuge creyente podrá también casarse, sujeto(a) al consejo de los ancianos de la congregación...

Si el creyente y el incrédulo están unidos en matrimonio y el incrédulo comete adulterio, entonces se rompe el lazo matrimonial. Si el incrédulo dice que fue un accidente y desea enmendar sus caminos, entonces le permitimos y hasta le ordenamos a su esposa que regrese con él y que lo amoneste, a la luz de las circunstancias del caso y si la conciencia lo permite. Pero si el hombre es un adúltero terco, empedernido y desvergonzado, entonces la parte inocente queda libre. Sin embargo, ella consultará a la congregación y se podrá volver a casar de acuerdo con las decisiones de los líderes sobre el asunto.⁷

En otro escrito Menno Simons reforzó esta enseñanza:

El divorcio no se permite en las escrituras excepto por adulterio. Por lo tanto no lo consentimos en toda la eternidad por otras razones... Sólo reconocemos el matrimonio que Cristo y los apóstoles enseñaron en el Nuevo Testamento: el de un varón con una mujer

⁶ Algunas personas polémicas que se oponen al anabaptismo, mencionan esta enseñanza anabaptista acerca de divorcio y las segundas nupcias como otro ejemplo más de que los anabaptistas eran “herejes.”

⁷ Besluyt tot Wismar, 1554.

(Mateo 19:4). Una persona casada no se divorciará excepto en el caso de adulterio (Mateo 5:32), porque los dos son una sola carne.⁸

Los anabaptistas suizos enfatizaron en un panfleto acerca del matrimonio que la unión de los creyentes con Cristo es más preciosa que la unión de marido y mujer. Enseñaron la permanencia del matrimonio, y enseñaron que no debe ser anulada excepto en el caso de adulterio. Pero después, con el consejo de la congregación, le permitieron a “la parte inocente” volverse a casar.

El líder anabaptista Rauff Bisch de Kurpfalz, dijo en el debate de Frankenthal en 1571:

Creemos que nada puede terminar un matrimonio excepto el adulterio. Pero si el incrédulo quiere divorciarse por causa de la fe, debemos dejarlo ir, como dice Pablo en 1^a Corintios 7. Creemos que la causa del divorcio nunca debe ser hallada en el creyente.⁹

Los anabaptistas de Hesse, Alemania, declararon en 1578:

Creemos y confesamos que un hombre y una mujer que han llegado a ser una sola carne por predestinación divina, destino y unión matrimonial, no pueden divorciarse por excomunión, fe, incredulidad, enojos, peleas, o dureza de corazón, sino sólo en el caso de que haya adulterio.¹
0

Los anabaptistas de Moravia incluyeron lo siguiente entre sus cinco artículos de fe en 1547:

Si el incrédulo se separa, que se separe... un hermano o hermana no esta sujeto a servidumbre en semejante caso.¹
1

⁸ Grontlijcke onderwijs oft bericht, van de excommunicatie... 1558.

⁹ Protocoll, das ist Alle handlung des gesprechs zu Franckenthal inn der Churfürstlichen Pfaltz, mit denen so man Widertäuffer nennet, primero publicado en Heidelberg en 1571.

¹⁰ Das Bekennits der Schweizer Brüder in Hessen, 1578.

¹¹ Fünff Artickel... 1547.

La mayoría de los anabaptistas enfatizaban la permanencia del matrimonio y también el hecho de que “nada puede romper el matrimonio excepto el adulterio.” Pero la presencia de parejas divorciadas y vueltas a casar entre ellos les trajo mucho criticismo. En una ocasión un hermano que se había vuelto a casar, Claus Frey de Ansbach, Alemania, fue ejecutado por bigamia.

Afortunadamente, después del siglo XVI, los descendientes de los anabaptistas cambiaron gradualmente su posición. Para los 1800s (y con el levantamiento del fundamentalismo en EUA) los menonitas, amish y hutteritas, todos firmemente se opusieron a las segundas nupcias y/o a vivir con otra persona después de haberse divorciado.

Un énfasis errado

Aunque Cristo no fue un asceta como lo fueron algunas de las primeras órdenes religiosas, una tendencia hacia el ascetismo se empezó a desarrollar pronto en el movimiento anabaptista. Fue esta tendencia la que eventualmente llegó a ser el patrón de vida de sus descendientes amish y menonitas del antiguo orden y de la colonia antigua. “Is’s nett zu schey?” (¿Qué no está muy bonito o agradable?) Es una pregunta que oí innumerables veces en Ontario en mi niñez y juventud. Cualquier cosa, desde tela hasta estufas hasta sillas para el césped y graneros pintados, era condenada por la hermandad sencillamente porque era “demasiado bonito.”

Asociar lo agradable y bonito con la maldad ocurrió fácilmente. Las casas cómodas y las vidas ordenadas pertenecían al “mundo” y solamente los calabozos, las huidas, la tortura, el dolor, la angustia y la aflicción quedaban para los seguidores de Cristo. Los anabaptistas, viviendo en una tal atmósfera de persecución y de otro mundo, no tenían nada de tiempo para la recreación ni para el humor. Primero por necesidad, pero luego por causa de un fuerte énfasis en un estricto ascetismo, ellos regularon y prohibieron varias comodidades normales de la vida. En Suiza, los anabaptistas inclu-

so condenaron el canto congregacional como una “concesión frívola para los sentidos.”¹²

La mayoría de los anabaptistas había estudiado en las mejores y más prestigiadas universidades de Europa central. Pero todos ellos rechazaron su educación, y con ella, el conocimiento de las artes, la filosofía y la cultura. Al mismo tiempo, se aseguraron de que sus hijos no tuvieran acceso alguno a la educación formal.

Los anabaptistas se volvieron extranjeros y peregrinos sobre la tierra... literalmente. Al seguir a Cristo, nada terrenal les importaba más. Al ser echados fuera de la ciudad, sus hijos crecieron lejos de Europa central y de su sociedad. Dormían en paja o en pisos de tierra en casas hechas en las montañas. Hablaban el dialecto inculto y burdo de los campesinos y se vestían con ropa hecha en casa. Dentro de unas pocas generaciones, esta austeridad los hizo menguar numéricamente y los apartó de la sociedad, especialmente en Suiza, en los páramos de Frisia, en Groningen y alrededor del Mar Báltico, y los encerró en ser como grupos étnicos rurales de mente cerrada, de tal forma que se hizo difícil que nuevos convertidos los conocieran o se unieran a ellos.¹³

¹² Conrado Grebel, en su carta a Tomás Munzter, dio las siguientes razones del por qué está mal cantar en un culto de iglesia: “No hay ejemplo de ello en el Nuevo Testamento. No edifica. Pablo lo prohíbe porque se nos prohíbe practicar todo lo que el Nuevo testamento no ordena ni menciona. Lo que Cristo pide de nosotros es que prediquemos, no que cantemos. Los humanos no pueden añadirle a la Palabra de Dios y el canto no ha sido ordenado por Dios, por lo que debe ser erradicado por Su misma Palabra.”

¹³ Con esto debemos decir que entre 1675 y 1720, casi el 25% de los nombres que fueron registrados en los récords policiaos que registraban los arrestos anabaptistas en el Cantón de Bern, Suiza, eran nombres nuevos y ajenos, lo que sugiere que los hermanos para ese tiempo todavía estaban ganando un número sustancial de convertidos nuevos para el Señor y añadiéndolos a la Iglesia.

Profecías equivocadas

Libres para leer entender las Escrituras por sí mismos, los anabaptistas empezaron a estudiar de inmediato las profecías de Daniel y el libro de Apocalipsis. Muchos de ellos concluyeron que la venida de Cristo, la derrota de los malvados y de Satanás y el reinado pacífico milenial del Señor, estaban muy cerca. En ninguna otra parte halló esta creencia mejor aceptación que en el sur de Alemania bajo la enseñanza de hombres como Hans Hut y Melchor Hoffman.

Melchor Hofman era más o menos de la misma edad que Conrado Grebel y pasó su niñez en la ciudad alemana de Scwäbisch-Hall. Le gustaba mucho leer. Se sentaba por horas y leía los misteriosos libros de Johann Tauler, Meister Eckhart y Enrique Suso, sus autores favoritos. Pero su padre lo puso a trabajar con un peletero en un taller de hechura de abrigos.

Antes de que cumpliera los veinte años, su jefe lo envió a comprar pieles. Una vez que hubo aprendido bien el oficio de peletería, viajó a Prusia, Escandinavia y Livlandia (la moderna Estonia) para buscar él mismo las pieles y fabricar la ropa.

En los 1520s, Estonia era un lugar infeliz y lleno de contiendas. Hallándose entre el Mar Báltico y los grandes bosques de Rusia, era un país eslovaco “cristianizado” por la orden católica romana de Los Hermanos de la Espada. Los obispos de la “iglesia” y los caballeros armados que los protegían luchaban por el control de las ricas tierras de grano mientras que la gente común trabajaba de sol a sol con muy poco pago. Melchor Hofman pronto vio la injusticia y empezó a señalar a los hombres el camino de Cristo para encontrar un mejor camino.

Primero, Melchor pensaba que Martín Lutero podía ayudarles. Pero cuando sus estudios de profecía y su llamado a una vida santa lo pusieron en conflicto con Lutero y sus seguidores, él se dio cuenta de que tenía que caminar solo. Las autoridades de Estonia lo deportaron y en 1525 se mudó a Estocolmo en Suecia.

En Suecia (un buen lugar para trabajar con sus pieles) Melchor publicó su primer libro, un estudio de Daniel capítulo 12. Las autoridades se enojaron, y él se fue a Kiel en el Holstein danés. Para entonces ya era un predicador regular dentro de las iglesias protestantes y muy a menudo predicaba acerca de los últimos días y del simbolismo profético del tabernáculo y del arca del pacto. Poco a poco desarrolló una teoría tridispensacional de los últimos tiempos. Empezó a enseñar que el primer período al que se le llama últimos tiempos en la Biblia era el de la iglesia primitiva dentro del Imperio Romano. El segundo período era el del poder de los papas (cada papa era una de las bestias de Apocalipsis). El último período era el de los dos testigos: Enoc y Elías, período en el cual Cristo regresaría a reinar a la tierra por mil años. Al igual que en Suecia, las enseñanzas de Melchor también causaron problemas en Dinamarca y en junio de 1529, él, su esposa y su bebé llegaron como refugiados a la ciudad protestante de Estrasburgo. Allí, Melchor se unió a los anabaptistas y entre ellos encontró oidores entusiastas de sus explicaciones proféticas. Una pareja en particular, Leonardo y Úrsula Jost, le dieron su apoyo leal. Ambos dijeron haber recibido el don de profecía y hablaron acerca de las visiones que tuvieron. Melchor publicó sus profecías en dos libros, y después de que mucha gente en Alemania y Holanda los hubo leído, él viajó a esas regiones para visitar a los contactos interesados. A donde fue, la gente lo recibió. En la ciudad de Emden bautizó a tres mil personas en unas pocas semanas. Luego, de vuelta a Estrasburgo, él recibió a muchos convertidos más y los unió a la *bundesgemeinde*. El año siguiente visitó Ámsterdam, en donde bautizó a cincuenta personas, y Leeuwarden, donde Obbe Philips se unió a la hermandad. Lleno de celo profético, Melchor fue el instrumento del Señor para trasplantar el movimiento anabaptista de Europa central a las tierras del mar del norte.

Al crecer el movimiento anabaptista, la enseñanza profética de Melchor se incorporó a un problema social ya de largo tiempo. Por muchos años, la gente común había vivido en haciendas muy grandes que pertenecían a la aristocracia. Año tras año los señores de las haciendas se enriquecían más, pero la gente común se empobrecía más y más. Para ellos, la esperanza de la pronta venida de Cris-

to, el derrocamiento de los ricos y el establecimiento de un reino de paz, justicia y equidad, les parecían promesas demasiado buenas como para ser verdad. Pero al predicar Melchor basándose en la Biblia, ellos decidieron que sólo se necesitaba fe y disposición para actuar sobre las promesas para que fueran una realidad. Primero docenas, luego cientos y luego miles de personas se unieron al movimiento anabaptista con los ojos puestos en esa esperanza de alivio y gloria inminentes. En la ciudad de Munster fue donde esta enseñanza halló mayor acogida. Por años la gente de Munster había visto barcazas bien cargadas de bienes y artículos de comercio llegar a la ciudad. Luego comerciantes se iban en sus caballos y mulas por caminos lodosos del bosque para llevar sus bienes a las tierras altas de Alemania. Munster era una ciudad de comerciantes bajo la autorización de la Liga Hansiática. Sus monasterios industriales y fábricas textiles eran de los más prósperos de Alemania. Pero a pesar de la riqueza de la ciudad muchos de sus residentes eran pobres. Cuando la gente pobre de Munster oyó de la revuelta de los campesinos y del mensaje anabaptista de un reino de paz que estaba por venir, ellos respondieron con todo su corazón. Aparentemente empezaron a buscar la verdad y Bernardo Knipperdolling, un comerciante de ropa que vivía cerca de la iglesia de Sankt Lambert, se volvió su líder y el que hablaba por ellos.

En 1531 llegó un nuevo sacerdote a Munster. Era Bernardo Rothmann, un joven educado en la escuela de los Hermanos de la Vida Común en Warendorf, Westfalia.¹⁴ Hablaba bien y junto con Bernardo Knipperdolling, defendió la causa de la gente.

Las enseñanzas de Bernardo Rothmann despertaron en la gente un gran deseo de conocer a Cristo. Poco después de haber llegado a Munster, publicó un resumen de las enseñanzas del evangelio,¹⁵ y para 1532, la gente destruyó las imágenes de la iglesia de Sankt

¹⁴ Los Hermanos de La Vida Común vivían en comunidades religiosas en Europa. Ese grupo fue fundado en 1370 por Gerrit Groote. Desarrollaron una reputación de espiritualidad y honestidad. Tenían todas las cosas en común como la iglesia primitiva. Los escritos tan profundos y espirituales de Gerrit Groote y Tomás à Kempis (que vivieron en la comunidad de los Hermanos en Zwolle, Holanda) son obras que todavía hablan a aquellos que buscan a Cristo de todo corazón.

Lamberti y la declararon un lugar de reunión evangélico. Luego llegaron dos mensajeros anabaptistas, Bartolomé Boeckbinder y Guillermo de Cuyper, ambos convertidos de Melchor Hofman. El 5 de enero de 1534 empezaron a bautizar en Munster.

Las cosas ocurrieron muy rápido. Un joven anabaptista de Holanda, Jan van Leyden, vino para ayudar a Bernardo Rothmann y a Bernardo Knipperdolling en el liderazgo de la nueva congregación en Munster. Dentro de poco tiempo, se casó con la hija de Bernardo Knipperdolling. Luego, creyendo que Cristo iba a venir pronto (Melchor Hofman había dicho que tal vez vendría en el año 1533), Jan guió a los creyentes a tomar el salón de la ciudad el 23 de febrero. Constituyeron Mayor a Bernardo Knipperdolling y cuatro días después redactaron una ley de que todos los adultos que no se quisieran bautizaran sobre su confesión de fe, tenían que abandonar la ciudad.

De acuerdo con las profecías de Melchor Hofman, los anabaptistas de Munster comenzaron a referirse a Munster como la Nueva Jerusalén. Cientos y luego miles de recién bautizados empezaron a llegar a pie, a caballo o en barco de otras ciudades al oír lo que estaba ocurriendo. Vinieron para recibir a Cristo en su venida ya en su Ciudad Santa. Se deshicieron de toda la propiedad privada y empezaron a vivir en comunidad de bienes. Bernardo Rothmann publicó un libro acerca de la restauración de la iglesia apostólica. Pero las autoridades católico romanas y protestantes no iban a dejar en paz a la “Nueva Jerusalén.”

El obispo de Westfalia, Francisco von Waldeck, llamó a sus seguidores a levantarse en armas y en 1534 cercaron Munster. Los anabaptistas de Munster, bajo el mando de Jan van Leyden (que el 31 de agosto se había declarado rey provisional de la Nueva Jerusalén), tomaron armas. Bernardo Rothmann entonces publicó otro tratado en el que explicaba que los hijos de Jacob necesitaban ayudar a Dios a castigar a los hijos de Esaú. Entonces fueron para ata-

¹⁵ Este resumen nos ha llegado a nosotros como la Confesión de Fe de los anabaptistas del Sur de Alemania, editado y aumentado por Peregrino Marpeck y Leopoldo Scharnschlager en 1531.

car al obispo y en varias ocasiones lograron que él y sus soldados regresaran.

En la ciudad cercada de Munster, los doce apóstoles que servían al concilio del rey Jan van Leyden y los profetas que recibían visiones e interpretaciones de Dios, siguieron informando a la gente acerca de lo que iba a ocurrir. Una mujer joven, Hille Feicken, recibió la revelación de que ella iba a entrar al campo enemigo y matar al obispo de la misma manera en la que Judith mató a Holofernes. Pero su intento valiente acabó en desastre. La aprehendieron y la mataron. Las otras profecías también fallaron y los mensajeros murieron en manos de sus enemigos uno por uno. Para fines de 1534, las cosas se veían muy oscuras y los corazones de la gente empezaron a desfallecer. El rey Jan van Leyden se volvió como los reyes del Antiguo Testamento también en la práctica de tener más de una esposa, y otros lo siguieron. Bernardo Rothmann mismo tomó nueve esposas. Pero los víveres y las provisiones empezaban a escasear cada vez más y más. La enfermedad, el hambre y el despojo empezaron a dañarlos. El 25 de enero de 1525 el ejército del obispo irrumpió en la ciudad y se desató la última batalla terrible. La sangre corrió por las calles. Bernardo Rothmann escapó, pero atraparon a Bernardo Kniperdolling, a Jan van Leyden y a otros. Los pusieron en jaulas para hacer un espectáculo de ellos y los llevaron alrededor del país por varios meses hasta que los hombres del obispo los torturaron hasta matarlos y dejaron sus cuerpos muertos colgando de la torre de la iglesia de Sankt Lamberti para que los cuervos los comieran, y como advertencia para todos los rebeldes.¹⁶

Melchor Hofman supo de la tragedia en Munster mientras que se hallaba en la prisión de Estrasburgo. Un viejo profeta de Frisia le había dicho que estaría en la cárcel por seis meses, después de lo cual lograría escapar para llevar al movimiento munsterita victorioso sobre el mundo entero. Pero pasaron cinco años y su situación de encarcelamiento sólo empeoraba. Sus piernas estaban hinchadas y él se sentía muy enfermo. Le dejaban caer del techo su comida, y nunca le trajeron el papel y la tinta que pidió. Por un tiempo siguió escribiendo sus profecías en hojas libres de libros que él tenía allí.

¹⁶ Las “jaulas anabaptistas” todavía cuelgan de allí.

Luego rasgó sus sábanas y escribió sobre ellas hasta que también se agotaron. Pero todas sus profecías fallaron. Su canto y su profecía en la prisión declinaron. Y los que habían compartido su visión se esparcieron...

Melchor Hofman murió en su celda en Estrasburgo diez años después de la caída de Munster, en 1543, como un hombre derrotado, enfermo y quebrantado.

Cabe aclarar muy bien aquí, que en este último caso de los errores anabaptistas, donde se narran sus profecías equivocadas, fueron única y exclusivamente los anabaptistas de Munster guiados por Melchor Hofman, los que recibieron estas revelaciones y tomaron las armas. Por lo cual sabemos que aunque esa revuelta fue parte del movimiento anabaptista, no fue parte de la Iglesia de Jesús, y no contaminó a todo el resto del movimiento anabaptista. Menno Simons, los hermanos Philips, y prácticamente el resto de los anabaptistas citados en este libro se opusieron fuertemente a lo que ocurrió en Munster, al punto de no sólo no participar, sino también denunciar esa falsedad y herejía. De hecho, como se vio en el capítulo dieciocho, el resto de los anabaptistas nunca hubieran tomado armas. Sin embargo, es claro que en general los anabaptistas no tuvieron un buen entendimiento de las profecías, y en Munster eso permitió hasta pecado y cosas peores.

... Pero se necesitó algo más que errores y caídas personales, enseñanzas erróneas, un énfasis errado y profecías equivocadas, para destruir y aniquilar por completo el movimiento anabaptista. Se necesitó....

Un toro en la cristalería

Ubicada en las planicies de la parte baja de Rhein en Alemania, alrededor de un monasterio benedictino, Mönchen-Gladbach era una ciudad de canto. Cantaban todos los grupos corales de las monjas del convento de Neuwerk. La música del órgano del obispo hacía un hermoso eco en los vitrales y la arquitectura gótica de la parroquia sobre los que asistían a la misa.

Pero en los 1530s, otros cantos empezaron a agitar los corazones de la gente de Mönchen-Gladbach. Los creyentes anabaptistas, reunidos en secreto en hogares de noche, le cantaban al Señor y lo amaban. Cantaban himnos acerca de dejar y rendir todo por causa de Cristo, tomando la cruz para seguirlo. No pasó mucho tiempo antes de que la ciudad se diera cuenta de la verdad de lo que ellos cantaban.

En 1537, aprehendieron a Vit Pilgrams, un anabaptista, y lo torturaron en el potro. Después de varios meses en los cuales no lograron que se retractara de su fe, lo quemaron en la estaca el 26 de mayo, junto con una bolsa de pólvora en su barbilla. Luego aprehendieron a Theuniz van Hasternrath, el primer mensajero anabaptista en Mönchen-Gladbach, y lo mataron también. El hombre que tomó su lugar fue un hermano llamado Lambert Kramer. Lambert amaba a Cristo y hablaba acerca de Él en cada oportunidad que podía. Muchas veces celebró cultos secretos en su casa¹ y hospedaba a Menno Simons cada vez que él venía a visitar el área. En una ocasión las autoridades destruyeron su casa y confiscaron sus posesiones por causa de sus actividades anabaptistas.

Zelis Jacobs, un carbonero, era un compañero fiel y cercano de Lambert Kramer. Zelis hablaba muy valientemente acerca de Jesús. Lo eligieron como siervo de la Palabra y en los 1560s, él mismo or-

¹ Lambert Kramer, después de unirse al anabaptismo, vivió por un tiempo en la aldea de Visschersweert.

denó a dos jóvenes, Matías Servaes y Enrique von Krufft, para ayudarlo en el ministerio. Bajo la dirección de Zelis y de estos varones jóvenes, los creyentes se reunían de noche para orar y cantar en una cantera entre Mönchen-Gladbach y la aldea de Viersen. Los cánticos de los anabaptistas elevaban sus espíritus a Dios. No dejaron de cantar después de que Matías Servaes y otros cincuenta y seis hermanos cayeron en manos de las autoridades en 1565. Pero sus cantos tomaron una nota melancólica cuando las noticias de algo mucho peor que el encarcelamiento de sus líderes y hermanos llegaron a sus oídos.

Desacuerdo en la comunidad del Señor

Poco a poco los creyentes de Mönchen-Gladbach llegaron a enterarse de que estaban ocurriendo cosas extrañas entre los anabaptistas de Holanda. Les llegaban reportes de excomuniones repentinas y de expulsiones duras: de hombres rehusando dormir y comer con su mujer, y de hermanos expulsados por razones triviales. Parecía que los anabaptistas holandeses ya no usaban la excomunión para tratar con pecados claramente evidentes, sino como un arreglo rápido para cualquier desacuerdo que hubiera entre los hermanos. Cualquiera que cuestionara lo que decía “la iglesia” (ahora “la iglesia” eran los líderes más respetados como Menno Simons y Dirk Philips) estaba en peligro de ser “entregado a Satanás.” Luego en 1555, las cosas llegaron a un punto crítico en el pueblo holandés de Franeker.

Los comerciantes de Franeker, en tierra plana a diez millas de Leewarden, en Frisia, no eran pobres. Vivían en casas muy cómodas en el piso de arriba de sus negocios a lo largo de las calles empedradas del pueblo. Los granjeros que atendían vacas y recogían heno para el invierno, tampoco eran pobres allí. Pero estaban hambrientos: hambrientos de la verdad predicada por los anabaptistas en los 1530s.

Unos pocos años después de que los primeros mensajeros anabaptistas fueran a Franeker, ya se reunía una congregación de creyentes en casas con puertas cerradas y con algunos hermanos vigi-

lando para avisar del peligro de guardias que pudieran venir. Allí tomaban la santa cena doscientos cincuenta, trescientos, quinientos, y eventualmente más de seiscientos miembros bautizados. Contando a los niños, es probable que el grupo llegara a mil almas, pero Satanás no estaba contento con eso e hizo todo lo que estaba en su poder para causar problemas.

Después de varias expulsiones repentinas y excesivamente severas (a las que muchos hermanos objetaron), los ancianos de Franeker excomulgaron a un maestro de la Palabra, Enrique Naeldman, y a todos los que con él no apoyaban lo que habían hecho anteriormente ellos como ancianos.² Las noticias de ello llegaron al área del Rhein. Luego, mientras que Matías Servaes todavía se hallaba en la prisión, Lambert Kramer, Germán van Tielt, y Hans Sikkens, viajaron a Wüstenfelde, la pequeña aldea ubicada en las planicies de Schleswig-Holstein, trescientas millas al norte, para saber qué estaba pasando.

Se quedaron en casa de Menno Simons. Lambert y Menno habían sido muy buenos amigos desde hacía muchos años y tuvieron una visita agradable. Por dos días discutieron lo referente a la disciplina y la excomunión: cuándo usarla y cuándo no. Otros líderes del área vinieron y muchos compartieron sus puntos de vista. Luego Germán y Hans se fueron, mientras que Lambert se quedó por dos días más en casa de la familia Simons.

En su viaje de vuelta al norte, Lambert se sentía impresionado con la posición que Menno Simons y los líderes holandeses estaban tomando en cuanto a la excomunión. Pero al pensar seriamente sobre ello y después de hablar con los creyentes de su congregación, algo parecía no estar bien. ¿Cómo podía usarse tan libremente la excomunión? ¿Era correcto “entregar a Satanás” a alguien cuando no había un pecado claramente cometido, y en casos en los que el transgresor ya estaba arrepentido? ¿Estaba bien demandar una separación tan drástica de parte de los de adentro para con los que habían sido echados fuera?

² Esta fue la primera excomunión masiva que tuvo lugar entre los anabaptistas.

Atrapados entre la posición tan estricta de los anabaptistas holandeses y la posición moderada de los anabaptistas de Suiza y del sur de Alemania, los creyentes de Mönchen-Gladbach y de toda el área alrededor empezaron a sentirse cada vez más incómodos.

En la primavera de 1557, Menno Simons y Leenaerd Bouwens convocaron otra reunión (en Köln am Rhein) para tratar estos asuntos otra vez. Invitaron a Lambert, a Zelis y a otros líderes anabaptistas de las ciudades vecinas. Matías Servaes no pudo asistir. Pero les escribió desde su celda en Bayen, amonestándoles a tomar una posición cautelosa y moderada en el espíritu manso de Cristo. Luego, varios meses después, Lambert y Zelis viajaron al sur, esta vez para reunirse con los líderes anabaptistas de Estrasburgo.

La ruptura

De toda Alemania del sur, Suiza y Francia, vinieron los hermanos. Se reunieron en Estrasburgo en la casa de un creyente y leyeron la carta que Menno Simons había escrito en la que pedía a los creyentes de Alemania que aceptaran su posición acerca de la excomunión. Menno Simons les pedía que trazaran líneas de compañerismo más estrictas y que se separaran de aquellos que no tomaran esa posición. Pero los hermanos que se reunieron en Estrasburgo oraron y dialogaron a fondo acerca de tal petición y entonces decidieron rechazarla amorosa pero firmemente. Escribieron una carta respondiendo a Menno y a los líderes holandeses, pidiéndoles que reconsideraran su posición y que manejaran la disciplina en el espíritu de Cristo, no de una manera autoritaria y dura. En la carta, los hermanos declararon su deseo de que este asunto no los dividiera, sino que pudieran continuar siguiendo a Cristo juntos, como hasta ese momento lo habían hecho, a pesar de sus diferencias de opinión. Sus esperanzas se deshicieron.

Lambert y Zelis llevaron la carta a los creyentes de Holanda. Pero los creyentes de Holanda le llamaron falsa doctrina, acomodarse al mundo y otros adjetivos de desaprobación. Menno Simons contestó con una carta muy fuerte que él llamó *Una explicación y*

*narración completa acerca de la excomunión.*³ La envió a Lambert y a Zelis. Después de pensarlo por un tiempo, ellos le escribieron de vuelta. Ni Lambert ni Zelis podían escribirle a Menno Simons. Tampoco querían una controversia. Pero le rogaron a Menno Simons que volviera a su posición más moderada acerca de la excomunión que antes tenía. Le dijeron a Menno que antes preferirían ser excomulgados ellos mismos que apoyar esta manera extrema y no semejante a Cristo de expulsar a la gente de la comunidad del Señor.

Menno escribió una respuesta: *Una respuesta completa, llena de instrucción y consejo, para las acusaciones injustas e inmerecidas de Zelis y Lambert, su amargo y calumniador llamamiento de nuestra posición, la que es, como lo creemos, la verdadera enseñanza de los santos apóstoles acerca de la excomunión.*⁴ Poco después⁵, Dirk Philips y Leenaerdt Bouwens viajaron por Köln y Viersen y Mönchen-Gladbach, hasta el sur de Alemania, con una terrible misión. Todo lugar a donde fueron, leyeron una carta, escrita por Menno Simons, excomulgando a Lambert Kramer, a Zelis Jacobs, y a todos los anabaptistas suizos y del sur de Alemania con ellos.⁶

³ Grondelijk Onderwijs ofte bericht van die excommunicatie, 1558.

⁴ Antwoort aan Zylis und Lemmeken...1559.

⁵ 1559, según el Calendario Juliano.

⁶ Después de esta gran excomunión de 1559, el movimiento anabaptista se dividió permanentemente en dos partes: los que se adhirieron a la posición estricta autoritaria del norte, y los que tomaron la posición más moderada de los creyentes suizos y alemanes del sur. Setenta años después, en 1632, los del norte definieron por escrito su posición en su *Dordecht Confession of Faith*. Esta Confesión (que enseña la posición rígida) fue adoptada por Jacob Amán y por sus seguidores (los amish) en Francia y Suiza en 1660. En 1725 también fue adoptada por los hermanos suizos y alemanes del sur que se habían establecido en Pennsylvania, Estados Unidos. Aproximadamente por ese tiempo, los anabaptistas de Suiza y Alemania en Estados Unidos llegaron a ser conocidos como menonitas.

Más problemas en Franeker

Tan pronto como regresaron de su viaje, Dirk Philips y Leenaerd Bouwens tuvieron que encargarse de cuestiones serias en Frisia. Menno Simons murió poco después de su regreso y Leenaerd Bouwens se convirtió en el líder de los anabaptistas en la región. Pero no todos estaban contentos. Muchos hermanos de Frisia sentían que Leenaerd “señoreaba sobre la grey” y también cuestionaban el hecho de que él tomaba dinero por predicar. También se preguntaban acerca de que bebía vino (y parece que demasiado). Finalmente, en 1556, bajo el mando de Dirk Philips, Leenaerd perdió su responsabilidad como anciano de la comunidad del Señor. Entonces vino la pregunta de quién debía de reemplazarlo. La ordenación trajo a la luz una diferencia de ya tiempo atrás entre los hermanos nativos de Frisia y los hermanos fléemicos originarios de Bélgica, que se habían ido a establecer en Frisia por causa de la persecución.

Los frisianos pensaban que los fléemicos se vestían con ropa lujosa. Los fléemicos pensaban que los frisianos vivían en casas lujosas. Cuando los ancianos de Franeker ordenaron a un hermano flémico, Jeroen Tinnegieter, la congregación se dividió inmediatamente. Leenaerd Bouwens se puso del lado de los frisianos (y recuperó su responsabilidad como ministro). Dirk Philips se puso del lado de los fléemicos, y los dos hombres que habían trabajado ya por tanto tiempo juntos, compartiendo gozos, tristezas, peligros y enseñanzas en la obra del Señor, terminaron excomulgándose uno al otro. Con ello, excomulgaron en masa a todos los que apoyaban al uno o al otro; es decir, los grupos flémico y frisiano se excomulgaron y evitaron el uno al otro por completo.

A principios del los 1550s, Menno Simons había escrito una carta a la congregación de Franeker, implorando a los hermanos así: “por Dios persigan la paz. Y si han chocado duramente unos con otros, entonces purifiquen sus corazones y reconcíliense en Cristo Jesús... Si están bautizados en un solo Espíritu, completen mi gozo y sean de una mente con Cristo. Edifiquen, no destruyan. Instrúyanse unos a otros en amor y no se desunan, para que la ben-

dita paz de Dios sea con todos sus hijos y permanezca en nosotros íntegra para vida eterna.” Pero como resultado de su propia enseñanza, los deseos de Menno, no pudieron cumplirse, y el toro alocado del liderazgo eclesiástico autoritario empezó a desbocarse en la cristalería del movimiento anabaptista.

La exaltación de la autoridad de la hermandad

No mucho después de haber dejado la iglesia católica romana, Menno había escrito:

Aconsejamos y amonestamos a todos a prestar mucha atención a la Palabra de Dios... No les hemos dirigido a hombre ni a las enseñanzas de hombre, sino a Jesucristo solamente y a su Santa Palabra, predicada y enseñada por los apóstoles. Todas las enseñanzas que no concuerdan con las enseñanzas de Jesucristo y de sus apóstoles, no importa qué tan buenas puedan parecer, son anatema.⁷

Cristo ordena a todos los mensajeros y predicadores verdaderos que prediquen el evangelio. Él no dice: “Prediquen las doctrinas y los mandamientos de hombres, prediquen concilios y costumbres, interpretaciones y opiniones de expertos.” Él dice: “¡Prediquen el Evangelio! Enseñen a esos hombres a poner por obra todas las cosas que *Yo* les he mandado.” (Mateo 28:20).⁸

No miramos a señores, ni príncipes, ni a los concilios de los padres, ni a las costumbres de antaño que han sido aceptadas ya por mucho tiempo. Porque ningún emperador, ni rey, ni doctor, ni concilio, ni educador o maestro, ni decreto, puede permanecer ante la Palabra de Dios. No estamos atados por hombres. Estamos ligados a los mandamientos de Cristo, por las enseñanzas y prácticas puras

⁷ Van die gheestelicke verrysenisse...ca. 1558.

⁸ Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

de los apóstoles... Haciendo esto, jamás engañaremos a nadie, ni seremos nosotros mismos engañados.⁹

Con una clara visión de la autoridad de Cristo, Menno Simons rechazó la creencia de que la iglesia esté en medio de Dios y el hombre, huyendo así rápidamente del catolicismo romano. Pero al final de su vida su visión se anubló y su enseñanza cambió. Al final, Menno terminó sometiéndose a la autoridad de una nueva “iglesia mediadora,” la de la iglesia anabaptista que él ayudó a establecer. De hecho, su primer amor por Cristo se enfrió por permitir un amor desordenado hacia la iglesia misma.¹⁰ Y, gracias a los escritos de su vejez y a los de los anabaptistas holandeses y alsacianos (amish), su posición posterior prevaleció.¹¹ Cuatrocientos años después de la muerte de Menno Simons, escuché a un obispo menonita predicando acerca de “La clave anabaptista para la sana doctrina.” Él dijo:

Los anabaptistas descubrieron la clave para definir y mantener la sana doctrina. Ellos descubrieron el “filtro de la hermandad.” Ninguna doctrina puede ser considerada bíblica a menos que pase por el filtro de la hermandad Bíblica. Por lo tanto, todas las convicciones personales de-

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ En 1558, dos años después de que excomulgara a Enrique Naelde-man y a gran parte de la congregación de Franeker, y un año antes de excomulgar a todos los anabaptistas del sur de Alemania y de Suiza, Menno Simons le escribió a su cuñado Reyn Edes: “¡Oh, mi hermano Reyn! Si pudiera estar contigo aunque fuese la mita de un día y te pudiera contar la tristeza, la pena y el dolor de mi corazón, y la pesada carga que llevo por causa del futuro de la iglesia... Si el Dios Todopoderoso no me hubiera fortalecido en el pasado como ahora lo hace, hubiera ya perdido la razón. *No hay ninguna otra cosa en la tierra que yo ame más que la Iglesia, sin embargo en este respecto también tengo que sufrir gran dolor.*”

¹¹ J.C. Wenger, hablando de Menno Simons en la introducción a sus obras completas (Scottsdale, 1955), exclama: “¡Es correcto que la iglesia sea llamada *Menonita!*” Considerando los efectos desastrosos de la posición de Menno Simons sobre el movimiento anabaptista, esa observación puede (irónicamente) ser demasiado correcta.

ben ser presentadas a la hermandad, donde la sana doctrina se define, las Escrituras son interpretadas apropiadamente y la verdad se puede descubrir. Es en sumisión a esta hermandad bíblica que encontramos la estabilidad doctrinal... Dios ha encargado a la hermandad bíblica que le traiga la Biblia al pueblo... Que Dios nos ayude entonces a reafirmar nuestra entrega a la hermandad, que es la base de nuestra fe, nuestra fuente de estabilidad, y el lugar del cual podemos salir a evangelizar.

El sermón del obispo fue muy bien presentado y expresó lo que sin lugar a dudas Menno Simons, Dirk Philips y Leenaerdt Bouwens creían en los 1550s. Pero no es la enseñanza que engendró al movimiento anabaptista. Y ciertamente no es lo que los anabaptistas de Suiza y del sur de Alemania creían. El movimiento anabaptista comenzó con la creencia de que la iglesia *no* fue llamada por Dios para “traerle la Biblia al pueblo,” que la verdad *no* se encuentra en el consenso, y que los concilios eclesiásticos *no* tienen el derecho de interpretar o definir las enseñanzas de Cristo. Menno Simons, en los primeros años de su ministerio, escribió:

Nuestro concilio es lo que está escrito en las Escrituras... Nada debe ser predicado en el reino de Cristo, salvo los mandamientos del Rey. Nada puede ser enseñado en la casa de Cristo, excepto las Palabras del Esposo Cristo. Toda la casa debe gobernarse de acuerdo con Él.¹²

Una vez que esta enseñanza cambió, no pasó mucho tiempo antes de que tuvieran...

Aún más problemas en Franeker

Poco después de la trágica división de 1665, que dividió a la mayoría de los anabaptistas holandeses en Frisianos y Flémicos, el grupo Flémico de Franeker, necesitaba una nueva casa de reunión. Su anciano, Tomás Bintgens, a quien se le había confiado el dinero

¹² Dat Fundament des Christelycken leers... 1539.

de la hermandad, compró felizmente una ganga. Los acreedores de un hombre pobre borracho de la ciudad lo habían obligado a vender su casa al mejor postor. El borracho conocía a Tomás Bintgens. Le ofreció venderle la casa por setecientos florines, pero para evitar la posibilidad de mejores postores, hizo que el recibo falsamente marcara ochocientos. Tomás Bintgens no pensó mucho en ese detalle. Dio el reporte a los otros ministros, sin guardar información alguna, y él esperaba que ellos estuvieran complacidos. No se sintieron nada complacidos. De hecho, Jacob Keest, Joost Jans y Jacob Berends se horrorizaron: “¡Compraste la casa de ese borracho sin ni siquiera hablar con sus acreedores! ¿Y cómo pudiste aceptar un recibo falso?”

Tan pronto como Tomás Bintgens fue confrontado con su error, se arrepintió de todo corazón. “Prefiero pagar el doble por la casa antes que usar mi dinero para ser piedra de tropiezo para nadie,” declaró. Pero sus compañeros ministros no quedaron satisfechos.

Decidieron que tal falta de juicio en Tomás mostraba que no estaba cualificado para ser ministro, y que debía dejar su responsabilidad. Pero muchos en la congregación no estuvieron de acuerdo. Dijeron: “Tomás es un buen hombre. De hecho, él es más consistente en su vida diaria, y trata con el pecado y la mundanalidad más francamente que los otros ministros.”

Era verdad. Tomás Bintgens había sido el más “conservador” de los ministros menonitas flémicos. Pronto, los miembros “conservadores” de la congregación se pusieron en su defensa, mientras que los “liberales” apoyaron a sus oponentes. En tres ocasiones, comités de ancianos de otras congregaciones (Haarlem, Ámsterdam, Groningen y otras partes) vinieron para ayudar a resolver la disputa. Pero no pudieron traer el conflicto a una conclusión y una vez más recurrieron a la excomunión para resolver sus diferencias.

Ambos grupos se excomulgaron y evitaron unos a otros. Y la división se esparció por toda Holanda y el norte de Alemania. Antes de que pasaran muchos años, prácticamente todas las iglesias me-

nonitas flémicas se habían dividido en dos grupos: el grupo conservador “comprador de casa” y el liberal “anti-compra de casa.”¹³

Los problemas aumentan

Al volver los anabaptistas de Holanda todas sus energías hacia imponer y hacer cumplir su autoridad y sus reglas que pusieron unos sobre otros, los perseguidores también se relajaron en su persecución. Para fines del siglo dieciséis, ya ni los católicos romanos ni los protestantes temían a los anabaptistas holandeses. En vez de advertirle a la gente en contra de ellos, empezaron a hacer burla de sus tantas divisiones y reglas de miras estrechas.

Y era verdad. Al perder su enfoque, de seguir a Cristo hacia someterse a la autoridad de la hermandad, las reglas se multiplicaron. Cada área de la vida, desde la clase de herramientas y oficios, hasta el modo exacto de vestir: sombreros, zapatos, etc., fue afectada por las reglas. En 1589, también el grupo de los frisianos (de Leenaardt Bouwens) se dividió en los *Harde Vriezen* y los *Slappe Vriezen* (Los Frisianos Duros y los Frisianos Relajados). Los Frisianos Duros, que se consideraban la única iglesia de Cristo, se dividieron pronto en los *Jan Jacobsgezinden*,¹⁴ los *Thijs-Gerritszvolk*, los *Pieter-Jeltjesvolk*, y en docenas de otros pequeños grupos y subgrupos.¹⁵ Algunos de los Frisianos Relajados se unieron con el grupo de Enrique Naeldeman (los menonitas Waterlander), y otros se unieron a congregaciones anabaptistas en el bajo Rhein. Al mismo tiempo, los menonitas flémicos (el grupo de Dirk Philips) se dividieron en los *Oude Vlamingen* y los *Zachte Vlamingen* (Flémicos Antiguos y Flémicos Lentos), y ambos grupos después se dividie-

¹³ Estos nombres desafortunados, especialmente el primero, quedaron en uso por un buen tiempo. Ciento cincuenta años después de Tomás Bintgens, un libro de estudios todavía se llamaba *Libro de preguntas menonita... como se usa en el compañerismo de las iglesias anabaptistas llamadas Compradoras de Casa*.

¹⁴ Este grupo, el de mayor duración de los grupos conservadores, existió en la isla holandesa de Ameland hasta 1855.

¹⁵ Pieter Jansz Tswick, el historiador y autor, fue el líder de un grupo Frisiano Duro, llamado *Jan-Pietersz'-Twisckvolk*.

ron en muchos más: los *Vermeulensvolk*, los *Vincent de Hondvolk*, el *Thomas Snepvolk*, y los de *Jan-Evertsvolk*, por nombrar sólo unos pocos.

Prácticamente cada grupo “entregó a Satanás” al grupo del que salió, y a su vez, fue “entregado a Satanás” por el grupo del que salió. Dentro de treinta años después de la muerte de Menno Simons, la mayoría de los anabaptistas holandeses ya habían sido excomulgados tres o cuatro veces por otros anabaptistas que decían tener autoridad sobre ellos. Entre las pocas excepciones, se encuentran los *Bekommerde Vriezen* (Frisianos Preocupados), que rehusaron excomulgar al resto de los grupos, y los *Stilstaanders* de Zelandia, que no se pusieron del lado de ningún grupo, pero que fueron “entregados a Satanás” por todos los grupos. Luego, lo que ya terminó de aplastar al anabaptismo holandés fue la *Lammerenkrijgh* (Guerra de los Corderos, que se desató en los 1650s. Empezó en la congregación flémica *bij 't Lam* (Por el Cordero), en Ámsterdam.

La guerra de los corderos

La congregación “Por el Cordero” escogió a Geleyn Abrahamsz, un médico de 26 años de edad, como maestro de la Palabra en 1648. Geleyn había crecido en una congregación *Stilstaander* en la isla de Schouwen-Duiveland en la provincia holandesa de Zelandia. De niño fue enseñado a vestirse con modestia, a hablar con discreción y a vivir una vida humilde.¹⁶ Él no sabía mucho acerca de

¹⁶ Los *Stilstaander* de Schouwen-Duiveland, que escribieron un libro en contra de tomar parte en divisiones y en juicios severos, trataban de seguir a Cristo en la forma en que vivían. Vivían en casas no adornadas y compartían lo que tenían con los pobres. Otro joven de esa congregación (amigo de Geleyn y más o menos de la misma edad) era Pedro Cornelio Plockhoy. Mientras que Geleyn estudiaba medicina en Leyden, Pedro viajó a Inglaterra, en donde escribió *El Camino a la Paz* y *El Camino a la Felicidad para los Pobres*. En 1663, él y su esposa se fueron en barco con otras 25 familias a Nueva Holanda, donde se establecieron exactamente en Horekill, en el río Delaware. Vivieron en comunidad de bienes y se preocuparon por las necesidades sociales de los colonos holandeses y de los esclavos negros hasta que la guerra Anglo-Holandesa

los otros anabaptistas en Holanda. Se enteró de todo ello hasta que fue a estudiar medicina a la ciudad de Leyden. Allí se casó con una señorita menonita de Ámsterdam y se estableció allí.

Geleyn se puso como meta unificar a los anabaptistas de Ámsterdam. Pero muchos se le opusieron. Se adherían a sus confesiones de fe y a sus listas de reglas que los dividían. A Geleyn esto le dolía mucho y despertó varias preguntas en su mente. El 11 de enero de 1657, presentó ante la congregación “Por el Cordero” un escrito para que lo consideraran. En su escrito y en sus conversaciones con los otros líderes, él hizo estas preguntas:

1. ¿Hasta qué grado pueden los líderes ejercer su autoridad sobre sus congregaciones? ¿Pueden los líderes decidir incluso lo que los miembros de su congregación deben creer?
2. ¿Puede una congregación o denominación decir que es la única iglesia de Cristo?
3. ¿Puede la autoridad de los líderes humanos anular la autoridad de la conciencia?
4. ¿Pueden las declaraciones de fe o interpretación ser consideradas infalibles? ¿Acaso hay algo infalible fuera de las Escrituras mismas?

Las preguntas de Geleyn llegaron al corazón de la congregación “Por el Cordero.” Ellos bien sabían cómo vivía Geleyn y lo que él enseñaba. Ningún otro líder anabaptista en Ámsterdam seguía el ejemplo de Cristo como él lo hacía. Pero varios de los líderes de Ámsterdam vieron sus preguntas como una amenaza en contra del movimiento mismo. Convocaron una gran reunión en Leyden, invitando a los líderes de Holanda y del norte de Alemania, para venir a dialogar acerca de las preguntas de Geleyn. Escogieron a Thielemann Jansz van Braght, el compilador del *Martyrs Mirror*, como moderador.

los dispersó. Ellos fueron los primeros anabaptistas en establecerse en el nuevo mundo.

En la reunión, Geleyn explicó sus convicciones de que las Escrituras son una guía segura y de que todo hombre necesita estudiarlas y seguirlas de manera personal, no sólo de una manera prescrita por la hermandad. Él creía que toda verdad puede ser entendida por todos los que vienen a Cristo y que aprenden de Sus Palabras y de Su Ejemplo. Finalmente, él creía que Dios nos juzgará, no tanto por lo que creemos, sino por lo que hacemos; y que si con toda seriedad seguimos Cristo, nuestro estilo de vida y nuestras metas comunes nos traerán juntos en una hermandad armoniosa.

Después de oír esto, los líderes anabaptistas holandeses sacudieron sus cabezas. “Este hombre está deshaciendo la sana doctrina,” dijeron. “Está reemplazando las posiciones de la iglesia por un extraño énfasis en el estilo de vida.” Cuando Geleyn desafió la autoridad de las confesiones de fe menonitas, muchos de los líderes que habían asistido a la reunión se levantaron y dijeron: “Estas confesiones de fe nos han llegado desde el tiempo de los mártires. Presentan una posición bíblica.”

“Pero no todos los mártires creían las mismas cosas,” dijo Geleyn. “Hasta Menno Simons cambió algunas de sus creencias a lo largo del camino.”

Después de esto, los líderes decidieron que Geleyn tendría que abandonar sus convicciones o ser silenciado. Él entonces respondió con otra pregunta: “¿Puede una reunión de ancianos callar a un hombre que fue escogido por la congregación misma para guiarla? ¿Qué no debería la congregación misma callar al ministro?”

La mayoría de los miembros de la congregación “por el Cordero” no podían apoyar la destitución de Geleyn Abrahamsz. Sabían que era un hombre muy piadoso, irreprochable en su vida privada y un gran ejemplo para todos los creyentes. Pero algunas familias adineradas que se adherían a la posición conservadora, se salieron de la congregación bajo el liderazgo de Samuel Apostool, y fundaron otro grupo menonita en Ámsterdam, que se empezó a reunir en un lugar llamado de Zon (el sol). Para la aflicción de Geleyn Abrahamsz y el resto de la congregación “Por el Cordero” con él, la división se esparció rápidamente y en cinco años los anabaptistas de

allí ya se habían dividido y reagrupado bajo los nombres de Lamisten y Zonisten (los del Cordero y los del Sol).

Entre los que se pusieron del lado de los Lamisten, se hallaba el remanente de las florecientes congregaciones anabaptistas de la parte baja del Rhein. Pero...

Su canto se desvaneció

Después de que decapitaron a Matías Servaes el sábado 30 de junio de 1565, su compañero Enrique von Krufft escribió un canto:

Mi gozo en esta vida me es quitado. He venido en angustia y dolor. Por lo cual, canto con un espíritu triste, y si no suena agradable, te ruego que no te vuelvas contra mí. Esdras dice que habrá una gran apostasía. ¡Oh, Dios, el dolor!... Los justos sufren persecución en todo lugar. La perversidad vence en todas partes. Matarán a los que enseñan la Palabra de Dios. ¿A dónde me puedo volver, oh, Dios? En el Nombre del Señor, alzo mis ojos a los montes, ¿de donde viene mi socorro!¹⁷

Sí. La persecución les causaba dolor y pena a los anabaptistas. Pero fue una pena pequeña comparada con la gran tristeza de ver que se desintegraba la comunidad del Señor.

Después de que Menno Simons excomulgó a Lambert Kramer, a Zelis Jacobs y a todos los anabaptistas suizos y alemanes del sur en 1559, el movimiento anabaptista entró en un tiempo de confusión y desmayo. Lo que Zwinglio, Lutero y el papa no pudieron lograr por la fuerza, el abuso terrible de la autoridad de la hermandad, logró en el espacio de unos pocos años.

En el norte, el movimiento se dividió, como ya vimos, en docenas de fragmentos que peleaban unos contra otros. En el sur, muchos se desanimaron y apostataron. Miles de anabaptistas, incluyendo a la mayoría de las partes bajas del Rhein. Se rindieron y se unieron a las iglesias estatales. Entre los que sí quedaron (principalmente en las áreas rurales de Francia y Suiza), Jacob Amán in-

¹⁷ *Ausbund*, 24.

trodujo la misma enseñanza desastrosa. Luego, el orgulloso espíritu de “nosotros somos los que tenemos la verdad” y “seguir a Cristo significa someterse a nosotros” fue llevado por lo que quedó de los amish, menonitas y hutteritas a Estados Unidos, sólo para reproducirse allí al ciento por uno.

Cuatrocientos cincuenta años después, Mönchen-Gladbach todavía es una ciudad de canto. Pero ahora su música es *Rock and Roll* y *Reggae*... y los cantos de los que siguen a Cristo son prácticamente desconocidos.

La congregación anabaptista de Mönchen-Gladbach murió en 1654.

Lo que pasó posteriormente

Al principio de este libro, comparamos a los anabaptistas con Sansón. En los capítulos subsecuentes vimos la gran fuerza por medio de la cual pasaron sus pruebas. Pero vimos también los errores que cometieron y cómo, en menos de cien años, la gran fuerza que tenían se les fue y su movimiento empezó a marchitarse.

A mediados de los 1500s, la reforma europea se había acabado definitivamente.

Ulrico Zwinglio, peleado con Lutero e incapaz de conseguir ayuda de Estrasburgo, se volvió al rey de Francia y al Duque de Venecia, para ver si lo ayudaban. Pero nadie respondió y las tropas católicas de los “cantones del bosque” de Suiza, atacaron Zúrich. En la batalla de Kappel, al sur de la ciudad, Zwinglio murió agarrado de su espada el 11 de octubre de 1531.

En 1543, Sebastián Frank murió solo en Basilea.

El 18 de febrero de 1546, murió Martín Lutero. Por varios años ya, había estado amenazando con abandonar la ciudad de Wittenberg, que él llamó una “madriguera de ladrones, prostitutas, y pillos.” Enfermo de reumatismo, se había vuelto un viejo malhumorado. Estaba enojado con su iglesia protestante por vivir vidas impías, y enojado con el resto (católicos y anabaptistas) por oponérsele. Pasó sus últimos meses escribiendo los libros *Contra los anabaptistas*, *Contra los judíos*, y *Contra el papado de Roma, fundado por el Diablo*. Después de un viaje en medio de la nieve a Eisleben, para poner fin a una disputa entre los condes de Mansfeld, Lutero se enfermó y murió en la noche.

El rey Enrique VIII, reformador y fundador de la iglesia de Inglaterra, murió en Londres el 28 de enero de 1547. No mucho antes de eso, había mandado decapitar a Catalina Howard, su reina de veinte años y casi última esposa (de seis).

Cuatro años después, Martín Bucer, el reformador de Estrasburgo, también murió en Inglaterra. Sus últimos años estuvieron llenos de escándalos morales y de contiendas. Felipe de Hesse, el príncipe alemán protector de la Iglesia protestante (para quien Pedro Rideman escribió su confesión de fe) tenía muchos problemas matrimoniales. Martín Bucer, usando el Antiguo Testamento, finalmente convenció a Lutero y a Melancton de que Felipe podía tener dos esposas. Pero los tres reformadores mintieron acerca de ello y sólo trajeron reproche sólo sí mismos. Luego, bajo las órdenes del Emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano, Martín Bucer ideó un plan para reunir a los protestantes de nuevo con la Iglesia Católica Romana. Sus esfuerzos fallaron y su intento fracasó. Perdió amigos de ambos bandos y finalmente fue expulsado de Estrasburgo.

En 1556, Pedro Rideman¹ murió lejos en las montañas carpacias de Eslovaquia. Y poco después de navidad, Peregrino Marpeck murió en Augsburgo, Baviera. Antes de su muerte, hizo un último viaje recorriendo Württemberg, Estrasburgo, Sankt Gallen, los Alpes y Austria. En todo lugar a donde fue, encontró grupos anabaptistas conteniendo unos con otros, excomulgándose y evitándose unos a otros. Les rogó a los hermanos que no excomulgaran tan rápidamente y que no hicieran reglas acerca de cómo vivir en comunidad de bienes. Pero sólo unos pocos prestaron atención.

Luego, el 31 de enero de 1561, Menno Simons murió en Wüstenfelde, Holstein, viudo, minusválido, con artritis y grandemente desilusionado ante su dividida iglesia.

Tres años después, murió Juan Calvino en Génova. Los últimos años de Calvino se dificultaron bastante. Jerónimo Bolsec, un miembro influyente de su iglesia, se le opuso en público, diciéndole que su doctrina de la predestinación convertía a Dios en el autor de la maldad. Calvino lo desterró y luego quemó a otro oponente suyo en la estaca, a Miguel Servetus. El cristianismo reformado de Calvino ya se había dispersado por toda Francia, pero sus seguidores

¹ Antes de su muerte, Pedro Rideman escribió el himno: “Completamente libres, Jesús nos ha desatado del poder de la muerte y de Satanás.”

lo avergonzaron en 1560, tratando de secuestrar a un rey de dieciséis años (el rey Francis II, hijo de Catalina de Médici y esposo de María Stuart, reina de Escocia). Este incidente, entre otros, provocó una guerra de treinta y seis años entre la iglesia de Calvino y los católicos romanos. Juan Calvino, enfermo y afligido por la guerra (que él apoyó), murió antes de que los protestantes sufrieran la gran derrota en la masacre de Bartolomé.

Dirk Philips murió en Het Falder, Frisia, en marzo de 1568. Excomulgado por Leenaerdt Bouwens y por la iglesia menonita de Frisia, dijo que ya no se preocupaba porque él ya no los consideraba iglesia ni hijos de Dios.

Gaspar Baraitmichel, Pedro Walbot Leopoldo Scharnschlager, Ulrico Stadler y el resto de los anabaptistas citados en este libro murieron antes del fin del siglo dieciséis.

Para entonces la situación en Europa y el resto del mundo comenzó a cambiar. La España Católica y sus aliados Habsburgo estaban llenando sus cofres con oro del Nuevo Mundo. Las cuestiones de religión tomaron un lugar secundario puesto que estaban surgiendo cosas mucho más grandes y emocionantes como la conquista y el comercio. Inglaterra y Holanda se volvieron potencias. Los turcos otomanos seguían avanzando hacia el sur.

Huyendo de la persecución

Al cambiar el enfoque de atención en Europa, los anabaptistas se dividieron en muchos grupos muy pequeños, y el número de anabaptistas declinó rápidamente. El mundo dejó de temerles y en vez de ejecuciones públicas, la persecución se redujo a multas y castigos por el estilo.

En el sur de Alemania los jesuitas siguieron adelante tranquilamente con la contrarreforma, hasta que no solamente los protestantes, sino que también prácticamente todos los anabaptistas de la región regresaron al catolicismo romano. En los valles de Suiza los anabaptistas se refugiaron en tres “bolsas de seguridad”: las montañas Horgen al oeste del lago Zúrich, la región Jura, y el Palatinado. En Holanda, los anabaptistas obtuvieron tolerancia religiosa, sólo

tenían que pagar impuestos especiales y construir sus casas de reunión detrás de edificios, para que no se vieran. En este aislamiento prosperaron económicamente y varios de ellos llegaron a ser banqueros, comerciantes y balleneros. Para mediados de los 1600s, ya eran dueños de acciones importantes de la Compañía Holandesa del Este de la India.

Huyendo de Suiza

Lo que ocurrió con los anabaptistas es una historia larga y complicada. La ilustraré sólo contando acerca de mi propia familia (Huber/Hoover), que huyó de Suiza. Cualquier otra persona que descienda de los anabaptistas, puede hacer lo mismo, puesto que ocurrió más o menos lo mismo con todas las familias anabaptistas.

Mis ancestros Huber se convirtieron en la primera ola del avivamiento anabaptista en Europa central. Los protestantes ejecutaron a Ulrico Huber de Signau en Bern, en 1538. Johannes Huber, un zapatero de Braunöken, fue arrestado en 1542 en Wasserburgo, Baviera. Fue atado a la estaca, y estaba consciente todavía después de que el fuego había quemado su barba y cabello. El magistrado que presidía le ofreció que podía retractarse e ir de vuelta con su familia. Pero él rehusó y murió.

Los Huber siguieron siendo anabaptistas. Casi al final del siglo dieciséis, cuando miles apostataron, ellos guardaron la fe, pero tenían miedo de los *Täuferjäger* y se fueron a los Alpes. Algunos escogieron irse a las alturas nevadas de Horgerberg, varios miles de pies sobre el lago Zúrich. Evitaban bajar a la montaña. Amigos de ellos, les hacían favor de encargarse de sus asuntos o ser intermediarios en sus negocios. Pero sus dos predicadores, Hans y Heini Landis², fueron aprehendidos en 1589. Diecinueve años después Hans Landis y el diácono Jacob Isler fueron arrestados otra vez y

² Hans Landis, anciano de la congregación anabaptista en Horgen, y el último mártir en Suiza, es el ancestro de un gran número de menonitas de apellido Landis, que actualmente viven en Pennsylvania, Ontario y Virginia.

escaparon. En ese tiempo, cerca de cuarenta anabaptistas se reunían en los bosques y graneros para tener cultos secretos en el área de Horgen.

En 1613 Hans y Jacob junto con otros cuatro varones fueron arrestados y tuvieron que enfrentar el destierro o la esclavitud. Algunos de ellos escaparon y huyeron de la prisión de Solothurn a su casa otra vez. Luego los hombres de Zwinglio aprehendieron a Hans Landis otra vez y finalmente lo decapitaron el 29 de septiembre de 1614.

En 1637, el gobierno de Zúrich arrestó a todos los que pudieron de la congregación de Horgen en una gran “redada anabaptista.” Confiscaron sus propiedades y pusieron a todos en Zúrich hasta 1640. Hans Huber fue arrestado otra vez en 1654. Luego todos se fueron y la iglesia de Horgen desapareció.

Otras congregaciones suizas hostigadas por los descendientes de Zwinglio permanecieron escondidas en otras regiones más alejadas. Pero eventualmente todos los anabaptistas que rehusaron conformarse a la iglesia estatal escaparon a Alsacia, el Kurpfalsz, o a Holanda y Estados Unidos. Los últimos anabaptistas no conformistas en abandonar Suiza fueron los de Sonnenberg.

La congregación de Sonnenberg, escondida en las montañas de Jura, existió por siglos en aislamiento, cultivando tierra no muy fértil con poca agua. Confeccionaban su propia ropa y construían sus propios graneros en lugares secretos, especialmente para sus reuniones. En el invierno la congregación se reunía en cuartos en el piso de arriba en las casas de los miembros. Allí cantaban del *Ausbund*, comían sopa de chícharo y tomaban café con leche. En los 1800s, todos sus miembros conservadores se fueron a Kidron, Ohio.

Los anabaptistas que se quedaron en Suiza dejaron de evangelizar y de hacer prosélitos. Aceptaron el servicio militar no combatiente, y la última congregación en Emmental, decidió unirse a la Iglesia Reformada Suiza en 1947 sólo para no pagar impuestos.

Huyendo de Alemania

Jacob Huber huyó de Suiza a Alemania en los 1600s. Allí se estableció con su familia. El movimiento anabaptista había pasado por allí doscientos años atrás. Pero la persecución y la Guerra de los Treinta Años ya casi lo habían extinguido. La guerra había devastado la tierra. Los gobernantes, anhelando restablecerse, invitaron a los anabaptistas a que se establecieran allí. Decidieron tolerarlos por causa de su industriosisidad y arduo trabajo, a pesar de que antes los habían matado. Los anabaptistas mostraron su gratitud para con ellos a través de no hacer de su fe algo como un espectáculo tan público como antes.

Los inmigrantes de Suiza se concentraron en el Kurpfalsz. Cientos y cientos emigraron, familias grandes con bebés y con carga en sus espaldas y algunos que se burlaban de dormir en camas y dormían en pilas de paja en el piso. Los hombres llegaron con sus ropas oscuras y con sus barbas “anabaptistas.” Sus mujeres, con velos negros colgantes, sólo hablaban el dialecto de las montañas de Suiza.

Pero no les fue bien. Felipe Wilhelm, el que había invitado a los anabaptistas, huyó de una invasión francesa y murió en Viena. Su hijo era un católico estricto y demandó grandes “honorarios de protección” de parte de los suizos. Entonces llegaron las noticias de los Estados Unidos de William Penn, donde la gente podía vivir en los bosques libremente. Para los anabaptistas, tal lugar parecía demasiado bueno como para ser verdad, un lugar casi tan deseable como el cielo. Para la primavera de 1717, trescientos de ellos se embarcaron en Rotterdam con rumbo a Filadelfia. Entre ellos se encontraba Jacob Huber, mi ancestro, con su hijo Ulrico y familia.

Los Huber se establecieron en el Condado de Lancaster, Pennsylvania. Allí trabajaron muy duro. Nadie los molestaba. Se reunían en casas de madera para cantar himnos del *Ausbund* y sus problemas de Europa se volvieron una leyenda en las mentes de sus hijos mientras que se relajaban en ese nuevo lugar de prosperidad.

En Estados Unidos, los anabaptistas dejaron de llamarse *Schweizer Brüder* (Hermanos Suizos) y adoptaron el nombre “menoni-

tas.” Con la persecución fuera de su situación e imagen mental, con dinero en sus bolsas, y con grandes y vastos terrenos a su nombre, conservaron algunas formas anabaptistas. Pero su celo de traer a otros a Cristo se apagó y se contentaron con ser los callados y calmados sobre la tierra.

Aun así, les fue un poco mejor que a los que se quedaron en Europa. En Alemania, los anabaptistas no sólo perdieron su celo por evangelizar. También perdieron su separación del mundo y su no resistencia. En la Primera Guerra Mundial, unos pocos jóvenes menonitas optaron por el servicio militar no combatiente. Pero en la Segunda Guerra Mundial, apoyaron a Hitler de todo corazón.

Huyendo de la democracia

La Guerra Revolucionaria de EEUU vino sobre mis ancestros Huber que se hallaban cómodamente establecidos en West Manchester Township, condado de York, Pennsylvania. El hijo de Jacob Huber, Ulrico Huber, se casó con Bárbara Schenk y compró un terreno allí. Pero los Huber no confiaban en el nuevo gobierno de los Estados Unidos. Temían que podían perder sus privilegios y su libertad religiosa. Entonces Jacob Huber y su hijo David viajaron a caballo a Canadá. Cruzaron el río Niágara y avanzaron por la orilla del Lago Erie por tierras Iroqués por territorio virgen, hasta llegar a un área de árboles de arce con muchos brotes de agua. Firmaron las escrituras que les otorgaban 2,500 acres de propiedad a la orilla del lago en ambos lados de Stony Creek entre Selkirk y Ontario. Dos años después, Jacob Huber, con seis hijos casados y tres hijas casadas, llegó para establecerse allí como su hogar.

Lejos de Suiza y lejos de la visión de Johannes Huber, que no se rendiría ante la estaca, los Huber fueron los primeros pobladores en esta parte de Norte América. Los registros locales dicen que se hallaban entre “los más respetados y sustanciales caballeros del Condado de Haldimand.”

Jacob Huber murió en 1810 a la edad de ochenta y un años. Lo sepultaron detrás de la pequeña casa de reunión menonita como Hoover (El nombre Huber se anglicó como Hoover).

La huida de la antigua orden

Los anabaptistas, ahora respetados en vez de perseguidos, ahora mejorando la economía del mundo en vez de poner al mundo de cabeza, aprendieron a ser “la gente agradable” entre sus vecinos indios e ingleses. Le gustaban al mundo, y no pasó mucho tiempo antes de que el mundo les gustara a ellos también.

El hijo de Jacob, David Huber, se enamoró de Elisabeth Brech, una inmigrante católica. Ella se unió a los menonitas sólo para casarse con él y fue la madre de once hijos. Jacob fue el diácono en 1838 y vivió con su familia en la primera casa de los Huber, hecha de troncos y tablas taladas a mano. Su cuarto hijo, Peter Hoover (mi bisabuelo), fue uno de los pocos descendientes que permaneció menonita.

De hecho, Peter Hoover no sólo permaneció menonita. Se convirtió en un menonita de la Antigua Orden, es decir, un guardián de lo poco que había por rescatar de la tradición anabaptista: el idioma alemán, las reuniones sencillas, y la ropa modesta. Esto ocurrió así: Pedro tenía una pequeña barca. Se la dieron dos jóvenes que huyeron para escapar del servicio militar durante la Guerra Civil. Peter amaba navegar en su barca. También amaba cantar y tocar el violín furtivamente hasta que su papá se lo quemó. Además amaba bailar, hasta que un día fue a la casa de su vecino. Por la ventana, vio antes de entrar lo que le parecían demonios saltando y dando volteretas en el baile. Se volvió, se fue a casa y decidió mejor “quedarse menonita sencillo.”

Varios años después se casó con María Wideman de la colonia menonita de York del norte (ahora Toronto). Peter y María no llevaban mucho tiempo de casados cuando el “Gran Despertamiento” de D.L. Moody dio con ímpetu en la iglesia menonita. De pronto, varias innovaciones como las reuniones de oración, las reuniones de avivamiento, el movimiento de la temperancia, los campamentos y picnics de la iglesia, la ropa lujosa, la política, las sociedades misioneras extranjeras, y mucho más, amenazaban con absorber a su pequeña y tranquila iglesia en la orilla del río. Peter y María entonces rechazaron su membresía y empezaron a reunirse con otras fa-

milias para llegar a ser una congregación Menonita del Antiguo Orden. Freeman Rittenhouse fue su obispo. No es que Peter se opusiera a una espiritualidad mayor. Se oponía a la pérdida repentina de lo que él pensaba que era la tradición cristiana de sus antecesores: la fe del Ausbund y del Martyrs Mirror. “Je mehr gelehrt, je mehr verkehrt,” (“Entre más preparado, más perverso”) era una de sus frases favoritas. Así que en vez de ir a la Escuela Dominical y a las reuniones de avivamiento, él construyó un nuevo granero, una nueva casa de ladrillo rojo, y una nueva casa de reunión en su granja. La llamaron la Iglesia Menonita Rainham.

Huyendo de la urbanización

Los menonitas de la Antigua Orden en el lago Erie no duraron mucho tiempo. Las grandes ciudades estaban muy cerca. Los teatros y los salones de baile eran demasiado atractivos. Y con la llegada del automóvil, todas las granjas que se hallaban a la orilla del lago, llegaron a ser playas y parques de juego. La hija mayor de Peter, Amelia Hoover³, se quedó soltera por muchos años. Margaret y Elisabeth murieron. Charity Hoover se casó con un “hombre del mundo.” Sólo Ana María y Menno, el hijo menor de Peter, hallaron parejas y tuvieron hijos que permanecieron dentro de la tradición anabaptista (María Ana Hoover Helka y uno de sus hijos, un varón soltero, fueron los últimos menonitas de la Antigua Orden en el área).

Peter y María, junto con otros pocos, incluyendo a su hijo Menno, se fueron al Condado de Waterloo en Ontario en los 1920s, para “huir del mundo.” Los familiares que dejaron atrás en el área de Rainham, gradualmente se conformaron a la sociedad canadiense alrededor de ellos.

En 1979 asistimos a una reunión familiar en la casa de reunión menonita en la granja de mis abuelos. Un ministro protestante (un

³ Cuando Amelia finalmente se casó, llegó a ser la esposa de Menno Sauder, el publicador independiente de “*La Misión Profética Elmira.*” Tuvieron un hijo adoptivo de Rusia.

descendiente Hoover) de Tonawanda, Nueva York, tuvo la charla principal. Usando un acróstico, habló acerca de nuestra familia:

- H**ospitable Neighbours (Vecinos hospitalarios)
- O**pportunistic businessmen (Hombres de negocios oportunistas)
- O**riginal Settlers (Colonizadores originales)
- V**enturesome pioneers (Pioneros arriesgados)
- E**nergetic farmers (Granjeros vigorosos)
- R**eligious plainsfolk (Gente religiosa sencilla)

Oyendo al descendiente de Jacob Huber, vestido con jeans y con una camiseta detrás del púlpito, me maravillé de qué tan bien resumió la suerte de los anabaptistas en Los Estados Unidos: la religión en último lugar, y eso, sólo consistente en “ser sencillos.” Luego otro familiar cantó “Bajo Sus Alas” y trajeron del sótano la gran Biblia Huber cubierta de madera. Me pidieron que leyera de ella. Ninguno de mis familiares en esa reunión (salvo mi propia familia) entendió el texto alemán que leí. Pero cuando terminé, hubo un gran aplauso.

Además de mi madre, la señora Lanson Jones (de los Hermanos en Cristo) era la única mujer con un velo sobre su cabeza en esa reunión. Mary Jones, un alma fiel, no sólo usaba un velo, sino también una gorra negra sobre ella, atada debajo de su barbilla. Después de hablar con ella, conocí al nuevo hombre de una de mis primas. Se había divorciado del primero. Había crecido en la granja cerca del lago. Ahora usaba un vestido de sólo dos piezas: una blusa cortada que dejaba ver varias pulgadas de estómago entre esta y su otra pieza de ropa: sus “shorts”.

La última vez que visité Rainham antes de mudarme a Latinoamérica, fue en 1981. Había nieve sobre el cementerio. Oyendo a la música del oleaje, me paré por un tiempo frente a la tumba de Jacob Huber. Su bisabuelo, también llamado Jacob, huyó de Suiza en los 1690s. Los bisabuelos de ese Jacob Huber eran anabaptistas que fueron quemados en la estaca y que jamás negarían su fe. Lue-

go manejé, pasando por la granja A.E. Hoover y por varias chochitas, en quietud en la nieve.

La huida de la gente sencilla

Después de llegar al Condado de Waterloo, mis abuelos Hoover se unieron a la rama más tradicional de los menonitas del Antiguo Orden: el grupo de David Martin. El obispo, quien estaba en contra de puertas reflejantes, baños dentro de la casa, y graneros pintados, rehusó comprar semillas del oeste de Canadá después de enterarse de que era cosechada con máquina.

En los 1950s, el grupo de David Martin se dividió. Menno Hoover y varios de sus hijos casados (incluyendo a mis padres Anson y Sara Hoover) salieron de ese grupo y establecieron uno nuevo. Lo llamaron “Iglesia Menonita Ortodoxa.” Ellos construyeron una nueva casa de reunión y eran todavía más conservadores que el grupo de donde salieron. Menno Hoover plantó árboles de arce alrededor de la casa de reunión, pero algunos hermanos preocupados le amonestaron en contra de ello, diciéndole que sólo las iglesias mundanas hacían eso. Así que quitó esos árboles y plantó los acostumbrados de píceas. Eventualmente, lo sepultamos entre esos árboles.

Entre los menonitas ortodoxos aprendí la lengua y la historia de los anabaptistas, y me familiaricé con sus escritos. Llegué al arrepentimiento y la fe entre ellos. Pero al buscar ser bautizado siendo adolescente, tuve que salir e ir a un grupo menonita más progresivo.

¿El fin de la huida?

Varios años después de dejarlos, regresé con dos amigos para visitar la iglesia menonita ortodoxa. Sus jóvenes se habían reunido cerca de Linwood, Ontario. Varias carretas de acero se habían abierto camino a la fuerza a través de la profunda nieve por la vereda. Gorros y rebozos yacían amontonados en una mesa en la casa de lavado. Vidrios bordeados con alambres, fuego en la cocinita de

madera, ventanas sin cortinas y un calendario con su imagen cortada... todo en la cocina rodeado por rostros solemnes parecía mi hogar. “*Wie geht’s?*” nos dijeron, al saludarnos tímidamente, no esperando una respuesta. Unos pocos de mis familiares me saludaron cautelosamente, pero la mayoría de ellos no tenía nada que decir. Luego, de regreso, dejamos atrás la vereda nevada y estrecha, la tierra de labor, los caminos sinuosos y los bosques negros del Condado de Waterloo, para unirnos al pesado tránsito en la carretera Mac-Donald-Cartier para Toronto.

A minutos de las curvas de la carretera y zumbando nuestras llantas sobre el concreto canadiense, llegamos a la Iglesia Menonita Wideman. Fundada por mis ancestros Wideman (anabaptistas de Baden-Württemberg, al sur de Alemania), ésta es una de las congregaciones del sureste de Ontario que las ciudades grandes amenazan con hundir. Menos de la mitad de las bancas estaban llenas. Se veían rostros arrugados y pasos tambaleantes... casi todos eran viejos. Los pequeños velos cubrían el cabello plateado de algunas pocas ancianas. Por aquí y por allá vi “vestidos de capa” y “sacos sencillos.” La granja de mis abuelos que se hallaba por allí se había convertido en un campo de golf. La casa de reunión de Almira en esa granja fue fácil de conseguir. Otra casa de reunión, Altona, estaba allí antes, con las ventanas rotas, abandonada y luego preparada para ser el aeropuerto más grande de Canadá.

Esa noche hablé en la iglesia Wideman con un joven de Toronto. Estaba muy emocionado por su reciente “conversión” y me pedía detalles acerca de los anabaptistas. Me contó que había llegado a la iglesia por medio de su novia en la Universidad. Ella, su novia “anabaptista” tenía el cabello corto, usaba pantalones y joyas, y él podía mantener su brazo alrededor de ella durante el servicio. Una hermana de la congregación hizo varios comentarios como la primera pastora menonita en Ontario.

Anabaptistas. ¡¿Anabaptistas?! Me senté en el asiento de atrás del coche, pensando profundamente mientras nos dirigíamos a Toronto esa noche. Anabaptistas, tal vez algunos de nombre, y algunos en la forma, pero... ¿anabaptistas de espíritu? Huyendo del mundo, huyendo de las ciudades, huyendo de peligros reales o ima-

ginarios, huyendo de las modas, otros huyendo del legalismo muerto, huyendo ya por miles de años, pero tristemente alcanzados por todo aquello de lo que huyen.

En la pared de mi oficina tengo un gráfico de mis ancestros, trazando mi árbol genealógico hacia Suiza, Holanda y Alemania del sur. Debajo de ese gráfico se hallan dos fotografías: una de una casa de reunión de los menonitas del Antiguo Orden, y una de una reunión familiar cerca del lago en Ontario.

Esas fotos duelen. Duelen como las noticias que llegan a Costa Rica: “¿Oíste que Paul y Betty dejaron los menonitas?... Natán se fue de la casa y entró a la Universidad... Todos los hijos de Jake ahora pertenecen a esta secta.” Familiares, amigos, “convertidos” que algún día estaban felizmente entre nosotros, jóvenes con los que fui a la Escuela Bíblica, uno por uno se van. El movimiento anabaptista ya no puede mantenerlos allí. Se van y duele porque casi nadie regresa cuando se va.

No pienso que el dolor es personal. Yo mismo ya no soy parte de un grupo menonita tradicional. Más bien, me duele por aquellos que pierden sus distintivos anabaptistas y se van al mundo. He visto a la mayoría de mis amigos y parientes que dejan sus tradiciones anabaptistas tomar tradiciones inferiores de una sociedad con valores torcidos.

No, no volvamos. ¡Vayamos adelante con Cristo! Dejemos atrás todo y prosigamos a la meta del supremo llamamiento en Cristo Jesús. Dios nos ha llamado al cielo en Jesús: a un nuevo cielo y una nueva tierra donde mora la justicia.

Antes de ser decapitado en Köln am Rhein en 1557, Tomás von Imbroich dejó este testimonio:

Estoy dispuesto y listo, tanto para vivir, como para morir. No me importa lo que me pase. Dios no me abandonará. Me siento consolado y animado ya aquí en la Tierra. Dios me da su seguridad amistosa y mis hermanos animan mi corazón.

La espada, el agua, el fuego, cualquier criatura que venga, no me atemoriza. Ningún hombre ni ningún otro ser podrá alejarme de Dios. Espero quedarme con lo que he escogido desde el principio. Toda la persecución de este mundo no podrá separarme de Dios.⁴

Tomás von Imbroich era un mensajero anabaptista y siervo de la Palabra. Él predicó, bautizó y estableció nuevas congregaciones. Escribió siete epístolas y una de las confesiones de fe anabaptistas más usadas. Cuando lo decapitaron, tenía 25 años. ¿Nos atrevemos a entregarnos a Cristo como él lo hizo?

Si lo hacemos, el cristianismo estallará entre nosotros otra vez.

⁴ *Ausbund*, 23:20-21.

Zu de Gmeysleid

Este libro, con muchas citas de gente en peligro, en prisión, en la fila para ser muertos, no fue escrito para el placer de nadie. Fue escrito en problema y turbación, tal vez incluso para afligir a los que lo lean, porque es en medio de las tribulaciones y de la aflicción de espíritu que es posible tropezar en el tan problemático, angosto y casi desconocido camino que lleva a la vida eterna.

El camino a la vida es tan diferente de lo que esperamos que muchos de nosotros no lo reconocemos cuando apenas lo vemos. Es “irracionalmente” estrecho, duro y rasposo. La cruz es “irracionalmente” pesada y mucho más difícil de cargar de lo que nos pudiéramos haber imaginado. Casi toda la gente que conocemos (incluso la gente “respetable” y “balanceada”) se opone a ella. Pero en la profundidad de los problemas que nos trae el cargarla, llegamos a “conocer a Cristo, y la participación de sus padecimientos,” y en conocerle, descubrimos la vida eterna.

Han pasado casi ya cinco siglos desde que nuestros primeros antepasados anabaptistas salieron de las iglesias estatales. ¡Hemos sobrevivido! Todavía tratamos de vestirnos, hablar y vivir como anabaptistas, pero lo que nos ha llegado del tiempo de nuestros ancestros no es mucho.

Como nuestros ancestros refugiados, llegando a Filadelfia o a Buenos Aires, nos hallamos entre el equipaje tanpreciado de nuestro pasado, mientras que miramos con insistencia a la nueva tierra que está delante de nosotros. Algunos se regocijan. Otros lloran. Enfrentamos un futuro incierto. ¿Tenemos lo que necesitamos?

Muchos de los que llevamos nuestros apellidos anabaptistas con orgullo, Brubacher, Troyer, Amstutz, Graber, Kleinsasser, Schroeder, etcétera, hemos regresado en pensamiento y práctica al mundo. Aquellos de nosotros que no hemos hecho eso, adhiriéndonos a las

tradiciones y a la lengua de nuestros ancestros, nos hemos dividido en innumerables grupos pequeños. Algunos de nosotros le hablamos al mundo acerca de nuestro glorioso patrimonio y ascendencia. Otros se avergüenzan de nuestra reputación. Algunos se glorían en lo que hemos logrado mientras que otros desfallecen al ver cómo hemos fallado. Pero al igual que los inmigrantes recién llegados, tenemos poco tiempo para detenernos y meditar...

Algunos piensan que debemos de volver para “recobrar la visión anabaptista.” Pero no podemos volver. Tenemos que ir adelante a la perfección. Aunque pudiéramos volver, la visión de ellos no sería la nuestra. La visión es un asunto personal. ¡Dios tiene que abrir nuestros ojos!

Algunos glorificamos al movimiento anabaptista. Los anabaptistas no lo hicieron. Ellos se veían como nada ante un Dios tan glorioso.

Algunos tratamos nuestra fe histórica y las tradiciones que nos han llegado como si fueran reliquias sagradas (“¡Cuidado de no romperlas!”) Ellos no lo hicieron. Su fe era original y la probaron en la práctica. Las innovaciones que los llevaron más cerca de Jesús estaban en demanda.

Profesamos ser los custodios del movimiento anabaptista. Pero nuestra apostasía y nuestras divisiones han devastado nuestra credibilidad. ¿Somos “verdaderos” anabaptistas, o sólo fingimos ser anabaptistas, como actores que desempeñan su papel en una obra teatral? Desde el punto de vista del mundo, nuestra profesión es débil... tal vez tan débil como la profesión de los católicos de ser los cristianos originales, o como la profesión de los judíos, de ser hijos de Abraham.

Pensamos acerca de nosotros como un pueblo “peculiar” y “especial.” Pero, ¿qué tal si no somos tan especiales como pensamos serlo? ¿Qué tal si el Señor abriera nuestros ojos y viéramos que no somos mejores ni diferentes del resto? ¿Podríamos vivir con eso?

Ha llegado el momento de dejar de depender de nuestra “gloriosa herencia” que amenaza con llegar a ser la serpiente de bronce ante la que caigamos en vez de postrarnos ante Dios. Si nuestra he-

rencia nos da un sentido de dignidad (*nosotros* somos los descendientes de los mártires anabaptistas), estaríamos mejor sin ella.

Ha llegado el tiempo de dejar de tambalearnos por estar haciendo bizcos, con un ojo en Cristo y un ojo en las estructuras eclesíásticas que hemos edificado, tratando de promover lo uno pero tratando de preservar lo otro a toda costa. Dios no aceptará tal doblez de mente tan empecinada.

Ha llegado el momento de regresar al patrón original: el de Cristo y los apóstoles, en vez de conservar los patrones que nos han llegado por herencia de nuestros ancestros. Cuando nos ponen a cortar vigas para levantar un granero, ¿qué nos dice el *Shreiner* (maestro carpintero)? ¿No nos dice que usemos solamente la primera viga como patrón para el resto? ¿Qué pasa si no lo hacemos? Ha llegado el tiempo de dejar de manejar nuestras desgastadas tradiciones con la frugalidad alemana, arreglando, cosiendo, enmendando e insistiendo en pasarlas a la siguiente generación. Pero también ha llegado el momento para redescubrir y usar creativamente las muy buenas tradiciones que hemos perdido.

Luego, al calcular lo que necesitamos para hoy y anhelando una *frohe Ewigkeit* (feliz eternidad) ², haremos bien en recordar que preservar nuestra manera de vivir no nos guardará a salvo. Ni tampoco el cambiarla. La respuesta no son más divisiones. Ni tampoco lo es un ecumenismo impío.

En 1907 los menonitas de Francia empezaron a publicar un escrito que llamaron *Christ Seul* (Sólo Cristo).

Esa es la respuesta.

Si nos volvemos a Cristo, Él edificará su reino de nuevo entre nosotros.

² De una lápida en el primer cementerio menonita de las Américas en Gremantown, Pennsylvania.

A los de "afuera"

Recuerdo que varias tardes nubladas, mientras que los adultos trabajaban en otra parte, nosotros los niños jugábamos en el patio de atrás de la casa. Aunque todavía no sabíamos inglés, nos vestíamos disfrazados como podíamos "de etiqueta," fingiendo ser ignorantes y andar a la moda, y nos llamábamos die Stoltze (los orgullosos). Así es como nosotros los niños menonitas del sur de Ontario aprendimos a pensar acerca de aquellos que no eran parte de nosotros.

Después los empezamos a llamar por el término adulto: "los intrusos." Y en años subsecuentes desde entonces, también hemos aprendido el significado de varios términos derogatorios más gentiles: "buscadores," "convertidos," y "nuevos cristianos."

Si tú, una persona sin contexto anabaptista, has sentido algo de ese espíritu en este libro, lo siento. Si los términos, nombres e ideas anabaptistas te han dejado con la sensación de que eres un "intruso" o de que tú eres "de afuera" ahora mismo voy a corregir esa impresión. Voy a ir directo al "mundo" y mostrarte un hombre (un indio americano) que vivió y murió para Cristo.

Seguir a Cristo y vivir en comunión con Él no es el privilegio exclusivo de gente suiza, alemana u holandesa con contexto anabaptista. Cualquier persona puede responder a Su llamado. Y gente de todo el mundo, de todas las formas de vivir, lo han oído y aún lo están haciendo.

Glikhikan, capitán del Clan Lobo Lenni Lenape, orador en el Concilio de Kaskaskunk, y un consejero principal del Gran Jefe Custaloga, creció aprendiendo a pelear. La tribu Lenni Lenape no eran una tribu particularmente guerrera, pero la violencia en la frontera americana convertía incluso a "hombres buenos" en grandes guerreros durante el siglo dieciocho.

Glikhikan creció hasta convertirse en un varón durante las guerras francesa e india. En los ataques en las hostiles colonias indias, él aprendió a manejar muy hábilmente su tomahawk (hacha india de guerra)... Con tres rápidos tajos, ya podía levantar el cuero cabelludo de su víctima en señal de triunfo.

Los Lenni Lenape aprendieron a respetar a Glikhikan y, como símbolo de su valentía, él inspiraba su imaginación. No sólo llegó a ser un líder en la batalla, también llegó a ser un gran orador. Hablaba en las fogatas del concilio con la sabiduría de los chamanes. Fue ese don de orador lo que llevó a Glikhikan en contacto con los “Túnicas Negras.”

Por muchos años ya, misioneros con túnicas negras de Quebec, se habían enfrentado a las dificultades de la frontera con tal de llevar la fe cristiana (católica romana) a los indios. Glikhikan estudió lo que ellos decían. Concluyó que los que decían los Túnicas Negras era verdad, pero que seguramente era el mensaje del Gran Espíritu para la gente del otro lado del mar. Por lo tanto, lo que los chamanes de los Lenni Lenape enseñaban, no debía ser cambiado por la fe “cristiana.”

La primera oportunidad que tuvo Glikhikan de tener un debate público con un Túnica Negra fue en Fort Venango, al noroeste de lo que ahora es Pennsylvania. El Túnica Negra era un sacerdote jesuita, y, a ojos de todos los indios presentes, Glikhikan lo calló por completo.

Tiempo después, aparecieron unos Túnicas Negras nuevos (misioneros del movimiento moravo). Entonces los Lenni Lenape llamaron otra vez a Glikhikan. Con un grupo de chamanes, viajó, anhelando el debate con ardor, para conocer a los intrusos en su campo en el río Allegheny.

Las cosas no eran como Glikhikan lo había esperado. En vez de una asquerosa frontera llena de franceses o ingleses americanos, él encontró solamente a indios como él mismo. En vez de ver a soldados flojos flirteando con las mujeres y vendiendo licor a los indios para embriagarlos, él halló a un grupo de gente industriosa que vivía en casas de troncos de madera. Las calles entre las casas esta-

ban limpias. Las mujeres indias, vestidas con faldas bien largas y con su cabello amarrado debajo de un velo que ataban a su barbilla, cuidaban a sus niños, que tenían nombre extraños: Juana, María, Benigna, Gottlob, Israel, Miguel, etc.

Por todas partes, Glikhikan y sus hombres veían señales de orden y paz. El maíz y las calabazas crecían en sembradíos bien arreglados detrás de las casas de madera. Había herramienta de campo colgando de los porches en los techos. Y, cuando un grupo de varones, guiado por un señor a quien llamaban Antonio, vino a saludarlo y a invitarlo a una comida de amistad, Glikhikan se quedó sin habla. Esta religión no se parecía para nada a la de los Túnicas Negras de Quebec. Todos sus argumentos astutos y bien preparados contra esa religión ya no encajaban allí y entonces le dijo a Antonio que él hablara primero.

Antonio entonces habló acerca del Hacedor de todas las cosas y se sentó. Después de un gran momento de silencio, Glikhikan no sabía qué decir. Entonces le hizo a Antonio una seña de que hablara otra vez. Antonio entonces procedió con la historia del Hijo de nuestro Hacedor y cómo se dejó matar para poder dar vida a todos. Glikhikan contestó: “Creo tus palabras.” Luego se levantó con sus compañeros, quienes lo siguieron en silencio y regresaron al campo de los Lenni Lenape, varios días al sur.

Al volver, Glikhikan le pidió al Jefe Custaloga que invitara a los indios cristianos, junto con sus maestros, para que vinieran y les enseñaran a los Lenni Lenape cómo vivir. Él conocía muy bien las supersticiones, los vicios y la violencia que tenían esclavizada a su gente. Custaloga, un tanto vacilante, acordó hacerlo, y dentro de poco tiempo, ya había una aldea llamada Ciudad de Paz (Langunto Utenuenk en el idioma de los indios de Glikhikan y Friedensstadt en el idioma de los Túnicas Negras). Se hallaba a orillas del río Beaver, al noroeste de Fort Pitt.

Muchos de los Lenni Lenape resistieron las enseñanzas de los cristianos. Traían ron y organizaban fiestas salvajes y bailes junto a Langunto Utenuenk para tentar a los cristianos. Pero los cristianos (de quienes los Lenni Lenape sospechaban que estaban bajo un hechizo poderoso) no podían ser distraídos de su obra. Seguían tra-

bajando en su granja, pagando sus deudas, compartiendo sus posesiones y reuniéndose para cantar y orar por las tardes.

Glikhikan, después de unos meses de observación, empacó sus cosas y se fue con su esposa y familia a vivir a Langunto Utenuenk. Allí escuchó hablar en una casa de reunión a uno de los misioneros moravos Túnicas Negras (a David Zeisberger, nativo de Zau-chenthal, Moravia). Su corazón se quebrantó. Empezó a llorar y regresó a su hogar con lágrimas en los ojos. Luego hizo un compromiso, prometiéndole su vida al Hijo de Dios, y tuvo gran paz al bautizarse, no mucho antes de la navidad de 1770.

Unos meses después de su bautismo, Glikhikan (o Isaac, como ahora lo llamaban), salió en su primer viaje misionero al Valle del Río Ohio. Antonio, Jeremías, un jefe mingó convertido, David Zeisberger y otro hermano Lenni Lenape fueron con él. A todo lugar a donde fue, Isaac Glikhikan, debido al respeto que los indios sentían hacia él, encontró una audiencia dispuesta.

Sin embargo, al Jefe Custaloga, la conversión de Glikhikan lo desilusionó. “¿Qué esperas? ¿Piensas que obtendrás una piel blanca por aceptar la religión de esos hombres blancos?” Isaac Glikhikan le dijo que no. Él no quería tener piel blanca. Él quería conocer al Hijo de Dios y vivir con Él para siempre.

Otro líder tribal Lenni Lenape a quien llamaban Koque-thagakthon (Ojos Blancos), había sido el amigo de Glikhikan en su niñez. Cuando Koque-thagakthon le preguntó acerca de su conversión, Isaac Glikhikan le recordó acerca de una promesa que habían hecho ya hacía un buen tiempo. “¿Recuerdas cuando puse mi petaca de tabaco entre nosotros y te di permiso de tomar de ella por el resto de nuestra vida? ¿Recuerdas que entonces prometimos compartir todo, y que si uno de los dos encontraba algo bueno, se asegurara de informarle al otro? Bueno, pues yo he encontrado algo muy bueno y quiero compartirlo contigo. He encontrado una vida nueva en el Hijo de Dios.”

En varias ocasiones Isaac Glikhikan enfrentó peligro como cristiano. Pero él lo enfrentó sin armas. Cuando surgieron nuevas aldeas cristianas en el Valle Tuscarawas, los Wyandotte, una tribu gue-

rrera del norte, cayó sobre ellas. Isaac Glikhikan salió a encontrarles, lleno de regalos para ellos y hablándoles palabras de paz. Pomocan, el jefe Wyandotte, lo escuchó y no les hizo daño a los cristianos.

No poco después de eso, durante la Guerra Revolucionaria, cuando una señorita cristiana escapó de los Wyandotte a caballo, Isaac Glikhikan se halló en problemas otra vez. La señorita, una ex prostituta india convertida, era su parienta. Los Wyandotte rodearon su casa, con sus armas y con clamores de guerra, listos para escalarlo pasmosamente en la noche. Isaac Glikhikan abrió la puerta, se paró en la luz de su lámpara, y el silencio cayó sobre todos.

“Yo podría pelear contra ustedes,” dijo él. “Sé pelear y he escalado a muchos guerreros antes de que ustedes diferenciaron su pie derecho de su izquierdo. Pero yo ya no peleo ni uso mi tomahawk (hacha india de guerra). Yo ahora peleo con el Poder del Gran Espíritu. Ya no peleo contra los que hacen el mal. ¡Peleo contra el mismo mal! Así que, aquí estoy en sus manos. Si quieren, pueden capturarme y llevarme ante su jefe.” Entonces los Wyandotte dejaron en paz a Isaac Glikhikan, pero no tardaban en venir más problemas.

Hallándose entre los británicos y los americanos en la Guerra Revolucionaria, los cristianos indios del Valle Tuscarawas despertaron la sospecha de ambas partes. Por tratar a todos los hombres de igual manera, los indios cristianos les daban alojamiento a las bandas armadas de ambos bandos del conflicto bélico. Finalmente, el General Inglés de Fort Detroit, les ordenó a los Wyandotte expulsar a los creyentes del norte de Ohio.

La orden de Fort Detroit llegó en agosto. El maíz aún no estaba maduro y las calabazas estaban demasiado pequeñas como para poder ser cosechadas. Con gran tristeza, los indios dejaron atrás sus aldeas cristianas Gnadenhütten (Refugios de Gracia), Schönbrunn (Fuente Hermosa) y Salem (Ciudad de Paz). Su viaje por tierra fue largo y duro. Algunos niños pequeños murieron. La comida era escasa y, antes de que llegara el invierno en toda su totalidad, empezaron a enfrentar la inanición en el campo Wyandotte. Por varios meses, pudieron comprar y racionar el maíz. (Los blancos re-

portan que aun en su cautividad, pagaban sus deudas y sólo compraban productos de primera necesidad). Pere para febrero, ya no había más. Las raíces comestibles habían mermado casi hasta agotarse. Entonces Isaac Glikhikan y casi cien personas con él, regresaron al Valle Tuscarawas.

Amigos tanto blancos como indios, les advirtieron acerca del peligro de regresar allá, a esa región afligida por la guerra. Pero su necesidad era tan grande que tuvieron que viajar de vuelta. Y allí, una banda de la milicia americana los encontró desenterrando maíz de debajo de la nieve en la aldea abandonada de Gnadenhütten, a principios de marzo.

Los hermanos indios recibieron a los americanos con su hospitalidad acostumbrada. Colonel David Williamson y sus hombres incluso fingieron estar interesados en la fe. Isaac Glikhikan y un ministro mayor que él, llamado Tobías, les hablaron fervientemente a los jóvenes soldados blancos. Los soldados incluso les dijeron: “¡Ustedes son buenos cristianos!” y llamaron al resto de los creyentes para reunirse el día siguiente.

Después de dos noches entre los cristianos indios, los americanos revelaron sus verdaderas intenciones. Hasta ese punto los habían engañado, hablándoles acerca de un nuevo lugar pacífico al que podían llevarles. Ahora, con cerca de noventa hombres, mujeres y niños reunidos ante ellos, los americanos cambiaron su historia. Empezaron a acusar a los cristianos indios: “Ustedes son guerreros,” dijeron. “Y sabemos que también son ladrones. Vean todas las ollas de metal, las herramientas y la ropa de hombres blancos que ustedes poseen. Ustedes robaron eso de nuestros establecimientos fronterizos.” Los hermanos se sorprendieron tanto que no podían hablar. “Ya no vamos a la guerra. Ya no le hacemos daño a nadie,” explicó Isaac Glikhikan. Pero los americanos no los escucharon. Hicieron una votación. Colonel Williamson les ordenó a sus soldados que los que estaban en favor de los cristianos dieran un paso al frente. Sólo dieciséis soldados lo hicieron, dejando a la mayoría a favor de matarlos de inmediato. Isaac Glikhikan, ex capitán del Clan Lobo Lenni Lenape y veterano muy experimentado en muchas batallas en el desierto y un experto en el uso del toma-

hawk (hacha india de guerra), miró a los americanos a los ojos y les dijo: “Perteneceemos a Cristo. Estamos listos para morir. Pero, ¿nos permitirían pasar sólo una noche más juntos en este lugar?”

Sorprendentemente, los americanos lo permitieron. Pusieron a todos los hombres en una de las casas de madera de la aldea, y a las mujeres en otra. Allí, los cristianos indios se confesaron sus faltas, oraron juntos y cantaron. Toda la noche se animaron unos a otros y clamaron a Cristo, ante Quien sabían que tendrían que pararse después de eso.

La masacre empezó en la mañana del día siguiente. Al primero al que los americanos mataron y escalaron, fue a Abraham, un hermano anciano mohicano que había sido creyente por muchos años. Luego, siguieron los cinco ministros: Jonás, Cristian, Juan Martín, Samuel y Tobías; siete varones casados: Adán, Enrique, Lucas, Felipe, Ludwig, Nicolás e Israel; los hombres jóvenes: José, Marcus, Juan, Abel, Pablo, Enrique, Hans, Miguel, Pedro, Gottlob y David; y los niños: Cristian, José, Marcus, Jonatán, Cristian Gottlieb, Timoteo, Antonio, Jonás, Gottlieb, Benjamín y Juan Tomás.

Muriendo con nombres cristianos, muriendo como Cristo perdonando y sin resistir en vez de tomar parte en la guerra, los creyentes indios de Gnadenhütten no resistieron a sus asesinos.

Un hermano joven, Jacob, logró escapar y gatear debajo del piso de una de las “casas de matadero” donde los soldados tomaban a los creyentes en grupos de tres a cuatro, para aplastar sus cráneos con mazos de cobre. Pero corrió mucha sangre entre las tablas del piso. Él tuvo que huir. Salió a los bosques y fue uno de los sobrevivientes que regresó con el resto de los cristianos de Ohio. El otro sobreviviente fue un joven llamado Tomás. Los americanos lo dieron por muerto entre una pila de cadáveres. Pero en la noche, cuando todos se habían ido, él llegó gateando, sangrando y aturdido hasta Neuschönbrunn, en donde recibió ayuda.

Las mujeres cristianas indias murieron al igual que los hombres: sin resistir a los americanos. Una tras otra: Amelia, la esposa de Jonás, Agustina, la esposa de Cristian, y otras siete mujeres casadas:

Cornelia, Ana, Juana Salomé, Lucía, Lorel, Rut y Juana Sabina. Las hermanas solteras de quienes los soldados americanos también jalaban con brusquedad velos blancos de oración para poder escalarlas, fueron Catalina, Judith, Cristiana, María, Rebeca, Raquel, María Susana, Ana y Betsabé (hijas del ministro indio Josué), Juliana, Elisabeth, Marta, Ana Rosina y Salomé. Luego hubo once niñas pequeñas: Cristina, Lea, Benigna, Gertrudis, Ana Cristina, Ana Salomé, María Elisabeth, Sara, Ana (la hija de María la viuda) y Ana Elisabeth. Además de ellos y de cinco buscadores no bautizados, los americanos mataron a porrazos a doce bebés (demasiado pequeños como para ser escalpados).

Isaac Glikhikan, líder de los cristianos indios en Gnadenhütten, no fue el primero en morir. Tal vez se quedó para animar a los nuevos creyentes y a los niños. Tal vez quiso animar a las hermanas también, que se hallaban en la otra casa. Pero cuando tomaron a su esposa Ana Benigna, para matarla, y a él también, él murió como había vivido: para Cristo, en quien él creía.

Era el 10 de marzo de 1782. Fue el día de su última batalla... y de su mayor triunfo.

Ustedes, norteamericanos, latinos, negros, orientales, árabes, católicos, protestantes, bautistas, carismáticos... ustedes, o quienquiera que seas tú, ¿Has considerado vivir como Isaac Glikhikan?

¿Has considerado vivir como Jesús, sin importar lo que cueste ni lo que pase, sin importar cuán grande ajustamiento cultural involucre, y sin importar lo que esa decisión le provoque a tu carrera y a tu reputación? Nada se interpone entre tú y el glorioso triunfo en Cristo, excepto la cruz.

Un gran desánimo y un pesimismo amenazan con sobrevenir y dañar a muchos que buscan la verdad. Al oír lo que dicen, uno podría pensar que “el antiguo barco de Sion” se está hundiendo. ¡Pero no! Uno pudiera pensar que la comunidad del Señor está en problemas. ¡Pero no!

Cristo dijo: “Erguíos, ¡vuestra redención está cerca!”

Pablo dijo que Dios quiere que todos los hombres “busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque cier-

tamente no está lejos de cada uno de nosotros.” El Señor va adelante. ¿Correremos a alcanzarlo? No es necesario esperar a nuestros amigos. Tampoco es necesario esperar a nuestras iglesias, a nuestra esposa, nuestros hijos o nuestros padres. Es tiempo de levantarnos y seguir como hicieron los pescadores de Galilea, los anabaptistas de Suiza y los indios del Valle Tuscarawas.

Si no hemos orado a Cristo, ahora es el momento. Nadie puede seguirle si teme hablar directamente con Él. “El que a Mí viene, no le echo fuera... Yo soy el Camino... Todo el que ve al Hijo y cree en Él, tiene vida eterna; y Yo le resucitaré en el día postrero.”

El Espíritu de Cristo llena a aquellos que pasan tiempo viendo Su vida y Sus enseñanzas en los evangelios, especialmente en El Sermón del Monte. No es mucho material. Pero es suficiente, y entre más tiempo pasa uno con él, más extenso se vuelve.

Sobre todo, cuando la Voz de Cristo es entendida, tiene que ser seguida. Yo creo que al ustedes “los de afuera,” “griegos,” y “siro fenicios” hacer eso, se lograrán obras maravillosas. Tal vez no sea la última de ellas el reorientar y movilizar lo que queda del movimiento anabaptista.

Nosotros, los descendientes de los anabaptistas, hemos resultado ser un grupo con el cual es difícil trabajar. Aprendemos muy lentamente (pues pensamos que ya lo sabemos todo). Odiamos el cambio, aunque sea para bien. Nos es casi imposible admitir que estamos mal, o que alguien más tiene una mejor manera de hacer las cosas. Somos aislados, orgullosos y tenemos justicia propia. Pero muchos de nosotros, poco a poco, estamos llegando a darnos cuenta de que sin ustedes y sus convicciones, nuestro movimiento seguramente se desintegrará más y morirá. Ustedes tienen grandes y muchas cosas que enseñarnos, acerca de alcanzar a los pobres, acerca del perdón y la equidad, acerca de mantener sencillo el evangelio. ¡No nos dejen!

El movimiento anabaptista nunca fue más fuerte que cuando consistía de más de cien mil “nuevos cristianos” sin ninguna persona experimentada entre ellos para decirles cómo se hacen las cosas.

El Secreto del reino de Dios les ha sido dado, les dijo Cristo a sus seguidores, y unos pocos pescadores, un publicano y una multitud multicolor y diversa de creyentes de Jerusalén, partieron para trastornar el mundo.

Tuvieron éxito.

En el siglo dieciséis en Europa, los anabaptistas, predicando de noche en las ciudades, en las calles y en los bosques detrás de cercas y barandillas, empezaron a hacer lo mismo. ¿Cuál era su secreto? En este libro podrás saber lo que ellos lograron mientras que recordaron el secreto, y lo que perdieron cuando lo olvidaron.

¿Fue su secreto un retorno a la Biblia? No, eran más que sólo biblistas o fundamentalistas. ¿Fue un retorno al modo apostólico? No, eran mucho más que guardadores de tradiciones. Ni el fundamentalismo ni el tradicionalismo jamás han mantenido unido al Cristianismo ni lo han hecho trabajar y operar bien.

El “secreto del reino de Dios” es pasmosa e imponentemente sencillo. Con sólo dos palabras, Cristo se lo reveló a sus amigos, quienes, después de comprenderlo, llegaron a un repentino conocimiento de la voluntad de Dios, de la Biblia entera, y del modo correcto de vivir.

El propósito de este libro es ayudar a muchos más a entender lo mismo.